





CONTINUACION
DE EL DISCURSO
SOBRE LA HISTORIA
UNIVERSAL.

COMPUESTO

EN LENGUA FRANCESA

POR EL ILUSTRISIMO SEÑOR JACOBO
*Benigno Bossuet, Obispo de Meaux, y Maestro
de el Serenissimo Señor Delphin.*

Y TRADUCIDO

EN EL IDIOMA ESPAÑOL

POR DON ANDRES DE SALCEDO.



CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

En Valencia: Por Salvador Fauli, Merca-
der de Libros, junto al Colegio del
V. Sr. Patriarca. Año 1766.

CONTINUACION

DE LE DISCURSO

SOBRE LA HISTORIA

UNIVERSAL

Compendio

EN LENGUA FRANCESA

FOR EDITORIAL FRANCESA

Paris, Office de la Librairie

Traducido

EN LENGUA ESPAÑOLA

POR DON ANDRÉS DE SANCHEZ



CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO

En Valencia, por el autor, Juan de la Cruz, en la calle de San Juan, número 10.



T-319786

R-151353

JESU-CHRISTO, Y SU
Doctrina.

N esta declinacion de la Religion, y de las cosas de los Judios, al fin de el Reinado de Herodes, y en los tiempos, que los Phariseos introducian tantos abusos, fue Jesu-Christo enviado al mundo, para restablecer el Reino en la Casa de David, de vna manera mas alta, que la que los Judios carnales entendian; y para predicar la doctrina, que havia Dios resuelto, hacer anunciar à todo el Mundo. Este admirable Infante, llamado por Isaias el Dios fuerte, el Padre de el siglo futuro, y el Author de la paz, nace de vna Virgen en Bethlèem, y alli reconoce el origen de su linage. Concebido de el Espiritu Santo: Santo por su nacimiento, el solo digno de reparar el vicio de el nuestro, recibe el nombre de Salvador, porque viene à salvarnos de nuestros pecados. Luego que nació, vna

Math. I.
21.

nueva Estrella , figura de la luz , que havia de dâr à los Gentiles , se deja vèr en Oriente , y conduce al Salvador , aunque recién nacido , las primicias de la Gentilidad convertida.

Un poco despues este Señor , tan deseado , vâ à su Santo Templo , donde Simeon le mira, no solamente como la

Luc. II. gloria de Israèl , sino tambien como la
32. *luz de las Naciones infieles.* Quando

se acercò el tiempo de predicar su Evangelio, S. Juan Bautista, que havia de preparar los caminos à su predicacion , llamò los pecadores à penitencia , è hizo resonar sus clamores en todo el Desierto, en que desde sus primeros años havia vivido con tanta austeridad , como inocencia. El Pueblo , que por espacio de quinientos no havia visto Prophetas , reconociò este nuevo Elias , enteramente dispuesto à recibirle por el Salvador : tan grande parecia su santidad ; pero èl mismo

Ioan. I. mostraba al Pueblo aquel cuyos zapatos
27. *èl no era digno de desatar.* En fin Jesu-

Christo empieza à predicar su Evangelio , y à revelar los secretos , que veìa ab eterno en el seno de su Padre,

Pone los fundamentos de su Iglesia con la vocacion de los doce Pescadores, y coloca San Pedro à la frente de todo el rebaño, con vna prerogativa tan manifiesta, que los Evangelistas, que en la numeracion, que hacen de los Apostoles, no observan orden alguno cierto, concuerdan en nombrar à San Pedro antes que à los demàs, como al primero. Recorre Jesu-Christo toda la Judea, à quien llena de sus beneficios: socorriendo los enfermos, apiadandose de los pecadores, cuyo verdadero Medico se muestra en la franqueza con que los admite cerca de si; y haciendo experimentar à los hombres vna authoridad, y vna mansedumbre, que jamàs se havia visto fino en su persona. Anuncia grandes mysterios; pero los confirma con grandes milagros: manda grandes virtudes; pero dà al mismo tiempo grandes luces, grandes exemplos, y grandes gracias. Muestrase tambien por esto *lleno de gracia, y de verdad: y nosotros lo recibimos todo de su plenitud.*

Todo se sostiene en su persona; su vida, su doctrina, sus milagros. Allí
la

Math. X.
2.

Mar. III.
16.

Luc. VI.
14.

Act. I. 13

Mat. XVI
18.

Joan. I.
14. 15.

16.

la misma verdad resplandece en todo: todo concurre à hacer vèr alli el Maestro de el genero humano, y el modelo de la perfeccion.

El solo viviendo entre los hombres, y à vista de todo el mundo, pudo decir sin temor de ser desmentido:

Joan VIII *Quien de vosotros me reprehenderà de*
 46. *pecado? Y tambien, yo soy la luz de el*
Ibid. 12. *mundo; mi alimento, es hacer la voluntad*
 29. *de mi Padre; aquel, que me ha enviado*
Id. IV. 34 *està conmigo, y jamàs me deja solo: por-*
que siempre hago lo que es de su agrado.

Sus milagros son de vna classe particular, y de vn nuevo character. No son *señales en el Cielo*, como pedian los Judios. Casi todos los obra en los hombres mismos, y por curar sus enfermedades. Mas tienen todos de bondad, que de poder; y no es tanto, lo que sorprenden à los que los vèn, como lo que en lo intimo de sus corazones les penetran. Haçelo con imperio: los demonios, y las enfermedades le obedecen; à su voz los ciegos de nacimiento reciben la vista: los muertos salen de el sepulcro, y los pecados son perdonados: el origen de
 sus

Mat. XVI
 1.

sus milagros està en si mismo. Salen de el manantial. *Yo siento*, dice, *que una virtud ha salido de mi.* Así nadie los havia hecho, ni tan grandes, ni en tanto numero; y promete no obstante, que sus discipulos aun haràn en su nombre *mayores cosas*: tan fecunda, è inagotable es la virtud, que en si tiene.

Luc VI. 19
VIII. 46.

Ioan. XIV
12.

Quien no se admiraria de la condescendencia con que templa la dulzura de su doctrina? Leche es para los niños, y juntamente pan para los fuertes. Vésele lleno de los secretos de Dios, pero se vê, que no esta pasmado de ellos, como los demàs mortales, à quienes Dios se comunica: de todos habla naturalmente, como nacido en este secreto, y en esta gloria; y *lo que èl tiene sin medida*, lo reparte con medida, à fin de que nuestra debilidad pueda llevarlo. Aunque sea enviado para todo el mundo, solo se encamina desde luego à las ovejas perdidas de la Casa de Israèl, à las quales era tambien principalmente enviado; pero prepara el camino à la conversion de los Samaritanos, y de los Gen-

Ioan. III.
34.

Joan. IV.
21. 22.
25.

Mat. XV.
28.
Mar. VIII
10. 11.

tiles. Una muger Samaritana le reconoce por el Christo, que su Nacion no menos esperaba, que los Judios; y sabe de èl el mysterio de el nuevo culto, que no estaria yà limitado à vn lugar cierto. Una muger Chananèa, è Idolatra, aunque desechada, le arranca, por decirlo assi, la salud de su hija. Reconoce en diversos parages à hijos de Abraham dentro de el Gentilismo; y habla de su doçtrina, como que havia de ser predicada, impugnada, y recibida de toda la tierra. Jamàs el mundo havia visto cosa semejante, y quedan de esto pasmados sus Apostoles. No encubre à los suyos las tristes pruebas, que havian de passar. Haceses vèr empleadas contra ellos las violencias, y la seduccion, las persecuciones, las falsas doçtrinas, los falsos hermanos, la guerra por dedentro, y por defuera, la Fè acrisolada por estas pruebas; al fin de los tiempos la debilidad de esta Fè, y la suma tibieza de la charidad entre sus discipulos; enmedio de tantos peligros, su Iglesia, y la verdad siempre invencibles.

Mat. XVI
18.

Aqui

Aqui tenemos vna nueva conducta, y vn nuevo orden de cosas: no se habla mas à los hijos de Dios de recompensas temporales: Jesu-Christo les muestra una vida futura, y teniendolos pendientes de esta esperanza, los enseña à despegarse de todas las cosas terrenas: la Cruz, y la paciencia han de ser en el mundo su patrimonio; y se les propone *el Cielo* como que ha de *ser alcanzado por fuerza*. Jesu-Christo, que muestra à las gentes este nuevo camino, es el primero, que entra en èl: predica verdades puras, que aturden à los hombres, soberbios, aunque ignorantes: descubre la altivez encubierta, y la hypocresia de los Fariseos, y de los Doctores de la Ley, que con sus interpretaciones la adulteraban. Sin embargo de estas reprehensiones, honra su ministerio, y *la Cathedra de Moyses*, en que estàn sentados. Frequenta el Templo, cuya santidad hace respetar, y envia à los Sacerdotes los leprosos, que havia sanado. Enseña con esto à los hombres, como deben reprehender, y reprimir los abusos, sin perjuicio de el ministerio

Math. XI
21.

Math.
XXIII.2.

rio establecido por Dios; y muestra, que no dejaba de subsistir el cuerpo de la Synagoga por la corrupcion de los particulares. Pero visiblemente declinaba ella à su ruina. Los Pontifices, y los Phariseos irritaban contra Jesu-Christo al Pueblo Judaico, cuya religion se convertia en supersticion. No puede sufrir este Pueblo al Salvador de el mundo, que le llama à practicas solidas, pero dificiles. Lo mas santo, y lo mejor de todos los hombres: la misma santidad, y bondad se hace lo mas envidiado, y lo mas aborrecido. No por esso se ofende, ni deja de hacer bien à sus Ciudadanos; pero ve su ingratitud. Prophetizales con lagrimas su castigo, y denuncia à Jerusalem su proxima caida. Prophetiza tambien, que los Judios, enemigos de la verdad, que les anunciaba, serian entregados al error, y se harian el juguete de los Prophetas falsos. Con todo esso los zelos de los Phariseos, y de los Sacerdotes le conducen à vn infame suplicio: sus Discipulos le abandonan: vno de ellos le vende: el primero, y mas zeloso de todos, tres

veces le niega. Acusado delante de el Consejo, honra, hasta el fin, el ministerio de los Sacerdotes, y responde en terminos precisos al Pontifice, que juridicamente le preguntaba. Pero havia llegado el punto, en que debia ser reprobada la Synagoga. El Pontifice, y todo el Consejo condena à Jesu-Christo porque se llama Christo, Hijo de Dios. Es entregado à Poncio Pilatos, Presidente Romano: su inocencia es reconocida por su Juez; pero la politica, y el interes le hacen proceder contra su conciencia; el Justo es condenado à muerte: el mayor de todos los delitos dà lugar à la mas perfecta obediencia, que jamàs hubo: Jesus, dueño de su vida, y de todas las cosas, se abandona voluntariamente al furor de los impios, y ofrece el Sacrificio, que havia de ser la expiacion de el genero humano. Crucificado mira en las Prophecias lo que le falta, que hacer, acabalo, y dice en fin: *Todo està consumado.* A esta palabra, todo se muda en el mundo: la Ley cessa: sus figuras passan: sus sacrificios son cancelados por vna obla-

oblacion mas perfecta. Hecho esto Jesu-Christo espira con vna gran voz : toda la naturaleza se estremece: el Centurion , que le guardaba , affombrado de tal muerte , exclama , que aquel es verdaderamente el Hijo de Dios , y los circumstantes se retiran, dandose golpes en los pechos. Al tercer dia resucita : aparece à los suyos , que le havian abandonado , y se obstinaban en no creer su Resurreccion. Le ven , le hablan , le tocan, quedan convencidos. Para confirmar la fe de su Resurreccion , se muestra en diversas veces , y en diversas circunstancias. Sus Discipulos le ven en particular , y le ven tambien todos en comun. Una vez se aparece à mas de quinientos hombres juntos. Un Apostol , que lo ha escrito , assegura, que la mayor parte de ellos vivia aun quando escribia èl. Resucitado Jesu-Christo dà à sus Apostoles todo el tiempo , que desean , para reconocerle bien ; y despues de haverse puesto à este fin en sus manos , como han querido , de suerte que no pueda quedarles la menor duda , les ordena , que

lle-

1. Corin.
XV, 6.

lleven testimonio de lo que han visto, de lo que han oído, y de lo que han tocado. Y para que ni de su buena fe, ni de su persuasión pueda dudarse, les obliga, à rubricar con su sangre su testimonio. Así su predicación es incontestable: su fundamento vn hecho positivo, testificado vniformemente de los que le vieron. Su sinceridad está justificada con la mas fuerte prueba, que pueda imaginarse, que es la de los tormentos, y de la muerte misma. Estas son las instrucciones, que recibieron los Apostoles. Sobre este fundamento emprenden doce Pescadores la conversión de el mundo entero, que veían tan opuesto à las Leyes, que iban à prescribirle, y à las verdades, que iban à anunciarle. Tienen orden de empezar por Jerusalem, y esparcirse desde alli por toda la tierra, *para instruir todas las Naciones, y bautizarlas en nombre de el Padre, de el Hijo, y de el Espiritu Santo.* Jesu-Christo les promete *estàr con ellos hasta la consumacion de los siglos*, y asegura por esta gran palabra la perpetua duracion de el ministerio Eclesiastico: dicho esto

Luc XXIV
47.
Act. I. 8.

Math.
XXVIII.
19. 20.

14 DISCURSO SOBRE LA
esto asciende à los Cielos en su presen-
cia.

Yà ha llegado el termino de que se cumplan las promessas , y tengan su postrera declaracion las Prophecias. Los Gentiles son llamados al conocimiento de Dios de orden de Jesu-Christo resucitado ; vna nueva ceremonia queda instituïda para la regeneracion de el nuevo Pueblo ; y los Fieles aprenden , que el verdadero Dios , el Dios de Israël , este Dios vno , è indivisible , à quien estàn consagrados por el Bautismo , es juntamente Padre, Hijo , y Espiritu Santo.

Aqui , pues , se nos proponen las profundidades de el Sèr Divino , la grandeza inefable de su Unidad , y las riquezas infinitas de aquella naturaleza , aun mas fecunda dentro de si misma , que fuera de ella , capaz de comunicarse sin dividirse , à tres Personas iguales.

Aqui se hallan explicados los mysterios , que estaban envueltos , y como sellados en las antiguas Escrituras. Con esto entendemos el secreto de aquellas palabras : *Hagamos al hombre à*

Gen.1.26

nues-

nuestra Imagen: Y la Trinidad señalada en la creacion de el hombre, està expressamente declarada en su regeneracion. Con esto aprendemos, que es aquella Sabiduria *concebida*, segun Salomòn, *antes de todos los tiempos en el Seno de Dios*: Sabiduria, que es toda su delicia, y por quien estàn ordenadas todas sus obras. Con esto sabemos quien es aquel à quien David ha visto engendrado *antes de la Aurora*; el Nuevo Testamento nos enseña, que este es el Verbo, la palabra interior de Dios, engendrado por su pensamiento eterno, que està siempre en su Seno, y por quien todas las cosas han sido hechas.

Con esto respondemos à la mysteriosa question, que està propuesta en los Proverbios: *Dime el nombre de Dios, y el nombre de su Hijo, si le sabes*. Porque sabemos, que este nombre tan mysterioso, y tan oculto, es el nombre de Padre, entendido en este sentido profundo, que le hace concebir en la eternidad Padre de vn Hijo igual à si; y que el nombre de su Hijo es el nombre de Verbo, Verbo, que èl engen-

Prov VIII
22.

Psal. CIX

Pro. XXX

gendra eternamente , contemplandose à si mismo , el qual es la expresion perfecta de su verdad , su imagen , su Hijo vnico , *el resplandor de su claridad , y la impresion de su substancia.*

Hebr. I. 3

Is. XLVIII
16.

Con el Padre , y el Hijo , conocèmos tambien al Espiritu Santo , el amor de el vno , y de el otro , y su eterna vnion. Este es aquel Espiritu , que haze los Prophetas , y que asiste en ellos , para descubrirles los consejos de Dios , los secretos de lo por venir. Espiritu , de quien està escrito : *El Señor me ha enviado , y su Espiritu* , que està distinguido de el Señor , y que tambien es el Señor mismo ; pues envia los Prophetas , y les descubre las cosas futuras. Este Espiritu , que habla à los Prophetas , y por los Prophetas , està vnido al Padre , y al Hijo , è interviene con ellos à la consagracion de el nuevo Hombre.

Asi el Padre , el Hijo , y el Espiritu Santo vn solo Dios en tres Personas , mostrado mas obscuramente à nuestros Padres , està claramente revelado en el Nuevo Testamento. Inftruidos de tan alto mysterio , y atoni-

nitos de su profundidad incomprehen-
sible, cubrimos nuestro rostro delante
de Dios con los Cheruvines, que viò
Isaias, y adoramos con ellos à aquel,
que es tres veces Santo.

*Isai. VI.
1.2.3.*

Tocaba al Hijo vnico, *que estaba
en el Seno de el Padre*, y que sin salir de
èl, venia à nosotros; à èl tocaba el
descubrirnos llenamente estos admi-
rables secretos de la naturaleza divi-
na, que Moyes, y los Prophetas solo
superficialmente havian sabido.

*Joan. I.
18.*

A èl tocaba hacernos compren-
der de que nace, que el Messias, pro-
metido como vn hombre, que havia
de salvar los demàs hombres, fuesse
al mismo tiempo mostrado como
Dios en numero singular, y absoluta-
mente al modo, con que nos ha sido
manifestado Creador nuestro: y esto
es tambien lo que ha executado, en-
señandonos, que aunque hijo de
Abraham, *era antes que Abraham tu-
viessè sèr: que ha bajado de el Cielo, y
que al mismo tiempo està en el Cielo: que*
es Dios, Hijo de Dios, y juntamente
hombre, hijo de el hombre: el ver-
dadero Manuel: Dios con nosotros:

*Joan. VIII
58.
Id. III 13*

en vna palabra, el Verbo hecho carne; viniendo en su persona la naturaleza humana con la divina, à fin de reconciliar en si mismo todas las cosas.

Asi se nos han revelado los dos principales Mysterios, el de la Trinidad, y el de la Encarnacion. Pero el que nos los ha revelado, nos ha hecho hallar la imagen de ellos en nosotros mismos, à fin de que los tengamos siempre presentes, y reconozcamos la dignidad de nuestra naturaleza.

En efecto si ponemos silencio à nuestros sentidos, y nos retiramos por vn poco de tiempo à lo interior de nuestra alma, esto es à aquella parte, donde la verdad se hace entender, alli veremos alguna imagen de la Trinidad, que adoramos. El pensamiento, que sentimos nacer, como fruto de nuestra mente, como hijo de nuestra inteligencia, nos dà alguna idea de el Hijo de Dios, concebido eternamente en la inteligencia de el Padre Celestial. Por esto el Hijo de Dios toma el nombre de Verbo, à fin de que entendamos, que nace en el seno de el

*Greg. Na
Orat. 36.
Aug. de
TrinIX. 4
& seq.*

el Padre , no como nacen los cuerpos, sino como nace en nuestra alma esta palabra interior , que alli sentimos, quando contemplamos la verdad.

Pero la fecundidad de nuestro espiritu no se termina en esta palabra interior , en este pensamiento intelectual, en esta imagen de la verdad, que en nosotros se forma. Nosotros amamos afsi esta palabra interior , como la mente de que nace; y amandolos sentimos en nosotros cierta cosa , que no apreciamos menos , que nuestra mente , y nuestro pensamiento , que es el fruto de ambos , que los vne , y se vne à ellos , y no hace con ellos sino vna misma vida.

Afsi en quanto puede hallarse alguna relacion entre Dios , y el hombre , afsi digo , se produce en Dios el amor eterno, que sale de el Padre, que conoce , y de el Hijo , que es engendrado , por este conocimiento , para ser con los dos vna misma naturaleza igualmente bienaventurada , y perfecta.

En vna palabra , Dios es perfecto; y su Verbo , imagen viva de vna ver-

*In Joan.
Evang.
tr. 1. & de
Civ. XI.
26. 27.
28.*

dad infinita , no es menos perfecto, que èl : y su amor , que saliendo de el manantial inagotable de el bien , tiene de èl toda la plenitud , no puede dexar de tener vna infinita perfeccion ; y siendo la idea de lo infinitamente perfecto la vnica , que tenemos de Dios , cada vna de estas tres cosas considerada en si misma , merece ser llamada Dios : pero porque todas tres convienen necessariamente à vna misma naturaleza , hacen todas tres vn solo verdadero Dios.

Nada , pues , debe concebirse desigual , ò separado en esta Trinidad adorable ; y por incomprehensible que sea esta igualdad , nuestra alma , si la escuchamos , nos dirà de ella alguna cosa.

Creada el alma , y quando sabe perfectamente lo que ella es , no es menor su inteligencia , que la verdad de su sèr. Amando ella su sèr con su inteligencia todo lo que merecen ser amados , es su amor igual à vno , y à otro en la perfeccion que tienen. Nunca estas tres cosas se separan , antes bien en cada vna se incluyen las demás.

màs. Nosotros entendemos, que somos, y que amamos, è igualmente amamos este sèr, y esta inteligencia, que tenemos. Quien lo podrà negar, si à si mismo se supiere entender? Y no solamente cada vna de estas cosas no es mejor, que la otra, sino que todas tres juntas no son mejores, que cada vna en particular: porque cada vna lo incluye todo, y en las tres consiste la felicidad, y la dignidad de la naturaleza racional. Así, y con infinita superioridad es perfecta, è inseparable, vna en su essencia; y en fin igual en todo sentido, la Trinidad, que servimos, y à quien estamos consagrados por el Bautismo.

Pero nosotros mismos, que somos la imagen de la Trinidad, somos tambien, mirados à otra luz, la imagen de la Encarnacion. Nuestra alma de naturaleza espiritual, è incorruptible, tiene à si vnido vn cuerpo corruptible, de cuya vnion resulta vn todo, que es el hombre, espiritu, y cuerpo todo junto, incorruptible, y corruptible, inteligente, y puramente animal. Estos atributos convienen al todo,

*Aug epist
III. ad Vo
Lus. c. 3.
De Civit.
Dei X 29
Tyr. Ep.
ad Vale-
rian. p III
Conc Eph
&c.
Symb Ath
&c.*

do, por relacion à cada vna de sus dos partes : assi el Verbo Divino , cuya virtud todo lo sostiene , se vne de vn modo particular, ò por mejor decir èl mismo se hace por vna perfecta vnion Hijo de Maria , por lo qual es Dios , y hombre juntamente , engendrado en la eternidad, y engendrado en el tiempo : siempre vivo en el seno de su Padre , y muerto en la Cruz por salvarnos.

Pero donde entra Dios , las comparaciones sacadas de cosas humanas, siempre son imperfectas. Nuestra alma no tiene sèr antes de nuestro cuerpo ; y quando està de èl separada , yà le falta algo de lo que tenia. El Verbo perfecto en si mismo desde la eternidad , solo se vne à nuestra naturaleza por honrarla. Esta alma , que preside al cuerpo , y causa en èl diversas mudanzas , tambien tiene , que padecer por causa suya. Si el cuerpo està alterado , obedeciendo al alma , queda ella turbada , queda afligida , queda agitada de mil maneras , ò molestas, ò agradables , segun las disposiciones de el cuerpo , de fuerte , que como el alma

ma eleva el cuerpo à sí , governandolo, queda inferior à él, en lo que por su causa padece. Pero en Jesu-Christo el Verbo preside à todo, el Verbo lo tiene todo debajo de su mano. Así el hombre en él está elevado , y el Verbo de ningún modo llega à estar abatido. Inmóvil , è inalterable domina en todo , y por todo à la naturaleza, que le está vnida.

De aquí nace , que en Jesu-Christo el hombre absolutamente sugeto à la dirección íntima de el Verbo , que le eleva à sí , no tiene pensamientos , y movimientos, que no sean divinos , sin dejar de ser humanos. Todo lo que piensa , todo lo que quiere , todo lo que dice , todo lo que en lo interior oculta, todo lo que en lo exterior manifiesta , es animado por el Verbo, conducido por el Verbo , digno de el Verbo , esto es , digno de la razón misma , de la Sabiduría misma , y de la verdad misma. Todo es por esto luz en Jesu-Christo : su conducta es vna regla , sus milagros son instrucciones; y sus palabras son espíritu , y vida.

No es dado à todos el entender
estas

estas verdades sublimes, ni ver perfectamente en si mismos esta maravillosa imagen de las cosas divinas, que San Agustin, y los otros Padres han creido tan ciertas. Dejamonos gobernar mucho de los sentidos; y nuestra imaginacion, que en todos nuestros pensamientos quiere ingerirse, no siempre nos permite detenernos en vna luz tan pura. No nos conocemos à nosotros mismos: ignoramos las riquezas, que trahemos en el fondo de nuestra naturaleza; y solamente los ojos mas puros, pueden percibir las. Pero por poco que penetremos este secreto, y que sepamos observar en nosotros la imagen de estos dos Mysterios, que son el fundamento de nuestra Fè, es lo bastante, para elevarnos sobre todo, sin que haya cosa mortal, que pueda mas inclinarnos à si.

Tambien nos llama Jesu-Christo à vna gloria inmortal; y este es el fruto de la Fè, que tenemos por los Mysterios.

Este Dios Hombre, esta verdad, y esta sabiduria encarnada, que nos hace creer cosas tan grandes sobre su

authoridad sola , nos promete en la eternidad la clara , y beatifica Vision, como recompensa cierta de nuestra Fè.

De esta suerte la Mision de Jesu-Christo tiene vna infinita superioridad à la de Moyfes.

Moyfes era enviado , para despertar con temporales recompensas à los hombres sensuales, y embrutecidos. Porque haviendose hecho todo cuerpo , y todo carne , era preciso desde luego atraherlos por los sentidos, è imprimir en ellos por este medio , el conocimiento de Dios , y el horror à la Idolatria , à que estaba el genero humano tan espantosamente inclinado.

Este era el ministerio de Moyfes: à Jesu-Christo estaba reservado inspirar al hombre pensamientos mas altos , y hacerle conocer con total evidencia la dignidad , la inmortalidad, y la felicidad eterna de su alma.

En tanto que reinaba la ignorancia, esto es , durantes los tiempos, que precedieron à Jesu-Christo , lo que el alma conocia de su dignidad , y de su inmortalidad , la inducia de ordina-

rio al error. El culto de los hombres muertos era casi todo el fondo de la Idolatria: casi todos los hombres sacrificaban à los Manes, esto es, à las almas de los difuntos. Tan antiguos errores verdaderamente nos manifiestan quan anciana era la creencia de la inmortalidad de el alma; y nos muestran, que sin duda estaba colocada entre las primeras Tradiciones de el linage humano. Pero el hombre, que lo viciaba todo, avia tan extrañamente abusado de ella, que le inducia à sacrificar à los difuntos. Llegabase hasta el exceso de sacrificarles hombres vivos: daban la muerte à sus propios esclavos, y aun à sus propias mugeres, para que fuesen à servirles en el otro mundo. Los Galos lo practicaban, con otros muchos Pueblos: y los Indios notados, por los Authores Paganos, entre los primeros defensores de la inmortalidad de el alma, fueron tambien los primeros en introducir en la tierra, con el pretexto de Religion, estos abominables homicidios. Los mismos Indios se mataban à si mismos, por adelantarse la felicidad de la vida futura;

*Ces. de
bellGall.
VI.*

y esta lamentable ceguedad , aun permanece el dia de hoy entre estos Pueblos : tan dañoso es enseñar la verdad en otro orden , que el que Dios ha seguido ; y explicar claramente al hombre todo lo que èl es , antes que aya perfectamente conocido à Dios.

Falta fue de este conocimiento , que la mayor parte de los Philosophos no pudiesse creer inmortal el alma , sin creerla parte de la Divinidad , vna Divinidad ella misma , vn Sèr eterno , tan increada , como incorruptible , y sin principio , como sin fin. Què dirè de los que creian la transmigracion de las almas , que las hacian girar desde los Cielos à la Tierra , despues desde la Tierra à los Cielos , desde los animales à los hombres , y desde los hombres à los animales ; desde la felicidad à la miseria , y desde la miseria à la felicidad ; sin que estas revoluciones jamàs tuviesse termino , ni orden cierto ? Què obscurecida estaba la justicia , la providencia , y la bondad divina entre tantos errores ! Y què necesario era conocer à Dios , y las reglas de su sabiduria , antes de conocer

al alma , y su naturaleza inmortal !

Por esso la Ley de Moyses daba solamente à los hombres vna primera demonstracion de la naturaleza de el alma , y de su felicidad. Hemos visto el alma hecha al principio por el poder de Dios, asì como las demàs criaturas ; pero con este caracter particular , que fue hecha à su Imagen , y por su divino aliento , à fin de que entendiesse , à quien pertenecia por su sèr , y no se creyessè jamàs de la misma naturaleza , que los cuerpos , ni formada de su concurso. Pero las consecuencias de esta doçtrina , y las maravillas de la vida futura no fueron por entonces vniversalmente declaradas: tocaba al dia de el Messias , que esta gran luz debiesse de el todo descubrirse.

Havia Dios esparcido algunos rayos de ella en las antiguas Escrituras. *Eccl. XII.* Salomon havia dicho , que *como el cuerpo vuelve à la tierra , de que ha salido , el espiritu vuelve à Dios , que le ha dado.* Los Patriarchas vivieron en esta esperanza ; y Daniel havia prophe-tizado , que vendria tiempo *en que los*
que

que duermen en el polvo , se despertarian:
unos para la vida eterna ; y otros para *Dan. XII*
una eterna confusion , à fin de ver siempre. 2.3.

Pero al mismo tiempo, que se le revelan estas cosas , ordenasele , que selle el libro , y le tenga cerrado hasta el tiempo ordenado por Dios , para hacernos entender, que estaba reservado para otra razon , y para otro siglo el entero descubrimiento de aquellas verdades. *Ibid. 4.*

Pues aunque los Judios tuviesen en sus Escrituras algunas promesas de felicidades eternas ; y àzia los tiempos de el Messias , en que havian de declararse , hablassen mucho mas de ellas , como parece por los Libros de la Sabiduria , y de los Machabeos ; tenia con todo esto esta verdad tan poca fuerza , para hacer vn dogma universal de el antiguo Pueblo , que los Sadducèos sin reconocerla , no solo eran admitidos en la Synagoga , sino elevados tambien al Sacerdocio : que el poner por fundamento de la Religion la Fè de la vida futura , es vno de los caracteres de el nuevo Pueblo ; y este havia de ser el fruto de la venida de el Messias.

No quiso por esto contenerse con decirnos, que estaba reservada à los hijos de Dios vna vida eternamente bienaventurada, sino que nos ha explicado, en que consistia. La vida bienaventurada es estar con èl en la gloria de Dios, su Padre: es ver la gloria, que tiene en el seno de su Padre, desde el origen de el mundo: es que Jesu-Christo estè en nosotros, como en sus miembros; y que el amor eterno, que el Padre tiene à su Hijo, extendiendose sobre nosotros, nos colme de los mismos dones: la vida bienaventurada es, en vna palabra, conocer al solo verdadero Dios, y à Jesu-Christo enviado por èl; pero conocerle de aquel modo, que se llama la Vision clara, *la Vision cara à cara*, y descubiertamente: la Vision que reforma en nosotros, y perficiona la Imagen de Dios, como dice S. Juan: *Que le seremos semejantes, porque le veremos como èl es*. Esta vision terà seguida de vn amor inmenso, de vn regocijo inexplicable, de vn triumpho sin fin. Un Alleluia eterno, y vn eterno Amen, que se oyen resonar en toda la Jeru-

Joan.
XVII.

I. Cor.
XIII. 9.

12.

Joan. 1.
epist. 3.

Apoc. VII
12.

XIX. 1. 2.
3. 4. 5. 6.

falem Celestial , hacen vèr desterradas todas las miserias , y satisfechos todos los deseos : no hay alli sino alabanzas de la bondad divina.

Con tan nuevas recompensas era necesario , que Jesu-Christo propusiese tambien nuevas ideas de virtudes : exercicios mas perfectos , y mas acendrados. El fin de la Religion , el alma de las virtudes , y el compendio de la Ley es la charidad. Pero hasta Jesu-Christo se puede decir , que la perfeccion , y los efectos de esta virtud no eran enteramente conocidos. Jesu-Christo es propriamente , quien nos enseña à contentarnos con Dios solo. Para establecer el Reinado de la charidad , y descubrirnos todas sus obligaciones , nos propone el amor de Dios hasta aborrecernos à nosotros mismos , y perseguir con incessante ardor el principio de corrupcion , que en nuestro corazon tenemos todos. Nos propone el amor de el proximo , hasta extender sobre todos los hombres esta inclinacion benefica , sin exceptuar nuestros enemigos : nos propone la moderacion de los deseos sensua-

suales hasta troncar nuestros propios miembros, esto es, lo que mas viva, y mas intimamente està assido à nuestro corazon: nos propone la sumission à los ordenes de Dios, hasta regocijarnos de las penalidades, que nos envia: nos propone la humildad, hasta amar los oprobrios por la gloria de Dios; y creer, que ninguna injuria puede abatirnos tanto à vista de los hombres, que no estemos aun mas abatidos en la presencia de Dios por nuestros pecados.

Sobre este fundamento de la charidad perficiona èl todos los estados de la vida humana. De alli nace, que el matrimonio estè reducido à su forma primitiva: yà no se divide el amor conyugal: ni vna tan santa sociedad tiene otro termino, que el de la vida: ni ven los hijos expeler à su madre, para pouer en su lugar vna madrastra. El Celibato està mostrado como vna imitacion de la vida de los Angeles, vnicamente ocupada de Dios, y de las castas delicias de su amor. Los Señores aprenden, que deben servir à los demàs, y dedicarse à su bien: los in-

fe-

feriores reconocen el orden de el Cielo, en las Potestades legitimas, aun quando abusan de su authoridad: esta consideracion suaviza las penas de la fugacion: y yà no le es molesta al verdadero Christiano la obediencia debajo de vn dueño molesto.

A estos preceptos junta consejos de perfeccion eminente: renunciar à todos los gustos: vivir en el cuerpo como si se estuviessè sin cuerpo: dejarlo todo: darlo todo à los pobres, para no possèer sino à Dios solo: vivir de poco, y casi de nada; y esperar esse poco de la providencia divina.

Pero la Ley mas ajustada al Evangelio es la de llevar su Cruz. La Cruz es la verdadera prueba de la Fè, el verdadero fundamento de la esperanza, el perfecto acrisolamiento de la charidad: en vna palabra el camino de el Cielo; y à este precio pone la vida eterna. El primero, à quien promete en particular el reposo de el siglo futuro, es vn compañero de su Cruz: *Tu seràs hoy, le dice, conmigo en el Paraíso.* Así que estuvo en la Cruz, el velo, que cubria al Santuario, se ras-

Luc.
XXIII.
43.

gò de arriba à bajo, y se abrió à las almas santas el Cielo. Al salir de la Cruz, y de los horrores de su suplicio, fue quando se apareció à sus Apostoles glorioso, y vencedor de la muerte, à fin de que comprehendiesen, que la Cruz era la puerta, por donde havia de entrar en su gloria, y que no mostraba à sus hijos otro camino.

Afsi fue dada al mundo en la persona de Jesu-Christo la imagen de vna virtud cumplida, que nada tiene, y nada espera sobre la tierra: que no halla en los hombres otra recompensa, que persecuciones continuas: que no cessa de hacerles bien, y se atrahe con sus propios beneficios el vltimo suplicio. Muere Jesu-Christo, sin hallar, ni reconocimiento en los que obliga, ni fidelidad en sus amigos, ni equidad en sus Jueces. Su inocencia, aunque reconocida, no le salva: su mismo Padre, en quien solo tenia puesta su esperanza, retira todas las señales de su proteccion. El Justo es entregado à sus enemigos, y muere abandonado de Dios, y de los hombres.

Pero era necessario hacer ver al
hom-

hombre que sirve à Dios, que en los mayores extremos no necessita de consuelo humano, ni aun de señal alguna sensible de el socorro divino: que ame solamente, y confie: assegurado de que Dios cuida de el, aunque no se lo manifieste, y que le està reservada vna eterna felicidad.

Buscando el mas sabio de los Philosophos la idea de la virtud, hallò, que como de todos los malos aquel seria el peor, que sabiendo diestramente encubrir su malicia, fuesse tenido por bueno, y gozasse con este arte de todo el credito, que puede grangear la virtud: assi havia, sin duda, de ser el mas virtuoso aquel, à quien su virtud atraxesse por su perfeccion la envidia de todos los hombres, de suerte, que no tuviesse en su favor, sino su propria conciencia, y se viesse expuesto à todo genero de injurias, hasta ser clavado en vna Cruz, sin que pudiesse darle su virtud el debil socorro de eximirle de tal castigo. No parece, que Dios puso esta maravillosa idea de la virtud en el entendimiento de vn Philosopho, sino para hacerla

*Soc. apud
Plat Dial
II. de Rep.*

efectiva en la persona de su Hijo; y manifestar, que el Justo tiene otra gloria, otro reposo, en fin otra felicidad, que la que puede gozarse en la tierra.

El establecer esta verdad, y mostrarla tan visiblemente cumplida en sí mismo à costa de su propria vida, era la mayor obra, que pudiesse hacer vn hombre; y Dios la considerò tan grande, que la reservò à este Mesias tan prometido, à este hombre, à quien ha hecho vna misma persona con su vnico Hijo.

En efecto, què mayor cosa podia reservarse à vn Dios, viniendo al mundo? Y què podia èl hacer mas digno de sí, que mostrar la virtud en toda su pureza; y la bienaventuranza eterna, à donde la conducen los mayores males de el mundo.

Pero si llegamos à considerar lo mas alto, è intimo, que hay en el Mysterio de la Cruz, què delicado entendimiento humano podrá comprehenderlo? Allí se nos muestran virtudes, que solo vn Hombre Dios era capaz de practicar. Quien sino èl podia ponerse en lugar de todas las

víctimas antiguas, y anularlas, substituyendolas vna víctima de dignidad, y merito infinito; y hacer que en adelante solo él fuese ofrecido à Dios? Este es el acto de Religion, que exerce Jesu-Christo en la Cruz. Podia el Padre Eterno hallar entre los Angeles, ò entre los hombres vna obediencia igual, à la que encuentra en su muy amado Hijo, quando no habiendo poder para quitarle la vida, él voluntariamente la dà, por complacerle? Què dirè de la perfecta vnion de todos sus deseos con la divina voluntad, y de el amor con que se mantiene vnido à Dios, *que estaba en él, reconciliandose con el mundo?* En esta vnion incomprehensible abraza à todo el genero humano; pacifica el Cielo, y la tierra; se sumerge con ardor inmenso en aquel diluvio de sangre, en que *habia de ser bautizado* con todos los suyos; y hace salir de sus llagas aquel fuego de el amor divino, *que habia de abrasar toda la tierra.* Pero lo que excede à toda inteligencia, es la justicia practicada por este Dios Hombre, que se deja condenar por el

2. Cor. V.
19.

Luc. XII.
49. 50.

mundo, à fin de que el mundo quede eternamente condenado por la enorme iniquidad de esta sentencia *Ahora el mundo es juzgado, y el Principe de este mundo està para ser expelido, como el mismo Jesu-Christo pronuncia. El Infierno, que havia avassallado al mundo està à punto de perderle: insultando al innocente serà forzado à dejar los culpados, que tenia cautivos: la infeliz obligacion, que nos tenia en las manos de los Angeles rebeldes, es anulada: Jesu-Christo la ha fixado à su Cruz, para borrarla con su sangre: el Infierno despojado gime: la Cruz es lugar de triumpho à nuestro Salvador: las potencias enemigas siguen, temblando, el carro de el vencedor. Pero otro mayor triumpho se descubre à nuestra vista; la misma Justicia divina queda tambien vencida: el peccador, que le era debido, como su victima, es arrancado de sus manos: ha hallado vna caucion capaz de pagar por èl vn precio infinito. Jesu-Christo vne à si eternamente los Escogidos, por quienes se dà: sus miembros son, y su cuerpo: ya el Padre*

Eter-

Joan. XII
31.

Col. III
14. 15.

Jo. XVIII
24. 25.
26.

Eterno no puede mirarlo sino como Cabeza de ellos: así extiende sobre todos el infinito amor que tiene à su Hijo. Su mismo hijo es quien se lo pide: que no quiere estar separado de los hombres, que ha redimido: *O Padre mio yo quiero*, dice, *que estén conmigo: llenos estarán de mi espíritu: gozarán de mi gloria: yo partiré con ellos hasta mi Trono.*

*Apoc. III.
21.*

Después de tan grande beneficio ya no hay sino voces de alegría, que puedan expresar nuestro reconocimiento. *O maravilla*, exclama un gran Philosopho, y un gran Martyr, *ò trueque incompreensible, y pasmoso artificio de la Sabiduría divina.* Uno solo padece, y todos quedan libres. Deja Dios condenar à su Hijo inocente en atención à los hombres culpados, y perdona à los hombres culpados en atención à su Hijo inocente. *El Justo paga lo que no debe, y libra à los pecadores de lo que deben: por qué quien podia mejor encubrir nuestros pecados, que su justicia? Como podia quedar mejor expiada la rebelion de sus siervos, que por la obediencia de su Hijo. La iniquidad de*

*Just Epist
ad Diog.*

muchos està ocultada dentro de un solo Justo; y la justicia de uno solo hace, que muchos sean justificados. Què no podre-

mos, pues, pretender? Aquel, que nos ha amado siendo pecadores, hasta dar la vida por nosotros, que nos negarà despues que nos ha reconocido, y justificado por su sangre? Todo es para nosotros por Jesu-Christo, la gracia, la santidad, la vida, la gloria, la bienaventuranza: el Reyno de el Hijo de Dios es nuestra herencia: nada hay que nos sea desproporcionado, como nosotros mismos no nos envilezcamos.

Al passo que Jesu-Christo colma nuestros deseos, y excede nuestras esperanzas, consume la obra de Dios, empezada debajo de los Patriarchas, y en la Ley de Moyfes.

Entonces queria Dios hacerse conocer por experiencias sensibles: mostrabase magnifico en promessas temporales: bueno, colmando sus hijos de bienes, que lisongean los sentidos: poderoso en librarlos de las manos de sus enemigos: fiel, en mantenerlos en la tierra, prometida à sus Padres: Justo, por las recompensas, y los casti-

gos, que manifestamente les enviaba según sus meritos.

Todas estas maravillas preparaban el camino à las verdades, que Jesu-Christo venia à enseñar. Si Dios es tan bueno, que nos dà hasta lo que desean nuestros sentidos, quanto mejor nos darà lo que apetece nuestro espiritu, hecho à su imagen! Si es tan tierno, y benefico con sus hijos, incluirà su amor, y sus liberalidades en estos pocos años, que componen nuestra vida? Darà solamente à los que ama vna sombra de felicidad, y vna tierra fertil en trigo, y en aceyte? No havrà otro país en que con abundancia reparta los verdaderos bienes?

Sin duda que le havrà, y Jesu-Christo nos le viene à mostrar. Porque en fin el Omnipotente no havria hecho sino obras poco dignas de sí, quando toda su magnificencia se terminasse en grandezas, expuestas à nuestros debiles sentidos. Todo lo que no es eterno, no corresponde à la Magestad de vn Dios eterno, ni à las esperanzas de el hombre, à quien ha hecho conocer su eternidad: y aque-
lla

lla inalterable fidelidad , que guarda à sus siervos , jamàs tendria vn objeto proporcionado , sino se extendiessè à lo immortal , y subsistente.

Era , pues , necessario , que al fin Jesu-Christo nos abriessè los Cielos , para descubrir à nuestra Fè *aquella Ciudad permanente* , en que todos hemos de reposar despues de esta vida. Hacenos ver , que si Dios toma por su titulo eterno , el nombre de Dios de Abraham , y de Isaac , de Jacob , es , porque siempre estàn vivos à sus ojos aquellos Santos Hombres. *Dios no es el Dios de los muertos* : no es digno de èl , obrar como los hombres , que acompañan à sus amigos hasta el sepulcro , sin dejarles para mas allà esperanza alguna ; ni le serìa decoroso llamarse con tanta fuerza el Dios de Abraham , si no huviessè fundado en el Cielo vna Ciudad eterna , en que Abraham , y sus hijos pudiessen vivir felices.

En esta forma nos ha declarado Jesu-Christo las verdades de la vida futura. Tambien nos las muestra en la Ley. La verdadera Tierra prometida es el Reyno Celestial. Esta es la bien-

aven-

Heb. XI. 8

9. 10. 13

14. 15.

16.

Math.

XXII. 32.

Luc. XX.

38.

aventurada Patria , por què suspiraban Abraham , Isaac , y Jacob : la Palestina no merecia , que en ella se terminassen todos sus deseos , ni ser el vnico objeto de tan larga esperanza de nuestros Padres.

Heb. XI.
14. 15.
16.

El Egipto de que es necessario salir : el desierto , por quien es preciso pasar : la Babylonia cuyas cadenas es forzoso romper , para entrar , ò para volver à nuestra Patria , es el mundo con sus placeres , y vanidades : en èl es , donde estamos verdaderamente cautivos , y errantes , engañados por el pecado , y por sus apetitos : es forzoso , que sacudamos este yugo , para hallar en Jerusalem , y en la Ciudad de nuestro Dios la verdadera libertad , y vn Santuario , *no hecho de mano de hombre* , 2. Cor. I
1.

Esta doctrina de Jesu-Christo nos ha descubierto el secreto de Dios : la Ley es toda espiritual ; sus promessas nos introducen en las de el Evangelio , y sirven alli de fundamento : vna misma luz nos alumbra siempre : en tiempo de los Patriarchas se levanta :

cre-

crece en el de Moyses , y de los Prophetas : Jesu-Christo mayor , que los Patriarchas , mas authorizado , que Moyses , y mas ilustrado que todos los Prophetas , nos la muestra en su plenitud.

A este Christo , à este hombre Dios , à este hombre, que ocupa sobre la tierra , como habla San Agustin , el lugar de la verdad , y la hace vèr personalmente residente entre nosotros: à este digo estaba reservado , el mostrarnos toda la verdad , quiero decir la de los mysterios , la de las virtudes , y la de las recompensas , que Dios ha destinado à los que ama.

Estas eran las grandezas , que debian los Judios buscar en su Messias: que no hay cosa tan grande , como llevar en si mismo , y descubrir entera à los hombres toda la verdad , que los alimenta , que los dirige , y que purifica sus ojos , hasta hacerlos capaces de vèr à Dios.

En el tiempo que la verdad havia de mostrarse à los hombres con esta plenitud , estaba tambien ordenado , que fuese anunciada por toda la tierra,

ra, y en todos los tiempos. Dios no diò à Moyses sino vn solo Pueblo, y vn tiempo determinado: todos los siglos, y todos los Pueblos de el mundo estàn dados à Jesu-Christo: en todas partes tiene sus Escogidos; y su Iglesia difundida por todo el Universo, no cessa jamàs de producirlos: *Id, dice, enseñad à todas las Naciones, bantizandolas en nombre de el Padre, de el Hijo, y de el Espiritu Santo, è instruyendolas en guardar todo lo que os he mandado; y mirad, que yo estoy con vosotros hasta el fin de los siglos.*

Math.
XXVIII.
19. 20.

VII.

LA VENIDA DE EL ESPIRITU Santo, el Establecimiento de la Iglesia, los Juicios de Dios sobre los Judios, y sobre los Gentiles.

PAra difundir en todos los lugares, y en todos los siglos verdades tan altas; y poner en vigor practicas tan acendradas en medio de la corrupcion, era necessaria vna virtud mas que

que humana. Por esso Jesu-Christo promete enviar el Espiritu Santo, para fortificar sus Apostoles, y animar eternamente el cuerpo de la Iglesia.

ucXXIV

19.

Para hacerse manifiesta la fuerza de el Espiritu Santo, havia de aparecer durante la enfermedad: *Yo os enviarè,* dice Jesu-Christo à sus Apostoles, *lo que mi Padre ha prometido,* que es el Espiritu Santo: *entretanto reposad en Jerusalem:* y nada intenteis *hasta que esteis revestidos de la virtud de el Cielo.*

Por conformarse con este orden, se mantienen encerrados ciertos dias. El Espiritu Santo descende en el tiempo señalado: las lenguas de fuego asentadas sobre ellos, denotan la eficacia de su palabra: la predicacion empieza: los Apostoles dan testimonio de Jesu-Christo; dispuestos à padecerlo todo, por sostener, que le han visto resucitado: los milagros acompañan sus palabras: en dos Sermones de San Pedro ocho mil Judios se convierten: y llorando su error se lavan en la sangre, que havian vertido.

Asi fue la Iglesia fundada en Je-

rusalem , y entre los Judios à pesar de la incredulidad de casi toda la Nacion. Los Discipulos de Jesu-Christo hacen ver al mundo vna charidad, vna fuerza , y vna dulzura , que jamàs Compañia alguna havia tenido. La persecucion se levanta ; la Fè se aumenta ; los hijos de Dios aprenden mas , y mas à no desear sino el Cielo; los Judios con su obstinada malicia se atrahen la venganza de Dios, y se anticipan las extremas calamidades , de que estaban amenazados ; su Estado, y sus cosas empeoran. En tanto , que Dios continua en separar de ellos vn grande numero , que coloca entre sus Escogidos , es San Pedro enviado à bautizar à Cornelio Centurion Romano. Sabe primeramente por vna vision celestial, y despues por experiencia , que los Gentiles son llamados al conocimiento de Dios. Jesu-Christo , que queria convertirlos habla desde lo alto à San Pablo , que havia de ser el Doctor de ellos ; y con vn milagro inaudito hasta entonces , le hace de perseguidor no solo defensor , sino zeloso Predicador de la Fè: descubrelle

le el secreto profundo de la vocacion de los Gentiles, por la reprobacion de los Judios ingratos, que cada dia se hacen mas indignos de el Evangelio. San Pablo abre sus brazos à los Gentiles: trata con vna fuerza maravillosa estas importantes questiones. *Si Christo debia padecer; y si era el primero, que debia anunciar su verdad al Pueblo, y à los Gentiles, despues de haver resucitado de entre los muertos*: prueba la afirmativa con Moyfes, y con los Prophetas; y llama los Idolatras al conocimiento de Dios en nombre de Jesu-Christo resucitado. Conviertense ellos à tropas; y San Pablo hace ver, que su vocacion es vn efecto de la Gracia, que ya no distingue Judios, ni Gentiles. El furor, y la envidia enagenan à los Judios: hacen terribles conjuraciones contra San Pablo, irritados principalmente, de que predique à los Gentiles, y los conduzca al verdadero Dios; entreganle en fin à los Romanos, como havian hecho con Jesu-Christo. Comuevese todo el Imperio contra la recien nacida Iglesia, y Neron persecuidor de todo el genero hu-

ACTXXVI

23.

humano, fue el primer perseguidor de los Fieles. Hace este Tyrano morir en Roma à San Pedro, y San Pablo. Roma queda consagrada con su sangre; y el martyrio de San Pedro, Principe de los Apostoles, establece en la Capital de el Imperio la Silla principal de la Religion. Acercabase entretanto el tiempo, en que la venganza divina havia de manifestarse contra los Judios impenitentes: el desorden se introduce en ellos; vn falso zelo ciega, y los hace odiosos à todos los hombres; sus falsos Profetas los embelesan con promessas de vn Reyno imaginario. Seducidos de sus engaños, no pueden sufrir mas Imperio alguno, que sea legitimo, ni ponen limites algunos à sus atentados. Dejalos Dios en manos de el sentido reprobó. Tito mismo que los arruina, reconoce, que solo sirve de instrumento à Dios irri-

tado contra ellos. Adriano acaba de exterminarlos; y perecen con todas las señas de la venganza divina: echados de su tierra, y esclavos por todo el Universo, no tienen yà ni Templo, ni Altar, ni Sacrificio, ni país;

*Philostor
vit. Apol.
Tyan. l.
VI. Jo-
seph. de
bell. Iud.
lib. VII.
c. 16.*

D

ni

ni se ve en Judà forma alguna de Pueblo.

Dios entretanto havia proveido à la eternidad de su culto : los Gentiles abren los ojos , y se vnen espiritualmente con los Judios convertidos. Entran por este medio en la extirpe de Abraham ; y hechos sus hijos por la Fè , heredan las promessas , que le havian sido hechas. Formase vn nuevo Pueblo ; y el nuevo Sacrificio , tan celebrado por los Prophetas , empieza à ofrecerse por toda la tierra.

Aksi se cumpliò puntualmente el antiguo Oraculo de Jacob. Judas se multiplica desde el principio mas , que todos sus hermanos ; y habiendo siempre conservado vna cierta preeminencia , recibe en fin el Reyno como hereditario. Es mas adelante reducido el Pueblo de Dios à sola su extirpe ; y contenido en su Tribu , toma su nombre. Continùase en Judà este gran Pueblo , prometido à Abraham , à Isaac , y à Jacob : en èl se perpetúan las demàs promessas , el culto de Dios , el Templo , los Sacrificios , la possession de la Tierra prometida , que yà

no se llama sino la Judea. No obstante sus diversos Estados , permanecen siempre los Judios en forma de Pueblo reglado , y de Reyno , usando de sus Leyes. Vènse siempre nacer allí, ò Reyes , ò Magistrados , y Jueces hasta que el Mefsias viene : viene , y poco à poco se và arruinando el Reino de Judà. Queda enteramente destruido , y el Pueblo Judaico es echado sin esperanza de la Tierra de sus Padres. El Mefsias se hace el vnico objeto de la esperanza de las Naciones , y reina sobre vn nuevo Pueblo.

Pero para guardar la sucesion , y la continuidad , era preciso que este nuevo Pueblo fuesse ingerido , por dezirlo así , en el primero ; y como dice San Pablo : *El acebuche en el olivo , à fin de participar de su buena substancia.* Así , pues , ha sucedido , que la Iglesia establecida primeramente entre los Judios , recibió al fin à los Gentiles , para formar con ellos vn mismo arbol , vn mismo cuerpo , vn mismo Pueblo ; y hacerlos participantes de sus gracias , y de sus promessas. Lo que despues de esto sucede à los Judios in-

Rom. XI.
17.

credulos , debajo de Vespasiano , y de Tito , no mira yà à la continuacion de el Pueblo de Dios. Este es vn castigo de rebeldes , que por su infidelidad à la semilla prometida à Abraham , y à David , no son yà Judios , ni hijos de Abraham , sino segun la carne ; y renuncian à la promessa , que asseguraba la bendicion à las Naciones.

Assi esta vltima , y espantosa desolacion de los Judios , no es yà vna transmigracion , como la de Babyloonia , no es vna suspension de el gobierno , y de el estado de el Pueblo de Dios , ni de el servicio solemne de la Religion : el nuevo Pueblo yà formado , y continuado con el antiguo en Jesu-Christo , no es transportado : se estiende , y se dilata sin interrupcion desde Jerusalem , donde debia nacer , hasta las extremidades de la tierra. Los Gentiles agregados à los Judios , se convierten de aqui adelante en los verdaderos Judios , en el verdadero Reyno de Judà , opuesto à aquel Cismatico , y separado de el Pueblo de Dios ; y en el verdadero Reyno de

David, por la obediencia, que rinden à las Leyes, y al Evangelio de Jesu-Christo, hijo de David.

Despues de el establecimiento de este nuevo Reyno, no es maravilla, que todo pereciessè en la Judea. El segundo Templo de nada iervia yà, despues que el Messias havia cumplido en èl, lo que estava notado por las Prophecias. Havia este Templo tenido la gloria, que se le prometìo, quando el deseado de las Naciones vino à èl. La Jerusalem visible havia obrado lo que le restaba, que hacer; pues que la Iglesia havia tomado alli su nacimiento, y que todos los dias extendia desde alli sus ramas por toda la tierra. De nada sirven yà à Dios, y à la Religion la Judea, ni los Judios; y es justo que en castigo de su dureza estèn esparcidas sus ruinas por todo el mundo.

Esto es lo que les havia de suceder en tiempo de el Messias segun Jacob, segun Daniel, segun Zacharias, y segun todos sus Prophetas; pero como han de volver algun dia à este Messias, que desconocieron; y el Dios de Abraham aun no de agotado sus mise-

Of. III.

4. 5.

Isai. LIX.

20. 21.

Rom. XI.

11. 16.

ricordias sobre la extirpe , aunque infiel , de este Patriarcha , ha encontrado vn medio , de que solo este exemplar hay en el mundo , de conservar los Judios fuera de su país , y siempre dentro de su ruina aun mas largo tiempo , que las Naciones , que los han vencido . Yà no se vè reliquia alguna de los antiguos Medos , ni de los antiguos Persas , ni de los antiguos Griegos , ni aun de los antiguos Romanos . Sus vestigios se han perdido , y estàn confundidos con los demàs Pueblos . Los Judios , que han sido el despojo de estas Naciones antiguas , tan celebres en las Historias , les han sobrevivido ; y conservandolos Dios , nos tiene en expectacion , de lo que todavia quiere hacer de estas infelices reliquias de vn Pueblo , en otro tiempo tan favorecido . Entretanto su obstinacion sirve à la salud de los Gentes , y les dà la ventaja de hallar en manos , no sospechosas , las Escrituras , donde estàn prophetizados Jesu Christo , y sus Mysterios . Entre otras cosas vemos en estas Escrituras , que tan cuidadosamente conservan los Judios ,

*Ifai. VI.
LI. LIII.
LXV. Daniel. IX.
25.*

dios, su ceguedad, y sus calamidades. Así nos utilizamos de su desgracia: su infidelidad es vno de los fundamentos de nuestra Fè: ellos nos enseñan à temer à Dios; y nos sirven de vn espectáculo eterno de los juicios, que exerce sobre sus hijos ingratos, à fin de que aprendamos à no gloriarnos de las gracias hechas à nuestros Padres.

Un Mysterio tan maravilloso, y tan vtil à la instruccion de el genero humano, es muy digno de consideracion. Pero no necesitamos de discursos humanos, para entenderle. El Espiritu Santo ha cuidado de explicarnosle por boca de San Pablo; y yo ruego à V. A. escuche lo que este Apòstol escribiò à los Romanos.

Después de haver hablado de el pequeño numero de Judios, que havia recibido el Bautismo, y de la ceguedad de los demás, entra en vna profunda consideracion de el destino que ha de tener vn Pueblo, favorecido con tantas gracias, y juntamente nos descubre el provecho, que sacamos de su caída, y los frutos, que produ-

*Mat. XIII**Joan. XII**Actos.**XXVIII.**Rom. XI.**Rom. XI.**1. 2. & c.*

Ibid. II.
c. 6.

ducirá algun dia su conversion. Han caído pues, dice, los Judios, para no volver jamás à levantarse? No quiera Dios. Pero su caída ha ocasionado la salud de los Gentiles, à fin de que esta les cause una emulacion, que los haga volver en sí. Que si su caída ha sido la riqueza de los Gentiles, que se han convertido en tan gran numero, que gracia no veremos resplandecer, quando volverán ellos con plenitud! Si su reprobacion ha sido la reconciliacion de el mundo: su nueva vocacion no será una resurreccion de muerte à vida? Que si las primicias sacadas de este Pueblo son santas, la massa lo es tambien; si la raiz, es santa, las ramas asimismo lo son: y si algunas ramas han sido cortadas, y tu Gentil, que no eras sino un acebuche, has sido ingerido entre las ramas que han quedado en el olivo, de modo que participas de la substancia que fluye de su raiz, cuida de no levantarte contra las ramas naturales. Que si te levantas, advierte, que no eres tu quien sostiene la raiz, sino que la raiz es quien te sostiene à ti. Puede ser, que digas, las ramas naturales han sido cortadas, à fin de que yo fuesse ingerido en su lugar. Es

verdad : la incredulidad ha causado este tallo , y tu fe es la que te sostiene. Pero ten cuidado de no desvanecerte , y vive siempre temeroso : porque si Dios no ha reservado las ramas naturales , debes revelar , que aun menos , te reservará à ti.

Quien no temblaria al escuchar estas palabras de el Apostol ? Podemos mirar sin espanto la venganza , que tantos siglos ha , se manifiesta contra los Judios , quando San Pablo de parte de Dios nos advierte , que nuestra ingratitud nos atraherà vn semejante tratamiento ? Pero escuchemos la continuacion de este gran Mysterio. Prosigue el Apostol en hablar à los Judios convertidos : Considerad , les dice , la clemencia , y la severidad de Dios : su severidad con los que han decaido de su gracia ; y su clemencia con vosotros , si permanecis siempre firmes en el estado , en que su bondad os ha puesto : de otro modo , sereis como ellos cortados. Que si cessare su incredulidad seràn nuevamente ingeridos ; pues Dios , que los ha cortado , es bastantemente poderoso , para volver à unirlos. Porque si vosotros haveis sido desunidos de el acebuche , donde la natu-

ibid. 22.
 & seq.

valeza os havia hecho nacer, para ser ingeridos en el olivo contra el orden natural; quanto mas facilmente las ramas naturales de el mismo olivo seràn ingeridas en su proprio tronco? Aqui se remonta el Apostol sobre todo lo que acaba de decir: y entrando en las profundidades de los consejos de Dios, prosigue asì su discurso: No quiero, hermanos

mios, que ignoreis este mysterio, à fin de que aprendais, à no presumir de vosotros mismos. Vna parte de los Judios es la que ha caido en la ceguedad, à fin de que entretanto la multitud de los Gentiles entrasse en la Iglesia, y que asì todo Israël se salvasse, segun està escrito: Saldrà de Sion vn libertador, que desterrarà la impiedad de Jacob: y he aqui la aliança: que yo serè con ellos, quando havrè borrado sus pecados.

*Ibid. 25.
& seq.*

*Isai. LIX.
20.*

Este lugar de Isaias, que cita aqui San Pablo, segun los Setenta, como acostumbra, por ser su version conocida por toda la Iglesia, es aun mas fuerte en su origen, y atendida su continuacion. Porque ante todas cosas predice el Propheta la conversion de los Gentiles con estas palabras: Los
de

de Occidente temeràn el nombre de el Señor , y los de Oriente veràn su gloria. Despues debajo de la figura de *un rio rapido , impelido de un viento impetuoso* , vè Isaias desde lejos las persecuciones , que haràn crecer la Iglesia. En fin el Espiritu Santo le descubre el destino de los Judios , y le declara ; *Que el Salvador vendrà à Sion , y se acercará à los de Jacob , que entonces se convertiràn de sus pecados , y he aqui la alianza , que harè con ellos. Mi espíritu , que està en ti , ò Profeta , y las palabras , que en tu boca he puesto , permaneceràn eternamente no solo en tu boca , sino tambien en la de tus hijos , ahora , y siempre , dice el Señor.*

Isai. LIX.
19.

Ibid. 20.
21.

Hacenos, pues, vèr claramente, que despues de la conversion de los Gentes , el Salvador , à quien Sion havia desconocido , y los Hijos de Jacob havian desechado se apiadarà de ellos, borrarà sus pecados , y les restituirà la inteligencia de las Prophecias , que durante vn largo tiempo havràn perdido , para que pasie sucessivamente, y de mano en mano à toda la posteridad , y no estè mas olvidada.

Asi

Así los Judios volveràn vn dia , y volveràn , para no extraviarse jamàs; pero no volveràn sino despues , *que el Oriente , y el Occidente* , esto es , todo el Universo estaràn llenos de el temor , y de el conocimiento de Dios.

El Espiritu Santo hace ver à San Pablo que esta bienaventurada restitution de los Judios serà efecto de el amor , que Dios ha tenido a sus Padres. Por esso acaba así su razonamiento: *En quanto al Evangelio* , dice, *que ahora os predicamos* , los Judios son enemigos por causa vuestra : si Dios los ha reprobado , esto ha sido , ò Gentes , por llamaros ; pero en quanto à la eleccion , por la qual eran escogidos desde el tiempo de la alianza , jurada con Abraham , siempre permanecen en su amor , por causa de sus Padres: porque los dones , y la vocacion de Dios son sin arrepentimiento. Y como vosotros nada creiais en otro tiempo , y haveis ahora alcanzado misericordia , por la incredulidad de los Judios , haviendo Dios querido escogeros , para que ocupeis su lugar: *así los Judios no han creído, que Dios haya querido tener misericordia*

de

de vosotros , à fin de que algun dia ellos la reciban : porque todo lo ha incluido Dios en la incredulidad , para tener de todos misericordia , y que todos conozcan la necesidad , que tienen de su gracia. O profundidad de los tesoros de la sabiduria , y de la ciencia de Dios ! Què incomprehenfibles son sus juicios , y que impene- trables sus caminos ! Por què quien ha co- nocido los designios de Dios , ò ha pene- trado sus consejos ? Quien ha sido el prime- ro , que le ha dado , para merecerle la re- compensa , siendo de èl , por èl , y en èl to- das las cosas. Seale , pues , tributada la gloria por el curso de todos los siglos.

Esto es lo que dice San Pablo so- bre la eleccion de los Judios , sobre su caida , sobre su vuelta , y en fin sobre la conversion de los Gentiles , que son llamados , para ocupar su lugar , y pa- ra restituirlos al fin de los siglos à la bendicion prometida à sus Padres , es- to es à Christo , que han desconoci- do. Hacenos vèr este gran Apostol la gracia , que passa de Pueblo à Pue- blo , para tener à todos en el temor de perderla : y nos muestra su fuerza in- vencible , en que despues de haver

con-

62 DISCURSO SOBRE LA
convertido los Idolatras , se reserva
por vltima obra el convencer la dureza , y la perfidia Judaica.

Por este profundo consejo de Dios subsisten aun los Judios entre las Naciones , en que están esparcidos , y cautivos ; pero subsisten con el character de su reprobacion ; decaidos visiblemente por su infidelidad de las promessas hechas à Padres ; desterrados de la Tierra prometida ; sin tener ni aun tierra , que cultivar : esclavos en qualquiera parte , que se hallan ; sin honor , sin libertad , sin figura alguna de Pueblo

En este estado cayeron treinta y ocho años despues que crucificaron à Jesu-Christo ; y despues de haver empleado en perseguir sus Discipulos el tiempo , que se les dejó para arrepentirse. Pero en tanto que el antiguo Pueblo está reprobado por su infidelidad , se aumenta el nuevo todos los dias entre los Gentiles : la alianza hecha en otro tiempo con Abraham , se estiende , segun la promessa , à todos los Pueblos de el mundo , que havian olvidado à Dios : la Iglesia Christiana

llama à èl à todos los hombres: y durando tranquila muchos siglos entre persecuciones inauditas, les enseña à no esperar su felicidad sobre la tierra.

Este era, Serenissimo Señor, el mas digno fruto de el conocimiento de Dios, y el efecto de aquella gran benedicion, que debia el mundo esperar por Jesu-Christo. Iba esta difundiendose cada dia de familia en familia, y de pueblo en pueblo: y cada dia los hombres abrian mas los ojos, para conocer la ceguedad, en que los havia sumergido la Idolatria; y à pesar de todo el poder Romano, se veia à los Christianos, sin rebelion, sin causar alboroto alguno; y sufriendo solamente todo genero de inhumanidades, mudar el semblante de el mundo, y estenderse por todo el Universo.

La promptitud inaudita, con que se hizo esta gran mudanza, es vn milagro visible. Jesu-Christo havia prophetizado, que su Evangelio seria bien presto predicado por toda la tierra: esta maravilla havia de suceder inmediatamente despues de su muerte; y èl
 havia

- Ifan. VIII*
 28. *XII. 32.* havia dicho, que *despues que le havrian*
elevado de la tierra, esto es, que le ha-
 vrian clavado en la Cruz, *atraberia à*
si todas las cosas. Aun no havian sus
Rom. I. 8. Apostoles acabado su curso, y yà San
 Pablo decia à los Romanos: *Que su Fe*
estaba anunciada à todo el mundo. Decia
 à los Colossenses que el Evangelio es-
 taba oïdo *de toda criatura*, que se halla-
 ba debajo de el Cielo; que estaba predica-
 do; que fructificaba; que crecia por todo
 el *Vniverso.* Una Tradicion constante
Greg.
Nazian.
orat. 25. nos assegura, que Santo Thomàs le
 llevò à las Indias; y los demàs à otros
 païses remotos. Pero no se necessita
 yà de Historiadores, para confirmar
 esta verdad: el efecto habla, y bai-
 tantemente se vè con quanta razon
Rom. X.
 18. San Pablo aplica à los Apostoles estas
 palabras de el Psalmista: *Sus voces se*
han hecho oïr por toda la tierra, y su pa-
 labra ha sido conducida hasta las extre-
 midades de el mundo, Casi no havia païs
 tan desconocido, donde debajo de sus
 Discipulos no huviesse penetrado el
 Evangelio. Cien años despues de Jesu-
 Christo contaba yà San Justino entre
 los Fieles muchas Naciones Salvages,

Just. Apol
2. & adv.
Triph.

y hasta aquellos Pueblos vagabundos, errantes sobre carros de vna parte à otra, sin tener mansion fixa. No era esta vna vana exageracion: era vn hecho constante, y notorio, que exponia en presencia de los Emperadores, y à vista de todo el Universo. Viene vn poco despues San Irenèo, y se vè crecer la numeracion, que se hacia de las Iglesias. Su concordia era admirable: lo que se creìa en las Galias, en las Españas, en la Germania, se creìa en Egypto, y en el Oriente: y como *no havia sino vn mismo Sol en todo el Universo, assi se veìa en toda la Iglesia desde la vna hasta la otra extremidad de el mundo la misma luz de la verdad.*

Por poco que se passe adelante, pasman los progressos, que se vèn; en medio de el tercer sig'o, Tertuliano, y Origenes hacen vèr dentro de la Iglesia Pueblos enteros, que vn poco antes no estaban. Los que Origenes exceptuaba, que eran los mas distantes de el mundo conocido, son puestos vn poco despues por Arnobio. Que podia el mundo haver visto, para rendirse con tanta promptitud à

*Iren. I. 2.
3.*

Ibid.

*Tertull.
adv. Jud.
Apol. 37.
Orig. cr.
28. in Ma
th Homil
4. in Eze-
ch.
Arnob.
lib. II.*

Aug. XXI
de. Civit
Dei. 7.
XXII. 5.

Jesu-Christo. Si viò milagros, visiblemente se manifestò en ellos la mano de Dios. Y si fuera posible, que no los huviesse visto: *no seria vn nuevo milagro*, mayor, y mas increíble, que los que no son creídos, *haver convertido el mundo sin milagro*; haver hecho penetrar à tantos ignorantes tan altos Mysterios; haver inspirado à tantos Sabios vna humilde sumission: *y haver persuadido tantas cosas increíbles à los incredulos?*

Pero el milagro de los milagros, si me es licito hablar así, es que con la fe de los Mysterios, las virtudes mas eminentes, y las prácticas mas penosas se han esparcido por toda la tierra. Por los caminos mas difíciles han seguido à Jesu-Christo sus Discipulos: El sufrirlo todo por la verdad ha sido entre sus hijos vn exercicio ordinario: y por imitar à su Salvador, han corrido con mas ardor à los tormentos, que los demás à las delicias. No se pueden numerar los exemplos de los ricos, que se han empobrecido por ayudar à los pobres, ni de los pobres, que han preferido la pobreza à las rique-

quezas , ni de las Virgenes , que han imitado en la tierra la vida de los Angeles , ni de los Pastores charitativos , que se han reducido à todo por todos ; siempre prompts à dar à su rebaño no solo sus desvelos , y sus trabajos , sino sus proprias vidas. Què dirè de la penitencia , y de la mortificacion ? No administran los Jueces mas severamente la justicia contra los reos , que los pecadores penitentes la han exercitado consigo mismos. Mucho mas : los innocentes han castigado en si con rigor increible esta espantosa inclinacion , que tenemos nosotros al pecado. La vida de San Juan Bautista , que tan assombrosa pareció à los Judios , se ha hecho comun entre los fieles : los desiertos han estado poblados de sus imitadores : y ha havido alli tantos solitarios , que algunos mas perfectos se han visto precisados à buscar soledades mas profundas : tanto se ha huido de el mundo , y tanto se ha apetecido la vida solitaria !

Tales eran los frutos preciosos , que havia de producir el Evangelio. Que no es menos rica la Iglesia en exem-

plos , que en preceptos ; y su doctrina ha parecido santa , produciendo vna infinitad de Santos. Dios , que sabe , que las mas robustas virtudes nacen entre las penalidades , la fundò con el martyrio ; y por el curso de trecientos años la tuvo en este estado , sin que vn solo momento tuviesse de reposo. Despues que hizo vèr por tan larga experiencia , que no necesitaba èl de socorro humano , ni de las potencias de la tierra , para establecer su Iglesia , llamò en fin à ella à los Emperadores , è hizo de el Gran Constantino vn Protector declarado de el Christianismo. Despues de este tiempo los Reyes han acudido à la Iglesia de todas partes ; y todo lo que estaba escrito en las Prophecias , tocante à su gloria futura , se ha cumplido à vista de todo el mundo.

Pues si ella ha sido invencible contra los esfuerzos de afuera , no menos lo ha sido contra las divisiones intestinas. Llegaron aquellas heregias tan prophetizadas por Jesu-Christo , y por sus Apostoles ; y la Fè perseguida de los Emperadores , padecia al mis-

mo tiempo otra persecucion mas dañosa de los Hereges. Pero nunca fue esta mas violenta, que quando se vió cessar la de los Paganos. Hizo el Infierno entonces sus mayores esfuerzos, para destruir por sí misma esta Iglesia, à quien los combates de sus enemigos declarados havian dado mayor firmeza. Apenas comenzaba à respirar con la paz, que le dió Constantino, quando he aqui, que Arrio, aquel infeliz Sacerdote, le suscitò mayores turbaciones, que las que antes havia padecido. Constancio, hijo de Constantino, seducido por los Arrianos, cuya dogma authoriza, atormenta los Catholicos por toda la tierra; nuevo perseguidor de el Christianismo; y tanto mas espantoso, quanto debajo de el nombre de Jesu-Christo, hace la guerra à Jesu-Christo mismo. Por colmo de las desgracias, dividida así la Iglesia, cae en las manos de Juliano Apostata, que nada hay, que no practique, para destruir el Christianismo; y no halla mejor medio, que el de fomentar las facciones, que le tenian despedazado. Sucedele un Valen-

lente, tan afecto à los Arrianos como Constancio, pero mas violento. Otros Emperadores protegen otras heregias con igual furor. La Iglesia aprende por tantas experiencias, que no tiene menos, que sufrir debajo de los Emperadores Christianos, que lo que havia tolerado debajo de los Emperadores Infieles; y que debe verter su sangre, por defender, no solo el todo de su doctrina, sino aun cada articulo particular. En efecto, ninguno ha havido, que no le haya visto impugnado por sus hijos. Mil Sectas, y mil Heregias, apostatas de su doctrina, se han levantado contra ella. Pero si ha visto su nacimiento, segun las predicciones de Jesu-Christo, tambien ha visto su caida, segun sus promesas; aunque frequentemente sostenidas por los Emperadores, y por los Reyes. Sus verdaderos hijos han sido, como dice San Pablo, reconocidos por esta prueba: la verdad ha quedado mas justificada, quanto mas ha sido combatida, y la Iglesia ha permanecido inconstante.

VIII.

REFLEXIONES PARTICULARES sobre el castigo de los Judios, y sobre las Prophecias de Jesu-Christo, que le havian prevenido.

EN tanto que he trabajado en hacer ver à V. A. sin interrupcion la continuacion de los consejos de Dios, en la perpetuidad de su Pueblo, he passado aceleradamente por muchos sucesos, que merecen reflexiones profundas. Seame, pues, permitido retroceder à ellos, para no dejar perder à V. A. cosas tan grandes.

Y primeramente le suplico, que considere con vna atencion mas particular la caida de los Judios, cuyas circunstancias todas dan testimonio de el Evangelio. Tenemos las explicadas por Autores Infieles, por Judios, y por Paganos, que sin entender la continuacion de los consejos de Dios, nos han contado los hechos importantes, con que

72 DISCURSO SOBRE LA
que ha querido declararla.

Tenemos à Josepho , Author Ju-
dio , Historiador muy fiel , y muy in-
truido de las cosas de su Nacion , cu-
yas antigüedades tambien ha ilustra-
do con vna obra admirable. Este ha
descrito la vltima guerra , que causò
su ruina , despues de haverse hallado
presente à todo , y servido à su país
con vn comando considerable.

Tambien nos subministran los Ju-
dios Authores muy ancianos , cuyos
testimonios verà V. A. Tienen Co-
mentarios antiguos sobre los Libros
de la Escritura , y entre otros las Para-
phrases Chaldaicas , que imprimen
con sus Biblias. Tienen el Libro, que
llaman Talmud , esto es , doctrina,
que no respetan menos , que la misma
Escritura. Este es vna recopilacion de
los Tratados , y de las Sentencias de
sus antiguos Maestros ; y aunque las
partes , de que esta gran Obra esta
compuesta , no sean todas de vna mis-
ma antigüedad : los vltimos Autho-
res, que en ella se citan , han vivido en
los primeros tiempos de la Iglesia. Allí
entre vna infinidad de fabulas imper-
ti-

tinentes , que por la mayor parte se ven empezar despues de los tiempos de Nuestro Señor , se hallan admirables reliquias de las Tradiciones antiguas de el Pueblo Judaico , y de las pruebas para convencerle.

Y desde luego es cierto por confession de los mismos Judios , que jamás la venganza divina se ha declarado mas terrible , ni mas visiblemente , que en esta postrera desolacion.

Es Tradicion constante testificada en su Talmud , y confirmada por todos sus Rabinos , que quarenta años antes de la ruina de Jerusalem , que con poca diferencia conviene con el tiempo de la muerte de Jesu-Christo , se veían incessantemente en el Templo cosas extrañas. Todos los dias se dejaban alli ver nuevos prodigios ; de suerte , que vn famoso Rabino exclamò vn dia : *O Templo , ò Templo , quien es el que te mueve , y por què tu à ti mismo te atemorizas ?*

Què cosa hay mas notada , que aquel ruido espantoso , que fue oido por el Sacerdote en el Santuario , el dia de Pentecostes ; y aquella voz cla-

R. Johanan, hijo de Zaca. Trde Fest expiat.

ra, que salió de lo interior de aquel lugar sagrado: *Salgamos de aqui, salgamos de aqui.* Los Santos Angeles Protectores de el Templo altamente declararon, que le abandonaban, porque Dios, que havia establecido su mansion en él, por tantos siglos, le havia reprobado.

*Josep. lib
Vilaebell
Jud. 6. 12
Tac. Hist
lib V. c. 13*

Josepho, y Tacito han referido tambien este prodigio, el qual fue solamente advertido de los Sacerdotes; pero aqui hay otro, que resaltò à vista de todo el Pueblo, y tal que ninguno havia jamàs visto cosa semejante.

*Joseph lib
Vildebell
Jud 6. 12*

Quatro años antes de la declaracion de la guerra, un paysano, dice Josepho, empezò à gritar: Vna voz ha salido de àzia el Oriente: una voz ha salido de àzia el Occidente: una voz ha salido de àzia los quatro vientos: voz contra Jerusalem, y contra el Templo: voz contra los recien casados, y recien casadas: voz contra todo el Pueblo: Y desde entonces no cesò dia, ni noche de gritar. Hay de ti Jerusalem! Hay de ti Jerusalem! Redoblaba sus clamores los dias de fiesta: y ninguna otra palabra salió jamàs de su boca: los que le compadecian, los que le maldecian, los que le socorrian

rian sus necesidades , jamàs le oyeron fino esta terrible palabra : *Hay de ti Jerusalem*. Fue preso , preguntado , y condenado à azotes por los Magistrados : à cada pregunta , y à cada golpe respondia sin lamentarse nunca : *Hay de ti Gerusalem*. Echado de allí , como vn insensato , corria todo el país , repitiendo sin cessar su triste prediccion ; y continuò siete años , en gritar de aquel modo , sin descansar , y sin que se le debilitasse la voz. Al tiempo de el vltimo sitio de Jerusalem , se encerrò en la Ciudad , dando bueltas infatigablemente por las murallas , y gritando con toda su fuerza : *Hay de el Templo : Hay de la Ciudad : Hay de todo el Pueblo* : al fin añadió : *Hay de mi mismo* , y à este tiempo fue llevado de vna piedra , lanzada de vna machina.

Podia , Señor , haver aliento para negar que la venganza divina se havia hecho como visible en aquel hombre , que no subístia , sino para pronunciar sus sentencias ? Què le havia llenado de su fuerza , à fin de que sus gritos igualassen à las desventuras de su Pueblo ? Y por vltimo , què debia èl

perecer por vn efecto de aquella venganza, que tan largo tiempo havia anunciado, à fin de hacerla mas palpable, y mas presente, quando fuesse no solamente el Propheta, y el testigo, sino tambien la victima?

Este Propheta de las calamidades de Jerusalem, se llamaba Jesus. Parecia, que el Nombre de Jesus, nombre de Salud, y de Paz, debiesse convertirse à los Judios, que le despreciaban en la persona de nuestro salvador, en vn funesto presagio; y que habiendo aquellos ingratos desechado vn Jesus, que les anunciaba la gracia, la misericordia, y la vida, Dios les enviassse otro Jesus, que no tenia, que anunciarles; sino males irremediables, y el inevitable decreto de su proxima ruina.

Penetremos mas en lo interior de los juicios de Dios, debajo de la luz de sus Escrituras. Jerusalem, y su Templo han sido dos veces destruidos: la vna por Nabuchodonosor; la otra por Tito. Pero en cada vno de estos dos tiempos, la Justicia de Dios se ha declarado por vnos mismos medios,

dios , aunque mas descubiertamente en la postrera.

Para entender mejor este orden de los consejos de Dios , supongamos primero esta verdad , tan frecuentemente establecida en las Sagradas Letras: que vno de los mas terribles efectos de la venganza divina , es quando en castigo de nuestros pecados precedentes , nos abandona à nuestro sentido reprobado , de suerte , que estamos sordos à todas las sabias advertencias : ciegos à los caminos de la salud , que se nos muestran : prompts à creer todo lo que nos pierde , como nos lisongee; y atrevidos à intentar lo todo , sin medir jamàs nuestras fuerzas , con las de los enemigos , que irritamos.

Asi perecieron la primera vez debajo de la mano de Nabuchodonosor , Rey de Babylonia , Jerusalem , y sus Principes. Debiles , y siempre derrotados por aquel Principe victorioso , havian frecuentemente experimentado , que todos los esfuerzos , que contra el hacian , eran siempre infructuosos ; y asi se vieron precisados , à jurarle fidelidad. El Propheta Jeremias

2. Par.
XXXVI.

13.

les

les declaraba de parte de Dios, que Dios mismo los havia puesto en manos de aquel Principe, y que no havia para ellos otra salud, que sugetarse al yugo. Decia à Sedecias Rey de Judea, y à todo su Pueblo: *Sugetaos à Nabuchodonosor, Rey de Babylonia, à fin de que vivais; por que quereis perecer, y hacer de esta Ciudad un desierto?* Ellos no le creyeron; y teniendo los Nabuchodonosor estrechamente cerrados con los prodigiosos trabajos, de que havia circunvalado su Ciudad, se dejaban encantar de sus falsos Prophetas, que les llenaban el espiritu de victorias imaginarias, y les decian en nombre

Yo he roto el yugo de el Rey de Babylonia: dos años solos os faltan, que llevarle; y despues vereis à este Principe forzado à bolveros los vasos Sagrados, que ha robado al Templo. Engañado el Pueblo por estas promessas, sufría el hambre, y la sed, y los males mas extremos; y tanto hizo con su audacia insensata, que no hubo para él mas misericordia. La Ciudad fue arruinada, el Templo quemado, y todo perdido.

Por

1e. XXVII

12.17.

1e. XXVIII

2.3.

Por estas señas conocieron los Judios, que la mano de Dios estaba sobre ellos. Pero à fin de que la venganza divina les fuese tan manifiesta en la vltima ruina de Jerusalem, como lo havia sido en la primera, se viò en vna, y en otra la misma seduccion, la misma temeridad, y la misma obstinacion.

Aunque su rebelion huviesse atraido sobre si las Armas Romanas, y sacudiesen temerariamente vn yugo, debajo de el qual havia doblado la cerviz todo el Universo, no queria Tito arruinarlos: antes bien hizo frequentemente ofrecerles el perdon, no solo al principio de la guerra, sino aun quando no podian librarse ya de sus manos. Havia ya levantado al rededor de Jerusalem vna larga, y gruessa muralla, fortificada de torres, y reductos, tan fuertes como la Ciudad misma, quando les enviò Josepho su Conciudadano, vno de sus Capitanes, y vno de sus Sacerdotes, que havia quedado prisionero, defendiendo su país en esta guerra. Què no les dijo èste para moverlos? De què fuertes ra-

zones no se sirvió , para convidarlos à reducirse à la obediencia ? Hizoles vèr el Cielo , y la tierra conjurados contra ellos : su ruina inevitable en la resistencia ; y juntamente su salud en la clemencia de Tito. *Salvad* , les decia , *la Ciudad Santa : Salvaos à vosotros mismos : Salvad este Templo , maravilla de el mundo , que los Romanos respetan ; y que no sin su pesar le vè perecer Tito.* Pero como se havian de salvar gentes tan obstinadas en quererse perder ? Seducidos de sus falsos Prophetas , no escuchaban estos sabios discursos. Estaban reducidos al extremo : el hambre mataba mas , que la guerra ; y los hijos eran alimento de las madres. Compadecido Tito de sus calamidades , ponía à sus Dioses por testigos de no ser èl la causa de su ruina. Durantes estas desventuras , daban mas fe à las falsas predicciones , que les prometian el Imperio de el Universo. Aun mucho mas : estaba ya tomada la Ciudad , y el fuego dado à ella por todos lados ; y aquellos insensatos creían todavia à los falsos Prophetas , que les asseguraban , haver llegado el dia de su salud ;

à

Joseph.
VII. de
bell. Jud.
4.

Joseph.
Ibid. II.

à fin de que siempre resistiessen , y no huviessè para ellos mas misericordia. En efecto todo fue mortaldad , la Ciudad fue totalmente arruinada ; y fuera de algunos fragmentos de torres , que dejò Tito , para que sirviessen de monumento à la posteridad , no quedò alli piedra sobre piedra.

Ya vè , pues , V. A. manifestarse sobre Jerusalem la misma venganza , que otra vez se dejò vèr en tiempo de Sedecias. Tito es tambien enviado de Dios , como Nabuchodonosor : los Judios perecen de el mismo modo : en Jerusalem se vè la misma rebelion , la misma hambre , las mismas extremidades , los mismos caminos de salud abiertos , la misma seduccion , la misma obstinacion , la misma caida ; y à fin de que todo sea semejante , el segundo Templo es abrafado por Tito el mismo mes , y el mismo dia , que lo havia sido el primero , debajo de Nabuchodonosor : preciso era , que todo estuviessè denotado , y que el Pueblo no pudiesse dudar de la venganza divina.

Hay con todo esto entre estas dos caidas de Jerusalem , y de los Judios

Ibid. 9.
10.

notables diferencias : pero todas se dirigen à hacer vèr en la vltima vna justicia mas rigurosa , y mas declarada. Nabuchodonosor hizo poner fuego al Templo : Tito nada omitiò por salvarle ; aunque sus Capitanes le representassen , que en tanto que subsistiese , los Judios , que creian dependiente de èl su destino , no cessarian jamàs de ser rebeldes. Pero el dia fatal havia llegado : era este el decimo de Agosto , que ya havia visto abrasar el Templo de Salomon , quando sin embargo de las prohibiciones de Tito, pronunciadas delante de los Romanos , y de los Judios , y à pesar de la inclinacion natural de los Soldados, que havia antes de llevarlos à saquear, que à consumir tantas riquezas , vn Soldado impelido , dice Josepho , de *inspiracion divina* , se hizo levantar por sus compañeros à vna ventana , è introdujo el fuego en este Templo augusto. Tito acude , Tito manda, que apresuradamente se extinga la llama , que nacia : pero prende por todo en vn instante , y este admirable edificio queda reducido à ceniza.

Ibid.

Y si la obstinacion de los Judios en tiempo de Sedecias era el efecto mas terrible , y la señal mas segura de la venganza divina , què diremos de la ceguedad , que mostraron en el de Tito ?

En la primera ruina de Jerusalem havia à lo menos concordia entre los Judios : en la vltima , sitiada Jerusalem por los Romanos , estaba despedazada por tres facciones enemigas. Si el odio , que tenian contra los Romanos, tocaba ya en el furor , no estaban menos encarnizadas las vnas contra las otras ; los combates de afuera costaban menos sangre à los Judios , que lo de adentro : vn momento despues de resistidos los assaltos de el Estrangero , renovaban los Ciudadanos su guerra intestina : la violencia , y el ladronicio reinaban en toda la Ciudad: Perecía ella , y no perecía sino vn gran campo cubierto de cadaveres , y las Cabezas de las facciones peleaban por el mundo. No seria esto vna imagen de el Infierno , donde los condenados no menos se aborrecen los vnos à los otros , que aborrecen à los de-

Iosephlib
VI.VII.

monios, que son sus enemigos comunes; y donde todo està lleno de soberbia, de confusion, y de rabia?

Confessemos, pues, Serenissimo Señor, que la Justicia, que Dios hizo de los Judios por Nabuchodonosor, solo era vna sombra de la que Tito fue el Ministro. Què Ciudad ha visto jamás perecer vn millon, y cien mil hombres en siete meses de tiempo, y en vn solo sitio? Esto es lo que vieron los Judios en el vltimo de Jerusalem. Nada semejante havian padecido con los Chaldeos. Debajo de ellos solo durò setenta años su cautiverio: mil y seiscentos ha, que son esclavos por todo el Universo, y aun no hallan alivio alguno en su esclavitud.

No hay, pues, que admirarse, Tito victorioso despues de la toma de Jerusalem, rehusasse las enhorabuenas de los Pueblos vecinos, y las coronas, que le enviaban, para honrar su victoria. Tantas memorables circunstancias; la colera de Dios tan manifiesta; y su mano, que aun estaba tan presente à su vista, le tenian en

vn profundo pasmo; y esto es lo que le hizo decir, lo que V. A. ha oïdo: que èl nó era el vencedor: que no era sino vn debil instrumento de la venganza divina.

Y no sabìa todo el secreto: que no havia llegado la hora en que los Emperadores debiesñen reconocer à Jesu-Christo. Este era el tiempo de las humillaciones, y de las persecuciones de la Iglesia. Por esso Tito, aunque bastantemente ilustrado, para conocer, que parecia la Judea por vn efecto manifesto de la Justicia Divina, no comprehendiò, que delito havia Dios querido castigar tan terriblemente: y era el delito mayor de todos los delitos; delito hasta entonces no oïdo; era el Deicidio, que tambien mereciò vna venganza, de que aun no havia el mundo visto exemplo alguno.

Pero si abrimos vn poco los ojos, y consideramos la continuacion de las cosas, ni este delito de los Judios, ni su castigo puede ocultarsenos.

Acordemonos solamente de lo que Jesu-Christo les havia prophetizado. Havia prophetizado la total rui-

Math.
XXIV. 1.
2.
Mar. XIII
1. 2.
Luc. XXI.
5. 6.

na de Jerusalem , y de el Templo ; *No quedará* , dijo , *piedra sobre piedra*. Habia prophetizado el modo , de que esta Ciudad ingrata seria sitiada ; y aquella espantosa circunvalacion , que havia de ceñirla : havia prophetizado aquella horrible hambre , que atormentaria à sus Ciudadanos : y no havia olvidado los falsos Prophetas , de quienes se dejarian seducir. Habia advertido à los Judios , que el tiempo de su desventura estaba cerca : havia dado señales ciertas , que denotassen la hora precisa : havia explicado la larga continuacion de delitos , que les atraheria este castigo : en vna palabra les havia hecho toda la Historia de el sitio , y de la desolacion de Jerusalem.

Y observe V. A. que les hizo estas predicciones àzia el tiempo de su Passion , à fin de que conociesen mejor la causa de todos sus males. Acercabase su Passion , quando les dijo:

Math.
XXIII. 34
Ec.

La Sabiduria divina os ha enviado Prophetas , Sabios , y Doctores : vosotros matareis los unos , crucificareis los otros : los azotareis en vuestras Synagogas ; los per-
se-

Seguiréis de Pueblo en Pueblo ; à fin de que toda la sangre inocente , que ha sido derramada sobre la tierra , recayga sobre vosotros desde la sangre de Abel , el Justo , hasta la sangre de Zacharias , hijo de Barachias , que haveis muerto entre el Templo , y el Altar. En verdad os digo , que todas estas cosas vendrán sobre la generacion presente. Jerusalem , Jerusalem , que matas los Prophetas , y que apedreas los que te son enviados , quantas veces he querido recoger tus hijos , como vna gallina recoge sus polluelos debajo de sus alas , y tu lo has rehusado ! El tiempo se acerca , en que vuestras casas quedaràn desiertas.

He aqui la Historia de los Judios. Ellos han perseguido à su Mesiàs, en su persona , y en la de los suyos: ellos han comovido todo el Universo contra sus discipulos, y no los han dejado reposar en parte alguna : ellos han armado los Romanos, y los Emperadores contra la recién nacida Iglesia : ellos han apedreado à San Estevan ; han quitado la vida à los dos Santiagos , à quienes su santidad hacia venerables entre ellos mismos ; han sacrificado à San Pedro, y San Pablo con la espada , y con las

manos de los Gentiles. Preciso es que perezcan. Tanta sangre mezclada con la de los Prophetas , à quienés han muerto , clama por la venganza delante de Dios : *Sus Casas , y su Ciudad están proximas à quedar desiertas : Su desolacion no será menor , que su delito : Jesu-Christo se lo ha advertido :*

Math. el tiempo se acerca : *Todas estas cosas*
XXIV.34 *sucedarán sobre la generacion presente. Y*
Marc. tambien: *Esta generacion no passará, sin que*
XXIII.30 *estas cosas sucedan ; como si dixesse , que*
Luc. XIX. los hombres , que vivian entonces, de-
 32. *bían ser testigos de todas ellas.*

Pero escuchemos la continuacion de las Prophecias de nuestro Salvador. Al hacer su entrada en Jerusalem algunos dias antes de su muerte , movido de los males , que esta muerte debia atraher à aquella Ciudad infeliz , la mira llorando : *Ha , dice , Ciudad desgraciada , si tu à lo menos conocieses en este dia , que aun te se ha dado , para arrepentirte , lo que podria traer-te la paz ! Pero todo esto es ahora oculto à tus ojos. Vendrà el tiempo , en que tus enemigos te circumvalarán de trincheras : te cerrarán , y estrecharán de todas partes,*

tes, y te destruiràn enteramente à ti, y à tus hijos, y no dejaràn en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo, en que Dios te ha visitado.

Esto era mostrarles bastantemente claro así el modo de el sitio, como los vltimos efectos de la venganza. Pero era tambien preciso, que no fuesse Jesu-Christo al suplicio, sin denunciar à Jerusalem, quanto seria algun dia castigada, por haverle tratado con tanta indignidad. Quando iba al Calvario, llevando la Cruz sobre sus hombros, era seguido de vna grande multitud de pueblo, y de mugeres, que se daban golpes en los pechos, y lloraban su muerte. Detuiose, volviose àzia ellas, y les dijo estas palabras: *Hijas de Jerusalem no lloreis por mi; pero llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos; porque se acerca el tiempo, en que se dirà. Dichosas las esteriles! Felices las entrañas que no han trahido hijos, y los pechos, que no los han alimentado! Entonces empezarán à decir à los Montes: Caed sobre nosotros; y à los Collados: Cubridnos: porque si la leña verde es tratada así, que le sucederà à la seca? Si el Inocente, si el*

LucXXIII
27.

Justo padece tan riguroso castigo, que deben esperar los culpados?

Ha llorado nunca Jeremias mas amargamente la ruina de los Judios? De que palabras mas fuertes podia usar el Salvador, para hacerles entender sus calamidades, y su desesperacion, y aquella horrible hambre, funesta à los hijos, funesta à las madres, que veian secarse sus pechos; que no tenian sino lagrimas, que dar à sus hijos; y que comieron el fruto de sus entrañas.

IX.

EXPLICANSE DOS MEMORABLES Prophecias de Nuestro Señor, y se justifica su cumplimiento por la Historia.

Math.
XXIV.
Mac XIII
Luc. XXI.

Tales son las Prophecias, que hizo Jesu-Christo à todo el Pueblo. Las que hizo en particular à sus Discipulos, aun son dignas de mayor atencion. Hallanse comprehendidas

en aquel largo, y maravilloso discurso, en que junta la ruina de Jerusalem con la de el Universo: enlace, que no carece de mysterio; he aqui su diseño.

Jerusalem, Ciudad bienaventurada, escogida de el Señor, fue en tanto que se mantuvo en la alianza, y en la fè de las promessas, figura de la Iglesia, y figura de el Cielo, donde Dios se deja ver à sus hijos. Por esso vemos frequentemente, que juntan los Prophetas en la continuacion de vn mismo discurso lo que mira à Jerusalem con lo que mira à Iglesia, y con lo que mira à la Gloria Celestial. Este es vno de los secretos de las Prophecias, y vna de las llaves, que abren su inteligencia: pero Jerusalem reprobada, è ingrata à su Señor, havia de ser la imagen de el Infierno. Sus perfidos Ciudadanos havian de representar los condenados; y el Juicio terrible, que Dios exerceria sobre ellos, era la figura de el que exercerà sobre todo el Universo, quando vendrà al fin de los siglos en su Magestad, à juzgar los vivos, y los muertos. Es estilo de la Es-

critura, y vno de los medios de que se sirve, para imprimir los mysterios en los entendimientos, mezclar para nuestra instruccion, la figura con la verdad. Así Nuestro Señor ha juntado la Historia de Jerusalem desolada con la de el fin de los siglos, y esto es lo que se deja ver en el Discurso de que hablamos.

No creamos con todo esto, que se hallen estas cosas de tal modo confusas, que no podamos discernir lo que pertenece à la vna, de lo que mira à la otra. Jesu-Christo las ha distinguido con caracteres ciertos, que yo podria facilmente señalar, si esto se disputasse. Pero me basta ahora hacer entender à V. A. lo que mira à la desolacion de Jerusalem, y de los Judios.

Math. Juntos los Apostoles (esto era aun
XXIV. 1. en el tiempo de la Passion) al lado de
2. su Maestro, le mostraban el Templo,
Marc. y los edificios de el contorno: admira-
XIII. 1. 2. rabanse de las piedras, de el orden,
Luc. XVI. de la belleza, de la solidez; y èl les
5. 6. dijo: *Veis estas grandes fabricas? No quedará piedra sobre piedra en ellas.*

Atonitos de estas palabras , le preguntaron el tiempo de vn suceso tan terrible ; y Jesu-Christo , que no queria fuessen sorprendidos en Jerusalem, al tiempo de su saqueo (porque queria , que en el de aquella Ciudad huviesse vna imagen de la postrera separacion de los buenos , y de los malos) empezò à referirles todas las calamidades , conforme havian de suceder vna despues de otra.

Primeramente les señala las pestes , hambres , y terremotos ; y las Historias dan fè , que jamàs estas cosas havian sido , ni mas frequentes , ni mas notables , que durante este tiempo. Añade , que havria por todo el Universo alborotos , rumores de guerra , guerras sangrientas ; que todas las Naciones se sublevarian unas contra otras , y que se veria toda la tierra en agitación. Podia representarnos mejor los vltimos años de Neron , quando todo el Imperio Romano , esto es todo el Universo , tan tranquilo desde la victoria de Augusto , y debajo de el poder de los Emperadores , comenzò à vacilar ; y que se vieron las Galias , las

Es pa-

Math.
XXIV. 7.
Marc.
XII. 1. 8.
Luc. XXI.
9.

Math.
XXIV. 6.
7.

Marc.
XII. 7.
Luc. XXI.
9. 10.

Españas, y todos los Reynos, de que estaba el Imperio compuesto, moverse de improvizo: levantarse quatro Emperadores, casi à vn mismo tiempo, contra Neron; y los vnos contra los otros; las Cohortes Pretorianas, los Exercitos de Syria, de Germania, y todos los demàs, que estaban repartidos en Oriente, y Occidente reciprocamente combatirse, y atravesar debajo de la conducta de los Emperadores desde la vna à la otra extremidad de el mundo, para decidir su contienda con sangrientas batallas? Grandes males son estos, dijo Nuestro Salvador, *pero aun no se terminarán aqui.* Los Judios padeceràn como los demàs en esta comocion vniversal de el mundo; pero despues bien presto les sobrevendràn calamidades mas particulares, y *solo serà esto el principio de sus dolores.*

Math.
XXIV.6.8
MarXIII
7.8.
Lus XXI.
9.

Math.
XXIV.9.
MarXIII
9.
Luc.XXI.
12.

Añade, que su Iglesia, siempre affligida desde su primer establecimiento, veria encenderse contra ella la persecucion durante estos tiempos, con mas violencia, que nunca. V. A. ha visto, que Neron en sus primeros años

intentò la ruina de los Christianos , y hizo morir à San Pedro , y San Pablo. Esta persecucion , excitada por la envidia , y por las violencias de los Judios, adelantaba su perdicion, pero no denotaba todavia su termino preciso. La venida de los falsos Christos , y de los Prophetas falsos parecia ser vna vereda mas proxima à su vltima ruina : porque la suerte ordinaria de los que rehusan dar oidos à la verdad , es dejarse llevar de engañosos Prophetas à su perdicion. No ocultò Jesu Christo à sus Apostoles , que sucederia esta desgracia à los Judios. *Levantarse,* dijo , *un gran numero de falsos Prophetas , que engañarán à mucha gente.* Y tambien : *Guardaos de los falsos Prophetas.*

Math.
XXIV. 11

Math.
XXIV. 23
24.

Mar.
XIII. 22.

23. *Luc.*
XXI. 8.

No se diga , que esto era vna cosa facil de divinar à quien conocia el genio de la Nacion : porque al contrario , yo he hecho ver à V. A. que enfadados los Judios de estos seductores , que havian causado tan frecuentemente su ruina , principalmente en tiempo de Sedecias , de tal modo se desengañaron de ellos , que

no les dieron mas oidos. Mas de quinientos años passaron sin que Propheta alguno pareciesse en Israèl. Pero el Infierno, que los excita, se despertò à la venida de Jesu-Christo; y Dios que tiene sugetos en tanto que es de su agrado, los Espiritus engañosos, les soltò la rienda, à fin de enviar al mismo tiempo este castigo à los Judios, y esta prueba à sus Fieles. Jamas aparecieron tantos Prophetas falsos, como en los tiempos siguientes à la muerte de Nuestro Señor. Sobre todo àzia los de la guerra Judaica, y debajo de el Reinado de Neron, que la empezò, nos hace vèr Josepho vna infinidad de aquellos impostores, que atrahian el Pueblo al desierto con vanos prestigios, y secretos de Magia, prometiendoles vna prompta, y milagrosa liberacion. Esta es tambien la razón de estàr señalado el desierto en las Prophecias de Nuestro Señor, como vno de los lugares, donde estarian encubiertos aquellos falsos libertadores, que ha visto V. A. que en fin arrastraron el Pueblo à su postrera ruina. Y bien puede V. A. creer que el

nom-

Joseph.
Ant. XX6
de bell.
Jud. II.
 22.

Math.
 XXIV. 26

nombre de Jesu-Christo , sin el qual ninguna liberacion perfecta podia alcanzar los Judios , estaria mezclado en aquellas promessas imaginarias ; y V. A. verà en la continuacion de este discurso motivos que de esto le conuenzan.

No fue la Judea la vnica Provincia expuesta à estas ilusiones. Comunes fueron en todo el Imperio ; y no hay tiempo alguno , en que las Historias nos hagan ver mayor numero de estos impostores, que se jactan de predecir lo futuro , y engañan à los Pueblos con sus prestigios. Un Simon el Mago ; vn Elymas , vn Apolonio Tyaneo , vn numero infinito de otros Encantadores , notados en las Historias Sagradas , y profanas , se levantaron durante este siglo , en que parecia, hiciesse el Infierno sus mayores esfuerzos , para sostener su desquiciado Imperio. Por esso Jesu-Christo señala en este tiempo , principalmente entre los Judios, aquel numero espantoso de falsos Prophetas. Quien considerare atentamente sus palabras , verà , que estos havian de multiplicarse antes , y

despues de la ruina de Jerusalem; pero principalmente àzia estos tiempos; y que entonces serìa , quando fortificada la seduccion con falsos milagros, y con falsas doctrias , serìa tan sutil, y juntamente tan poderosa , que los

Math.

XXIV.24

Marc.

XXII.22.

Escogidos mismos , si fuese posible , serian engañados.

No digo , que al fin de los siglos no haya asimismo de suceder alguna cosa semejante , y aun mas perjudicial: pues tambien acabamos de ver , que quanto acaece en Jerusalem , es figura manifiesta de aquellos vltimos tiempos ; pero es cierto , que Jesu-Christo nos ha predicho esta seduccion como vno de los efectos palpables de el enojo de Dios contra los Judios , y como vna de las señales de su ruina. El suceso ha justificado su Prophecias: y todo està authorizado por testimonios irrefragables. En el Evangelio leemos la prediccion de sus errores ; y en sus Historias , principalmente en la de Josepho , vemos su cumplimiento.

Despues que Jesu-Christo predixo esto , como era de su agrado,
pre-

preservar los suyos de las calamidades, de que estaba Jerusalem amenazada, viene à las señales proximas à la vltima desolacion de esta Ciudad.

No siempre dà Dios à sus Escogidos señas semejantes. En aquellos terribles castigos, que hacen sentir su poder à Naciones enteras, hiere frequentemente al Justo con el culpado: porque tiene mejores medios de separarlos, que los que se descubren à nuestros sentidos. Los mismos golpes, que quebrantan la paja, separan el buen trigo: el oro se acrisola en el mismo fuego, en que la paja se consume: y los mismos castigos, que exterminan los malos, purifican los buenos. Pero en la desolacion de Jerusalem, à fin de que la imagen de el Juicio Final fuesse mas expressa, y la venganza divina mas manifiesta sobre los incredulos, no quiso, que los Judios, que havian recibido el Evangelio, fuesen confundidos con los otros; y Jesu-Christo diò à sus Discipulos señales ciertas, que les hiciesen conocer, quando serìa tiempo de salir de aquella Ciudad reprobada. Fundòse, segun

*Aug. I. de
Civ. Dei,
6. 8.*

su costumbre , en las antiguas Prophecias , de que era así el interprete , como el fin : y repassando el lugar , en que la vltima ruina de Jerusalem fue mostrada tan claramente à Daniel ,

Math.

XXIV. 15

dijo estas palabras : *Quando viereis la abominacion de la desolacion , que Daniel ha prophetizado : que el que lee entienda , quando la viereis establecida en el lugar Santo , ò como està en S. Marcos , en el lugar , donde no debe estàr ,*

Marc.

XIII. 14.

Luc. XXI.

20. 21.

entonces los que se hallen en la Judea , huyan à las montañas. San Lucas refiere lo mismo en otros terminos : Quando viereis los Exercitos circundar à Jerusalem , sabed , que su desolacion està proxima : entonces los que estèn en la Judea , retirense à las montañas.

Un Evangelista explica al otro ; y convinando estos passos , es facil de comprehender , que esta abominacion predicha por Daniel , es lo mismo que los Exercitos al rededor de Jerusalem. Los Santos Padres lo han entendido así , y la razon nos convence.

Orig. Tr.

23. in

Math.

Aug. epist

80. ad

Hesyck.

La palabra Abominacion en el estilo de la lengua santa , significa Idolo ; y quien ignora que los Exercitos

Romanos llevaban en sus Vanderas las Imagenes de sus Dioses, y de sus Cesares, que eran los mas respetados de todos sus Dioses? Eran estas Vanderas vn objeto de culto à los Soldados; y porque los Idolos, segun las ordenes de Dios, no debian jamàs parecer en la Tierra Santa, estaban de ella desterradas las Vanderas Romanas. Afsi vemos en las Historias, que en tanto que conservaron los Romanos alguna atencion à los Judios, jamàs hicieron parecer en la Judea sus Vanderas. Por esso Vitelio, quando passò por aquella Provincia, para llevar la guerra à la Arabia, hizo marchar sin ellas à sus Tropas, porque todavia era entonces respetada la Religion Judaica, y no querian violentar aquel Pueblo, à sufrir cosas tan contrarias à su Ley. Pero al tiempo de la vltima guerra, bien se puede creer, que los Romanos no contemplarian à vn Pueblo, que querian exterminar. Afsi quando fue Jerusalem sitiada, estaba cercada de no menos Idolos, que Vanderas Romanas alli havia; y la abomiracion nunca estu-

Joseph.
XVIII. 6.

7.

102 DISCURSO SOBRE LA
estuvo tanto como entonces *donde no
debía estar*, esto es, en la Tierra San-
ta, y al rededor de el Templo.

Es esta, pues, se dirà aquella gran
señal, que havia de dar Jesu-Christo?
Era el tiempo de huir, quando Tito
sitiò à Jerusalem, y le cerrò tan de
cerca los passos, que yà no havia for-
ma de escapar. Aquí es donde està la
maravilla de la Prophecía. Jerusalem
fue dos veces sitiada en aquellos tiem-
pos: la primera por Cestio, Governador
de Syria el año sesenta y ocho de
Nuestro Señor: la segunda por Tito
quatro años despues, que fue en el se-
tenta y dos. En el vltimo sitio yà no
havia modo de salvarse. Hacia Tito la
guerra con mucho ardor: sorprendiò
à toda la Nacion, encerrada en Jerusa-
lem, durante la Fiesta de la Pasqua, sin
que nadie escapasse; y aquella for-
midable circunvalacion, que hizo al
rededor de la Ciudad, cerrò tambien
de el todo à sus habitantes la puer-
ta de la esperanza. Pero nada hubo à
esto semejante en el sitio de Cestio:
estaba acampado à cinquenta esta-
dios, que es à seis millas de Jerusa-
lem.

*Joseph. II
de bell.
Iud. c. 23
24.
Idem lib.
VI. 7.*

*Joseph.
lib. II. c.
23. 24.*

lem: Su Exercito se estendia por su contorno, pero sin hacer trincheras; y èl hacia la guerra con tal negligencia, que malogrò la ocasion de tomar la Ciudad, cuyo terror, sediciones, y aun inteligencias le abrian las puertas. En este tiempo tan lejos estuvo de ser imposible la fuga, que la Historia expressamente refiere, haverse retirado muchos Judios. Entonces, pues, era, quando se debia salir: esta era la señal, que el Hijo de Dios daba à los suyos. Así distinguiò muy claramente los dos sitios: el vno en que la Ciudad seria cercada de fossos, y de fuertes; entonces no havria sino muerte para todos los que se hallassen dentro: el otro en que solo seria ceñida de el Exercito, y mas propriamente embesitada, que formalmente sitiada; entonces es, quando era preciso huir, y retirarse à las montañas.

Obedecieron los Christianos à la palabra de su Maestro; y aunque huviesse millares de ellos en Jerusalem, y en la de Judea, no leemos en Josepho, ni en las demàs Historias, que se hallasse alguno en la Ciudad, quando

Joseph.
Ibid.

Luc. XIX.
41.

Luc. XXI.
20, 21.

Euseb. III
Hist. Ecc.
c. 5. Epip.
har. vii.
Nazar.
& lib. de
pond. &
mens.

do fue tomada. Al contrario es constante por la Historia Ecclesiastica , y por todos los monumentos de nuestros antepassados , que se retiraron à la pequeña Ciudad de Pella , en vn pais montuoso , vecino al desierto , en los confines de la Judea , y de la Arabia.

De aqui se puede conocer , quan individualmente havian sido advertidos ; y nada hay mas notable que esta separacion de los Judios incredulos de entre los Judios convertidos al Christianismo : los vnos quedados en Jerusalem , para padecer alli la pena de su infidelidad ; y los otros retirados , como los de Sodoma , à vna pequeña Ciudad , donde temblando , consideraban los efectos de la divina venganza , de que Dios havia claramente querido preservarlos.

A mas de las Prophecias de Jesu-Christo , hubo otras de muchos Discipulos suyos , y entre ellas las de San Pedro , y San Pablo. Quando iban al suplicio aquellos dos fieles testigos de Jesu-Christo crucificado , denunciaron à los Judios , que los entregaban à los Gentiles , su proxima ruina. Di-

xeronles : *Que Jerusalem sería enteramente arruinada: que ellos perecerian de hambre, y desesperacion: que serian desterrados para siempre de la Tierra de sus Padres, y enviados cautivos por todo el mundo: que el termino no estaba distante: y que todos estos males les sobrevendrian por haver insultado con tan crueles irrisiones al muy amado Hijo de Dios, que con tantos milagros se les havia manifestado.* La piadosa antigüedad nos ha conservado esta Prophecia de los Apostoles, cuyo cumplimiento havia de ser tan inmediato. San Pedro havia hecho otras muchas, sea por inspiracion particular, sea explicando las palabras de su Maestro; y Phlegon, Author Pagano; cuyo testimonio produce Origenes, dejó escrito, que todo lo que aquel Apostol havia predicho, se cumplió puntualmente.

Asi nada sucede à los Judios, que no les haya sido prophetizado. La causa de sus calamidades està claramente señalada en el desprecio, que hicieron de Jesu-Christo, y de sus Discipulos: el tiempo de las gracias havia pasado, y su ruina era inevitable.

En

Lact. div.
Inst. lib.
IV. c. 21.

En vano, pues, Serenísimo Señor, queria Tito salvar à Jerusalem, y al Templo. La sentencia havia bajado de arriba; no debia quedar alli piedra sobre piedra. Que si vn Emperador Romano intentò inutilmente impedir la ruina de el Templo, aun mas inutilmente otro Emperador Romano intentò su restablecimiento.

Despues de haver Juliano Apostata declarado la guerra à Jesu-Christo, se creyò con bastantes fuerzas, para desvanecer sus Prophecias. Deseoso de suscitar en todas partes enemigos à los Christianos, se humillò hasta solicitar los Judios, que eran la escoria de el mundo. Excitòlos à reedificar su Templo: diòles sumas inmensas, y les asistìò con toda la fuerza de el Imperio. Escuche V. A. el suceso, y vea como Dios confunde los Principes sobervios. Los Santos Padres, y las Historias Eclesiasticas lo refieren vniformemente, y lo justifican con monumentos, que todavia duraban en su tiempo. Pero era necesario, que el caso fuesse atestado por los mismos Paganos. Ammiano

*Amm.
Marc. lib
XXIII. c.
vlt.*

Mar-

Marcelino , Gentil de Religion , y zeloso defensor de Juliano , lo ha referido en estos terminos. *En tanto que Ali-
pio , ayudado de el Governador de la Pro-
vincia , adelantaba la obra , quanto podia ,
salieron de los fundamentos terribles glo-
bos de fuego , despues de haverlos desqui-
ciado con baibenes violentos : los obreros ,
que volvieron muchas veces à empezar su
labor , fueron en varias de ellas abrasa-
dos ; el lugar se hizo inaccesible , y la
empressa cesò.*

Ibid.

Los Authores Ecclesiasticos mas exactos en representar vn suceso tan memorable , juntan el fuego de el Cielo con el fuego de la tierra. Pero en fin la palabra de Jesu-Christo permaneciò firme. San Juan Chrystomo exclama : *El ha fabricado su Iglesia sobre la piedra ; nadie ha podido derrivarla , èl ha derrivado el Templo , nadie ha podido bolver à levantarle : ninguno puede abatir lo que Dios levanta ; ninguno puede levantar lo que Dios abate.*

Orat. in
Jud.

No hablemos mas de Jerusalem , ni de el Templo. Pongamos los ojos en el Pueblo mismo , otras veces Templo vivo de el Dios de los Exercitos,

108 DISCURSO SOBRE LA
y ahora el objeto de su aborrecimiento.

Los Judios están mas abatidos, que su Templo, y que su Ciudad. El Espíritu de verdad no se halla mas entre ellos: la Prophecía está allí extinguida? las promessas sobre que apoyaban su esperanza, se han desvanecido: todo ha caído en este Pueblo, y *no ha quedado en el piedra sobre piedra.*

Y vea V. A. hasta que punto se han abandonado à su error. Jesu-
Joan. V. Christo les havia dicho: *Yo he venido à*
43. *vosotros en nombre de mi Padre, y no me*
habeis recibido; otro vendrà en su nom-
bre, y le recibireis. Desde aquel tiempo reina de tal suerte entre ellos el espíritu de seduccion, que aun estan prompts cada momento, à dejarse llevar de él. No bastaba que los falsos Prophetas huviesfen puesto à Jerusalem en las manos de Tito: no estaban aun los Judios desterrados de la Judea; y el amor, que tenian à Jerusalem havia obligado muchos à escoger su morada entre aquellas ruinas. Pues he aqui vn falso Christo, que và à acabar de perderlos. Cinquenta años
des-

despues de la toma de Jerusalem , en el siglo de la muerte de Nuestro Señor , el infame Barchochevas , vn ladrón , vn hombre depravado , por significar su nombre el hijo de la Estrella , se llamaba la Estrella de Jacob , predicha en el libro de los Numeros , y se fingió el Christo. Akibas , el mas authorizado de todos los Rabinos , y à su exemplo todos aquellos , que los Judios llaman sus Sabios , entraron en su partido , sin que el impostor les diese otra señal de su Mision , que decir Akibas , que yà el Christo no podia tardar mucho. Sublevaronse los Judios por todo el Imperio Romano , debajo de la conducta de Barchochevas , que les prometia el Imperio de el mundo. Adriano matò seiscientos mil : el yugo de aquellos infelizes se hizo mas gravoso , y fueron para siempre desterrados de la Judea.

Quien no vè , que el espiritu de seduccion se ha apoderado de su corazon ? *El amor de la verdad , que les trahia la salud , se ha extinguido en ellos. Dios les ha permitido una fuerza de error , que les hace creer la mentira. No hay*

Num.
XXIV. 17
Euseb.
Hist. Ecl.
IV. 6. 8.

Talm.
Hier. tr.
de ieiun.
& in vet.
Com. sup.
Lam. Ier.
Maimonid. lib.
de iur.
reg. c. 12.

Theff. II.
I. II.

hay impostura por necia que sea , que no crean. En nuestros dias vn Impostor se llamò el Christo en Oriente. Todos los Judios empezaban à juntarse en tropas à su lado : Vimoslos en Olanda , en Alemania , y en Metz , disponerse à venderlo todo , y à dejarlo todo por seguirle. Yà se imaginaban dueños de el mundo , quando supieron , que su Christo se havia hecho Turco , abandonado la Ley de Moyfes.

X.

CONTINUACION DE LOS errores de los Judios , y el modo con que explican las Prophecias.

NO hay que pasmarse de que hayan caído en tales desvarios , ni que la tempestad los haya dissipado , despues que han dejado su derrota. Estabales esta mostrada en sus Prophecias , principalmente en las que señalaban el tiempo de Christo. Dejaron passar , sin aprovecharse , aquellos precio-

ciosos momentos , y por esso se les vè desde entonces entregados à la mentira , sin que sepan yà , en què fixarse.

Permitame V. A. todavia vn instante , para referirle la continuacion de sus errores , y todos los passos , que han dado , para sumergirse en el abyfmo. Las sendas para perderse , dependen siempre de el camino real : y en considerando donde comenzò el extravio , se marcha mas seguramente por la via derecha.

Hemos visto , Señor , que dos Prophecias señalan à los Judios el tiempo de Christo ; la de Jacob , y la de Daniel. Ambas denotan la ruina de el Reyno de Judà , en el tiempo , que Christo vendria ; pero Daniel explicaba , que la total destruicion de aquel Reyno seria vna consecuencia de la muerte de Christo ; y Jacob decia claramente , que en la decadencia de el Reyno de Judà , Christo , que vendria entonces , seria *la expectacion de los Pueblos* , esto es , que seria su libertador ; y que se haria vn nuevo Reyno , no yà compuesto de vn solo Pueblo , sino de todos los Pueblos de el

112 DISCURSO SOBRE LA
mundo. Las palabras de la Prophecia
no pueden tener otro sentido ; y era
tradicion constante de los Judios , que
debian entenderse de este modo.

Gem. Tr.
Sanhed.
c. XI.

De alli viene la opinion difundida
entre los antiguos Rabinos , que aun
se vè en su Talmud , que en el tiem-
po , que Christo vendria , havia ya
cesado toda la authoridad de sus
Tribunales ; de modo , que nada les
importaba mas , para conocer el tiem-
po de su Messias , que el observar,
quando caian en aquel estado misera-
ble.

En efecto bien havian ellos empe-
zado ; y si no huviesfen tenido el es-
piritu ocupado de las grandezas hu-
manas , que querian hallar en el Mes-
sias , para tener parte en ellas , de-
bajo de su Imperio , no havrian po-
dido desconocer à Jesu-Christo. El
fundamento , que avian puesto , era
cierto : porque luego que la tyrania
de el primer Herodes , y la mudanza
de la Republica Judaica , que sucediò
en su tiempo , les hizo vèr el punto
de la decadencia notada en la Pro-
phecia , no dudar on , que Christo de-
biesse

biesse venir, y que bien presto se veria aquel nuevo Reyno, en que havian de reunirse todos los Pueblos.

Una de las cosas, que observaron, es, que les fue quitado el derecho de la vida, y de la muerte: que era vna grande novedad: porque en qualquier dominacion, à que huviessen estado sujetos, y aun dentro de Babilonia, durante su cautiverio, siempre se les havia conservado hasta entones.

Talm.
Hier.Tr.
Sanhed.

La Historia de Susana bastante-mente lo manifiesta; y es entre ellos tradicion constante. Los Reyes de Persia, que los restablecieron, les dejaron esta Regalia, por vn Decreto expreso, que notamos en su lugar: y tambien hemos visto, que los primeros Seleucos mas havian aumentado, que restringido sus Privilegios.

DanXIII

1. Esd.
VII. 25.
26.

No necesito de hablar aqui otra vez de el Reinado de los Machabeos, en que no solo fueron libertados, sino poderosos, y formidables à sus eremigos. Pompeyo, que los debilitò de el modo, que hemos visto; contento de el tributo, que les impuso, y de redu-

cielos à estado , que pudiesse el Pueblo Romano , necesitandolo , disponer de ellos , les dejó su Principe con toda la juridicion. No se ignora , que assi lo estilaban los Romanos ; y que no se mezclaban en el gobierno interior de los países , à quien dejaban sus naturales Reyes.

Los Judios en fin està conformes en que perdieron este derecho de la vida , y de la muerte , solo quarenta años antes de la defolacion de el segundo Templo ; y no se puede dudar , que fuesse el primer Herodes , quien empezó à violar su libertad. Porque despues , que por vengarse de el Sane-drin , que le havia obligado à comparècer en èl antes de ser Rey ; y en su consecuencia por arrogarse toda la authoridad , se opuso à aquel Tribunal , que era como el Senado , fundado por Moyse , y el Consejo perpetuo de la Nacion , donde la suprema juridicion se exercia : aquel gran cuerpo perdió lentamente su poder ; y le quedaba muy poco quando vino al mundo Jesu-Christo. Empeoraron las cosas en tiempo de los hijos de Herodes,

quan-

Joseph.
Ant. 16.
17.

quando el Reyno de Archelao, cuya Capital era Jerusalem reducido à Provincia Romana, fue governado por los Presidentes, que enviaban los Emperadores. En este infeliz estado conseruaron tan mal los Judios el derecho de la vida, y de la muerte, que para hacer morir à Jesu-Christo à quien à qualquier coïta querian quitar la vida, les fue necessario recurrir à Pilatos: y haviendoles dicho aquel timido Governador, que le hiciesen ellos morir, respondieron todos à vna voz: *No tenemos nosotros el poder de ha-
ber morir à nadie.* Así por mano de Herodes quitaron tambien la vida à Santiago, hermano de San Juan, y prendieron à San Pedro. Quando tuvieron resuelta la muerte de San Pablo: le entregaron à los Romanos, como havian hecho con Jesu-Christo; y el voto sacrilego de sus falsos zelosos, que juraron no comer, ni beber hasta que huviessen muerto à aquel Santo Apostol, muestra claramente, que se creian decaïdos de el poder de hacerle morir juridicamente. Quando apedrearon à S. Estevan, fue tumultaria-

Joann.
XVIII. 31
Act. XII.
1. 2. 3.

ACTXXIII
XXIV.

ACT. VII.
56. 57.

mente, y como efecto de aquellos furrores sediciosos, que no siempre los Romanos podían reprimir en los que se llamaban entonces los Zeladores. Se debe, pues, tener por cierto, así por las Historias, como por el consentimiento de los Judios, y por el estado de sus cosas, que àzia los tiempos de Nuestro Señor, y principalmente en los que empezó à exercer su ministerio, perdieron enteramente la authoridad temporal. No pudieron ver ellos esta perdida, sin acordarse de el antiguo Oraculo de Jacob, que les predecia, que en tiempo de el Mesias, no havia ya entre ellos, ni poder, ni authoridad, ni jurisdiccion. Uno de sus mas antiguos Authores lo observa; y confiesa con razon, que el Cetro no estaba ya entonces en Judà, ni la authoridad en las Cabezas de el Pueblo: pues todo el poder publico se le havia quitado; y que estando degradado el Sanedrin, no eran ya considerados los miembros de aquel gran Cuerpo, como Jueces, sino como simples Doctores. Así, segun ellos mismos, era tiempo, que

*Trac. vac
magna
Gen. seu
comm. in
Gen.*

vinieſſe Chriſto. Como veían aquella ſeñal cierta de el proximo arrivo de aquel nuevo Rey, cuyo Imperio havia de extenderſe ſobre todos los Pueblos, creyeron que en efecto eſtaba para manifeſtarſe. Eſparcioſe la voz por los contornos; y ſe perſuadieron en todo Oriente, que no paſaría mucho tiempo, ſin ver ſalir de Judea los que reynarian ſobre toda la tierra.

Tacito, y Suetonio refieren eſta voz, como eſtablecida por vna opinion conſtante, y por vn antiguo Oraculo, que ſe hallaba en los Libros ſagrados de el Pueblo Judaico. Joſepho cuenta eſta Prophecía en los miſmos terminos, y dice, como ellos, que ſe hallaba en los Santos Libros. La authoridad de eſtos Libros, cuyas predicciones ſe havian viſto tan viſiblemente cumplidas en tantas ocasiones, era grande en todo el Oriente; y los Judios mas atentos, que los demás, à obſervar las circunſtancias, que eſtaban principalmente eſcritas para ſu inſtrucion, reconocieron en ſu decadencia, el tiempo de el Meſſias,

*Suet. Vef-
paſ. Tac.
lib. V. Hiſt
c. 13.*

*Joſep. de
bell. Jud.
VII. 12.
Hegef. de
exid. Jer
V. 44.*

118 DISCURSO SOBRE LA
fias, señalado por Jacob. Así fueron
justas las reflexiones, que hicieron
sobre su estado; y sin engañarse en
los tiempos de Christo, conocieron,
que havia de venir quando en efecto
vino. Pero ò flaqueza de el entendi-
miento humano! O vanidad, origen
inevitable de la ceguedad! La humil-
dad de el Salvador encubrió à aque-
llos soberbios las verdaderas grande-
zas, que debian bulcar en su Mefsias.

Epiph lib
1. her. 20
Herodia.

Querian, que fuesse vn Rey, seme-
jante à los de la tierra. Por esso los
lisongeros de el Rey Herodes, des-
lumbrados de la grandeza, y magni-
ficencia de aquel Principe, que aun-
que tyrano, no dejó de enriquecer la
Judea, dixeron que èl era aquel Rey
tan prometido. De ai vino la Secta
de los Herodianos, de que tanto se
habla en el Evangelio, y que los Pa-
ganos han conocido; pues Persio, y
su Escoliador nos informan, de que
aun en tiempo de Neron era celebra-
do el nacimiento de el Rey Herodes
por sus Sectarios, con la misma so-
lemnidad que el Sabado. Josepho ca-
yò tambien en otro semejante desva-

Math.
XXII. 16.
Marc. III
6. XII. 13
Perf. 9
vet. Schol
fat V. 11.
180.
Josep. de
bell. Jud.
III. 14.

rio:

riò: Este hombre, *instruido*, como èl mismo dice, *en las Prophecias Judai- cas*, por ser Sacerdote, y descendiente de extirpe Sacerdotal, reconociò en la verdad, que la venida de aquel Rey prometido por Jacob, convenia à los tiempos de Herodes, en que èl mismo nos muestra con tanto cuidado, vn principio manifesto de la ruina de los Judios; pero como no viò en su Nacion cosa, que llenasse aquellas ambiciosas ideas, que havia ella concebido de su Christo, estirò vn poco mas adelante el tiempo de la Prophe- cia: y aplicandola à Vespasiano, as- segurò, que *aquel Oraculo de la Escritu- ra, significaba este Principe, declarado Emperador en la Judea.*

Asi torcia la Sagrada Escritura, para authorizar su lisonja: ciego, que transferia à los Estrangeros la espe- ranza de Jacob, y de Judà; que bus- caba en Vespasiano al Hijo de Abra- ham, y de David; y atribuìa à vn Principe Idolatra el Titulo de aquel, cuyas luces havian de sacar à los Gentiles de las tinieblas de la Idola- tria.

*Lib. III de
bell. Jud.*

14. VII.

12.

La coyuntura de el tiempo le favorecia. Pero en tanto que atribuia èl à Vespasiano lo que Jacob havia dicho de Christo, los zelosos que defendian à Jerusalem, se lo aplicaban à si mismos. Sobre este solo fundamento se prometian el Imperio de el mundo, como refiere Josepho: mas racionales que èl, en que à lo menos no salian de su Nacion, para buscar el cumplimiento de las promessas hechas à sus Padres.

*Josephde
bell. Jud
lib. VII.*

○ Pero como no abrian los ojos al gran fruto, que hacia desde entonces entre los Gentiles la predicacion de el Evangelio; y à aquel nuevo Imperio, que establecia Jesu-Christo en toda la tierra? Podia haver cosa tan admirable como vn Imperio; donde la piedad reynaba; donde el verdadero Dios triumphaba de la Idolatria; donde la vida eterna se predicaba à las Naciones infieles; y que en su comparacion el Imperio mismo de los Cesares era solamente vna sombra vana? Pero no era aun este Imperio bastantemente brillante à los ojos de el mundo,

Què

Què necesario es estar desengañados de las grandezas humanas, para conocer à Jesu-Christo! Los Judios conocieron los tiempos; los Judios veían los Pueblos llamados al Dios de Abraham, segun el Oraculo de Jacob, por Jesu-Christo, y por sus Discipulos: y con todo esso desconocieron à este Jesus, que les estaba declarado con tantas señas. Y aunque en el curso de su vida, y despues de su muerte confirmasse su Mision con tantos milagros, le desecharon aquellos ciegos, porque solamente tenia en sí la solida grandeza, destituida de todo aquel aparato, que llena los sentidos; y que mas venia, para condenar, que para coronar la ciega ambicion de ellos.

Y con todo esso forzados de las coyunturas, y circunstancias de el tiempo, y à pesar de su ceguedad, daban alguna vez señas de salir de sus engaños. Todo se disponia de tal suerte en tiempo de Nuestro Señor para la manifestacion de el Messias, que sospecharon, que S. Juan Bautista podia serlo. La manera de su vida

LUC. III.

15.

JOAN. I.

19. 20.

aus-

austera , extraordinaria , palmosa , los aturdiò ; y en defecto de las grandezas humanas , parecia que desde luego querian contentarse con el resplandor de vna vida tan prodigiola. La de Jesu-Christo sencilla , y comun , era enfadosa à aquellos spiritus tan necios , como sobervios , que incapaces de ser ganados , sino por los sentidos , y fuera de esto distantes de vna conversion sincera , nada querian admirar , sino lo que miraban como inimitable. Así San Juan Bautista , à quien juzgaron digno de ser el Christo , no fue creido , quando mostrò el Christo verdadero ; y Jesu-Christo , à quien era necessario imitar , quando se le creyese , pareció muy humilde à los Judios , para seguirle.

Con todo esto la impresion , que havian concebido , de que Christo debia venir en aquel tiempo , era tan fuerte , que permaneciò entre ellos casi vn siglo. Creyeron que el cumplimiento de sus Prophecias podia tener vna cierta extension ; y que no siempre estaba todo èl reducido à

vn punto preciso ; de modo , que cerca de cien años no se hallaban entre ellos sino falsos Christos , que se hacian seguir ; y falsos Prophetas , que los anunciaban. Los siglos precedentes no havian visto cosa semejante ; ni los Judios fueron prodigos de el nombre de Christo , ni quando Judas Machabeo obtuvo contra su Tyrano tantas victorias , ni quando su hermano Simon los libertò de el yugo de los Gentiles , ni quando el primer Hyrcan hizo tantas conquistas. Los tiempos, y las demàs señas no convenian ; y solamente en el siglo de Jesu-Christo se comenzò à hablar de todos aquellos Messias. Los Samaritanos , que leían en el Pentateuco la Prophecia de Jacob , igualmente se fabricaron sus Christos , como los Judios ; y vn poco despues de Jesu-Christo reconocieron à su Dositheo. Simon el Mago de el mismo país , tambien blasonaba de ser el Hijo de Dios , y Menandro su discipulo , se llamaba el Salvador de el mundo. Desde que Jesu-Christo vivia , la Samaritana havia creído , que estaba proximo à venir el Messias : tan

Orig.
tract. 27.
in Math.
tum. 14.
in Joan.
I. contr.
Cels. Iren
I. 20. 21.
Joan. IV.
 25.

constante era en la Nacion, y entre todos los que leían el antiguo Oraculo de Jacob, que se manifestaria Christo en aquella coyuntura.

Quando el termino hubo de tal modo passado, que no havia ya, que esperar; y huvieron los Judios visto por experiencia, que todos los Messias, que havian seguido, en vez de sacarlos de sus males, no havian hecho, sino sumergirlos mas en ellos: estuvieron entonces largo tiempo, sin que pareciesen nuevos Messias, y Barchochevas fue el vltimo, que reconocieron en aquellos primeros tiempos de el Christianismo. Pero su antigua impresion no pudo enteramente quedar borrada. En vez de creer que se havia Christo manifestado, como aun se persuadieron en tiempo de Adriano: dieron en decir debajo de los Antoninos sus sucesores, que su Messias estaba en el mundo, aunque no se huviesse aun dejado ver; porque esperaba al Profeta Elias, que havia de venir à consagrarle. Era entre ellos comun este discurso en tiempo de San Justino; y

ha-

hallamos tambien en su Talmud la doctrina de vno de sus mas antiguos Maestros , que decia : *Que Christo havia venido , segun las predicciones de los Prophetas ; pero que se mantenia oculto en Roma entre los pobres mendigos.*

R. Tadas
Filius.
Levi. Cen
San. XI.

No pudo tal desvario introducirse en los animos ; y en fin forzados los Judios à confessar , que no havia el Messias venido quando tenian , segun sus antiguas Prophecias , razon justa de esperarle , cayeron en otro abyssmo. Casi estuvieron para renunciar à la esperanza de su Messias , que les faltaba en el tiempo ; y muchos siguieron à vn famoso Rabino , cuyas palabras se confervan en su Talmud , que viendo passado el termino tanto tiempo havia , concluyò , que los Israelitas no tenian ya otro Messias , que esperar , porque se les havia dado ex la persona de el Rey Ezechias.

Rab. Hill
ibid. 15.
Abr. de
cap. fidei

Disgustò tanto esta opinion , que no solo no fue recibida , sino detestada de los Judios. Pero como no se extiende à mas su conocimiento en los tiempos señalados por sus Prophetas ; y no saben como salir de este laberynto ,
han

han hecho vn articulo de fè de estas palabras, que leemos en el Talmud:

Gen. Sam c. X. Mosès Maim. in Epit. Tal s. Abr. de Jap. sides Todos los terminos, que estaban señalados para la venida de el Messias han passado: y han pronunciado de comun acuerdo: Malditas sean los que computaràn los tiempos de el Messias: como se vè en vna tempestad, que ha desviado el vagel muy lejos de su rumbo, desesperado al Piloto, abandonar su calculo, y dejarse ir à donde le lleva la fortuna.

Desde este tiempo todo su estudio ha sido de eludir las Prophecias, en que el tiempo de Christo estaba señalado; y no reparando en trastornar todas las Tradiciones de sus Padres, como pudiesen quitar à los Christianos aquellas admirables Prophecias, han llegado hasta decir, que no miraba à Christo la de Jacob.

Cen. trac Saned. c. XI.

Paraph.

Onklos.

Joanan.

Jerofol.

V. Polyg.

Aug.

PERO sus mismos libros antiguos los desmienten. Esta Prophecia està en su Talmud, entendida de el Messias; y el modo, de que la explicamos, se encuentra en sus Paraphases, que son los Comentarios, mas authenticos, y respetados, que tienen.

Alli hallamos en propios terminos, que la Casa, y el Reyno de Judas, à que havia algun dia de reducirse toda la posteridad de Jacob, y todo el Pueblo de Israèl, produciria *Jueces*, y *Tribunales*, hasta la venida de el Mesias, debajo de el qual se formaria vn Reyno, compuesto de todos les Pueblos.

Este es el testimonio, que aun daban à los Judios en los primeros tiempos de el Christianismo sus mas celebres, y mas recibidos Doctores. Una Tradicion antigua, tan firme, y tan establecida, no podia borrarse de repente; y aunque los Judios no aplicasen à Jesu-Christo la Prophecia de Jacob, no se havian aun atrevido à negar, que no convinièsse al Mesias; ni llegaron à este excessò, hasta mucho tiempo despues, quando estrechados por los Christianos, han en fin advertido, que su propria Tradicion militaba contra ellos.

En quanto à la Prophecia de Daniel, en que la venida de Christo estaba incluida en el termino de quatrocientos y noventa años, contando

à su tiempo, desde el vigesimo de Ar-taxerxes: como este plazo llegaba al fin de los quatro mil años de el mundo, era asimismo Tradicion, muy antigua en los Judios, que el Messias se manifestaria àzia el fin de estos quatro mil años, y cerca de dos mil despues de Abraham. Un Elias, cuyo nombre, aunque no es el Propheta, es grande entre los Judios, lo havia así enseñado antes de el Nacimiento de Jesu-Christo; y la Tradicion se ha conservado en el Libro de el Talmud. V. A. ha visto cumplido este termino à la venida de nuestro Señor; pues en efecto vino cerca de dos mil años despues de Abraham, y àzia el quatro mil de el mundo. Los Judios con todo esto no le han conocido; y frustrados de su expectacion, han dicho, que sus pecados havian retardado el Messias, que debia venir. Nuestras datas, no obstante, están asseguradas por su propria confesion: y es muy grande ceguedad, querer que dependa de el arbitrio de los hombres vn termino, que Dios ha señalado tan precisamente à Daniel.

Gem.Tr.
San.c.XI

Causales tambien vn gran embara-
 zazo vèr , que este Propheta ponga el
 tiempo de Christo antes de la ruina de
 Jerusalem : de suerte , que cumplido
 este vltimo tiempo , debe estarlo tam-
 bien el que le precede.

Aqui se engañò muy neciamente
 Josepho. El bien conto las semanas,
 que debian ser seguidas de la desola-
 cion de el Pueblo Judaico ; y viendo-
 las cumplidas en el tiempo , que Tito
 puso el sitio à Jerusalem , no dudò,
 que el punto fatal de la ruina de aque-
 lla Ciudad huvièsse llegado ; pero no
 considerò , que esta desolacion debia
 ser precedida de la venida de Christo,
 y de su muerte ; de suerte , que no
 entendiò sino la mitad de la Prophe-
 cia.

Los Judios , que vinieron despues
 de èl , quisieron suplir este defecto ; y
 nos forjaron vn Agrippa descendiente
 de Herodes , à quien los Romanos,
 dicen ellos , hicieron morir vn poco
 antes de la ruina de Jerusalem ; y
 quieren , que este Agrippa , Christo
 por su titulo de Rey , sea el Christo
 de que se ha hablado en Daniel : nue-

Ant. X. c.
vlt.
De bell.
Jud. VII.
 4.

va prueba de su ceguedad. Porque fuera de que Agrippa no pudo ser el Justo, ni el Santo de los Santos, ni el fin de las Prophecias, como havia de serlo el Christo, que Daniel señalaba en aquel lugar; y que la muerte de este Agrippa, de que los Judios estaban innocentes, no podia ser la causa de su desolacion, como lo seria la muerte de el Christo de Daniel, lo que dicen sobre esto los Judios es vna fabula. Este Agrippa, descendiente de Herodes, fue siempre de el partido de los Romanos: siempre bien tratado de los Emperadores; y reinò en vn angulo de la Judea largo tiempo despues de la toma de Jerusalem, como lo testifica Josepho, y los demàs contemporaneos.

Joseph.
lib. VII.
de bell.

Jud. Jus-
tus Tiber
Biblioth.
Phot. cod
33.

Asi todo lo que los Judios inventan para eludir las Prophecias, los confunde. Ellos mismos no se fían en invenciones tan necias, y su mejor defenta està en la Ley, que han establecido, de no computar mas los dias de el Messias. Con esto cierran voluntariamente los ojos à la verdad, y renuncian à las Prophecias, en que el
mis-

mismo Espiritu Santo ha contado los años; pero las cumplen al passo que las renuncian; y hacen ver la verdad de lo que dicen de su ceguedad, y de su caida.

Que respondan lo que quisieren a las Prophecias: la desolacion, que predecian, les ha llegado en el tiempo señalado: el suceso es mas poderoso, que todas sus sutilezas: y si Christo no vino en aquella fatal coyuntura, los Prophetas, en quienes esperan, los han engañado.

Y para acabar de convencerlos, note V. A. dos circunstancias, que han acompañado su caida, y la venida de el Salvador de el mundo: la vna, que la sucesion de los Pontifices, perpetua, y inalterable desde Aaron, feneciò entonces: la otra, que la distincion de las Tribus, y de las Familias, siempre conservada hasta aquel tiempo, pereciò en èl, segun ellos mismos confiesan.

Esta distincion era necessaria hasta los tiempos de el Messias. De Levi havian de nacer los Ministros de las cosas sagradas. De Aaron havian de

salir los Sacerdotes, y Pontifices. De Judas havia de descender el Mesías mismo. Si la distincion de las familias no huviesse subsistido hasta la ruina de Jerutalem, y hasta la venida de Jesu-Christo, huvieran los Sacrificios Judaicos terminado antes de tiempo, y se le havia frustrado à David la gloria de ser reconocido por Padre de el Mesías. Ha llegado el Mesías? El nuevo Sacerdocio, segun el orden de Melchisedech, ha tenido principio en su persona, y el nuevo Reyno, que no era de este mundo, se ha dejado ver? Ya no se necessita de Aaron, ni de Levi, ni de Judas, ni de David, ni de sus familias. Ya no es Aaron necessario, quando deben segun Daniel, cesar los Sacrificios. La Casa de David, y de Judas diò cumplimiento à su destino desde el punto que el Christo de Dios nació de ella; y como si los mismos Judios renunciassen à su esperança, olvidan precisamente en este tiempo la sucesion de las familias, hasta entonces tan cuidadosa, y religiosamente retenida.

Dan. IX.
27.

No omitamos vna de las señales
de

de la venida de el Meſias; y puede ſer la principal, ſi la ſabemos entender bien; aunque ſea el eſcandalo, y el horror de los Judios. Eſta es la remiſſion de los pecados, en nombre de vn Salvador paciente, de vn Salvador humillado, y obediente hafta la muerte. Daniel entre ſus Semanas havia notado la ſemana myſterioſa, que hemos obſervado, en que ſeria Chriſto ſacrificado, la alianza confirmada con ſu muerte, y extinguida la virtud de los Sacrificios antiguos. Juntemos Daniel con Iſaias, y hallaremos todo el fondo de tan grande myſterio: verèmos *el hombre de dolores, que eſtà cargado de las iniquidades de todo el Pueblo: que dà ſu vida por el pecado, y le cura con ſus llagas.* Abrid incredulos los ojos: no es verdad, que ſe os ha predicado la remiſſion de los pecados en nombre de Jeſu-Chriſto Crucificado? Se havia jamàs pensado en tal myſterio? Algun otro, que Jeſu-Chriſto antes, ò deſpues de èl, ſe ha gloriado de lavar los pecados con ſu ſangre? Si ſe havrà hecho crucificar expreſſamente, por adqui-

Dan. IX.
26.27.

Iſai. LIII

rir vn vano honor, y cumplir en sí mismo vna tan funesta Prophecia? Pero quien tal pronuncia? Callemos, y adoremos en el Evangelio vna doctrina, que ni aun al pensamiento de hombre alguno podia ofrecerse, no siendo verdadera.

Es extremo en este punto el embarazo de los Judios: hallan en sus Escrituras muchos lugares, en que se habla de las humillaciones de su Mesias. Què ferà, pues, que hablen otros de su gloria, y de sus triumphos? El modo natural de conciliarlos, es que vendrà à los triumphos por los combates, y à la gloria por las tolerancias. Cosa increíble! Mas han querido los Judios admitir dos Mesias. En su Talmud vemos, y en otros libros de igual antigüedad, que esperan vn Mesias paciente, y vn Mesias lleno de gloria: el vno muerto, y resucitado: el otro siempre feliz, y siempre vencedor: el vno, à quien convienen todos los lugares, en que se ha hablado de abatimiento: el otro, à quien se ajustan todos los que hablan de grandeza: el vno en fin

*Tr. succa
& Com.
sive Para
pbr. sup
Cant. 6.7
v. 3.*

hijo de Joseph; porque no se le ha podido negar vno de los caracteres de Jesu-Christo, que ha sido reputado por hijo de Joseph: y el otro hijo de David: sin querer jamás entender, que este Mesiás, hijo de David, havia segun David, *de beber de el torrente antes de levantar la cabeza*, esto es, ser afligido, antes de ser *triumphante*, como lo dice el mismo hijo de David. *O insensatos, y tardos de corazon, que no podeis creer lo que han dicho los Prophetas! No era preciso que Christo padeciese todo esto, y que entrasse en su gloria por este medio?*

Psal.CIX

Luc.
XXIV.25
26.

En quanto à lo demàs, si entendemos de el Mesiás aquel gran lugar en que Isaias tan vivamente nos representa *el Hombre de dolores herido por nuestros pecados*, y desfigurado como *un leproso*: tambien nos hallamos apoyados en esta explicacion, como en las demàs, de la antigua Tradicion de los Judios; y à pesar de quantas impresiones tenian concebidas, el Capitulo tantas veces citado de su Talmud nos enseña, que *este Leproso*

Isai.
LIII.Gem.Tr.
Sanhed.
lib. XI.

cargado de los pecados de el Pueblo , será el Mesías. Los dolores de el Mesías, que le serán causados por nuestros pecados, son celebres en el mismo lugar, y en los demás Libros de los Judios. Allí se habla frequentemente de la entrada no menos gloriosa, que humilde, que havia de hacer en Jerusalem, montado sobre vn jumento, y se le aplica aquella celebre Prophecia de Zacharias. Pues de què se lamentan los Judios? Todo les estaba prevenido en terminos precisos por sus Prophetas: su antigua Tradicion havia conservado la explicacion natural de aquellas celebres Prophecias: y no hay cosa mas justa, que esta reprehension, que les diò el Salvador de el mundo: *Hypocritas, vosotros sabeis juzgar por los vientos, y por lo que aparece en el Cielo, si el tiempo será sereno, ò lluvioso; y no sabeis conocer por tantas señales, que se os han dado, el tiempo en que estais?*

Ibid.

Math.
 XVI. 2. 3.
 4. LUC.
 XII. 56.

Concluyamos, pues, que los Judios han tenido razon en decir, que todos los terminos de la venida de el Mesías han passado. Ya no es Judà Reyno,

no, ni Pueblo : otros Pueblos han reconocido al Mefias , que havia de fer enviado. Jefu-Chrifo ha fido mostrado à los Gentiles : à esta feñal han acudido al Dios de Abraham ; y la bendicion de este Patriarcha fe ha difundido por toda la tierra. El Hombre de dolores ha fido predicado , y la remifion de los pecados anunciada por fu muerte. Todas las Semanas han paffado ; la defolacion de el Pueblo , y de el Santuario , jufto castigo de la muerte de Chrifo, ha tenido fu vltimo cumplimiento ; en fin Chrifo ha venido con todos los caracteres , que la Tradicion de los Judios reconocia en el ; y fu incredulidad no tiene mas excufa.

Afí vemos desde aquel tiempo feñales indubitables de fu reprobacion. Despues de Jefu-Chrifo no han hecho fino sumergirfe mas , y mas en la ignorancia , y en la miseria , de donde fola la extremidad de fus males , y la ignominia de haver fido tan frequentemente esclavos de fu error, los harà falir , ò por mejor decir la bondad de Dios , quando el tiempo de-

138 DISCURSO SOBRE LA
decretado por su Providencia , pa-
ra castigar su soberbia , estará cum-
plido.

Entretanto son la risa de los Pue-
blos , y el objeto de su averfion , fin
que vn tan largo cautiverio los haga
volver en si , aunque debia bastar
para convencerlos. Porque en fin,
como les dice San Geronimo. *Què*
esperas , ò incredulo Judio ? Tu has co-
metido muchos delitos durante el tiempo
de tus Jueces : tu Idolatria te ha hecho
esclavo de todas las Naciones vecinas ;
pero Dios bien presto ha tenido piedad de
ti , y no ha tardado en enviarte à quien te
salvasse. Tu has multiplicado tus Idola-
trias debajo de tus Reyes ; pero las abo-
minaciones , en que has caido en los tiem-
pos de Achaz , y de Manasses solo te
se han castigado con setenta años de cau-
tiverio. Cyro ha venido , y te ha vuel-
to tu Patria , tu Templo , y tus Sacrifi-
cios. Al fin has sido arruynado por Ves-
pasiano , y por Tito. Cinquenta años des-
pues , Adriano ha acabado de extermi-
narte , y ha quatrocientos , que permane-
ces oprimido.

Hier.
epist. ad
Dar. tom
3. epistol

Esto es lo que decia S. Geronimo.

El

El argumento se ha fortificado despues; y mil y ducientos años se han añadido à la desolacion de el Pueblo Judaico. Digamosle, pues, en vez de quatrocientos años, que diez y seis siglos han visto durar su cautiverio, sin que se aligere su yugo. *Què has hecho, ò Pueblo ingrato? Esclavo en todos los paises, y de todos los Principes: pues tu no sirves Dioses estrangeros. Como Dios, que te havia elegido, te ha olvidado, y què se han hecho sus antiguas misericordias? Què delito, que atentado mayor, que la Idolatria, te hace sentir un castigo, que jamàs tus Idolatrias te havian causado. Enmudeces? No puedes comprehender lo que hace à Dios tan inexorable? Acuerdate de aquella palabra de tus Padres: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos: y tambien: Nosotros no tenemos otro Rey que à Cesar. El Messias, pues, no será tu Rey: mira bien lo que has escogido: quedate esclavo de Cesar, y de los Reyes, hasta que la plenitud de los Gentiles haya entrado, y que en fin todo Israel sea salvo.*

Math.
XXVII.
26.

JoanXIX
15.

XI.

REFLEXIONES PARTICULARES sobre la conversion de los Gentiles. Profundo consejo de Dios, que queria convertirlos por la Cruz de Jesu-Christo. Razanamiento de San Pablo sobre este modo de conversion.

ESta conversion de los Gentiles era la segunda cosa, que havia de suceder en tiempo de el Messias, y la señal mas segura de su venida. Hemos visto, como la havian claramente predicho los Prophetas; y como se han verificado sus promessas en los tiempos de Nuestro Señor.

Es cierto, que solo entonces, y no antes, ni despues, lo que los philosophos no osaron intentar, lo que los Prophetas, ni el Pueblo Judaico, quando estaba mas protegido, y mas fiel, no pudieron hacer: doce Pescadores,

res, enviados por Jesu-Christo, y testigos de su Resurreccion, lo han cumplido. Esto es, que la conversion de el mundo no havia de ser obra de Philosophos, ni aun de Prophetas: à Jesu-Christo estaba reservada; y este era el fruto de su Cruz.

Era en la verdad necesario, que Christo, y sus Apostoles fuesen de la extirpe Judaica; y que la predicacion de el Evangelio empezasse en Jerusalem. *Vn monte elevado havia de aparecer en los ultimos tiempos, segun Isaías: este era la Iglesia Christiana. Todas las Gentes havian de venir à el, y muchos pueblos congregarse alli. En este dia, solo el Señor debia ser elevado, y quedar los Idolos totalmente rotos. Pero Isaías, que viò estas cosas, tambien viò al mismo tiempo, que la Ley, que havia de juzgar à todas la Gentes, saldria de Sion; y que la palabra de Dios, que havia de corregir los Pueblos, saldria de Jerusalem, lo qual hizo decir al Salvador: Que la salud havia de venir de los Judios. Y era conveniente, que la nueva luz con que los Pueblos sumergidos en la Idolatria, havian algun dia de ser alumbrados, se derrama-*

Isai. II. 2.

Ibid. 2. 3.

Ibid. 17.

18.

Ibid. 3. 4.

Joan. IV.

22.

masse por todo el Universo, desde el lugar, en que siempre havia estado. Jesu-Christo, hijo de David, y de Abraham era, en quien havian de ser benditas, y santificadas todas las Naciones. Frequentemente lo hemos notado; pero no hemos aun observado la causa, por què este Jesus paciente, este Jesus Crucificado, y anonadado, havia de ser el vnico author de la conversion de los Gentiles, y el vnico vencedor de la Idolatria.

San Pablo nos explica este grande mysterio en el primer capitulo de la Epistola primera à los Corinthios, cuyo admirable lugar es bien, que enteramente se considere. *El Señor, dice, me ha enviado à predicar el Evangelio, no con la sabiduria, ni con el discurso humano, para no hacer inutil la Cruz de Jesu-Christo: porque la predicacion de el mysterio de la Cruz es locura para los que perecen; y no parece efecto de el poder divino, sino à los que se salvan, esto es à nosotros. En efecto està escrito: yo destruirè la sabiduria de los Sabios, y desecharè la ciencia de los doctos. Donde està ahora los Sabios, donde està los Doctores? Què se han hecho los que indagaban las*

ciencias de este siglo ? No ha convencido Dios de locura la sabiduria de este mundo ? Sin duda: pues no ha podido sacar à los hombres de su ignorancia. Pero he aqui la razon, que dà San Pablo: Que viendo Dios, que el mundo con la sabiduria humana no le havia reconocido por las obras de su Sabiduria, que son las Criaturas, que tan maravillosamente havia ordenado, ha tomado otro medio, y ha resuelto salvar sus fieles con la locura de la Predicacion, esto es, con el mysterio de la Cruz, en que nada puede comprehender la humana sabiduria.

Nueva, y admirable idea de la divina Providencia! Havia Dios puesto al hombre en el mundo, donde à qualquiera parte, que volviesse los ojos, resplandecia la sabiduria de el Creador, en la grandeza, en la riqueza, y en la disposicion de tan maravillosa obra. Con todo esso le desconociò el hombre: las criaturas, que se le ofrecian à la vista, para elevar mas altamente su espiritu, sirvieron solo de detenerle: sirvieronle èl ciego, y embrutecido; y no contento de adorar la obra de las manos de Dios, llegò à ado-

rar la obra de sus propias manos. De fabulas mas ridiculas, que las que se cuentan à los niños, compuso su Religion: olvidose de su razon enteramente: pues Dios quiere ahora hacerfela olvidar de otro modo. Una obra, cuya sabiduria entendia, no le hizo fuerza: hasele presentado otra obra, en que su discurso se pierde, y en que todo le parece locura: esta es la Cruz de Jesu-Christo. No es racionando, como se entiende este mysterio, es *cantivando la propria inteligencia debajo de la obediencia de la Fe; es destruyendo los discursos humanos, y toda la altivez, que se eleva contra la ciencia de Dios.*

2. Cor. X.
4.5.

En efecto, què comprehendemos nosotros de este mysterio, en que el Señor de la gloria està cargado de oprobrios; en que la Sabiduria divina es tratada de locura; en que aquel, que assegurado en si mismo de su natural grandeza, *no ha creido atribuirse mucho, quando se ha declarads igual à Dios, se ha anonadado el mismo, hasta tomar la forma de esclavo, y padecer la muerte de la Cruz?* Todos nuestros pen-

Phil. II. 7
8.

pensamientos se confunden; y como decia San Pablo, nada hay, que parezca mas infensato à los que no estàn ilustrados de el Cielo.

Este era el remedio, que Dios preparaba à la Idolatria. Conocia la mente humana; y sabia, que no se havia de destruir con discurso vn error, que no havia establecido el discurso. Hay errores, en que caemos discurrendo, porque à fuerza de discurrir, se confunde frequentemente nuestra razon; pero la Idolatria havia venido por el extremo contrario: esto es, extinguiendo nuestro discurso, y dejando dominar los sentidos, que querian revestirlo todo de las calidades, de que estaban prendados. Por esso se havia hecho vilible, y material la Divinidad. Los hombres le dieron su figura; y lo que era aun mas vergonzoso, sus vicios, y sus pasiones. No tenia parte el discurso en vn error tan brutal; esto era vn desorden de la razon, vn delirio, vn phrenesi. Discurre V.A. con vn phrenetico, y con vn hombre, à quien vna fiebre ardiente obliga à delirar: no harà sino

irritarle, y hacer irremediable el mal: es forzoso ir à la causa, reparar el temperamento, y calmar los humores, cuya violencia causa tan extraños arrebatamientos. Afsi no ha de ser el discurso, quien cure el delirio de la Idolatria. Què han ganado los Philosophos con sus discursos pomposos, con su estilo sublime, con sus arengas tan artificiosamente ordenadas? Platon con su eloquencia, creïda divina, ha derrivado vn solo Altar, en que aquellas monstruosas Deidades eran adoradas? Al contrario èl, y sus discipulos, y todos los Sabios de el siglo han sacrificado à la mentira: Se

Rom. I. han perdido en sus pensamientos: su co-
 21. 22. *razon insensato se hallenado de tinieblas;*
y debajo de el nombre de Sabios, que
se han dado, se han hecho mas locos, que
los demàs: pues han adorado las cria-
turas contra lo que su propria razon
les dictaba.

No la ha tenido, pues, S. Pablo para exclamation en nuestro texto? *Don-*
 1. *de estàn los Sabios, donde estàn los Doc-*
 Cor. I. *tores? Què han obrado los que indagaban*
 20. *las ciencias de este siglo? Han podido*
 des-

destruir solamente las fabulas de la Idolatria ? Han sospechado à lo menos , que era necesario oponerse descubiertamente à tantas blasphemias , y padecer , no digo el vltimo suplicio , pero la menor afrenta por la verdad ? Tan lexos estuvieron de hacerlo , que *la han retenido cautiva* , y han puesto por maxima ; que en materia de Religion , era preciso seguir al pueblo : el pueblo , que tanto despreciaban , ha sido su regla en la materia , mas importante de todas , donde las luces de su entendimiento parecian mas necessarias. De què , pues , has servido , ò Philosophia ? Dios no te ha convencido , de que es locura la sabiduria de este mundo , como nos decia San Pablo ? No ha destruido la sabiduria de los Sabios , y mostrando la inutilidad de la ciencia de los Doctos ?

Rom. I.
18.

Asi hizo Dios ver por experiencia , que la ruina de la Idolatria no podia ser obra de solo el discurso humano. En vez de cometerle la cura de esta enfermedad , Dios ha acabado de confundirle con el mysterio de la

Cruz , y juntamente ha trahido el remedio hasta el origen de el mal.

La Idolatria , si sabemos entenderlo , trahia su nacimiento de este profundo apego , que tenemos à nosotros mismos. Esto nos havia hecho inventar Dioses semejantes à nosotros. Dioses , que en efecto no eran sino hombres , sujetos à nuestras pasiones , à nuestras flaquezas , y à nuestros vicios : de suerte que debajo de el nombre de falsas Deidades , eran en realidad sus propios pensamientos , sus propios placeres , y sus fantasias lo que adoraban los Gentiles.

Jesu-Christo nos dirige por otras sendas. Su pobreza , sus ignominias , y su Cruz le hacen objeto horrible à nuestros sentidos. Es menester salir de si mismo , renunciar à todo , crucificarse todo por seguirle. El hombre arrancado à si mismo , y à todo lo que su corrupcion le obligaba à amar , se hace capaz de adorar à Dios , y su verdad eterna , cuyas reglas quiere en adelante seguir.

Con esto acaban , y se desvanecen todos los Idolos, assi los que eran ado-

rados en los Altares, como los que cada vno servia en su corazon. Estos havian elevado aquellos. Adoraban los hombres à Venus, porque se dejaban dominar de el amor; y amaban su poder. Bacho el mas placentero de todos los Dioses, tenia sus Altares; porque se abandonaban, y sacrificaban por decirlo assi, al gusto de los sentidos, mas dulce, y eficaz en embriagar, que el vino. Jesu-Christo con el mysterio de la Cruz viene à imprimir en nuestros corazones el amor à los trabajos, en vez de el amor à los gustos. Los Idolos, à quienes el culto exterior se dedicaba, fueron dissipados, porque los que interiormente se adoraban, yà no subsistian: el corazon purificado, como dice Jesu-Christo, se ha hecho capaz de vèr à Dios; y el hombre està yà tan lejos de querer hacer à Dios semejante à si, que antes bien procura, en quanto lo permite su miseria, de hacerse el mismo semejante à Dios.

Math.V.
8.

El mysterio de Jesu-Christo nos ha hecho vèr, como podia la Divinidad sin envilecerse, estàr vnida à
nues-

Phil. II. 6

nuestra naturaleza , y revestirse de nuestras flaquezas. El Verbo se ha encarnado : aquel , que tenia *la forma* , y la naturaleza *de Dios* , sin perder lo que era , *ha tomado la forma de esclavo*. Inalterable en si mismo , se vne, y se apropria vna naturaleza estrãgera. O hombres! Vosotros queriais Dioses, que no fuesen , à decir la verdad , sino hombres , y aun hombres viciosos. Grande ceguedad era esta. Pero veis aqui vn nuevo objeto de adoracion , que se os propone ; este es vn Dios, y juntamente vn Hombre ; pero vn Hombre , que nada ha perdido de lo que era , tomando lo que somos. La Divinidad permanece en èl inmutable : con que no siendo capaz de abatirse , no puede dejar de elevar lo que vne consigo.

Pero què ha tomado Dios de nosotros ? Nuestros vicios ; y nuestros pecados ? Quien tal pronuncia ? No ha tomado de el hombre , sino lo que en el hombre havia hecho ; y bien cierto es , que no havia hecho , ni el pecado , ni el vicio : havia hecho la naturaleza ; tomòla. Puede decirse , que havia hecho la mortalidad con la enferme-

medad , que la acompaña : porque aunque no fuese parte de el primer disño , era justo castigo de el pecado , y en esta calidad obra de la Justicia divina. Tampoco se desdeñò Dios de tomarla ; y tomando la pena de el pecado sin el pecado mismo , mostrò , que no era èl vn culpado , à quien se castigaba , sino el Justo , que expiaba los pecados de los culpados.

De modo , que en lugar de los vicios , que atribuian los hombres à sus Dioses , se han descubierto todas las virtudes en este Dios Hombre ; y à fin de que se manifestassen en las mayores pruebas , han resplandecido entre los mas horribles tormentos. No busquemos , pues , otro Dios visible despues de este : èl es solo el digno de abatir tódos los Dioses : y la victoria que havia de obtener contra ellos està fixada à su Cruz.

Esto es , està fixada à vna aparente locura : *Porque los Judios* , prosigue San Pablo , *piden milagros* , con los quales desquiciando Dios , con ostentacion de su poder , toda la naturaleza , como hizo à la salida de Egipto , los

haga

1. Cor. I.
22. 23.
24. 25.

haga visiblemente superiores à sus enemigos : y los Griegos , ò los Gentiles *buscan la sabiduria* , y oraciones artificiosas, como las de su Platon, ò su Socrates. Y nosotros , continua el Apostol , *predicamos à Jesu Christo Crucificado* , escandalo para los Judios , no milagro : *locura para los Gentiles* , no sabiduria ; pero que es para los Judios , y para los Gentiles , llamados al conocimiento de la verdad , el poder , y la sabiduria de Dios : porque lo que en Dios parece locura , es mas sabiduria , que toda la sabiduria humana ; y lo que parece debilidad es mayor fortaleza , que toda la fortaleza humana. Este es el postrero golpe , que era forzoso dár à nuestra soberbia ignorancia. La sabiduria , à que nos conduce , es tan sublime , que parece locura à nuestra sabiduria ; y sus reglas son tan altas, que todo ello nos parece vn extravio.

Pero si esta divina Sabiduria nos es impenetrable en si misma , se nos hace por sus efectos manifiesta. Una virtud sale de la Cruz , y no hay Idolo , que no vacile : vemos caer todos à tierra, aunque apoyados de el poder

Romano. No son los Sabios: no son los Nobles; no son los poderosos los que han hecho tan grande milagro. La obra de Dios ha tenido vn mismo curso; y lo que èl empezó por las humillaciones de Jesu-Christo, ha consumado con las humillaciones de sus Discipulos. *Considerad hermanos míos: que así acaba San Pablo su admirable discurso, considerad los que Dios ha llamado entre nosotros, y de qué ha compuesto esta Iglesia, vencedora de el mundo: pocos Sabios hay en ella, de los que el mundo admira: pocos Poderosos, y pocos Nobles; pero Dios ha elegido lo que es loco segun el mundo para confundir los Sabios: ha escogido lo que era debil, para confundir los Poderosos: ha elegido lo mas despreciable, y lo mas vil, y en fin lo que nada era, para destruir lo que era: à fin de que ningun hombre se glorifique à su vista.* Los Apostoles, y los Discipulos, la escoria de el mundo, y la misma nada, à mirarlos con los ojos humanos, han prevalecido à todos los Emperadores, y à todo el Imperio. Havian los hombres olvidado la Creacion; y Dios la ha renovado, sacando

1. Cor. I.
26. 27.
28. 29.

de esta nada su Iglesia , à la qual ha hecho todo poderosa contra el error. Ha confundido con los Idolos toda la grandeza humana , que se interessaba en defenderlos ; y ha hecho vna tan gran obra, de el mismo modo, que la de el Universo , con sola la fuerza de su palabra.

XII.

DIVERSAS FORMAS DE Idolatria : los sentidos, el interès, la ignorancia , vn falso respeto de la antigüedad , la Politica , la Philosophia , y las Heregias vienen en su socorro: la Iglesia triumphá de todo.

PArecenos la Idolatria la misma flaqueza , y al mismo tiempo nos es difícil de comprehender , como ha sido necessaria tanta fuerza para poderla destruir. Pero su extravagancia hace vèr la dificultad , que havia para vencerla ; y vn tan gran desconcierto de la razon, muestra bastantemente , quan

viciado estaba el principio. Habia el mundo envejecido en la Idolatria ; y encantado por sus Idolos , se havia hecho sordo à toda la naturaleza , que clamaba contra ellos. Què poder no seria necesario , para renovar en la memoria de los hombres el verdadero Dios , tan profundamente olvidado , y despertar al genero humano de tan espantoso letargo?

Todos los sentidos , todas las pasiones , todos los interesses militaban por la Idolatria. Ella estaba hecha para el gusto : los divertimientos , los espectaculos , y en fin la licencia misma , formaban vna parte de el Culto Divino. Las fiestas no eran sino juegos : no havia exercicio de la vida humana , de donde estuviesse mas cuidadosamente desterrado el pudor , que de los mysterios de la Religion. Como se podrian acostumbrar espíritus tan corrompidos à la regularidad de la Religion verdadera , casta , sencilla , enemiga de los sentidos , y vnica- mente fixada en los bienes invisibles?

San Pablo hablaba à Felix , Governador de Judea , *de la Justicia , de la*
Caf-

XIX. BA
 75. 85
 75. 05
 Act. XXIV

25. 26.

156 DISCURSO SOBRE LA
Castidad, y de el Juicio futuro. Ate-
morizado este hombre le dixo: *En
quanto à esto vete por ahora, que mandarè
llamarte, quando sea necessario.* Esta era
vna conversacion para muy diferida
por vn hombre, que deseaba gozar
sin escrupulo, y à qualquier precio, de
los bienes de la tierra.

Quiere V. A. ver, como se mez-
cla el interès, aquel prodigioso inge-
nio, que dà movimiento à las cosas
humanas? En aquel gran Vando con-
tra la Idolatria, que comenzaban à
causar en toda el Asia las predicacio-
nes de San Pablo, los Plateros, que
ganaban su sustento, haciendo pe-
queños Templos de plata de la Diosa
de Epheso, se juntaron: y el mas acre-
ditado entre ellos, les representò, que
estaba para cessar su ganancia. Y no
solamente, dixo, *corremos riesgo de per-
derlo todo, sino que el Templo de la gran
Diana està expuesto à vn proximo despre-
cio; y la Magestad de la que es adorada
en toda el Asia, y aun en todo el Univer-
so, se aniquilarà poco à poco.*

Què poderoso es el interès, y què
atrevido, quando puede cubrirse con
el

Act. XIX.

24. 25.

26. 27.

XIX. 5A

25. 26

el velo de la Religion ! No se necesitò de mas , para comover à aquellos Artifices. Salieron todos juntos, gritando como furiosos : *La gran Diana de los Ephesios* ; y arrastrando los Compañeros de San Pablo al Theatro , donde toda la Ciudad estaba junta. Redoblaron entonces los gritos , y por el espacio de dos horas resonaron en la Plaza estas palabras : *La gran Diana de los Ephesios*. San Pablo , y sus Compañeros fueron con dificultad arrancados de las manos de el Pueblo, por los Magistrados , que temieron, sucedieffen mayores desordenes en aquel tumulto. Junte V. A. al interès de los particulares el interès de los Sacerdotes , proximos à caer con sus mismos Dioses : junte à todo esto el interès de las Ciudades , que su falsa Religion hacia ilustres , como la Ciudad de Epheso , que debia à su Templo sus privilegios , y al concurso de los forasteros sus riquezas. Què tempestad se levantaria contra la Iglesia, que iba naciendo ! Y causará maravilla ver à los Apostoles , tan frecuentemente maltratados, apedreados, de-

jados por muertos en medio de el vulgo? Pero otro mayor interès vâ à mover otra mayor maquina : el interès de el Estado vâ à dar impulso al Senado , al Pueblo Romano , y à los Emperadores , para que hagan suya esta causa.

*Liv. Lib.
XXXIX.*

& Orat.

Me. apud

Dion. LII

Tertull.

Apol. V.

Euse. Hif.

Ecc. II. 2

Havia yâ largo tiempo , que las Ordenanzas de el Senado prohibian las Religiones Estrangeras. Los Emperadores havian abrazado la misma politica ; y en aquella prudente deliberacion , en que se trataba de reformar los abusos de el gobierno , vno de los principales reglamientos , que Mecenas propuso à Augusto , fue de impedir las novedades en la Religion , que siempre causaban peligrosas alteraciones en los Estados : la maxima era verdadera ; pues què cosa hay , que mas violentamente mueva los animos , y los conduzca à los mas extraños excessos ? Pero queria Dios hacer vèr , que el establecimiento de la Religion verdadera no excitaba semejantes turbaciones ; y esta es vna de las maravillas , que muestran , que èl era el que dirigia esta obra. Porque quien

no se pasmarà de vèr, que en el espacio de trecientos años, que la Iglesia tuvo que padecer todo lo mas cruel, que la rabia de sus perseguidores podia inventar: entre tantas sediciones, y guerras civiles, y entre tantas conjuraciones contra la persona de los Emperadores, jamàs se mezclassè vn solo Christiano, ni bueno, ni malo? Los Christianos desafian sus mayores enemigos, à que les nombren vno solo: jamàs le hubo: tanta veneracion inspiraba la Doctrina Christiana por la authoridad publica; y tan profunda fue la impresion, que hizo en todos animos esta palabra de el Hijo de Dios: *Dad al Cesar lo que es de el Cesar, y à Dios lo que es de Dios.*

Tertull.
Apolog.
35. 36.
¶

Math.
XXII. 21.

Esta gran distincion ilustrò los animos con vna luz tan clara, que jamàs los Christianos dejaron de respetar la Imagen de Dios, en los Principes, perseguidores de la verdad. Brilla de tal modo este caracter de sumission en todas sus Apologias, que aun el dia de hoy inspiran à quien las lee el amor de el estado publico; y hacen vèr, que solo esperaban de Dios el

es-

*Tertul.
Apol. 37.*

establecimiento de el Christianismo. Ni vna vez sola , en tantos siglos de padecer , se desviaron de este precepto vnos hombres tan determinados à la muerte , que llenaban todo el Imperio , y todos los Exercitos : à sì mismos se prohibian no solamente las acciones sediciosas , sino aun las murmuraciones. El dedo de Dios estaba en esta obra ; y ninguna otra mano , que la suya , huviera podido contener animos extremamente violentados con tantas injusticias.

Duro les era , en la verdad , ser tratados de enemigos publicos , y de enemigos de los Emperadores : ellos , que no respiraban sino obediencia , y cuyos votos mas ardientes tenian por objeto la salud de los Principes , y la felicidad de el Estado. Pero la Politica Romana se creìa combatida en sus fundamentos , quando se despreciaban sus Dioses. Gloriabate Roma de ser vna Ciudad santa por su fundacion ; consagrada desde su origen con auspicios divinos ; y dedicada por su Author al Dios de la Guerra. Poco faltò , para que no creyese à Jupiter mas pre-

presente en el Capitolio, que en el Cielo. Creía deber sus victorias à su Religion: por esso havia sugetado las Naciones, y sus Dioses: que assi se discurria en aquel tiempo; de suerte, que los Dioses Romanos debian ser Señores de los otros Dioses, como los Romanos lo eran de los demás hombres. Luego que Roma sugetò la Judea, havia contado el Dios de los Judios entre los que havia vencido: querer hacerle reinar, era desquiciar los fundamentos de la Republica: era aborrecer las victorias, y el poder Romano. Assi los Christianos, enemigos de los Dioses, eran mirados al mismo tiempo, como enemigos de la Republica. Mas cuidado ponian los Emperadores en exterminarlos, que en aniquilar los Parthos, los Marcomanos, y los Dacios: con tanta pompa se dejaba ver en sus Inscripciones el Christianismo abatido, como los Sarmatas deshechos. Pero sin razon se jaçtaban de haver destruido vna Religion, que quanto mas la oprimian, mas se dilatava. Las calumnias se juntaron sin fruto à la crueldad. Eran acusados de

*Cic.
Orat. pro
Planco
Orat. Sy-
mon. ad
Imp. Va-
ler. Theo.
& Arc.
ap. Amb.
tom V. LV
ep. 30 Zo-
zym. hist
lib. II. 2.
&c.*

vicios, que horrorizan à la naturaleza, hombres, que practicaban virtudes superiores al hombre. Eran acusados de incestuosos aquellos, cuyas delicias eran la castidad. Eran acusados de comer sus propios hijos aquellos, que eran beneficos con quien los perseguia. Pero à pesar de el odio publico la fuerza de la verdad sacaba favorables testimonios de la boca de sus enemigos. Todos saben lo que Plinio el Menor escribiò à Trajano de las costumbres de los Christianos. Ellos fueron justificados, pero no fueron eximidos de el ultimo suplicio: porque aun necesitaban de esta ultima mano, para perficionar en ellos la Imagen de Jesu-Christo; y debian, como el, ir à la Cruz con vna declaracion publica de su innocencia.

No ponía la Idolatria toda su fuerza en el rigor: porque aunque fuese su fondo vna ignorancia brutal, y vna entera depravacion de el sentido humano, queria adornarse de razones. Quantas veces procurò disfrazarse, y en quantos modos se transformò para cubrir su ignominia? Mostrabase al-

*Plin. lib.
X. ep. 97.*

guna vez respetuosa àzia la Divinidad: todo lo que es divino, decia, es desconocido; y sola la Divinidad es la que à si misma se conoce; no es para nuestro corto entendimiento discurrir de cosas tan altas; y asì es preciso creer à los Antiguos, y seguir cada vno la Religion, que halla establecida en su pais. Con estas maximas aquellos errores tan crasos, como impios, que llenaban toda la tierra, eran irremediabiles; y la voz de la naturaleza, que anunciaba al verdadero Dios, estaba ahogada.

Motivo havia para pensar, que la flaqueza de nuestra razon descaminada necesita de vna authoridad, que la restituia al principio: y que la antiguedad es de quien se debe aprender la Religion verdadera. Ya ha visto V. A. su continuacion inmutable desde el principio de el mundo. Pero de què antiguedad havia de gloriarse el Paganismo, que no podia leer sus proprias Historias, sin hallar el origen, no solo de su Religion, sino tambien de sus Dioses? Varron, Ciceron, y otros Authores, lo han he-

*De nat.
Deor. l. I.
& III.*

cho ver bien claramente. Si recurriamos à aquellos millares infinitos de años, que llenaban los Egypcios de fabulas confusas, è impertinentes, para establecer la antigüedad, de que blasonaban? Pero alli se veian nacer, y morir las Deidades de Egipto; y este Pueblo no podia hacerse antiguo, sin señalar el principio de sus Dioses.

He aqui otra forma de Idolatria. Querian ella, que se diese culto à todo lo que se reputaba por Divino. La politica Romana, que tan severamente prohibia las Religiones Estrangeras, permitia que fuesen adorados los Dioses de los Barbaros, como lo hubiese ella adoptado: queriendo mostrar assi su equidad no menos con los Dioses, que con los hombres. Alguna vez ofrecia incienso al Dios de los Judios, con todos los otros. Una carta hallamos de Juliano Apostata, en que promete à los Judios restablecer la Santa Ciudad, y sacrificar con ellos à Dios, Creador de el Universo. Esto era vn error comun. Hemos visto, que los Paganos querian adorar al verda-

de-

*Jul. Epist
ad comm
Judæor.*

dero Dios , pero no à èl solo : y no consistiò en los Emperadores , que tambien Jesu-Christo , cuyos Discipulos perseguian , no tuviessè Altares entre los Romanos.

Pues què , los Romanos pudieron pensar en honrar como Dios à aquel , à quien sus Magistrados havian condenado al vltimo suplicio , y que muchos de sus Authores cargaron de oprobrios ? No hay que pasmarse de esto : el hecho es incontestable.

Distingamos primeramente lo que hace decir en general vn odio ciego, de los hechos positivos , cuya prueba se alega. Es cierto , que los Romanos, aunque condenassen à Jesu-Christo, jamás le imputaron algun delito particular : asì Pilatos le condenò con repugnancia , violentado de los gritos, y de las amenazas de los Judios. Pero lo que es mucho mas maravilloso , los Judios mismos , à cuya instancia fue crucificado , no han conservado en sus libros antiguos memoria de alguna accion , que manchase su vida , y mucho menos que le hiciessè merecer el vltimo suplicio : por donde manifi-

fiestamente se confirma lo que leemos en el Evangelio, que todo el crimen de Nuestro Señor fue, el haverse nombrado el Christo, Hijo de Dios.

Tac. An.
XV.44.

En efecto Tacito nos refiere bien el suplicio de Jesu-Christo debajo de Poncio Pilatos, y durante el Imperio de Tiberio; pero no cuenta otro delito, que le hiciessse merecer la muerte, que ser Author de vna nueva Secta, convencida de aborrecer el genero humano, ò de serle odiosa. Este es el delito de Jesu-Christo, y de los Christianos; y sus mayores enemigos nunca han podido acusarlos, sino en terminos vagos; sin alegar jamàs vn hecho positivo, que se les haya podido imputar.

Es verdad, que en la vltima persecucion, treientos años despues de Jesu-Christo, los Paganos, que no sabian ya, que reprehender en èl, ni en sus Discipulos, publicaron vnos Autos falsos de Pilatos, pretendiendo, que se verian en ellos los delitos, por què havia sido crucificado. Pero como no hay memoria de estos Autos en todos los siglos precedentes; y que

ni debajo de Neron, ni de Domiciano, que reynaban en el origen de el Christianissimo, y eran de èl tan enemigos, nada de todo esso se encuentra: parece que los fabricaron à su gusto; y que como veian à los Romanos sin prueba alguna constante contra Jesu-Christo, se hallaron sus contrarios reducidos à inventarlas, para tenerlas.

He aqui el primer hecho: la inocencia irreprehensible de Jesu-Christo. Juntemosle el segundo: la santidad de su vida, y de su Doctrina reconocida. Uno de los mayores Emperadores Romanos, quiero decir. Alexandro Severo estaba admirado de Nuestro Señor, y hacia escribir assi en las Obras publicas, como en su Palacio, algunas sentencias de su Evangelio. El mismo Emperador alababa, y proponia por exemplo las santas precauciones, con que los Christianos ordenaban à los Ministros de las cosas sagradas. No es esto todo: se veia en su Palacio vna especie de Capilla, en que sacrificaba desde la mañana. Allí havia consagrado las Ima-

*Lamp. in
Alex. Sev
c. 45. 51.*

Id. c. 29.
II.

genes de las Almas Santas, entre las quales colocaba con Orpheo, à Jesu-Christo, y Abraham. Tenia otra Capilla, ò como se quiera traducir la palabra latina *Lararium*, de menor dignidad que la primera, en que se veia la imagen de Achilles, y de otros hombres grandes; pero Jesu-Christo estaba puesto en la primera classe. Un Paganos es, quien lo ha escrito, y cita por testigo vn Author de el tiempo de Alexandro. He alli dos testigos de vn mismo hecho, y he aqui otro hecho, que no es menos pasmoso.

Porp. lib.
de Philos.
per Orac
Eus Dem
Ev. III. 8
Augu. de
Civ. Dei.
III. c. 23.

Aunque en abjurar Porphirio el Christianissimo, se declarò su enemigo, no dejò de confessar en su libro intitulado: *La Philosophia por los Oraculos*, que los hubo muy favorables à la santidad de Jesu-Christo.

No quiera Dios, que sepamos por Oraculos engañosos la gloria de su Hijo, que los hizo enmudecer con su nacimiento. Pero bueno es saber lo que los Paganos hacian decir à sus Dioses sobre Nuestro Señor. Porphirio, pues, nos assegura, que ha havido Oraculos, en que Jesu-Christo es

lla-

llamado un hombre piadoso, y digno de la inmortalidad; y los Christianos, al contrario, hombres impios, y seducidos. Refiere despues el Oraculo de la Diosa Hecates, en que habla de Jesu-Christo, como de un hombre ilustre por su piedad, cuyo cuerpo ha cedido à los tormentos, pero cuya alma està en el Cielo entre las Bienaventuradas. Esta Alma, decia la Diosa de Porphirio, por una especie de fatalidad ha inspirado el error à las almas, à quien el destino no ha assegurado los dones de los Dioses, y el conocimiento de el gran Jupiter: y que por esso son sus enemigas. Pero tened cuidado de no blasphemar de el. Prosigue, hablando de Jesu-Christo, y compadeced solamente el error de aquellos, cuyo infeliz destino os he contado. Palabras pomposas, y enteramente vacias de sentido; pero que muestran, que la gloria de Nuestro Señor ha forzado sus enemigos à tributarle elogios.

A mas de la innocencia, y santidad de Jesu-Christo, aun hay vn tercer punto, no menos importante, que es el de sus milagros. Es cierto, que los Judios jamàs los han negado; y en su

*Tr. de
Idol. &
com. in
Eccles.*

*Tr. de
Sab. c. 12
lib. gene-
rat. Iesu,
seu hist.
Iesu.*

Talmud hallamos algunos de los que sus Discipulos hicieron en su nombre. Solamente han dicho por obscurecerlos, que los havia hecho por los encantamientos, que havia aprendido en Egypto, ò por el nombre de Dios: aquel nombre desconocido, è inefable, cuya virtud todo lo puede, y que Jesu-Christo havia descubierto, no se sabia como, en el Santuario, ò en fin porque era vno de aquellos Prophetas notados por Moyse, cuyos milagros engañosos havian de llevar el Pueblo à la Idolatria. Jesu-Christo, vencedor de los Idolos, cuyo Evangelio ha hecho reconocer vn solo Dios por todo el mundo, no necessita de ser justificado de esta calumnia: los verdaderos Prophetas no han predicado su Divinidad menos, que èl; y lo que debe resultar de el testimonio de los Judios es, que Jesu-Christo hizo milagros, para justificar su Mission.

En quanto à lo demàs, quando le calumnian de haverlos hecho por Magia, deben advertir, que Moyse fue acusado de el mismo delito. Esta era opinion antigua de los Egypcios,
que

que atonitos de las maravillas, que havia Dios obrado en su país, por medio de aquel grande hombre, le havian puesto en el numero de sus principales Magos. Puede tambien verse esta opinion en Plinio, y Apuleyo, donde Moyfes se halla nombrado con Jannes, y Marbrè, aquellos celebres encantadores de Egypto, de quien habla San Pablo, y à quien havia Moyfes confundido con sus milagros. Las ilusiones de los Magos jamàs tienen vn efecto durable, ni se dirigen à establecer, como hizo Moyfes, el culto de el Dios verdadero, y la santidad de la vida: demàs, que bien sabe Dios mostrarse el Omnipotente, y hacer obras, que sea incapaz el poder enemigo de imitarlas. Las mismas razones hacen à Jesu-Christo superior à vna tan vana acusacion, que desde su origen solo sirve de justificar, como hemos notado, que son incontestables sus milagros.

En efecto lo son tanto, que igualmente imposible ha sido à los Gentiles, como à los Judios, desconvenir en ellos. Celso el gran enemigo de los
Chris-

Pli. XXX.

I. Apul.

Apol. 2.

Tim. III.

8.

Orig.

cont.

Cels. I. II.

Christianos, y que desde los primeros tiempos les hace guerra con toda la habilidad imaginable, inquiriendo con infinita diligencia quanto podia dañales, no ha negado todos los milagros de Nuestro Señor: defiendese de ellos, diciendo con los Judios, que Jesu-Christo havia aprendido los secretos de los Egypcios, esto es, la Magia, y que quiso atribuirse la Divinidad con las maravillas, que obrò en virtud de este Arte detestable. Por esso passaban por Magicos los Christianos; y tenemos vn lugar de Juliano Apostata, que desprecia los milagros de Nuestro Señor; pero sin ponerlos en duda. Volusiano en su carta à San Agustin hace lo mismo, y este discurso era comun entre los Paganos.

*OrigIbid
& in Act
MaxPas
sim. Iul.
ap. Cyr.
lib. VI.*

*Ap. Aug.
tom. II.
Ep. 3.4.*

No es, pues, maravilla, que acostumbrados los Paganos à hacer Dioses de todos los hombres, en quienes alguna cosa extraordinaria resplandecia, quisiessen colocar à Jesu-Christo entre sus Deidades. Tiberio por los informes que le iban de Judea, propuso al Senado el acordar à Jesu-Christo
los

los honores divinos. No es este vn hecho, que sin fundamento se expone: Tertuliano le refiere como publico, y notorio en su Apologia, que presenta al Senado, en nombre de la Iglesia, y no querria defacreditar vna tan buena causa, como la suya, con cosas en que tan facilmente se le podia confundir, no siendo verdaderas. Y si se quiere el testimonio de vn Author Pagano, Lampridio nos dirà: Que Adriano havia levantado à Jesu-Christo Templos, que aun duraban quando èl escriuia; y que Alexandro Severo despues de haverle venerado como particular, queria erigirle publicamente Altares, y ponerle en el numero de los Dioses, siendo Emperador.

Mucha injusticia es verdaderamente, no querer dar credito en lo tocante à Jesu-Christo, sino à lo que escriben los que no han estado alistados entre sus Discipulos: porque esto es buscar la fè en los incredulos, ò el cuidado, y la diligencia en los que ocupados de todas las demàs cosas, miraban la Religion como indiferente. Pero no obstante es cierto, que la

glo-

*Tertul.
Apolog. 5
Eus. Hist.
Eccl. II. 2*

*Lamp. in
Alex. c. 4*

Ibid.

174 DISCURSO SOBRE LA
gloria de Jesu-Christo ha tenido tan grande lustre, que no ha podido el mundo resistirse à darle algun testimonio; y yo no puedo referir à V.A. otro mas autentico, que el de tantos Emperadores.

No dexo con todo esso de reconocer, que tambien tenian otro desig- nio. Mezclabase algo de politica en lo honores, que tributaban à Jesu-Christo. Pretendian, que al fin todas las Religiones se vnirian, y los Dioses de todas las Sectas se harian comunes. Los Christianos, que no conocian este culto mixto, no menos desprecia- ron las condescendencias, que los rigores de la Politica Romana. Pero quiso Dios, que otro principio hiciese desechar à los Paganos los Tem- plos, que destinaban los Emperadores à Jesu-Christo. Los Sacerdotes de los Idolos, segun refiere el Author Paga- no, tantas veces citado, declararon al Emperador: *Que si para el uso de los Christianos consagraba aquellos Templos, todos los demàs serian abandonados, y todo el mundo abrazaria la Religion Chris- tiana.* La Idolatria misma sentia en
nues-

nuestra Religion vna fuerza invencible, à que no podian resistir los falsos Dioses; y ella misma justificaba la verdad de esta sentencia de el Apóstol: *Què convencion puede haver entre Jesu-Christo, y Belial? y cómo puede concordar el Templo de Dios con los Idolos?*

2. Cor. VI
15. 16.

Asi por la virtud de la Cruz, la Religion Pagana, confundida por si misma, se iba arruinando; y la Unidad de Dios de tal modo se establecia, que al fin la Idolatria no se mostrò distante de reconocerla. Decia, que la naturaleza divina, tan grande, y tan extendida, no podia expresirse con vn nombre solo, ni debajo de vna sola forma; pero que Jupiter, Marte, Juno, y los demàs Dioses no eran en substancia sino vn mismo Dios, cuyas virtudes infinitas se explicaban, y representaban con tantos nombres diferentes. Quando despues se llegaba à las Historias impuras de los Dioses, à sus infames genealogias, à sus amores deshonestos, à sus fiestas, y à sus mysterios, que no tenian otro fundamento, que aquellas espantosas fabulas, toda la Religion se convertia en alegorias.

Macrob.
I. Satur.
17. &
seq. Apul
de Deo
Soc. Aug.
de Civ.
IV. 10.
11.

rias. El Mundo, ò el Sol era, à quien reconocian por vnico Dios: las Estrellas eran, y el ayre, y el fuego, y el agua, y la tierra, y sus diversas conjunciones, las que estaban ocultas debajo de los nombres de los Dioses, y en sus amores. Debil, y miserable refugio: porque à mas de que las fabulas eran escandalosas, y todas las alegorias frias, y violentas, que se hallaba al fin, sino que este Dios vnico era el Universo con todas sus partes? De suerte, que el fondo de la Religion era la naturaleza, y siempre la criatura adorada en lugar de su Creador.

Orig. contr.

Cels. lib.

V. VI. &c

Platconv

Tim. &c.

Porphyr.

lib. II. de

abst.

Apul. de

Deo Socr

Aug. de

Civ. VIII

14^o seq

IX. 36.

&c.

Estas flacas escusas de la Idolatria, aunque sacadas de la Philosophia de los Estoycos, no contentaban mucho à los Philosophos. Celso, y Porphyrio buscaron nuevos socorros en la doctrina de Platon, y de Pythagoras; y he aqui como conciliaban la vnidad de Dios con la multiplicidad de los Dioses vulgares. No havia decian ellos sino vn Dios Supremo; pero era tan grande, que no se mezclaba en las cosas pequeñas. Contento con haver hecho el Cielo, y los Astros, no se
 havia

havia dignado de poner la mano en este mundo inferior, el qual havia de-
jado formar à sus subalternos; y el
hombre, aunque nacido para cono-
cerle, no era, por ser mortal, obra
digna de tales manos. Era asimismo
inaccesible à nuestra naturaleza: ha-
bitaba vna Region muy elevada para
nosotros: los Espiritus Celestiales, que
nos havian hecho, nos servian de
mediadores con èl; y esto es lo que
precisaba à adorarlos.

No trato de refutar estos sueños
de los Platonicos: que por si mismos
ellos se desvanecen. El mysterio de
Jesu-Christo los destruia por el fun-
damento. Enseñaba este mysterio à
los hombres, que no los havia hecho
Dios à su imagen, para despreciarlos:
que si tenian necesidad de mediador,
no era por defecto de su naturaleza;
la qual, como todas las otras, havia
debido el sèr à su poderosa mano, sino
por causa de su pecado, de que ellos
eran los vnicos authores: en quanto à
lo demàs, que su naturaleza los aleja-
ba tan poco de Dios, que no se des-
deñaba de vnirse à ellos, haciendose

AugEpist
III. ad
Volus.
&c.

hombre; y les daba por mediador no aquellos Espiritus Celestiales, que los Philosophos llaman Demonios, y la Escritura Angeles, sino vn hombre, que juntando la fuerza de Dios con nuestra naturaleza enferma, nos hizo vn remedio de nuestra flaqueza.

Y si la soberbia de los Platonicos no podia abatirse hasta las humillaciones de el Verbo hecho carne, no debia à lo menos comprehender, que no por ser el hombre de menos excelente naturaleza, que el Angel, deja de ser capaz como el, de gozar de Dios; y que assi mas es su compañero, que su subdito: no obligado à adorarle, sino à adorar con el en espíritu de sociedad, al que creò à entrambos à su semejanza? Era, pues, no solo mucha bajeza en el genero humano, sino aun mucha ingratitud tributar sacrificios à quien no fuesse Dios; ni podia haver igual ceguedad à la de el Paganismo, que en vez de reservarle este supremo culto, le rendia à tantos Demonios.

Mas aqui es donde la Idolatria,
que

que parecia reducida al mayor aprieto, descubrió enteramente su flaqueza. Al fin de las persecuciones, estrechado Porphyrio por los Christianos, se vió precisado à decir, que el sacrificio no era el culto supremo. Veá V. A. à que punto llegó su extravagancia. Este Altísimo Dios, decia, no recibe sacrificios: todo lo que es material es para el impuro, y no puede ofrecersele. Aun la palabra no debe emplearse en su culto, porque la voz es cosa corporal: es necesario adorarle en el silencio, y con simples pensamientos: que todo otro culto es indigno de Magestad tan alta.

Asi Dios era muy grande para ser alabado; y era delito exprimir como podemos lo que concebimos de su grandeza. El sacrificio, aunque solamente sea vn modo de declarar nuestra profunda dependencia, y vn reconocimiento de su soberania, era indigno de su Magestad: asi lo decia expressamente Porphyrio; y que era todo esto, sino aniquilar la Religion, y dejar enteramente sin culto à aquel, que era reconocido por el Dios de los Dioses?

*Porph.
lib. II. de
abst. Aug
de Civ.*

X.

Porph.
lib. II. de
abst. Lab
ap. Aug.
de Civ.
VIII. 13.

Pero què significaban aquellos sacrificios, que ofrecian los Gentiles en sus Templos? Porphyrio havia encontrado este secreto. Havia, decia èl, Espiritus impuros, engañosos, malignos, que con soberbia insensata querian ser tenidos por Dioses, y hacerse servir de los hombres. Era forzoso aplacarlos, para que no hiciesen daño. Unos mas alegres, y festivos se dejaban ganar con los espectaculos, y juegos: el humor mas melancolico de otros queria el humo de la carne humana, y se alimentaba de sacrificios sangrientos. De què sirve refutar estos abúrdos? Sobraron razones para que los Christianos ganassen su causa, y quedasse por constante, que todos los Dioses, à quien sacrificaban los Gentiles, eran Espiritus malignos, cuya soberbia se atribuía la Divinidad de fuerte, que la Idolatria, mirandola en sí misma, parecia solamente efecto de vna ignorancia brutal; pero buscando el origen, era vna obra conducida de lejos, y adelantada hasta el mayor exceso por maliciosos Espiritus. Esto es lo que los Christianos ha-

vian siempre pretendido: esto lo que enseñaba el Evangelio: esto lo que cantaba el Psalmista: *Todos los Dioses de los Gentiles son Demonios, pero el Señor ha hecho los Cielos.*

Psa. XCV
3.

Y con todo esto, Serenísimo Señor, extraña ceguedad de el genero humano! La Idolatria reducida al extremo, y confundida por sí misma, no dejaba de sostenerse. No era menester mas, que revestirla de alguna apariencia, y explicarla con voces de sonido agradable à los oídos, para introducir la en los animos. Porphyrio era admirado. Jamblico su seguaz era tenido por vn hombre divino, porque sabia envolver los dictámenes de su maestro en terminos mysteriosos, aunque en efecto nada significativos. Juliano Apostata, con toda su astucia, fue preso de estas apariencias: los mismos Paganos lo refieren. Los encantamientos verdaderos, ò falsos, de que aquellos Philosophos blasonaban; su austeridad mal entendida: su abstinencia ridicula, que llegaba à hacer delito de comer los animales: sus purificaciones supersticiosas: en

Eunap.
Maxim.
Oribas.
Chrysan
Ep. iul.
ad Iamb.
Amm.
Marcell.
lib. XXI.
XXIII.
XXIV.

fin su contemplacion, que se exhala-
ba en vanos pensamientos, y sus pala-
bras tan poco solidas, quanto en la
apariencia magnificas, engañaban al
mundo. Pero aun no he tocado en la
raiz. La santidad de las costumbres
Christianas, el desprecio, que orde-
naba de los placeres, y sobre todo la
humildad, que es la basa de el Chris-
tianismo, era insufrible à los hom-
bres; y si sabemos comprehenderlo,
la sobervia, la sensualidad, y la disso-
lucion eran las ynicas defensas de la
Idolatria,

Iba la Iglesia desarraygandola to-
dos los dias con su doctrina, y aun mas
con su paciencia. Pero aquellos Espi-
ritus malignos, que jamàs havian ces-
sado de engañar à los hombres, y que
los havian sumergido en la Idolatria,
no pusieron en olvido su malicia. Sus-
citaron en la Iglesia aquellas heregias,
que V. A. ha visto. Algunos hom-
bres curiosos, y por esso vanos, è in-
quietos, quisieron ganarse nombre
entre los Fieles; y no supieron con-
tentarse con aquella sabiduria sobria,
y templada, que el Apostol havia re-

comendado tanto à los Christianos. Profundizaban mucho en los mysterios, que pretendian medir con nuestras debiles inteligencias: nuevos Philosophos, que mezclaban las razones humanas con la Fè, è intentaban disminuir las dificultades de el Christianismo: no pudiendo digerir toda la locura, que hallaba el mundo en el Evangelio. Afsi sucessivamente, y con vna especie de methodo, fueron impugnados todos los articulos de nuestra Fè: la Creacion: la Ley de Moyfes: fundamento necessario de la nuestra; la Divinidad de Jesu-Christo; su Encarnacion; su Gracia; sus Sacramentos; todo en fin diò materia à divisiones escandalosas. Celso, y los otros nos redarguian con ellas. Què triumphante se ostentaba la Idolatria! Pareciale la Iglesia vna obra humana, y yà proxima à caer por si misma. Y se concluìa, que en materia de Religion, no debiamos sutilizar mas, que nuestros antepassados, ni intentar novedades en el mundo.

En esta confusion de Sectas, que blasonaban de ser Christianas, no fal-

tò

Rom. XII
6.

Orig. lib.
V. cont.
Cels.

tò Dios à su Iglesia. Conservòle siempre vn caracter de authoridad , que las heregias no podian adquirir. Ella era Catholica , y vniversal : abrazaba todos los tiempos , y se extendia por todas partes. Era Apostolica : la continuacion , la sucesion , la cathedra de la vnidad , la authoridad primitiva , eran sus proprias dotes. Todos los que la dejaban , la havian primero reconocido ; y no podian borrar el caracter de su novedad , ni el de su rebeldia. Los mismos Paganos la miraban como à quien era la raiz , como à quien era el todo , de donde se havian desvnido aquellas partecillas : siempre vivo el tronco , y siempre entero , sin que las ramas cortadas le huviesen disminuido. Celso , que redarguia à los Christianos con sus divisiones en tantas Iglesias Cismaticas , que veia levantarse , la observaba vna Iglesia distinguida de todas las demàs , y siempre mas fuerte ; y por esso la llamaba tambien *la Gran Iglesia*. Hay , decia , entre los Christianos algunos , que no reconocen el Creador , ni las Tradiciones de los Judios ; queria hablar de los Mar-

Iren. III.

1.2.3.4.

Tertull.

de Carn.

Ch. 2. de

prescr 20

21.32.

36.

Orig. lib.

V.

cionistas; pero, proseguia èl, *la Gran Iglesia las recibe*. En la turbacion, que excitò Paulo de Samosates, no tuvo dificultad el Emperador Aureliano, en conocer la verdadera Iglesia Christiana, à la qual pertenecia *la Casa de la Iglesia*, fuesse esta el lugar de la Oracion, ò la Casa de el Obispo; y la adjudicò à los *que estaban en Communion con los Obispos de Italia, y el de Roma*, porque en todos tiempos veìa lo principal de el Christianismo en esta Communion.

Quando el Emperador Constancio causò tanta turbacion à la Iglesia, no pudo la confusion, que introdujo en ella, protegiendo à los Arrianos, impedir, que Ammiano Marcellino, aunque Pagano, conociesse, que aquel Emperador se desviaba de el camino derecho *de la Religion Christiana, sencilla, y por sí misma precisa* en sus dogmas, y en su conducta. Esto es, que la verdadera Iglesia tenia vna magestad, y vna derechura, que las heregias no podian imitar, ni obscurecer; antes bien sin advertirlo, daban testimonio de esto à la Iglesia Catholica. Constan-

Euseb.
Hist Eccl
lib. VII. c
30.

Amm.
Marcell.
lib. XXI.

tancio, que perseguia à S. Athanasio, defensor de la antigua Fè, deseaba con ardor, dice Ammiano Marcellino, hacerle condenar por medio de la auctoridad, que el Obispo de Roma tenia sobre lo demàs: y solicitando este apoyo, hacia conocer à los mismos Paganos el defecto de su Secta, y honraba la Iglesia, de que le havian separado los Arrianos: assi los Gentiles conocian tambien la Iglesia Catholica. Si alguno les preguntaba donde tenian sus Congregaciones, y quienes eran sus Obispos, jamàs se equivocaban. Las heregias, por mas que hiciesen, no podian deshacerse de el nombre de sus Authores. Los Sabellianos, los Paulianistas, los Arrianos, los Pelagianos, y los demàs en vano se ofendian de el titulo de el Partido, que se les daba; y el mundo, por mas que les pesasse, queria hablar naturalmente, y distinguia cada Secta por su author. Pero por lo que mira à la gran Iglesia, à la Iglesia Catholica, y Apostolica, jamàs ha podido atribuirsele otro, que el mismo Jesu-Christo; ni contarle sus primeros Pastores, sin subir hasta los Apos-

toles; ni darle otro nombre, que el que ella tomaba. Así por mas, que hicieron los Hereges, no podian ocultarla à los Paganos. Abriales ella su seno por toda la tierra, y acudian à tropas. Puede ser que algunos se perdieffen en las sendas torcidas; pero la Iglesia Catholica era el camino real, en que siempre entraba la mayor parte de los que buscaban à Jesu-Christo, y la experiencia ha hecho ver, que solo à ella se havia concedido el privilegio de recoger à los Gentiles. Tambien era la combatida de toda la fuerza de los Emperadores Infieles. Pocos Hereges han padecido por la Fè, segun nos informa Origenes. San Justino mas antiguo, que el, nota, que la persecucion preservaba los Marcionistas, y demàs Hereges. No perseguian los Paganos sino à la Iglesia, que veian extenderse por toda la tierra, y à quien vnicamente cono- cian por la Iglesia de Jesu-Christo. Què importa, que se le arrancassen algunas ramas? No por esso su virtud se perdia: brotaba en otras partes: y el corte de la madera superflua solo

*Orig.
cont. Cels
V. Iust.
Apol. 2.*

ser-

servia de mejorar sus frutos. En efecto, si la Historia de la Iglesia se considera, se verá, que siempre, que vna heregia la ha disminuido, la misma Iglesia ha reparado sus perdidas: assi extendiendose por defuera, como aumentandose por dedentro la luz, y la piedad, en tanto, que ha visto secarse en angulos remotos las ramas cortadas. Las obras de los hombres han perecido à pesar de el Infierno, que las sostenia: pero la de Dios ha subsistido: y la Iglesia ha triumphado de la Idolatria, y de todos los errores.

XIII.

REFLEXION GENERAL SOBRE la continuacion de la Religion, y sobre la relacion que hay entre los Libros de la Escritura.

ESta Iglesia combatida siempre, y jamas vencida, es vn milagro perpetuo, y vn manifesto testimonio de la inmutabilidad de los consejos
de

de Dios. En medio de la agitacion de las cosas humanas , se mantiene siempre con vna fuerza invencible ; de fuerte , que por vna serie no interrumpida de casi mil y setecientos años la vemos llegar hasta Jesu-Christo , en quien recogió la sucesion de el antiguo Pueblo , y se halla reunida con los Prophetas , y con los Patriarchas.

Asi tantos milagros affombrosos, como vieron los antiguos Hebreos, sirven tambien el dia de hoy , à confirmar nuestra Fè. El gran Dios , que los obrò por dar testimonio de su Unidad , y Omnipotencia , que otro podia hacer mas authenticico , para conservar esta memoria , que dejar entre las manos de tan Gran Pueblo, los Autos , que los atestan , dispuestos segun el orden de los tiempos ? Esto es lo que tambien tenemos en los Libros de el Testamento Antiguo , quiero decir, en los Libros mas ancianos, que hay en el mundo , en los Libros , que son los vnicos de la antiguedad , en que el conocimiento de el verdadero Dios se haya enseñado , y ordenado su servicio : en los Libros , que el Pueblo

blo

blo Judaico siempre ha guardado tan religiosamente. Es cierto, que este Pueblo es el vnico, que desde su origen ha conocido à Dios Creador de el Cielo, y de la tierra: el vnico con-
 siguiente, que debia ser el de-
 positario de los secretos divinos.

Asi los ha guardado con vna Religion sin exemplar. Los Libros, que los Egypcios, y demàs Pueblos llamaban divinos, ha ya muchos siglos que se perdieron; y apenas nos ha quedado alguna memoria confusa de ellos en las Historias antiguas. Los Libros sagrados de los Romanos, en que havia Numa, Author de su Religion, escrito sus mysterios, perecieron à manos de los Romanos mismos; y el Senado los hizo abrasar, como libros, que se dirigian à destruir la Religion. Los mismos Romanos dejaron al fin perecer los libros Sibylinos, tan largo tiempo venerados entre ellos, como Propheticos; y donde querian, se creyese, que hallaban los Decretos de los Dioses inmortales sobre su Imperio, sin embargo de no haver jamàs mostrado al publico, no digo vn

Tit. Liv.
lib. 40. c.
 29.
Varr. lib.
de cult.
Deor. ap.
Aug. de
Civ. VII.
 34.

solo volumen , pero ni vn solo Oraculo. Los Judios han sido los vnicos , cuyas Sagradas Escrituras tanto mas han sido veneradas , quanto han sido mas conocidas. De todos los Pueblos antiguos ellos son el vnico , que haya conservado los primitivos monumentos de su Religion , aunque estèn llenos de testimonios de su infidelidad , y de la de sus antepassados. Y aun el dia de hoy subsiste en el mundo este mismo Pueblo , para llevar à todas las Naciones , en que ha estado disperso , con la continuacion de la Religion , los milagros , y las predicciones , que la manifiestan incontrastable.

Quando vino Jesu-Christo ; y enviado por su Padre à cumplir las promessas de la Ley , confirmò su Mission , y la de sus Discipulos con nuevos milagros, fueron estos escritos con la misma puntualidad. Sus Actos se publicaron à todo el mundo : las circunstancias de los tiempos , de las personas , y de los lugares hicieron facil su examen à quien tuvo cuidado de su salvacion : el mundo lo ha considerado : lo ha creido ; y por poco que se

se premediten los antiguos monumentos de la Iglesia , se confesarà , que jamás negocio alguno se ha juzgado con mas reflexion , y conocimiento.

Pero en la relacion , que entre si tienen los Libros de los dos Testamentos , hay vna diferencia , que considerar : esta es , que los Libros de el Pueblo antiguo fueron compuestos en diversos tiempos : vnos son los tiempos de Moyses ; otros los de Josuè , y de los Jueces : otros los de los Reyes: otros en los que el Pueblo fue sacado de Egypto , y en que recibìo la Ley: otros , en los que conquistò la tierra prometida : otros en los que fue restablecido en ella por milagros visibles. Para convencer la incrudelidad de vn Pueblo entregado à los sentidos, tomò Dios vna larga extension de siglos , en cuyo curso distribuyò sus milagros , y sus Prophetas , à fin de renovar frequentemente los testimonios palpables , con que testificaba sus santas verdades. En el Nuevo Testamento ha seguido Dios otra conducta. Nada mas quiere revelar de nuevo à su Iglesia despues de Jesu-Christo. En
èl

èl està la perfeccion , y la plenitud; y todos los Libros Divinos , que han sido compuestos en la nueva Alianza , lo fueron en tiempo de los Apóstoles.

Esto es , que el testimonio de Jesu-Christo , y de los que Jesu-Christo mismo se dignò de elegir por testigos de su Resurreccion , ha bastado a la Iglesia Christiana. Todo lo que ha venido despues , la ha edificado ; pero ella no ha mirado como inspirado de Dios , sino lo que sus Apóstoles escribieron , ò confirmaron con su autoridad.

Pero en esta diferencia , que se halla entre los Libros de los dos Testamentos , Dios guardò siempre este orden admirable de hacer escribir las cosas en el tiempo , que havian sucedido , ò estaba reciente su memoria. Así los que las sabian , recibieron los libros , que daban de ellas testimonio: los vnos , y los otros las dejaron à sus descendientes , como vna preciosa herencia ; y la piadosa posteridad las ha conservado.

De este modo , pues , se formò el

N

cuer-

cuerpo de las Escrituras Santas, así de el Antiguo, como de el Nuevo Testamento; Escrituras, que han sido miradas desde su origen, como verdaderas en todo, como dadas de Dios mismo; y conservadas por esto con tanta Religion, que no se ha creído poder sin impiedad alterarlas en vna sola letra.

Así han llegado hasta nosotros, siempre santas, y siempre sagradas, y siempre inviolables; conservadas las vnas por la Tradición constante de el Pueblo Judaico; y las otras por la Tradición de el Pueblo Christiano, tanto mas cierta, quanto ha sido confirmada con la sangre, y el martyrio, así de los que escribieron estos Libros divinos, como de los que los han recibido.

Aug. cont

Faust. XI

2. XXXII

21.

XXXIII 6

Iren. 1. 2.

17.

Tertull.

adv Marc

IV. 1. 4. 5

San Agustín, y los demás Padres preguntan, sobre qué se atribuimos los Libros profanos à tiempos, y Authores ciertos. Todos responden luego, que los Libros están distinguidos por las diversas relaciones, que hacen à las Leyes, à las costumbres, y à las Historias de vn cierto tiempo; tambien

bien

bien por el estilo, que lleva impreso el caracter de las Edades, y de los Authores particulares; y sobre todo por la fè publica, y por vna Tradicion constante. Todas estas cosas concurren à establecer los Libros Divinos, à distinguir sus tiempos, y à observar sus Authores; y quanto mayor ha sido la Religion en conservarlos en su integridad, tanto mas incontrastable es la Tradicion, que los conserva.

Asi ha sido siempre reconocida no solo por los Orthodoxos, sino tambien por los Hereges, y aun por los Infeles. Moyses ha sido siempre tenido en todo el Oriente, y despues en todo el Universo, por el Legislador de los Judios, y por el Author de los Libros, que se le atribuyen. Los Samaritanos, que los recibieron de las diez Tribus separadas, los han conservado tan religiosamente como los Judios. V. A. ha visto en este Discurso su Tradicion, y su Historia.

Dos Pueblos, tan opuestos, no la han recibido el vno de el otro; sino ambos de su origen comun, desde los tiempos de Salomon, y de David. Los

*August.
de vilit.
Cred. 3.
17. cont.
Faust.
Manich.
XXII. 79.
XXVIII 4
XXXII.
XXXIII.
cont. adv
leg. &
Proph. 1.
29. & c.*

antiguos caracteres Hebreos , que aun retienen los Samaritanos , muestran bastantemente , que no han seguido à Esdras , que los ha mudado.

Asi el Pentateuco de los Samaritanos , y el de los Judios son dos Originales completos , independientes el vno de el otro. La perfecta conformidad , que alli se vè en la substancia de el Texto , justifica la buena fè de los dos Pueblos. Estos son testigos fieles , que convienen , sin estàr convenidos , ò por mejor decir , que convienen à pesar de sus enemistades ; y que sola la Tradicion inmemorial de vna , y otra parte los ha vnido en el mismo pensamiento.

Aquellos , pues , que han querido decir , aunque sin razon alguna , que haviendose perdido estos Libros , ò no haviendolos habido , fueron , ò restablecidos , ò compuestos de nuevo , ò alterados por Esdras , à mas de estar desmentidos por Esdras mismo , como han podido observarlo en la continuacion de su Historia , lo estàn tambien por el Pentateuco , que aun se halla el dia de hoy entre las manos
de

de los Samaritanos, tal como le havian leído en los primeros siglos Eusebio de Cesarea, San Geronimo, y los demás Authores Ecclesiasticos; tal, como los Pueblos le havian conservado desde su origen: y parece, que vna Secta tan debil no dure tan largo tiempo, sino para dar este testimonio de la antigüedad de Moyfes.

Los Authores, que escribieron los quatro Evangelios no le reciben menos seguro de el vnanime consentimiento de los Fieles, de los Paganos, y de los Hereges. El gran numero de Pueblos diversos, que recibieron, y tradujeron estos Libros divinos luego, que fueron hechos, convienen todos en su data, y en sus Authores. Los Paganos no contradijeron esta Tradicion: ni Celso, que impugnò estos Libros Sagrados casi en el origen de el Christianismo: ni Juliano Apostata, aunque nada hay, que ignorasse, ni omitiessè de lo que podia desacreditarlos: ni otro algun Pagano, jamás los sospecharon de supuestos: al contrario todos les atribuyeron los mismos Authores, que los Christianos.

nos. Los Hereges, aunque oprimidos de la autoridad de estos Libros, no osaban decir, que no fuesen de los Discipulos de Nuestro Señor: y hay entre ellos Hereges, que vieron los principios de la Iglesia, y que à su vista se escribieron los Libros de el Evangelio. Así no era dable, que pudiese lograrse yn fraude, que desde luego havia de descubrirse. Es cierto, que despues de los Apostoles, y quando estaba ya la Iglesia extendida por todo el mundo, Marcion, y Manes, sin duda los mas temerarios, y los mas ignorantes de todos los Hereges, no obstante la Tradicion venida de los Apostoles, continuada por sus Discipulos, y por los Obispos, à quien havian dejado su Cathedra, y la conducta de los Pueblos; y recibida uniformemente de toda la Iglesia Christiana, osaron decir, que tres Evangelios eran supuestos; y que el de San Lucas, que ellos preferian à los demás, no se sabe por què: pues no havia este venido por diverso camino, que los otros, havia sido falsificado. Pero què pruebas daban de esto? Pu-

ros delirios; ningunos hechos positivos. Su vnica razon era, que todo lo contrario à su sentir no podia dejar de haverse inventado por otros, que los Apostoles; y su vnica prueba, las mismas opiniones, que se les contestaban: opiniones fuera de esto tan extravagantes, y tan manifiestamente insensatas, que aun no se sabe, como pudieron caer en el entendimiento humano. Pero ciertamente para acusar la buena fè de la Iglesia, era necesario tener en la mano Originales diferentes de los suyos, ò alguna prueba constante. Interpelados ellos, y sus discipulos à producirlos, enmudecieron; y dejaron con su silencio vna prueba indubitable, de que en el segundo siglo de el Chistianismo, en que escribian, no havia ni vn solo indicio de falsedad, ni la menor congetura, que pudiesse oponerse à la Tradicion de la Iglesia.

*Iren. Ter
tull Aug.
loc. cit.*

Què dirè de la conformidad de los Libros de la Escritura, y de el testimonio admirable, que todos los tiempos de el Pueblo de Dios se dàn vnos à otros: los tiempos de el segundo

do Templo Suponen los de el primero, y nos llevan à Salomon. Como no ha venido la paz sino por medio de los combates : las conquistas de el Pueblo de Dios nos hacen subir hasta los Jueces ; hasta Josuè ; y hasta la salida de Egypto. Al mirar todo vn Pueblo salido de vn Reyno , en que era Estrangero , viene à la memoria , como havia entrado en èl. Los doce Patriarchas se descubren al punto : y vn Pueblo , que jamàs ha sido mirado sino como vna misma familia , naturalmente nos conduce à Abraham, que es su Cabeza. Es este Pueblo mas sabio , y menos dado à la Idolatria despues de su vuelta de Babylonia ? Este era efecto natural de vn gran castigo , que sus culpas passadas le havian causado. Si se gloria de haver visto por el curso de muchos siglos milagros , que los demàs Pueblos jamàs han visto , puede tambien gloriarse de haver tenido el conocimiento de Dios , que ningun otro Pueblo tenia. Què pueden significar la Circuncission , la Fiesta de los Tabernaculos , la Pascua , las demàs Fiestas,

celebradas por la Nacion de tiempo inmemorial, sino las causas, que se hallan notadas en los Libros de Moyfes ? Que vn Pueblo distinguido de los otros por vna Religion, y vnas costumbres tan particulares: que conserva desde su origen sobre el fundamento de la Creacion, y sobre la fè de la Providencia, vna doçtrina tan seguida, y tan elevada; vna memoria tan viva de vna larga serie de hechos, tan necesariamente encadenados: ceremonias tan regladas, y costumbres tan vniversales, estuviessè sin vna Historia, que le manifestassè su origen; y sin vna Ley, que le prescribiesse sus costumbres, por el espacio de mil años, que permaneciò en aquel estado: y que empezassè Esdras à querer darle de repente debajo de el nombre de Moyfes, con la Historia de sus antiguedades, la Ley, que formaba sus costumbres, quando hecho cautivo este Pueblo viò su antigua Monarchia totalmente arruinada: què fabula mas increíble podria jamàs inventarse ? Y podrá darsele credito, sin juntar la ignoracia à la blasphemia ?

Para perder semejante Ley, ya vna vez recibida, es preciso, que vn Pueblo sea exterminado, ò que por diversas mudanzas haya llegado à no tener sino vna idea confusa de su origen, de su Religion, y de sus costumbres. Si esta desgracia sucediò al Pueblo Judaico: y la Ley, tan conocida en tiempo de Sedecias, se perdiò setenta años despues, à pesar de los cuidados de vn Ezechiel, de vn Jeremias, de vn Baruch, de vn Daniel, sin contar los otros; y en el tiempo, que esta Ley tenia sus Martyres, como lo muestran las persecuciones de Daniel: y de los tres Niños: si esta santa Ley, digo, se perdiò en tan poco tiempo, y quedò tan profundamente olvidada, que tuvo Eúdras el arbitrio de restablecerla à su gusto: no es este el vnico libro, que le era forzoso fabricar. Erale necesario componer al mismo tiempo todos los Prophetas antiguos, y nuevos, esto es, todos los que antes, y despues de el cautiverio havian escrito: assi los que havia el Pueblo visto escribir, como aquellos, cuya memoria conservaba;

y no solamente los Prophetas , sino tambien los Libros de Salomon , los Psalmos de David , y todos los libros de Historia ; pues apenas se hallarà en toda ella vn solo hecho considerable, ni en todos los demàs libros vn solo Capitulo , que separado de Moyfes, tal , como le tenemos , pueda solo vn momento subsistir. Todo habla alli de Moyfes : todo està fundado en Moyfes , y assi debia ser : pues Moyfes , su Ley , y la Historia , que escribiò , era en efecto en el Pueblo Judaico todo el fundamento de la conducta publica , y particular . Era verdaderamente para Esdras vna maravillosa empresa , y bien nueva en el mundo ; hacer hablar à tantos hombres de caracter , y de estilo diverso, y cada vno de vna manera vniforme, y siempre semejante à si misma ; y hacer creer de repente à todo vn Pueblo , que estos son los libros antiguos, que siempre ha venerado , y los nuevos , que ha visto hacer , como si jamás huviesse oïdo hablar de nada de ellos , y como si su conocimiento , assi de el tiempo presente , como de el

passa-

passado, se huviesse borrado de improviso. Tales son los prodigios, que es preciso creer, quando no se quiere dar fe à los milagros de el Omnipotente; ni recibir el testimonio, por el qual consta, que se dijo à todo vn gran Pueblo, que el los havia visto con sus propios ojos.

Pero si este Pueblo ha vuelto de Babylonia à la tierra de sus Padres, tan nuevo, y tan ignorante, que apenas se acuerda, de lo que ha sido; de fuerte, que ha recibido sin examinarlo todo lo que Esdras ha querido darle, como vemos en el libro, que Esdras ha escrito, y en el de Nehemias su contemporaneo, todo lo que alli se dice de los Libros Divinos? como tan arrojadamente Esdras, y Nehemias osan hablar de la Ley de Moyses en tantos lugares, y publicamente, como de vna cosa conocida de todos, y que todos tenian entre sus manos? como se ve à todo el Pueblo obrar naturalmente, en consequencia de esta Ley, como si la huviesse siempre tenido presente? Pero como se dice en el mismo tiempo, y en la vuelta de

1. Esd. III
VII.

2. Esd. V.
VIII. IX.
XII. XIII.

el Pueblo , que todo èl se admirò de el cumplimiento de el Oraculo de Jeremias ; tocante à los setenta años de cautiverio ? Aquel Jeremias , que Esdras acaba de forjar , con todos los demàs Prophetas , còmo de repente se grangeò tanto credito ? Con què nuevo artificio se pudo persuadir à todo vn Pueblo , y à los ancianos , que havian visto aquel Propheta , y esperado siempre la liberacion milagrosa , que en sus escritos les havia anunciado ? Pero todo esto serà tambien supuesto : Esdras , y Nehemias tampoco havràn escrito la Historia de su tiempo. Algun otro la havrà compuesto en su nombre ; y los que fabricaron todos los demàs libros de el Antiguo Testamento , havràn sido tan favorecidos de la posteridad , que otros fallarios se los havràn imputado à aquellos mismos , por dar mayor credito à su impostura.

Sonrojo causará sin duda el proferrir tantas extravagancias ; y en vez de decir , que Esdras haya hecho parecer de repente tantos libros , tan distintos vnos de otros , por los caracte-

2. Par.
XXXVI.

22.

2. E/d. I.

20

terres de el estilo , y de el tiempo , se dirà , que havrà podido ingerirles los milagros , y las predicciones, que les daban la fama de divinos: error aun mas crasso que el precedente; porque aquellas predicciones , y milagros están de tal modo esparcidos en todos aquellos libros ; de tal modo inculcados , y tan frequentemente repetidos, por tantos modos diversos, y con tan grande variedad de eficaces figuras: en vna palabra , componen de tal suerte todo aquel cuerpo , que sería necesario , ni aun haver abierto aquellos Santos Libros , para no conocer, que mas facil sería fundirlos de nuevo, por decirlo así , que ingerirles cosas, que con tanto disgusto suyo hallan en ellos los incredulos. Y aun quando se les concediessè lo que pretenden , es lo milagroso , y lo divino , de tal manera , el fondo de aquellos libros , que por mas que lo resistiessè la voluntad, sería forzoso el encontrarlo alli. Demos , que Esdras , si se quiere , haya despues de el suceso juntado las predicciones , cumplidas en su tiempo: las que despues se cumplieron , que

V. A. ha visto en tan grande numero, quien las havrà añadido? Puede ser, (què delirio!) que Dios huviesse dado à Esdras el dòn de Prophecia, à fin de que su impostura fuesse mas verosimil? Y se querrà mas, que vn falsario sea Propheta, que Isaías, ò Jeremias, ò Daniel? O bien havrà cada siglo producido vn falsario feliz, à quien todo el Pueblo haya creido; y nuevos impostores por vn zelo admirable de Religion, havrán siempre continuado las adicciones à los Libros Divinos, aun despues de estar cerrado el Canon, los quales esparcidos con los Judios por toda la tierra, havrán sido traducidos en tantas lenguas Estrangeras? No huviera sido esto, destruir la Religion por el fundamento, en vez de querer establecerla? Deja por ventura todo vn Pueblo mudar tan facilmente lo que cree ser divino, crealo por razon, ò por error? Podrà alguno esperar, que persuadirà à los Christianos, ò aun à los Turcos el añadir vn solo Capitulo, ò al Evangelio, ò al Alcoràn? Si serian los Judios mas dociles, ò menos Re-

ligiosos, que los demàs Pueblos, en conservar sus santos Libros? Què monstruosas opiniones es forzoso introducir en el entendimiento, quando quieren los hombres sacudir el yugo de la authoridad divina, y no reglar sus dictámenes, ni sus costumbres, sino por su razon descaminada!

No se diga, que el examen de estos hechos es embarazoso: pero aun quando lo fuesse, seria necesario, ò referirse à la authoridad de la Iglesia, y à la Tradicion de tantos siglos, ò apurar la question; y no creer, que se cumple, diciendo, que esto pide mas tiempo, que el que se quiere dar à la propria salud. Pero realmente, sin revolver con vn trabajo infinito los libros de los dos Testamentos, basta leer el libro de los Psalmos, en que estàn recogidos tantos Canticos antiguos de el Pueblo de Dios, para ver en la mas divina Poesia, que jamàs hubo, inmortales monumentos de la Historia de Moyses, de los Jueces, y de los Reyes, impressos por el canto, y por el metro en la memoria de los
 hom-

hombres. Y por lo que mira al nuevo Testamento, solas las Epistolas de San Pablo, tan vivas, tan originales, tan propias de el tiempo, de los negocios, y de los movimientos, que entonces havia, y en fin de vn carácter tan distinguido: estas Epistolas, digo, recibidas de todas las Iglesias, à quien se dirigian, y comunicadas por ellas à las demàs, bastarian para convencer los entendimientos bien ordenados, de que todo es sincero, y original en las Escrituras, que nos han dejado los Apostoles.

Asi ellas se sostienen las vnas à las otras con vna fuerza invencible. Los Actos de los Apostoles no hacen sino continuar el Evangelio: sus Epistolas necessariamente le suponen; pero à fin de que todo sea vniforme, los Actos, las Epistolas, los Evengelios en todo citan los libros antiguos de los Judios. San Pablo, y los demàs Apostoles no cessan de alegar lo que *Moyfes* dixo, lo que *escriviò*, lo que los Prophetas han dicho, y escrito despues de Moyfes. Jesu-Christo trahe por testimonio la Ley de Moyfes, los

Act. III.

22. VII.

23. &c.

Rom. X. 5

19.

Luc XXIV

44.

O

Pro-

Prophetas, y los Pſalmos, como testigos, que todos deponen de la misma verdad. Si quiere explicar sus mysterios, empieza por *Moyſes*, y por los *Prophetas*: y quando dice à los Judios, que *Moyſes ha escrito de el*, pone por fundamento, lo mas constante, que entre ellos havia, y los conduce al mismo origen de sus Tradiciones.

Ibid. 27.

Joan. V.

46.47.

Veamos no obstante lo que se opondrá à vna authoridad tan reconocida, y al consentimiento de tantos siglos: porque habiendo en nuestros dias havido ofſadia, para publicar en todo genero de lenguas, libros contra la Escritura, no debe disimularse lo que se dice, para desacreditar sus antigüedades. Què se dice, pues, para authorizar la suposicion de el Pentateuco; y què se puede oponer à vna Tradicion de tres mil años, sostenida por su propia fuerza, y por la continuacion de las cosas? Nada conſiguiente: nada positivo: nada importante: cavilaciones sobre numeros, sobre lugares, sobre nombres; y vnas observaciones, que en qualquier otra materia passarian à lo sumo por vanas

curiosidades , incapaces de penetrar el fondo de las cosas , aqui se nos alegan como decisivas de el negocio mas serio , que jamàs ha havido.

Hay , se dice , dificultades en la Historia Sagrada : Sin duda las hay ; que no las havria , si el libro fuesse menos antiguo , ò huviesse sido supuesto , como ossan decir , por vn hombre habil , è industrioso : si huviesse havido menos religiosidad en darle tal qual se hallaba ; y se huviesse tomado la libertad de corregir en èl lo que causasse embarazo. Hay las dificultades , que motiva vn largo tiempo , quando los Lugares han mudado de nombre , ò de estado : quando se han olvidado las datas : quando las Genealogias no son ya conocidas ; y que no hay mas remedio para los errores , que el mas leve descuido en vna copia , introduce tan facilmente en tales cosas ; ò que los hechos escapados à la memoria de los hombres , dejan obscuridad en alguna parte de la Historia. Pero en fin esta obscuridad consiste en la misma continuacion , ò en el fondo de las cosas De ninguna manera. Todo està alli

seguido ; y lo que queda obscuro solo sirve de hacer ver en los Libros Sagrados vna mas venerable antigüedad.

Dent.
XXVII. 4

Pero hay alteraciones en el Texto: las Versiones antiguas no concuerdan: el Hebreo en varios lugares es diverso de sí mismo: y el texto de los Samaritanos à mas de la palabra, que se les acusa de haver mudado en èl expressamente, à favor de su Templo de Garizim, discrepa tambien en otras partes de el de los Judios. Y de esto què se concluirà? Què los Judios, ò Esdras havrán supuesto el Pentateuco à la vuelta de el cautiverio? Pues todo lo contrario es justamente lo que deberia concluirse. Las diferencias de el Samaritano no sirven sino de confirmar, lo que hemos ya establecido, que su texto es independiente de el de los Judios. Tan lexos està de poder imaginarse, que aquellos Cismaticos hayan tomado algo de los Judios, y de Esdras; que antes bien hemos visto, que en odio de los Judios, y de Esdras, y en odio de el primero, y de el segundo Templo, inventaron

su

su quimera de Garizim. Quien, pues, no conoce, que antes havrian acusado, que seguido las imposturas de los Judios? Aquellos rebeldes, que despreciaron à Esdras, y todos los Prophetas de los Judios con su Templo, y así à Salomon, que le havia fabricado, como à David, que havia señalado su sitio: que han respetado en su Pentateuco, sino vna antigüedad, no solo superior à la de Esdras, y de los Prophetas, sino tambien à la de Salomon, y de David, en vna palabra, la antigüedad de Moyfes, en què ambos Pueblos concuerdan? Què incontestable es, pues, la authoridad de Moyfes, y de el Pentateuco, quando todas las objeciones no sirven mas que de assegurarla!

Pero en fin, de donde vienen estas variedades de textos, y de versiones? De donde han de venir sino de la antigüedad de el mismo Libro, que ha passado por las manos de tantos copiantes despues de tantos siglos, que dejó de ser comun la lengua, en que se escribió. Pero dejemos disputas vanas, y cortemos, en vna palabra, la

di-

dificultad por la raiz. Que se me diga, fino es constante, que de todas las Versiones, y de todo el texto, sea como fuere, resultarán siempre las mismas Leyes, los mismos Milagros, las mismas Predicciones, la misma continuacion de la Historia, el mismo cuerpo de Doctrina, y en fin la misma substancia? En qué dañan, asegurado esto, las diversidades de los Textos? De que mas necesitabamos, que de este fondo inalterable de los Libros Sagrados? Y qué mas podiamos pedir à la divina Providencia? Y por lo que mira à las Versiones, es señal de suposicion, ò de novedad, que la lengua de la Escritura, haya perdido, por tan antigua, sus delicadezas, y se halle dificultad en restituirle toda la elegancia, con toda la fuerza en el vltimo rigor? No es antes vna prueba de la mayor antigüedad? Y si quisieren asirse de menudencias, que se me diga, si de tantos lugares, en que hay embarazo, se ha restablecido vno solo por discurso, ò por congetura? Se ha seguido la fè de los exemplares; y como la Tradicion nunca permitió, que

que pudiesse alterarse la santa doctrina, se ha creído, que las demás faltas, si quedaba alguna, solo servirian de probar, que nada se ha innovado de proprio arbitrio.

Pero en fin, y he aqui lo fuerte de la objecion. Si nada hay añadido al texto de Moyses, de que nace, que se halle su muerte al fin de el libro, que se le atribuye? Què maravilla, que los que continuaron su Historia, añadiesen su dichoso fin al resto de sus acciones, para reducirlo todo à vn mismo cuerpo! Veamos lo que hay en quanto à las demás adiciones. Es alguna Ley nueva, ò alguna nueva ceremonia, alguna dogma, algun milagro, alguna prediccion? Ni aun por imaginacion: no hay de esto la menor sospecha, ni el menor indicio: esto huviera sido añadir à la obra de Dios: la Ley lo havia prohibido; y el escandalo, que havia causado, huviera sido horrible. Pues què? Se havrà, puede ser, continuado vna genealogia comenzada; se havrà, puede ser, explicado el nombre de vna Ciudad mudado por el tiempo; en la

oca-

Deut. IV.
3. XII. 12

ocasion de el Manà, de que fuè el Pueblo alimentado quarenta años, se havrà notado el tiempo, en que cesò aquella celestial vianda: y este hecho, escrito despues en otro libro, havrà quedado por nota en el de Moyses, como vn hecho constante, y publico, de que todo el Pueblo era testigo: quatro, ò cinco observaciones de esta naturaleza, hechas por Josuè, ò por Samuel, ò por algun otro Propheta de igual antiguedad; porque no miraban sino à hechos notorios, y en que constantemente no havia dificultad alguna, havrán naturalmente passado en el texto; y la misma Tradicion nos la havrà trahido con todo lo demás. Estará por esto alterado lo restante? Serà acusado Esdras, aunque el Samaritano, en que se hallan estas observaciones, nos muestre, que son de vna antiguedad, no solamente superior à Esdras, sino tambien al Cisma de las diez Tribus? No importa: es preciso, que todo recayga sobre Esdras. Si estas observaciones viniessen de mas arriba, el Pentateuco seria tambien mas anti-

Josuè V.
12. Exod
XVI. 34.

guo de lo que debe ser , y no podria bastantemente venerarse la antiguedad de vn Libro, cuyas notas tendrian asimismo vna edad tan grande. Esdras pues havràlo fabricado todo: Esdras se olvidaria de que queria hacer hablar à Moyses, y le havrà hecho incurrir en la torpeza de escribir como ya sucedido , lo que despues de èl ha pasado. Serà toda vna obra convenida de supuesta por este lugar solo? La authoridad de tantos siglos, y la fè publica no le serviràn mas de nada? Como si al contrario no se viesse, que estas observaciones, de que se valen, son vna nueva prueba de la sinceridad , y buena fè , no solo de los que las hicieron, sino tambien de los que las copiaron. Se ha juzgado jamàs de la authoridad, no digo de vn Libro divino , sino de qualquier otro , sea el que fuere, por razones tan ligeras? No nos detengamos: todo està , en que tienen à la Escritura por vn Libro enemigo de el genero humano: quiere obligar los hombres à sugetar su entendimiento à Dios , y à reprimir sus pasiones desordenadas: pues es forzoso , que

perezca; y à qualquier precio, que sea, ha de ser sacrificado à la dissolution.

En quanto à lo demàs, no crea V. A. que la impiedad se empeñe sin necesidad en todos los absurdos, que V. A. ha visto. Si contra el testimonio de el genero humano, y contra todas las reglas de vna razon bien ordenada, se obstinan en quitar al Pentateuco, y à las Prophecias sus Autores siempre reconocidos, y à contestarles sus datas; es que en ellas consiste todo en este assunto, por dos razones. La primera, porque libros llenos de tantos hechos milagrosos, que se ven alli revestidos de sus circunstancias, las mas particulares, y expuestos no solo como publicos, sino aun como presentes, si huviesseñ podido ser desmentidos, huvieran trahido consigo su condenacion; y en vez de sostenerse por su propria fuerza, ha ya largo tiempo, que huvieran caido por si mismos. La segunda, porque siendo vna vez fixas sus datas no puede borrarseles la marca infalible de la inspiracion divina,

que

que trahen impressa en el grande numero, y en la larga continuacion de prophecias memorables, de que se hallan llenos.

Por evitar, pues, estos milagros, y estas predicciones, han caido los impios en los absurdos, de que estará admirado V. A. Pero no piensen escapar de Dios: que èl ha reservado à su Escritura vna señal de divinidad, incapaz de ser obscurecida. Esta es la relacion entre los dos Testamentos. A lo menos no se disputa, que todo el Antiguo haya sido escrito antes de el Nuevo. Aqui no hay vn nuevo Esdras, que haya podido persuadir à los Judios, à inventar, ò falsificar su Escritura, en favor de los Christianos, à quienes perseguian. No se necessita de mas. Por la relacion entre los dos Testamentos, se prueba, que vno, y otro es divino. Ambos tienen la misma idea, y la misma continuacion: el vno prepara la perfeccion, que el otro manifiesta: el vno pone el fundamento, y el otro acaba el edificio: en vna palabra, el vno predice, la que el otro hace ver cumplido.

Afsi

Afsi todos los tiempos estàn entre si vnidos, y se nos ha revelado vn defsignio eterno de la divina Providencia. La Tradicion de el Pueblo Judaico, y la de el Pueblo Christiano, solo hacen juntas vna misma continuacion de Religion; y las Escrituras de los dos Testamentos tampoco forman sino vn mismo cuerpo, y vn mismo libro.

Y porque el examen de las Prophecias particulares, aunque en si lleno de luz, depende de muchos hechos, que no todos los hombres pueden igualmente comprehender: Dios ha escogido algunos, que los ha hecho palpables à los mas ignorantes. Estos hechos ilustres: estos hechos magnificos, de que todo el Universo es testigo, son, Señor, los que he procurado hasta aqui hacer ver à V. A. quiero decir la desolacion de el Pueblo Judaico, y la conversion de los Gentiles, juntamente sucedidas, y ambas precisamente en el mismo tiempo, que Jesu-Christo vino, y fue predicado el Evangelio.

Estas tres cosas vnidas en el orden
de

de los tiempos, aun mucho mas lo estàn en el de los consejos de Dios. V. A. las ha visto ir juntas en las antiguas Prophecias; pero Jesu-Christo fiel interprete de ellas, y de la voluntad de su Padre, aun nos ha explicado mejor en su Evangelio este enlace. Hacelo en la Parabola de la Viña, tan familiar à los Prophetas. El Padre de Familias havia plantado esta Viña, que es la verdadera Religion, fundada sobre su Alianza, y haviala dado à cultivar à los Obreros, esto es, à los Judios. Para recoger sus frutos enviò en varias veces sus criados, que son los Prophetas. Aquellos infieles obreros los hacen morir. Inducele su bondad à enviar su proprio Hijo. Ellos le tratan aun peor, que à sus criados. Al fin quitales su Viña, y la dà à otros obreros: quitales la gracia de su alianza, para darla à los Gentiles.

Estas tres cosas havian de concurrir juntamente, la Mision de el Hijo de Dios, la reprobacion de los Judios, y la Vocacion de los Gentiles. No necesita de mas Comentario vna Parabola, que se halla interpretada por el suceso.

V. A. ha visto , que los Judios confiesan , que el Reyno de Judà , y el estado de su Republica empezó à caer en los tiempos de Herodes , y quando Jesu-Christo vino al mundo. Pero si las alteraciones , que hacian en la Ley de Dios les causaron vna diminucion tan visible de su poder ; su vltima desolacion , que todavia dura , debia ser castigo de otro mayor delito.

Este es visiblemente su ingratitude à su Messias , que venia à instruirlos , y libertarlos. Assi desde aquel tiempo està sobre sus cervices vn yugo de hierro , que ya huviera con ellos acabado , si Dios no los reservasse à servir algun dia al Messias , que crucificaron.

He aqui , pues , vn hecho ya verificado , y publico , que es la ruina total de el Pueblo Judaico en el tiempo de Jesu-Christo. La conversion de los Gentiles , que havia de llegar entonces , no està menos verificada. Al mismo tiempo que el antiguo culto es en Jerusalem destruido con el Templo , es la Idolatria combatida por todos

lados ; y los Pueblos , que por tantos millares de años havian olvidado su Creador , despiertan de tan profundo letargo.

Y à fin de que todo convenga , las promessas espirituales se descifran con la predicacion de el Evangelio , en el tiempo , que el Pueblo Judaico , que havialas solamente recibido temporales , reprobado manifestamente por su incredulidad , y cautivo por toda la tierra , no tiene mas humana grandeza , que esperar. Entonces fue el Cielo prometido à los que padecen persecucion por la justicia : los secretos de la vida futura fueron predicados : y la bienaventuranza fue mostrada lejos de aquella mansion , en que reina la muerte , y en que abundan el pecado , y todos los males.

Quien aqui no descubriere vn designio siempre sostenido , y siempre continuado : quien no viere aqui vn mismo orden en los consejos de Dios , que prepara desde el origen de el mundo lo que al fin de los tiempos perficiona ; y que debajo de diversos estados , pero con vna sucession siempre
 conf-

constante, perpetua à vista de todo el Universo la santa sociedad, en que quiere ser servido: merece no ver nada, y ser abandonado à su propria dureza, como al mas justo, y mas riguroso de todos los castigos.

Y à fin de que sea clara à los menos perspicaces esta continuacion de el Pueblo de Dios, la hace sensible, y palpable con hechos, que nadie puede ignorar, si voluntariamente no cerrare los ojos à la verdad. El Mesias es esperado por los Hebreos; viene, y llama à los Gentiles, como havia predicho. El Pueblo, que le reconoce como venido, es incorporado con el que le esperaba; sin que haya en esto vn solo momento de interrupcion: este Pueblo se ha derramado por toda la tierra: los Gentiles no cessan de agregarsele; y esta Iglesia, que Jesu-Christo ha establecido sobre la piedra, à pesar de los esfuerzos de el Infierno, jamàs ha sido derrivada.

Què consuelo para los hijos de Dios! Pero què convencimiento de la verdad, quando ven, que desde Inocencio XI. que llena el dia de hoy

tan dignamente la primera Silla de la Iglesia, se sube sin interrupcion hasta San Pedro, establecido por Jesu-Christo, Principe de los Apostoles, desde donde contando los Pontifices, que sirvieron debajo de la Ley, se va hasta Aaron, y hasta Moyfes, y desde alli hasta los Patriarchas, y hasta el origen de el mundo! Què continuacion! Què Tradicion! Què maravilloso encadenamiento! Si nuestro entendimiento naturalmente incierto, y hecho por sus incertidumbres juguete de sus propios discursos, necessita en las questiones, en que va la salud, de ser fixado, y determinado por alguna authoridad cierta: què mayor authoridad, que la de la Iglesia Catholica, que reune en si misma toda la authoridad de los siglos passados, y las antiguas Tradiciones de el genero humano hasta su primer origen?

Asi la Congregacion, que Jesu-Christo, esperado por tantos siglos passados, fundò en fin sobre la piedra, y en que San Pedro, y sus Sucessores han de presidir de orden suyo: ella

misma se justifica con su propria continuacion , y lleva en su duracion eterna el caracter de la mano de Dios.

Es tambien tal esta sucesion , que ninguna Heregia , ninguna Secta , ninguna otra Comunidad sino sola la Iglesia de Dios ha podido darse à si misma. Las falsas Religiones han podido imitar à la Iglesia en muchas cosas , y sobre todo la imitan en decir , como ella , que Dios es , quien las ha fundado ; pero no pueden imitarla en la seguridad con que lo dice. Porque si Dios ha creado el genero humano : si creandole à su imagen , no se ha desdenado de enseñarle el medio de servirle , y de agradarle ; qualquiera Secta , que no muestre su sucesion desde el origen de el mundo , cierto , que no es de Dios.

Aqui caen à los pies de la Iglesia todas las Congregaciones , y todas las Sectas , que los hombres han establecido dentro , y fuera de el Christianismo. Por exemplo , bien pudo el falso Propheta de los Arabes decirse Enviado de Dios ; y despues de haver

en-

engañado Pueblos sumamente ignorantes , aprovecharse de las divisiones de sus vecinos , para dilatar con las armas vna Religion toda sensual; pero no se atrevió à suponer , que huviesse sido esperado ; y en fin no pudo dar ni à su persona , ni à su Religion algun enlace real , ni aparente con los siglos passados. El expediente , que hallò para eximirse de esto , es nuevo. Temiendo , que quisiessen inquirir en las Escrituras de los Christianos testimonios de su Mission , semejantes à los que hallaba Jesu-Christo en las de los Judios , dixo , que los Christianos , y los Judios havian falsificado todos sus Libros. Sus sequaces ignorantes le creyeron sobre su palabra , seisientos años despues de Jesu-Christo ; y èl se anunció à sì mismo , no solo sin algun testimonio precedente ; pero aun sin que èl , ni los suyos hayan offado suponer , ò prometer algun milagro visible , que pudiesse authorizar su Mission. De el mismo modo los Heresiarcas , que han fundado entre los Christianos nuevas Sectas , bien han podido

hacer mas facil la Fè , negando los mysterios , superiores à la esphera de los sentidos. Bien han podido deslumbrar los hombres con su eloquencia , y con vna apariencia de piedad ; comoverlos por sus passiones ; empeñarlos por sus intereses ; atraherlos con la novedad , y con la licencia , sea con la de el entendimiento , ò tambien con la de los sentidos : en vna palabra , han podido facilmente , ò engañarse , ò engañar à los otros ; porque no hay cosa mas natural : pero fuera de que tampoco han podido alabarse de haver hecho algun milagro en publico , ni reducir su Religion à hechos positivos , de que fuessen testigos sus sequaces ; tienen siempre contra si vn hecho infeliz , que es el de la novedad. Siempre será patente à los ojos de todo el Universo , que se han separado de este gran Cuerpo , y de esta Iglesia antigua , que fundò Jesu-Christo , donde San Pedro , y sus Sucessores tenían el primer lugar , en que todas las Sectas los han hallado establecidos. El punto de su separacion será siempre

tan

tan constante, que los Hereges mismos no podrán dejar de confesarlo; ni aun osarán solamente intentar el hacerse venir de aquel origen, por un curso, que jamás se haya visto interrumpido. Esta debilidad inevitable tienen todas las Sectas, que los hombres han establecido. Nadie puede mudar los siglos passados, ni darse predecesores, ò hacer, que los haya èl hallado en posesion. Sola la Iglesia Catholica llena todos los siglos precedentes con una continuacion, que no puede contestarsele: la Ley viene delante de el Evangelio: la sucesion de Moyse, y de los Patriarchas, no hace sino una misma continuacion con la de Jesu-Christo: ser esperado, venir, ser reconocido por una posteridad, que dura al igual de el mundo, es el caracter de el Messias, en quien creemos. *Jesu-Christo es hoy, era ayer, y es por todos los siglos de los siglos.*

Heb. XIII
8.

Asi à mas de la ventaja, que tiene la Iglesia de Jesu-Christo de ser la vnica fundada sobre hechos milagrosos, y divinos, que altamente escri-
bie-

bieron sus Chronistas , y sin el temor de ser desmentidos , en el tiempo , que sucedieron : he aqui en favor de los que no vivieron entonces vn milagro , siempre subsistente , que confirma la verdad de todos los otros , este es la continuacion de la Religion , siempre victoriosa de los errores , que han procurado destruirla , à que podrá tambien juntar V. A. otra , que es la continuacion visible de vn incessante castigo sobre los Judios , que no han recibido à Christo , prometido à sus Padres.

Esperanle aun no obstante ; y su esperanza , siempre frustrada , hace vna parte de su castigo. Esperanle , y hacen vèr esperandole , que siempre ha sido esperado. Condenados por sus propios libros , aseguran la verdad de la Religion : llevan , por decirlo asì , escrita sobre su frente , toda la continuacion de ella : à vna sola vista se vè lo que han sido , porque son como se les vè , y à que estàn reservados.

Asì quatro , ò cinco hechos au-
then-

thenticos , y mas claros , que la luz de el Sol , hacen ver nuestra Religion tan antigua como el mundo. Muestran por consecuencia , que no tiene otro Author , que al fundador de el Universo , que teniendo todo en su mano , pudo el solo , asi comenzar , como conducir va designio , en que estan todos los siglos comprehendidos.

No hay , pues , ya que admirarse , como ordinariamente sucede , de que Dios nos de à creer cosas dignas de su grandeza , y juntamente tan impetrables al entendimiento humano. De lo que debemos pasmarnos es , que habiendo establecido la fe sobre vna authoridad tan firme ; y tan manifesta , aun se hallen en el mundo ciegos , è incredulos.

Nuestras passiones desordenadas , nuestro apego à nuestros sentidos , y nuestra altivez indomable , son la causa de esto. Mas queremos arriesgarlo todo , que violentarnos : mas queremos cubrir nuestra ignorancia , que confessarla : mas queremos satisfacer

à vna vana curiosidad , y alimentar en nuestro indocil entendimiento la libertad de pensar todo lo que nos gusta, que rendirnos al yugo de la authoridad divina.

De aqui nace, que haya tantos incredulos; y Dios así lo permite para la instruccion de sus hijos. Sin los ciegos, sin los Salvages, sin los infieles, que permanecen, y aun dentro de el seno mismo de el Christianissimo, no conoceriamos bastantemente la corrupcion profunda de nuestra naturaleza, ni el abyssmo, de que nos ha sacado Jesu-Christo. Si la verdad santa no fuesse contradicha, no veriamos la maravilla de hacerla durar entre tantas contradicciones; y al fin nos olvidariamos, de que estamos salvados por la Gracia. Aora la incredulidad de los vnos humilla à los otros; y los rebeldes, que se oponen à los designios de Dios, hacen resplandecer aquel poder independiente, y supremo con que cumple las promesas, que ha hecho à su Iglesia.

Què esperamos, pues, para suger-

tar-

tarnos? Esperamos, que Dios haga siempre nuevos milagros: que los vuelva inútiles con la continuacion: que acostumbre à ellos nuestros ojos, como lo estàn à la carrera de el Sol, y à todas las demàs maravillas de la naturaleza? O bien esperamos, que los impíos, y obstinados enmudezcan? Què los virtuosos, y los licenciosos den igual testimonio de la verdad? Què todo el mundo de comun acuerdo, la prefiera à su pasión, y que la falsa ciencia, que solo debe à la novedad la admiracion, deje de sorprender los hombres? No es bastante, que veamos, que no puede combatirse la Religion, sin mostrar con prodigiosas extravagancias, que se tiene trastornado el entendimiento, y que sola la presumpcion, ò la ignorancia son motivos de tanta obstinacion? La Iglesia victoriosa de los siglos, y de los errores, no podrá vencer en nuestros entendimientos los lastimosos discursos, que se le oponen? Y las promessas divinas, que vemos cumplirse cada dia, no podrán

dràn elevarnos sobre nuestròs sentidos?

No se nos diga , que aun estàn suspensas estas promessas ; y que como se extienden hasta el fin de el mundo , entonces serà quando podremos gloriarnos de haver visto su cumplimiento. Porque antes bien lo que ha passado , nos assegura de lo futuro : tantas predicciones antiguas , tan visiblemente cumplidas , nos hacen ver , que ninguna havrà que no se cumpla ; y que la Iglesia , contra quien el Infierno , segun la promessa de el Hijo de Dios , no puede jamàs prevalecer , subsistirà siempre hasta la consumacion de los siglos : pues que Jesu-Christo , verdadero en todo , no ha dado otros limites à su duracion.

Las mismas promessas nos aseguran la vida futura. Dios , que se ha mostrado tan fiel , cumpliendo lo que mira al siglo presente ; no menos lo serà en cumplir lo que pertenece al siglo futuro , cuya preparacion es solamente todo lo que vemos : y la Iglesia esterà siempre sobre la tierra in-

mobil, è invencible, hasta que reunidos sus hijos, sea toda entera transportada al Cielo, que es su verdadera morada.

Para los que seràn excluidos de aquella Celestial Ciudad està reservado vn rigor eterno; y despues de haver perdido por su culpa vna bienaventurada eternidad, no les quedará mas, que vna eternidad infeliz.

Asi se terminan los consejos de Dios en vn estado inmutable: sus promessas, y sus amenazas son igualmente ciertas; y lo que executa dentro de el tiempo, assegura lo que nos ordena, que esperemos, ò temamos en la eternidad.

Esto es, Señor, lo que nos enseña la continuacion de la Religion, puesta en compendio à vista de V. A. Por el tiempo le conduce à la eternidad. V. A. vê vn orden constante en todos los designios de Dios, y vna señal visible de su poder en la duracion perpetua de su Pueblo. V. A. reconoce que la Iglesia tiene vna raiz siempre subsistente, de que no puede separarse,

se, sin perderse; y que los que estando unidos à ella, hacen obras dignas de su fè, se aseguran la vida eterna.

Estudie, pues, V. A. pero estudie con atencion, esta continuacion de la Iglesia, que tan claramente le asegura todas las promessas de Dios. Todo lo que rompe esta cadena; todo lo que sale de esta continuacion: todo lo que se levanta de si mismo, y no viene en virtud de las promessas hechas à la Iglesia, desde el origen de el mundo, deben horrorizar à V. A. Emplee, Señor, V. A. todas sus fuerzas en volver à llamar à esta unidad todo lo que de ella se ha desviado, y en hacer que sea escuchada la Iglesia, por quien el Espiritu Santo pronuncia sus Oraculos.

No consiste la gloria de los Antepassados de V. A. solo en no haverla jamàs abandonado, sino en haverla siempre sostenido, y merecido por esto, ser llamados sus Hijos primogenitos: Titulo, sin duda el mas glorioso de todos los Titulos.

No

No necesito, Señor, de hablar de Clodoveo, de Carlo Magno, ni de San Luis. Considere solamente V. A. el tiempo, en que vive, y de què Padre Dios le ha hecho nacer. Un Rey, tan grande en todo, mas se distingue por su Fè, que por sus otras maravillosas calidades. El protege la Religion dentro, y fuera de el Reyno, y hasta las extremidades de el mundo. Sus Leyes son vno de los mas firmes baluartes de la Iglesia. Su authoridad reverenciada, tanto por el merito de su persona, como por la magestad de su Cetro, nunca se sostiene mejor, que quando defiende la causa de Dios. Yà no se oye blasphemia alguna: la impiedad tiembla delante de èl: este es el Rey, señalado por Salomon, que dissipa todo lo malo con su vista. Si combate la Heregia por tantos medios, y aun mas que sus Predecesores, nunca han hecho, no es porque dude de la seguridad de su Trono: todo està tranquilo à sus pies; y sus armas son formidables por toda la tierra; sino que ama sus Pueblos; y vien-

do-

dose elevado por la mano de Dios à vn poder, que no tiene igual en el Universo: conoce, que en nada puede mejor exercitarle, que en hacerle fervir de curar las llagas de la Iglesia. Imite V. A. vn tan noble exemplo, y dexele à sus descendientes. Recomiendeles V. A. la Iglesia aun mas, que este gran Imperio, que ha tantos siglos gobiernan sus Antepassados: y que la Augusta Casa de V. A. la primera en Dignidad, que hay en el mundo, sea la primera en defender los derechos de Dios, y en extender por todo el Universo el Reinado de Jesu-Christo, que la hace reinar con tanta gloria.

* * * * *

* * * * *

* *
* *

TERCERA PARTE DE ESTE Discurso.

DE LOS IMPERIOS.

I.

LAS REVOLUCIONES DE los Imperios, son regladas por la Providencia, y sirven de humillar à los Principes.

Aunque nada haya comparable con esta continuacion de la verdadera Iglesia, que he representado à V. A. debo poner à su vista la sucesion de los Imperios, que no es mucho menos vtil à los grandes Principes como V. A.

Tienen primeramente estos Imperios, por la mayor parte, vn enlace necessario con la Historia de el Pueblo de Dios. Sirviòse Dios de los Assyrios, y de los Babylonios, para castigarle: de los Persas para restablecerle: de Alexandro, y de sus primeros Successores para protegerle: de

An-

Antiocho el llustre , y de sus sucesores , para mortificarle : de los Romanos para sostener su libertad contra los Reyes de Syria , que solo pensaban en destruirle. Los Judios permanecieron hasta Jesu-Christo debajo de el poder de los mismos Romanos. Quando le desconocieron , y crucificaron , los mismos Romanos , se hicieron , sin advertirlo , instrumento de la venganza divina , y exterminaron aquel Pueblo ingrato. Dios que havia resuelto formar al mismo tiempo el nuevo Pueblo de todas las Naciones , reuniò primeramente las tierras , y los mares debajo de aquel mismo Imperio. El comercio de tantos Pueblos diversos , estrangeros antes los vnos , y los otros , y despues reunidos debajo de la dominacion Romana , fue vno de los mas poderosos medios , de que se sirviò la Providencia , para dàr curso al Evangelio. Si el mismo Imperio persiguiò por el espacio de trecentos años à este nuevo Pueblo , que nacia de todos lados dentro de su recinto : esta persecucion confirmò la Iglesia Christiana , è hizo resplandecer su

glo.

gloria con su fè, y su paciencia. En fin cedió el Imperio Romano; y havien- do hallado cosa que fuese mas inven- cible, que èl, recibió pacíficamente en su seno aquella Iglesia, à quien havia hecho tan larga, y tan sangrien- ta guerra. Los Emperadores Roma- nos emplearon su poder en hacer, que la Iglesia fuese obedecida: y Roma ha sido la Cabeza de el Imperio espi- ritual, que Jesu-Christo ha querido estender por toda la tierra.

Quando llegó el tiempo, que ha- via de caer la Potencia Romana, y que aquel gran Imperio, que vana- mente se havia prometido la eterni- dad, debia sugetarse à la suerte de los demàs, Roma hecha despojo de los Barbaros, conservò por la Reli- gion, su antigua Magestad. Las Na- ciones, que invadieron el Imperio Romano, aprendieron alli poco à po- co la piedad Christiana, que suavizó su barbaridad; y cada vno de sus Re- yes, ocupando en su Nacion el lugar de los Emperadores, no hallaron en- tre sus Titulos otro mas glorioso, que el de Protectores de la Iglesia.

Pero aqui es forzoso descubrir à V. A. los secretos juicios de Dios sobre el Imperio Romano , y sobre Roma misma : mysterio , que el Espiritu Santo revelò à San Juan , y que este grande Hombre , Apostol , Evangelista , y Propheta , ha explicado en su Apocalypsis. Roma , que havia envegecido en el culto de los Idolos , tenia vna extrema dificultad en deshacerse de ellos , aun debajo de los Emperadores Christianos ; y el Senado creia honrarse , defendiendo los Dioses de Romulo , à quienes atribuian todas las victorias de la antigua Roma. Estaban fatigados los Emperadores de las Legacias de aquel gran cuerpo , que pedia el restablecimiento de sus Idolos , y creia , que corregir à Roma de sus antiguas supersticiones , era hacer injuria al nombre Romano.

Asi aquella Junta , compuesta de lo mayor , que tenia el Imperio ; y vna inmensa multitud de Pueblo , en que se hallaban casi todos los mas poderosos de Roma , no podian ser sacados de sus errores , ni con la predicacion de el Evangelio , ni con vn tan

Zozym.
IV. Orat.
Sym. ap.
Amb tom
V. lib. V.
Ep. 30.
Aug. de
Civ. Dei,
l. I. &c.

visible cumplimiento de las antiguas Prophecias, ni con la conversion de casi todo el resto de el Imperio, ni en fin con la de los Principes, cuyos Decretos todos authorizaban el Christianismo. Al contrario continuaban en llenar de oprobrios la Iglesia de Jesu-Christo, à quien tambien acusaban à exemplo de sus Padres de todas las desgracias de el Imperio: prompts siempre à renovar las antiguas persecuciones, si no huviessem sido reprimidos por los Emperadores. En este estado se hallan aun las cosas en el quarto siglo de la Iglesia, y cien años despues de Constantino, quando en fin Dios se recordò de tantos sangrientos Decretos de el Senado contra los Fieles, y juntamente de los gritos furiosos, que todo el Pueblo Romano, sediento de la sangre Christiana, havia tan frequentemente hecho resonar en el Amphiteatro. Entregò, pues, à los Barbaros aquella Ciudad *embriagada de la sangre de los Martyres*, como habla San Juan. Dios renovò sobre ella los terribles castigos, que havia exercitado sobre Babylonia:

Apoc.
XVII. 6.

Roma tambien es llamada por este nombre. Esta nueva Babylonia , imitadora de la antigua , desvanecida, como ella , de sus victorias , triumpante en sus delicias , y en sus riquezas , manchada de sus Idolatrias , y perseguidora de el Pueblo de Dios, dà tambien , como ella , vna gran caída , y San Juan canta su ruina. La gloria de sus conquistas , que atribuía à sus Dioses , le es quitada : queda hecha despojo de los Barbaros; tomada tres , ò quatro veces , robada , saqueada , destruida. No perdona su espada , sino à los Christianos. Otra Roma , toda Christiana, se levanta de las ruinas de la primera: y despues de la inundacion de los Barbaros es quando se perficiona enteramente la victoria de Jesu-Christo sobre los Dioses Romanos , que se ven no solamente destruidos , sino olvidados.

En esta forma , pues , han servido los Imperios de el mundo à la Religion , y à la conservacion de el Pueblo de Dios ; y por esso este mismo Dios , que hizo predecir à sus Pro-

phe-

Apoc.
XVII.
XVIII.

phetas los diversos estados de su Pueblo, les hizo prophetizar tambien la sucecion de los Imperios. V. A. ha visto los lugares, en que Nabuchodonosor fue señalado, como el que havia de venir para castigar los Pueblos sobervios; y principalmente al Pueblo Judaico, ingrato à su Author. V. A. ha oïdo nombrar à Cyro ducentos años antes de su nacimiento, como al que havia de restablecer el Pueblo de Dios, y castigar la soberbia de Babylonia. La ruina de Ninive no fue menos claramente predicha. Daniel en sus admirables visiones ha hecho passar en vn instante à vista de V. A. el Imperio de Babylonia, el de los Medos, y de los Persas, el de Alexandro, y de los Griegos. Las blasphemias, y las crueldades de vn Antiocho el Ilustre fueron alli prophetizadas, assi como las milagrosas victorias de el Pueblo de Dios contra tan violento perseguidor. Alli se ven aquellos famosos Imperios caer los vnos despues de los otros; y el nuevo Imperio, que havia de establecer Jesu-Christo, se halla tan expressamen-

mente denotado por sus propias señas, que es imposible desconocerle. Este es el Imperio de los Santos de el Altísimo: este es el Imperio de el Hijo de el Hombre: Imperio, que ha de subsistir entre las ruinas de los otros, y el vnico, à quien està prometida la eternidad.

No nos han sido ocultos los Juicios de Dios sobre el mayor de todos los Imperios de el mundo, quiero decir sobre el Imperio Romano. V. A. acaba de saberlos de la boca de San Juan. Roma misma ha sentido la mano de Dios, y sido como los demàs vn exemplo de su justicia. Pero su fuerte era mas feliz que la de las otras Ciudades, Purgada con sus infortunios de las reliquias de la Idolatria, solo subsiste por el Christianissimo, que anuncia à todo el Universo.

Asi todos los grandes Imperios, que V. A. ha visto sobre la tierra, han concurrido de varios modos al bien de la Religion, y à la gloria de Dios, como èl mismo lo ha declarado por sus Prophetas.

Quando en sus Escritos lee V. A.
tan

tan frequentemente , que los Reyes entraràn de tropel en la Iglesia , y que seràn sus Protectores , y alimentadores , reconoce V. A. en estas palabras los Emperadores , y demàs Principes Christianos : y como los Reyes antepassados de V. A. se han señalado mas que todos en proteger , y dilatar la Iglesia de Dios , no temerè assegurar à V. A. que ellos son entre todos los Principes , los mas claramente predichos en aquellas illustres Prophecias.

Dios , pues , que tenia el designio de servirse de varios Imperios , para castigar , ò exercitar , para extender , ò proteger su Pueblo ; queriendo hacerse conocer por Author de tan admirable consejo , descubriò este secreto à sus Prophetas , y les hizo predecir lo que havia resuelto executar. Por esso , como los Imperios entraban en el orden de los designios de Dios sobre el Pueblo , que havia elegido , se halla la fortuna de aquellos Imperios anunciada por los mismos Oraculos de el Espíritu Santo , que predicen la sucession de el Pueblo fiel.

Quanto mas se acostumbre V. A.

à

à observar las cosas grandes , y à llamarlas à sus principios , tanto mas se admirarà de los consejos de la Providencia. Es menester que V. A. tome desde luego estas idèas : que cada dia se aclararàn mas , y mas en su entendimiento : y que V. A. aprenda à referir las cosas humanas à los ordenes de aquella eterna sabiduria , de que dependen.

No declara Dios siempre su voluntad por los Prophetas en orden à los Reyes , y Monarquias , que engrandece , ò destruye. Pero habiendolo tantas veces hecho en aquellos grandes Imperios , de que acabamos de hablar , nos muestra con estos famosos exemplos lo que obra en todos los demàs ; y enseña à los Reyes estas dos verdades fundamentales : la primera , que èl es , quien forma los Reynos , para darlos à quien es de su agrado ; y la segunda , que sabe hacerlos servir en los tiempos , y segun el methodo , que ha resuelto , à lo que tiene decretado sobre su Pueblo.

Esto , Serenissimo Señor , debe tener à todos los Principes enteramen-

mente dependientes, y siempre atentos à los ordenes de Dios, à fin de concurrir à lo que dispone para su gloria, en todas las ocasiones, que les presenta.

Pero esta suceſſion de los Imperios, considerandola tambien mas humanamente, produce grandes vtildades, particularmente à los Príncipes; por quedar la arrogancia, compañera ordinaria de tan eminente condicion, tan fuertemente humillada con este espectáculo. Porque si los hombres aprenden à moderarse al ver morir los Reyes, quanto mas escarmentados quedaràn, viendo morir los Reynos mismos? Y de donde podrá sacarse mas vtil enseñanza de lo que es la vanidad de las grandezas humanas?

Asi quando V. A. vè passar como en vn instante delante de sus ojos, no digo los Reyes, y los Emperadores, sino aquellos grandes Imperios, que hicieron temblar à todo el Universo: quando V. A. vè los Assyrios antiguos, y nuevos, los Medos, los Persas, los Griegos, los Romanos pre-

fen-

250 DISCURSO SOBRE LA
sentarse delante de V. A. sucesiva-
mente, y caer, por decirlo así, los
vnos sobre los otros: este espantoso
fracaso, hace conocer à V. A. que
nada hay solido entre los hombres; y
que la inconstancia, y la agitacion es
la propria dote de las cosas humanas.

II.

LAS REVOLUCIONES DE
los Imperios tienen causas parti-
culares, que los Principes
deben estudiar.

Pero, lo que hará à V. A. mas vtil,
y agradable este espectáculo, se-
rán las reflexiones de V. A. no solo so-
bre la elevacion, y caída de los Im-
perios, sino tambien sobre las causas
de sus progressos, y de su decadencia.

Porque, Serenissimo Señor, este
Dios que ha hecho el encadenamien-
to de el Universo; y que Omnipoten-
te por sí mismo, ha querido, para es-
tablecer el orden, que las partes de
vn todo tan grande, dependiessen las

unas de las otras : este mismo Dios ha querido tambien , que el curso de las cosas humanas tuviese su continuacion , y sus proporciones , quiero decir , que los hombres , y las Naciones han tenido calidades proporcionadas à la elevacion à que estaban destinados ; y que fuera de ciertos golpes extraordinarios , en que Dios queria , que unicamente se descubriese su mano poderosa , no han sucedido grandes mudanzas , que no hayan tenido sus causas en los siglos precedentes.

Y como en todas las cosas hay lo que las prepara , lo que determina à emprenderlas , y lo que consigue su logro , la verdadera ciencia de la Historia , es observar en cada tiempo aquellas secretas disposiciones , que han preparado las grandes mudanzas ; y las circunstancias importantes , que las han hecho llegar.

En efecto no basta tener solamente presentes , esto es considerar aquellos grandes sucesos , que de repente deciden de la fortuna de los Imperios. Quien fundamentalmente quisiere en-

entender las cosas humanas , debe tomarlas de mas arriba ; y observar las inclinaciones , y las costumbres , ò por decirlo todo en vna palabra , el character , assi de los Pueblos dominantes en general , como de los Principes en particular ; y en fin de todos los hombres extraordinarios , que por la importancia de el papel , que han debido hacer en el mundo , han contribuido en bien , ò en mal à la mudanza de los Estados , y à la fortuna publica.

He procurado preparar el animo de V. A. à estas importantes reflexiones en la primera parte de este Discurso : alli havrà podido V. A. observar el genio de los Pueblos , y el de los grandes hombres , que los rigieron.

He mostrado los sucesos , que extendieron à lo futuro sus influencias ; y à fin de tener à V. A. atento al encañamiento de los grandes negocios de el mundo , que yo queria principalmente hacerle entender , he omitido muchos hechos particulares , cuyas consecuencias fueron tan considerables. Pero porque havien-

do-

donos aplicado à la continuacion , hemos passado muy ligeramente por muchas cosas , para poder hacer las reflexiones , que merecian , debe V. A. ahora detenerse en ellas con atencion mas particular , y acostumar su entendimiento à indagar los efectos por sus causas mas distantes.

Por este medio aprenderà V. A. lo que es tan necesario , que sepa : que si bien , à no mirar sino los accidentes particulares , parece , que la fortuna sola decide de el establecimiento , y ruina de los Imperios ; si se observa todo , sucede casi lo que en el juego , en que vence por vltimo el mas habil.

En efecto , en aquel juego sangriento , en que los Pueblos disputaron de el Imperio , y de el poder ; el que de mas lejos lo previò , el que mas se aplicò , el que sufrió mas largo tiempo los trabajos , y en fin el que supo mejor , ò adelantarse , ò detenerse segun la ocasion , tuvo al fin la ventaja , è hizo servir à la misma fortuna à sus designios.

No se canse, pues, V. A. de examinar las causas de las grandes mudanzas, porque nunca hallarà cosa, que tanto le instrua; pero inquietarlas V. A. principalmente en la sucesion de los grandes Imperios, donde la grandeza de los acaecimientos las hace mas palpables.

III.

LOS SCYTHAS, LOS Ethiopes, y los Egypcios.

NO contarè aqui entre los grandes Imperios el de Baccho, ni el de Hercules, aquellos famosos vencedores de las Indias, y de el Oriente; porque sus Historias nada tienen de cierto, y sus conquistas nada de seguido: celebrenles los Poetas, que han hecho de ellas el principal asumpto de sus fabulas.

Herod.
lib. L. I.

Strab.
lib. XV.

Just. I. I.

Tampoco hablarè de el Imperio, que el Madyes de Herodoto, que no tiene poca semejanza con el Indathyrso de Megastenes, y con Tanao de Justino, estableciò por breve tiempo

en el Asia Mayor. Los Scythas , que aquel Principe conducia à la guerra, mas hacian correrias , que conquistas ; y solo por accidente, y apretando los Cimerios , entraron en la Media, deshicieron los Medos , y les quitaron aquella parte de Asia , en que havian fundado su dominacion. No reinaron alli estos nuevos conquistadores , sino veinte y ocho años : porque su impiedad , su avaricia , y su brutalidad fueron causa de que la perdieffen ; y Cyaxares , hijo de Phraortes , de quien la havian conquistado , los echò de ellas ; pero mas por industria , que por fuerza. Reducido à vn angulo de su Reyno , que los vencedores , ò descuidaron de atacarle , ò no pudieron vencerle , esperò con paciencia à que aquellos Conquistadores brutales se conciliassen el odio publico , y se defhicieffen ellos mismos por el desorden de su gobierno.

Hallamos tambien en Strabòn, que sacò de el mismo Megasthenes vn Tearcòn Rey de Ethiopia , que serà el Tharaca de la Escritura , cuyas Armas fueron formidables en tiempo de

Lib. XV.

4. Reg.

XIX. 9.

Is. XXXII.

4.

Sen-

Sennacherib , Rey de Assyria. Este Principe penetrò hasta las Columnas de Hercules , verisimilmente à lo largo de la costa de Africa , y passò hasta Europa. Pero què he de decir de vn hombre , de quien no vemos en las Historias , sino quatro , ò cinco palabras , y que su dominacion no tuvo continuacion alguna?

Los Ethiopes eran , segun Herodoto , los mas bien dispuestos de todos los hombres , y de el mejor talle. Su entendimiento era vivo , y firme ; pero aplicabanse con poco cuidado à cultivarle , poniendo su confianza en sus cuerpos robustos , y en sus brazos nervosos. Sus Reyes eran electivos , y elevaban al trono al mas alto , y mas fuerte. Se puede hacer juicio de su humor por vna accion , que nos refiere Herodoto. Quando Cambyzes , para sorprenderlos , les embiò Embaxadores , y aquellos presentes , que solian hacer los Persas , de purpura , de brazaletes de oro , y de composiciones de perfumes , no menos se burlaron de sus presentes , en que nada veian vtil à la vida , que de el artificio

cio de sus Embaxadores , conocidos luego por espías. Pero quiso su Rey hacer tambien vn presente à su moda al Rey de Persia ; y tomando en la mano vn arco , que apenas vn Persa havria podido sostener, quanto menos disparar , le armò en presencia de los Embaxadores , y les dixo : He aqui el consejo , que el Rey de Ethiopia dà al Rey de Persia. *Quando los Persas podrán servirse tan facilmente , como acabo de hacer , de vn arco de esta grandezza , y de esta fuerza , que vengán à atacar los Ethiopes , y que traygan mas tropas , que las que tiene Cambyfes. Entre tanto , que dèn gracias à los Dioses , que no ha puesto en el corazon de los Ethiopes el deseo de extenderse fuera de su pais.* Dicho esto desarmò el arco , y diòle à los Embaxadores. No puede decirse qual havria sido el suceso de la guerra. Irritado Cambyfes de esta respuesta , se avanzò àzia la Ethiopia, como vn insensato , sin orden , sin convoyes , sin disciplina ; y viò perecer su exercito por falta de viveres entre los arenales , antes de acercarse al enemigo.

No eran con todo esto estos Pueblos de Ethiopia tan justos , como blasonaban , ni tan contenidos en su país. Sus vecinos los Egypcios havian frequentemente probado sus fuerzas. Nada hay consiguiente en los consejos de estas Naciones salvages , y mal cultivadas : si la naturaleza empieza muchas veces à producir en ellos buenos dictámenes , jamás los perfecciona ; y assi poco vemos alli què aprender , y què imitar. No hablemos mas de estas gentes , y vamos à los Pueblos bien cultivados.

Los Egypcios son los primeros que hayan sabido las reglas de el Gobierno. Esta Nacion grave , y sèria , conociò desde luego el verdadero fin de la politica , que es hacer comoda la vida , y felices los Pueblos. El temperamento , siempre vniforme de el país , hacia los entendimientos solidos , y constantes. Como la virtud es el fundamento de la sociedad , la cultivaron con diligencia. Su principal virtud era el reconocimiento. La gloria , que se les ha dado de ser los mas reconocidos de todos los hombres , hace ver,

Diod lib.

I. sect. 2.

vèr, que tambien eran los mas socia-
bles. Los beneficios son las ligaduras
de la concordia publica, y privada.
Quien reconoce las gracias, desea
hacerlas, y desterrada la ingratitude,
el gusto de hacer bien queda tan vivo,
que ninguno es capaz de no sentirle.
Sus Leyes eran sencillas, llenas de
equidad, y proprias à vnir entre si los
Ciudadanos. El que pudiendo salvar à
vn hombre acometido, no lo hacia,
era castigado con la muerte, como vn
assesino. Y si no podia socorrerle, de-
bia à lo menos denunciar al Author
de la violencia; y havia penas estable-
cidas contra los que faltaban à esta
obligacion. Assi los Ciudadanos esta-
ban de guardia, los vnos de los otros,
y todo el cuerpo de el Estado vnido
contra los malos. No era permitido
ser inutil al Estado: la Ley señalaba
à cada vno su Oficio, que se perpetua-
ba de padre à hijo. No se podian te-
ner dos, ni mudar de profesion; pero
eran tambien todas decentes.

Era preciso que huviesse empleos,
y personas mas considerables, como
lo es, que haya en los cuerpos ojos;

*Ibid.**Ibid.*

pero como el resplandor de estos no hace despreciables los pies, ni las partes mas infimas: asì entre los Egypcios, los Sacerdotes, y los Soldados tenian distinciones particulares de honor; pero todas las ocupaciones, hasta las menores, eran estimadas: y no se creìa poder sin delinquir, despreciar los Ciudadanos, cuyas labores, qualesquiera que fuesen, contribuian al bien publico. Por este medio llegaban todas las Artes à su perfeccion: el honor, que las mantenìa, tocaba à todas: mejorabase lo que siempre se havia visto hacer, y en lo que cada vno havia exercitadose desde su infancia.

Pero havia vna ocupacion, que debia ser comun: era esta el estudio de las Leyes, y de la Sabiduria. La ignorancia de la Religion, y de la policia de el país, no se perdonaba à estado alguno. En quanto à lo demàs cada profesion tenia su cierto angulo, que le era señalado, sin que esto causasse descomodidad en vn país, cuya anchura no era grande, y con tan buen orden no sabian los holgazanes donde ocultarse. Lo

Lo mejor, que havia entre tan buenas leyes, era que se criaban todos en la maxima de observarlas. Una costumbre nueva era en Egypto vn prodigio: haciafe todo alli siempre de vn modo; y la exactitud, que se tenia en observar las cosas pequeñas, mantenía las grandes. Assi jamàs hubo Pueblo, que mas largo tiempo conservasse sus vsos, y sus Leyes. El orden de sus juicios contribuía à mantener esta maxima. Eran entrefacados treinta Jueces de las principales Ciudades, para componer la Junta, que juzgaba à todo el Reyno. No solian verse en estas Plazas sino las personas mas honradas de el país, y las mas graves. El Principe les señalaba ciertas rentas, à fin de que libres de los embarazos domesticos, pudiesen aplicar todo su tiempo al cuidado de la observancia de las Leyes. Ninguna utilidad sacaban de los procesos: que aun no se havia discurrido, en que la administracion de la Justicia fuesse lucrosa. Por no dexarse sorprender, tratabanse los negocios por escrito en esta Junta. Temiase alli la falsa eloquencia, que

Herod.
lib. I. 11
Diod. lib
I. sect. 2.
Plat. de
Leg. II.

Diod.
ibid.

que deslumbra los entendimientos, y cominueve las pasiones; y no debia de explicarse la verdad, muy desnuda de adornos. Llevaba el Presidente de el Senado vn collar de oro, y de piedras preciosas, de que pendia vna figura sin ojos, à quien llamaban la verdad. Quando la tomaba, era la señal de empezar la Sesion; y el aplicarla à la parte, que debia ganar la causa, era la forma de pronunciar la sentencia. Uno de los mejores artificios de los Egypcios para conservar sus antiguas maximas, era el revestirlas de ciertas ceremonias, que las imprimian en los animos. Observabanse estas con reflexion, sin que permitiesse la seriedad de los Egypcios, que se convirtiesse en simples formalidades. Los que no tenian negocios, y professaban vna vida arreglada, podian evitar el examen de aquel severo Tribunal. Pero havia en Egipto vna especie de juicio de el todo extraordinario, de que nadie era exempto. Es de algun consuelo al morir, dejar de si buena memoria en el mundo; y de todos los bienes humanos este es el

vnico que no puede arrebatarnos la muerte. Pero no era permitido entre los Egypcios alabar indistintamente à todos los difuntos : era preciso conseguir este honor por publica sentencia. Luego que vn hombre moria , era llevado à Juicio. Escuchaban al Acusador publico : si probaba , que la conducta de el difunto huviesse sido mala , condenabanle la memoria , y privabanle de sepultura. Admiraba el Pueblo el poder de las Leyes , que se extendia hasta despues de la vida ; y cada vno escarmentado con el exemplo , temia dexar su memoria , y familia deshonorada. Pero si el difunto no era convencido de culpa alguna , era honorificamente sepultado , y hacianle su Panegyrico , pero sin decir nada de su nacimiento. Todo el Egipto era noble , y aun fuera de esso no gustaban de otras alabanzas , que las que con el proprio merito se adquirian.

Todos saben con quanta diligencia conservaban los Egypcios los cuerpos muertos: Aun se ve i sus memorias. Así era inmortal su reconocimiento à sus Padres : los hijos al ver los cuerpos

pos de sus antepasados, acordabanse de sus virtudes, executoriadas por auctoridad publica, y se excitaban à amar las Leyes, que les havian dejado.

Herod.
lib. III.
Diod. I.
sect. 2.

Para impedir los emprestitos, de donde nacen la hólgazaneria, los fraudes, y las trampas, no permitia la Ordenanza de el Rey Asychis, que se prestasse, sino es con condicion de quedar empeñado el cuerpo de el padre de el deudor à favor de el que prestaba. Era vna impiedad, y juntamente vna infamia no desempeñar promptamente vna prenda tan preciosa; y el que moria sin haver satisfecho à esta obligacion, era privado de sepultura.

Ibid.

El Reyno era hereditario, pero estaban los Reyes mas obligados, que los subditos à vivir segun las Leyes. Havialas para ellos particulares, compiladas por vn Rey, y formaban vna parte de los Libros Sagrados. No es porque se disputasse algo à los Reyes, o porque alguno tuviesse el derecho de precisarlos; que antes bien eran respetados como Dioses; sino porque vna

costumbre antigua lo havia todo reglado, y no pensaban en vivir diversamente, que sus antepassados. Assi toleraban sin dificultad, que la calidad de los manjares, y la medida de el beber, y de el comer les fuesse tasada (porque esto era vna cosa ordinaria en Egypto, donde todos eran sobrios, y donde el ayre de el país inspiraba la frugalidad) sino que tambien les fuesen destinadas todas sus horas. Despertaban al amanecer; y entonces, que està el entendimiento mas despejado, y los pensamientos son mas puros, leian sus papeles, para formar vn juicio mas recto, y verdadero de los negocios, que havian de decidir. Luego que estaban vestidos, iban al Templo à sacrificar. Allí rodeados de toda su Corte, y puestas las victimas en el Altar, asistian à vna Rogativa, llena de instruccion, en que el Pontifice suplicaba à los Dioses, diessen al Principe todas las virtudes Reales; de modo, que fuesse religioso con los Dioses, benigno con los hombres, moderado, justo, magnanimo, sincero, enemigo de la men-

Herod. II
Diod. I.
sect. 2.

tira , liberal , dueño de sí mismo , largo en el premio , y escaso en el castigo. Hablaba despues el Pontifice de las faltas , en que podian incurrir los Reyes ; pero siempre suponía , que no caían en ellas sino por malicia agena, ò ignorancia propia , llenando de maldiciones à los Ministros que les daban malos consejos , y les disfrazaban la verdad. Este era el modo de instruir à los Reyes. Creíase que no sirviessen de mas las reprehensiones , que de exasperar sus animos ; y que el medio , mas eficaz de infundirles la virtud , fuesse , mostrarles su obligacion en las alabanzas conformes à las Leyes , y pronunciadas gravemente delante de los Dioses. Despues de la Rogativa , y de el Sacrificio , leíanse al Rey en los Santos Libros , los consejos , y las acciones de los hombres grandes , à fin de que con sus maximas governasse su Estado , y mantuviessen las Leyes , que havian hecho à sus predecesores no menos felices , que à sus vassallos.

Ibid.

El efecto , que producian estas exortaciones , manifiesta la seriedad con que se hacian , y con que se escuchaba-

chaban. Entre los Thebanos , que era la Dynastia principal ; aquella , en que las Leyes estaban en su vigor , y que en fin se hizo Señora de todas las demás , los hombres mas plausibles fueron los Reyes. Los dos Mercurios, Authores de las Ciencias , y de todas las Instituciones de los Egypcios : el vno vecino à los tiempos de el Diluvio ; y el otro à quien llamaron el Trifmegisto , ò tres veces Grande , contemporaneo de Moyfes, fueron ambos Reyes de Thebas. Todo el Egipto se aprovechò de sus luces ; y Thebas debe à sus instrucciones , haver tenido pocos Principes malos. Eran estos durante su vida tolerados , por pedirlo así el publico reposo ; pero no quedaban exemptos de el Juicio , à que era preciso sugetarse despues de la vida. Algunos fueron privados de sepultura ; pero vense de esto pocos exemplares ; al contrario fueron los Reyes, por la mayor parte, tan amados de los Pueblos , que no menos lloraba cada vno su muerte, que la de su padre, ò la de sus hijos.

Esta costumbre de juzgar à los
Re-

Herod.
lib. II.
Diod. I.
sect. 2.
Ibid.

Reyes despues de su vida , pareció tan santa al Pueblo de Dios , que la practicó siempre. En la Escritura vemos, que los malos Reyes eran privados de la sepultura de sus Antepasados , y sabemos de Josepho , que duraba aun esta costumbre en tiempo de los Asmoncos , costumbre , que hacia comprehender à los Reyes , que si la Magestad los hace superiores à los juicios humanos durante su vida , vuelven en fin à ellos , quando la muerte los ha igualado con los demás hombres.

Tenian los Egypcios el entendimiento inventivo ; pero aplicabante siempre à las cosas vtiles. Los dos Mercurios llenaron el Egipto de invenciones maravillosas ; y casi nada le dejaron ignorar de lo que podia hacer comoda , y tranquila la vida. Pero no puedo dejar à los Egypcios la gloria , que dieron à su Osyris , de haver inventado la labranza ; porque en todos tiempos se halla en los países vecinos à la tierra, desde donde se fue deramando el linage humano ; y es indubitable , que desde el origen de el
mun-

Ant. XIII
23.

Diod lib.
I. sect. I.
Plat. de
Isid. &
Osir.

mundo fue conocida. Los mismos Egypcios dàn tambien à Osyris vna tan gran antigüedad, que bien se conoce, confundieron su tiempo con el de los principios de el Diluvio; y quisieron atribuirle cosas, cuyo origen excede de mucho à todos los tiempos conocidos en su Historia. Pero si los Egypcios no inventaron la Agricultura, ni las demás Artes, que vemos antes de el Diluvio, las perficionaron de tal modo, y pusieron tan grande cuidado en restablecerlas entre los Pueblos, en que la barbaridad havia hecho olvidarlas; que no es menos grande su gloria, que si huviessem inventadolas.

Otras hay tambien muy importantes, cuya invencion les es indisputable. Como su país era vnido, y su Cielo claro, y sin nubes, fueron los primeros en observar el curso de los Astros. Tambien lo fueron en reglar el año. Estas observaciones los introduxeron naturalmente en la Arithmetica: y si es cierto lo que dice Platon, que el Sol, y la Luna enseñaron à los hombres la ciencia de los numeros, esto es, que

Plat.

Epin.

Diod. I.

sect. 2.

Herod.

lib. II.

se empezaron las cuentas regladas por la de los días, de los meses, y de los años, los Egypcios son los primeros que escucharon à estos maravillosos Maestros. No les fueron menos conocidos los Planetas, y demàs Astros; y hallaron aquel año grande, que vuelve todo el Cielo à su primer punto. Por reconocer sus tierras cubiertas todos los años de las inundaciones de el Nilo, se vieron obligados à recurrir à la medida de las tierras, la qual les enseñò bien presto la Geometria. Eran grandes observadores de la Naturaleza, que en vn clima tan sereno, y debajo de vn Sol tan ardiente, era en aquel país fuerte, y fecunda. Hizoles esto tambien inventar, ò perficionar la Medicina. Así todas las ciencias merecieron alli vn grande honor.

*Diod. lib
I. sect. 2.*

*Diod.
Ibid.
Herod III
init.*

Los inventores de las cosas vtils recibian así en vida, como despues de ella, recompensas dignas de sus trabajos. Esto es lo que consagrò los Libros de los dos Mercurios, y hizo mirarlos como Libros divinos. El primero de todos los Pueblos, en que se ven Biblio-

bliothecas , es el Egipto. El titulo, que se les daba, inspiraba deseo de entrar en ellas, y de penetrar sus secretos, eran llamadas : *El Tesoro de los remedios de el alma* : porque alli se curaba de la ignorancia , la mas peligrosa de sus enfermedades, y el origen de todas las demàs.

*Diod. lib
I. sect. 2.*

Una de las cosas , que mas fuertemente se imprimian en el animo de los Egiptios , era la estimacion , y el amor de su Patria. Ella era, decian, la mansion de los Dioses , los quales havian alli reinado infinitos millares de años : la madre de los hombres , y de los animales , que la tierra de Egipto havia producido , en tanto que lo restante de la naturaleza era esteril. Los Sacerdotes, que componian la Historia de Egipto de esta serie inmensa de siglos , que vnicamente llenaban de fabulas , y de las Genealogias de sus Dioses , hacianlo , por imprimir en el animo de los Pueblos , la antiguedad , y nobleza de su país. Por lo demàs su verdadera Historia estaba incluida en limites razonables; pero se deleytaban en perderse en vn abyss-

*Plat. in
Tim.
Diod. I.
sect. 2.*

mo infinito de tiempo, que parecia rozarse con la eternidad.

Con todo esso el amor de la Patria tenia fundamentos mas solidos. Era Egypto en efecto el mas bello país de el Universo, el mas abundante por la naturaleza, el mas bien cultivado por el Arte, el mas rico, mas comodo, y mas adornado por el cuidado, y magnificencia de sus Reyes.

No havia cosa, que no fuese grande en sus designios, y en sus labores. Lo que hicieron de el Nilo es increíble. Lluve raras veces en Egypto; pero este rio, que enteramente le riega con sus inundaciones regladas, le lleva las lluvias, y las nieves de los demás países. Para multiplicar vn rio tan benefico, estaba el Egypto atravesado de vna infinidad de canales de largueza, y anchura increíble. A todas partes llevaba el Nilo la fecundidad con sus aguas saludables: vnía las Ciudades entre sí; y el mar grande con el mar Bermejo: mantenía el comercio dentro, y fuera de el Reyno, y le fortificaba contra el enemigo; de suerte que era quien alimentaba, y

jun-

Herod. II
Diod. I.
sect. 2.

juntamente quien defendia el Egipto. Dexabasele abandonada la campaña ; pero encumbradas las Ciudades con trabajos inmensos ; y levantandose como Islas en medio de las aguas, miraban con regocijo desde aquella altura todo lo llano inundado , y juntamente fertilizado de el Nilo. Quando se inchaba fuera de medida , los grandes lagos , cavados de orden de los Reyes , ofrecian su seno à las aguas derramadas por la campaña. Tenian sus desagüaderos preparados , que abrian , ò cerraban , segun la necesidad , grandes compuertas ; y teniendo las aguas su receptaculo , no permanecian sobre las tierras sino lo que era preciso para engrassarlas.

De esto servia el Lago , que se llamaba de Myris , ò de Mœris , que era el nombre de el Rey , que havia hecho hacerle. No puede leerse sin asombro , por ser cierto , que tenia casi ciento y ochenta leguas Francesas de circunferencia. Por no malograr muchas buenas tierras al cavarle , havia-sele principalmente extendido de el lado de la Lybia. Su pesca valia al

Herod.
& Diod.
Ibid.

Principe sumas inmensas ; y afsi quando la tierra nada producía , sacábanse tesoros de ella , cubriéndola de aguas. Dos Pyramides , que cada vna sostenia sobre vn Trono dos Estatuas Colossales , la vna de Myris , y la otra de su muger , se elevaban hasta trecientos pies en medio de el Lago , y ocupaban sobre las aguas igual espacio. Afsi manifestaban haver sido erigidas antes , que aquella concavidad se huviesse llenado ; y que vn Lago de tan gran extension havia sido hecho de mano de hombre , debajo de vn solo Principe.

Herod. II
Diod. I. 2

Los que no saben hasta que punto puede economizarse la tierra , tienen por fabula lo que se cuenta de el numero de las Ciudades de Egypto. Su riqueza no es menos increíble. Ninguna havia , que no estuviesse llena de Templos magnificos , y de Palacios soberbios. La Architectura mostraba en todo aquella noble sencillez , y aquella grandeza , que llena el animo. Las largas galerias ostentaban esculturas , que tomaba la Grecia por modelos. Podia Thebas competir con las

Herod.
Ibid.

Diod.
Ibid.

mas bellas Ciudades de el Universo. Sus cien puertas, cantadas por Homero, son conocidas de todo el mundo. No era menor su poblacion, que su grandeza; y se ha dicho que podia hacer salir al mismo tiempo diez mil combatientes por cada vna de sus puertas; y aunque haya en esto algo de exageracion, siempre es cierto, que era innumerable su Pueblo. Los Griegos, y los Romanos celebraron su magnificencia, y su grandeza, aunque solo fueron testigos de sus ruinas: tan angustas eran sus reliquias.

*Pomp.
Mella l.
9.*

*Strab.
XVII.
Tac. Ann
L. 60.*

Si nuestros peregrinantes huviesen penetrado hasta el sitio, en que aquella Ciudad estaba fabricada, aun havrian sin duda hallado alguna cosa incomparable en sus ruinas: porque las obras de los Egypcios estaban hechas para resistir al poder de el tiempo. Sus Estatuas eran Colosios; sus columnas inmensas. Tenia el Egipto puesta su atencion en lo grande, y queria assombrar los ojos desde lejos; pero contentandolos siempre con lo justo de las proporciones.

*Herod.
& Diod.
loc. cit.*

*Viages
impressos
por M. de
Thebenot*

Hanse descubierto en el Sayd (que
S 2 bien

bien sabe V. A. es el nombre de la (Thebaida) Templos, y Palacios aun casi enteros, en que estas Columnas, y Estatuas son innumerables. Allí se admira sobre todo vn Palacio, cuyas ruinas, parece, no haver subsistido, sino para borrar la gloria de todos los mayores edificios. Quatro calles, en que se pierde la vista, ceñidas por vna, y otra parte de Sphinges de no menos rara materia, que notable grandeza, sirven de entradas, à quatro porticos, cuya altura pasma los ojos. Què magnificencia, y què extension! Los que nos han descrito este prodigioso edificio no tuvieron tiempo de girarle todo; ni están ciertos de haver visto la mitad; pero era asombroso quanto vieron. Una sala, que al parecer formaba el centro de este soberbio Palacio, era sostenida de ciento y veinte columnas de seis brazas de corpulencia, grandes à proporcion, mezcladas de Obeliscos, que no havia podido abatir la fuerza de tantos siglos. Hasta los colores, que es lo que mas presto experimenta el poder de el tiempo, se mantienen

tam-

tambien entre las ruinas de aquel maravilloso edificio, y conservan su viveza: tanto sabia imprimir el Egipto en todas sus obras el caracter de la inmortalidad. Ahora, que el nombre de el Rey penetra hasta las partes mas desconocidas de el mundo, y que de orden suyo se extienden los descubrimientos de las mas bellas obras de la naturaleza, y de el arte, à Regiones tan remotas, no sería vn objeto digno de aquella noble curiosidad, el descubrir los primores, que encierra la Thebaida en sus desiertos, y enriquecer nuestra Architectura de las invenciones de el Egipto? Què poder, ò què arte ha sido capaz de hacer de tal país la maravilla de el Universo? Y què perfecciones no se hallarian, si se pudiesse llegar à la Corte, pues tan lejos de ella se descubren cosas tan maravillosas?

Solo era proprio de el Egipto, erigir monumentos para la posteridad. Sus Obeliscos son el dia de hoy, así por su belleza, como por su altura, el principal ornamento de Roma; y desesperando el poder Romano de igualar

lar à los Egypcios, creyò hacer bastante por su grandeza, en tomar prestados los monumentos de sus Reyes.

Aun no havia visto el Egipto otros edificios grandes, que la Torre de Babel, quando ideò sus Pyramides, que tanto por su figura, como por su grandeza, triumphan de el tiempo, y de los Barbaros. El buen gusto de los Egypcios les hizo desde entonces amar la solidèz, y la regularidad totalmente desnuda. No es esto, que la naturaleza inclina por si misma à aquel ayre sencillo, à que con tanta dificultad se vuelve, quando se ha viciado el gusto con novedades, y ostentadas extravagantes? Sea como fuere los Egypcios no amaron sino los arrosos reglados; no buscaron lo nuevo ni lo assombroso, sino en la variedad infinita de la naturaleza; y se glorian de ser los vnicos, que havian hecho como los Dioses, obras inmortales. No eran menos nobles las inscripciones de las Pyramides, que su artificio. Hablaban con quien las miraba. Una de las Pyramides fabricada de ladrillo, advertia con su titulo, que se

se abstuviessen de compararla con las demàs , y que era tan superior à todas las Pyramides , como Jupiter à todos los Dioses.

Pero por mas que se esfuerçen los hombres , en todo se descubre su nada. Eran estas Pyramides sepulturas; y los Reyes , que las fabricaron , aun no tuvieron el poder de enterrarse alli , ni gozaron de su sepulcro.

*Herod.
ibid.
Diod.I.
sect.2.*

No hablaria yo de aquel bello Palacio , que llamaban el Laberynto , si Herodoto , que le viò , no assegurasse , que era mas pasmoso , que los Pyramides. Estaba fabricado sobre la margen de el Lago de Myris , y tenia vna vista proporcionada à su grandeza. En quanto à lo demàs , no era tanto vn Palacio solo , quanto vn cumulo mag-nifico de doce Palacios , regularmente dispuestos , que se comunicaban entre si. Mil y quinientos aposentos , mezclados de terrados , estaban ordenados al rededor de doce salas , y no dejaban salida à los que se empeñaban en reconocerlos. Otra tanta fabrica havia debajo de tierra. Estos edificios subterraneos estaban destina-

*Herod.
& Diod.
ibid.*

nados à la sepultura de los Reyes, y tambien (quien podria decirlo sin rubor, y sin lastimarse de la ceguedad de el entendimiento humano ?) à alimentar los Cocodrilos sagrados, de quien vna Nacion, fuera de esto, tan sabia, hacia sus Dioses.

V. A. se pasma de ver tanta magnificencia en los sepulcros de Egypto. Esto era, Señor, porque à mas de erigirlos como monumentos sagrados, para llevar à los siglos futuros la memoria de tan grandes Principes, eran tambien mirados como albergues eternos. Las casas eran llamadas possadas, en que no se estaba, sino de passo, y durante vna vida muy corta, para terminar nuestros designios; pero las verdaderas casas eran los sepulcros, que debiamos habitar por el espacio de infinitos siglos.

En quanto à lo demàs no eran las cosas inanimadas, en lo que mas trabajaban los Egypcios. Sus mas nobles fatigas, y su arte mas excelente, consistia en formar los hombres. La Grecia estaba tan persuadida de esto, que sus mayores hombres, vn Homero,

*Diod.
Ibid.*

*Diod.
Ibid Plat
de Ijid.*

vn Pythagoras, vn Platon, hasta el mismo Lycurgo, y Solòn, aquellos dos grandes Legisladores, y otros, que no es necesario nombrar, fueron à aprender en Egipto la Sabiduria. Dios quiso que tambien Moyses *fuese instruido en toda la sabiduria de los Egypcios*, y este fue el origen de que empezasse *à ser poderoso en palabras, y en obras*. La verdadera sabiduria se sirve de todo, y no quiere Dios, que los que se hallan favorecidos de sus inspiraciones, omitan los medios humanos, que en su modo tambien de èl se derivan.

Aquellos Sabios havian estudiado el regimen, que hace los animos solidos, los cuerpos robustos, las mugeres fecundas, y los niños vigorosos. Por este medio crecia el Pueblo en numero, y en fuerzas. Era sano el pais naturalmente; pero haviales enseñado la Philosophia, que quiere ser ayudada la naturaleza. Hay vn arte de formar los cuerpos, como los animos. Este arte que nos ha hecho perder nuestro descuido, era bien conocido de los antiguos, y havia sido ha-

Act. VII.

22.

Diod. I.
sect. 2.

llado por los Egypcios. La frugalidad, y los demàs exercicios eran de lo que principalmente se servian para este admirable intento. En vn gran campo de batalla, que fue visto de Herodoto, los Cranios de los Persas, faciles à ser penetrados, y los de los Egypcios mas duros, que las piedras, con que estaban mezclados, mostraban la blandura de los vnos, y la robusta consistencia, que vn alimento frugal, y los exercicios vigorosos daban à los otros. La carrera à pie, la de à cavallo, y en carros se practicaban en Egipto con vna maravillosa destreza; y no havia en todo el Universo mejores hombres de à cavallo, que los Egypcios. Quando Diodoro nos dice, que desechaban la lucha, como exercicio, que daba vna fuerza perjudicial, y poco durable; havrà hablado de la lucha inmoderada de los Athletas, que la misma Grecia, que la coronaba en sus Juegos, la havia vituperado, como poco conveniente à las personas libres; pero con vna cierta moderacion era digna de qualquier hombre de calidad; y el mismo

Dio-

Herod.
III.

Diod. I.
sect. 2.

Diodoro nos hace saber, que el Mercurio de los Egypcios havia inventado sus reglas, como tambien el arte de formar los cuerpos. De el mismo modo se ha de entender, lo que dice este Author tocante à la musica. La que èl hace despreciada de los Egypcios, como capaz de ablandar los animos, es sin duda aquella musica suave, y afeminada, que no inspira sino placer, y vna falsa ternura. Porque la musica generosa, cuyos nobles conciertos elevan el espiritu, y el corazon, no estuvo sujeta al desprecio de los Egypcios, pues segun el mismo Diodoro, haviala inventado su Mercurio, como asimismo el mas grave de los instrumentos de la musica. En la Proceccion solemne de los Egypcios, en que se llevaban segun sus ritos los libros de Trimegisto, se vè al Cantor marchar à la frente, llevando en la mano *un Symbolo de la Musica* (no sè por què) y el libro de *los Hymnos sagrados*. En fin nada omitia el Egypto de lo que podia pulir el entendimiento, ennoblecer el corazon, y fortificar el cuerpo. Quatro-

Id. I. sect.
1.

Id. I. sect.
2.

Id. I. sect.
1.

Cle. Alex
Strom.
lib. 6.

cientos mil Soldados, que mantenía, eran los que entre sus Ciudadanos, exercitaba con mayor diligencia. Las Leyes de la milicia se conservaban facilmente, y como por sí mismas: porque los padres las enseñaban à sus hijos, por ser la profesion de la guerra hereditaria, como las otras; y despues de las familias Sacerdotales, eran estimadas por mas ilustres, como entre nosotros, las destinadas à las armas. No quiero con todo esto decir, que fuesse guerrero el Egypto. Por mas cuidado que se ponga en tener Tropas regladas, y mantenidas; y por mas diligencia que se aplique à exercitarlas à la sombra, en los trabajos militares, y entre las imagenes de los combates, sola la guerra, y los combates verdaderos son quien hace guerreros à los hombres. El Egypto amaba la paz, porque amaba la justicia, y solo tenia Soldados para su defensa. Contento con su país, donde todo abundaba, no pensaba en conquistas. Extendíase de otro modo, enviando sus Colonias por toda la tierra, y con ellas la policia, y las Leyes. Las Ciudades

mas

*Plat. in
Tim.*

mas celebres iban à aprender en Egipto sus antigüedades , y el origen de sus mas excelentes instituciones. De todas partes era consultado sobre las reglas de la sabiduria.

Quando los de Elide huvieron establecido los Juegos Olympicos , las mas illustres Ciudades de Grecia solicitaron , por medio de vna solemne Embaxada, la aprobacion de los Egipcios ; y aprendieron de ellos nuevos modos de animar à los combatientes. Reinaba el Egipto por sus consejos ; y este Imperio de el entendimiento le pareció mas noble , y mas glorioso, que el que se establece por las armas. Aunque los Reyes de Thebas fuesen sin comparacion los mas poderosos de todos los de el Egipto , jamàs inquietaron las Dynastias vecinas ; y solo las ocuparon , quando fueron invadidas de los Arabes : de modo , que en la verdad , mas las quitaron à los Estrangeros , que desearon dominar à los naturales de el país. Pero quando pensaron en ser Conquistadores , excedieron à todos los demàs. No hablo de Osyris , vencedor de las Indias , que
al

Herod. II

Diod.lib.
I. sect. 2.

al parecer es Bacho, ò algun otro Heroe igualmente fabuloso. El padre de Sefostris (los doctos quieren que este sea Amenophis, ò por otro nombre Memnon) ò por instinto, ò por genio, ò como dicen los Egypcios, por la authoridad de vn Oraculo, resolviò hacer à su hijo vn gran Conquistador. Aplicòse à esto à la manera de los Egypcios, quiero decir, con grandes reflexiones. Todos los niños, que nacieron el mismo dia, que Sefostris, fueron llevados à la Corte de orden de el Rey. Hizolos criar como à sus hijos, y con el mismo cuidado que à Sefostris, cerca de el qual eran alimentados. No podia darle mas fieles Ministros, ni mas zelosos compañeros en sus combates. Quando lo viò vn poco adelantado en edad, hizole aprender los primeros rudimentos de la milicia en vna guerra contra los Arabes. Alli aprendiò este joven Principe à sufrir el hambre, y la sed, y sugetò aquella Nacion hasta entonces indomita. Acostumbrado à los trabajos militares por esta conquista, hizole su padre volver àzia el Occidente de

el Egipto: atacò la Lybia, y fugetò la mayor parte de aquella dilatada Region. Muriò su padre en este tiempo, dejandole capaz de intentar qualquier designio. No fue menor el que concibiò, que el de la conquista de el mundo; pero antes de salir de su Reyno, proveyò à su seguridad interior, ganando el corazon de todos sus Pueblos con la liberalidad, y con la justicia; y reglando en lo demàs el gobierno con vna extremada prudencia. Entretanto hacia sus prevenciones: levantaba Tropas, y les daba por Capitanes aquellos mancebos, que su padre havia hecho criar en su compaña. Tenia de estos mil y setecientos, capaces de repartir en todo el Exercito el esfuerzo, la disciplina, y el amor al Principe. Hecho esto, entrò en Ethiopia, y la hizo tributaria. Continuò sus victorias en el Asia; y fue Jerusalem la primera en sentir la fuerza de sus armas. No pudo resistirle el temerario Roboan; y Sesostris arrebatò las riquezas de Salomòn, las quales por justo castigo, puso Dios en sus manos. Penetrò en

Diod.
Ibid.

las

las Indias mas lejos, que Hercules, y que Bacho, y mas que despues hizo Alexandro: pues sugetò el país de la otra parte de el Ganges. Juzgue V. A. de esto, si los mas vecinos le resistirian. Los Scythas obedecieron hasta el Tanaís; la Armenia, y la Capadocia le quedaron sugetas. Dejó vna Colonia en el antiguo Reyno de Colchos, donde despues las costumbres de los Egypcios siempre han permanecido. Herodoto viò en el Asia Menor, de el vn mar al otro, monumentos de sus victorias, en las soberbias Incripciones de Sesostris, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Havialas hasta en la Thracia; porque extendió su Imperio desde el Ganges, hasta el Danuvio. Impidióle la dificultad de los viveres entrar mas adelante en Europa, y despues de nueve años volvió cargado de despojos de todos los Pueblos vencidos. Huvo algunos, que defendieron vigorosamente su libertad, y otros, que cedieron sin resistencia, y Sesostris tuvo cuidado de notar en sus monumentos las diferencias de aquellos Pueblos vencidos en

figuras hieroglificas à la manera de los Egiyccios. Para describir su Imperio inventò los Mapas. Cien Templos famosos, erigidos en accion de gracias à los Dioses Tutelares de todas las Ciudades, fueron afsi las primicias, como las mejores señales de sus victorias; y tuvo la advertencia de publicar por sus Incripciones, que todas aquellas obras se havian acabado sin fatiga de sus vassallos. Ponia èl su gloria en conservarlos, y en no hacer trabajar en ellas, sino à sus cautivos. Salomòn le havia dado el exemplo. Este sabio Principe solo havia empleado los Pueblos tributarios en las grandes obras, que han hecho inmortal su Reynado. Estaban los Ciudadanos aplicados à mas nobles exercicios: aprendian à hacer la guerra, y à mandar en ella. No podia Sesostris reglarse por vn modelo mas perfecto. Reinò treinta y tres años, y gozò largo tiempo de sus triumphos: mucho mas digno de gloria, si à impulsos de su vanidad no huviesse hecho tirar su carro à los Reyes vencidos. Parece, que se desdeñò de morir co-

*Herod.
& Diod.
Ibid.*

*II. Par.
VIII. 9.*

*Diod. I.
sect. 2.*

mo los demás hombres. Haviendo cegado en su vejez, se diò la muerte el mismo, y dejó el Egypto rico para siempre. Con todo esto su Imperio no pasó su quarta generacion. Pero aun duraban en tiempo de Tiberio monumentos magnificos, que manifestaban su extension, y la cantidad de los tributos. Bolvió bien presto el Egypto à su humor pacifico; y tambien se ha escrito, que fue Sesostris el primero en suavizar despues de sus conquistas, las costumbres de los Egypcios, temeroso de sus alteraciones. Si esto merece credito, no podia ser sino vna precaucion, que tomaba, para sus sucesores: porque siendo sabio, y absoluto, parece, que nada podia temer de vnos Pueblos, que le adoraban. Por lo demás es este pensamiento poco digno de tan gran Principe; y era mal modo de proveer à la seguridad de sus conquistas, dejar debilitar el brio de sus vassallos. Es cierto tambien, que este gran Imperio no subsistió mucho: pero qué cosa hay en el mundo, que siempre dure, y de vno, ù otro modo no se acabe? Introduxose la di-

*Tac.
Anal. II.*

*Nymph.
lib. XII.
rexū bar-
bar. post
Herod.*

vision en Egypto. Debajo de Anyfis el Ciego, el Ethiope Sabacòn invadiò el Reyno: tratò à los Pueblos no menos bien, que sus Reyes naturales, y obrò tan grandes cosas, como qualquiera de ellos. Jamàs se viò moderacion igual à la suya; porque despues de vn Reynado feliz de cinquenta años, volviò à Ethiopia, por obedecer à advertencias, que creyò divinas. Abandonado el Reyno, cayò en las manos de Sethòn, Sacerdote de Vulcano, Principe Religioso à su modo, pero poco guerrero, y que acabò de enervar la milicia, maltratando à los militares. Despues de este tiempo solo se mantuvo el Egypto con tropas estrangeras. Hallatè vna especie de Anarchia. Vense doce Reyes eligidos por el Pueblo, que partieron entre sì el gobierno de el Reyno. Estos son los que fabricaron aquellos doce Palacios, que componian el Laberinto. Aunque no pudieffe el Egypto olvidar sus magnificencias, estuvo debil, dividido debajo de aquellos doce Principes. Uno de ellos, que fue Psammetico, se hizo vltimamente

*Herod.
& Diod.
Ibid.*

dueño de todo con el socorro de estrangeros. Restablecióse el Egipto, y permaneció bastantemente poderoso por el curso de cinco, ò seis Reynados. En fin despues de haver durado este antiguo Reyno cerca de mil y seiscentos años, debilitado por los Reyes de Babylonia, y por Cyro, fue hecho despojo de Cambyfes, el mas infensato de todos los Principes.

*Strab.
lib. XVII.*

Los que penetraron el genio de el Egipto, conocieron, que no era belicoso, y V. A. ha visto las razones. Havia vivido en paz cerca de mil y trecientos años, quando produjo su primer guerrero, que fue Sesostris. Así no obstante su milicia, tan cuidadosamente mantenida, vemos azia el fin, que toda su fuerza consistia en tropas estrangeras, que es vno de los mayores defectos, que puede tener un Estado. Pero no pueden ser cavales las cosas humanas; y es muy dificil tener en sumo grado de perfeccion las artes de la paz juntas con las ventajas de la guerra. Muy buena duracion es la de diez y seis siglos. Algunos Ethiopes reynaron en Thebas en este intermedio,

dio, entre otros Sabaçòn , y segun se cree Tharaca. Pero el Egipto sacaba esta vtilidad de la excelente constitucion de su Estado : que los estrange-ros , antes tomaban sus costumbres, que introducian las proprias : assi mudando de Señores , no mudaba de go-vierno. Tuvo dificultad en sufrir à los Persas , cuyo yugo quiso sacudir muchas veces. Pero no era bastan-temente belicoso , para mantenerse por su propria fuerza , contra vna Potencia tan grande , y los Griegos , que le de-fendian , ocupados en otras partes , se veian obligados à abandonarle ; de suerte , que siempre recaia debajo de sus antiguos Señores; pero siempre ob-stinadamente asido à sus costumbres antiguas , è incapaz de degenerar de las maximas de sus primeros Reyes. Mas aunque retuvo mucho de ellas en los tiempos de los Ptolomeos , fue tan grande entonces la mezcla de las cos-tumbres Griegas , y Asiaticas , que yà casi no se reconocia el anciano Egipto.

No se debe olvidar , que los anti- guos Reyes de Egipto son muy in- ciertos aun en la misma Historia de

*Diod. I.
sect. 2.*

los

294 DISCURSO SOBRE LA
los Egypcios. Hay dificultad en hacer
lugar à Osymanduas , de quien ve-
mos tan magnificos monumentos en
Diodoro ; y tan buenas señas de sus
combates. Parece , que los Egypcios
no conocieron al Padre de Sesostris,
el qual no ha sido nombrado por He-
rodoto , ni Diodoro. Aun mas seña-
lado ha quedado su poder por los mo-
numentos , que dejó por toda la tier-
ra , que por las memorias de su país ; y
estos motivos nos persuaden à que no
creamos , como algunos , que lo que
el Egypto publicaba de sus antigueda-
des , fuesse tan exacto , como blaso-
naba : pues èl mismo se halla tan in-
cierto de los tiempos mas illustres de
su Monarchia.

IV.

LOS ASSYRIOS PRIMEROS,
y segundos , los Medos,
y Cyro.

EL Gran Imperio de los Egypcios
està como separado de todos los
demàs , y no tiene , como V. A. vè,
lar-

larga continuacion. Lo que nos resta, que decir, ha sido mas durable, y tiene datas mas precisas.

No obstante tenemos tambien muy poco, que sea cierto, tocante al primer Imperio de los Assyrios; pero en fin en qualquier tiempo, que quieran colocarle sus principios, segun las diversas opiniones de los Historiadores, verà V. A. que quando estaba el mundo dividido en muchos Estados pequeños, cuyos Principes mas pensaban en mantenerse, que en dilatarse; Nino, mas atrevido, y mas poderoso, que sus vecinos, oprimiò à los vnos despues de los otros; y extendiò mucho sus conquistas de la parte de Oriente. Su muger Semiramis, que juntò à la ambicion, muy ordinaria en su sexo, vn valor, y vna firmeza de consejos, que no suele hallarse en èl, sostuvo los vastos designios de su marido, y acabò de formar aquella Monarchia.

No puede disputarsele su grandeza; y sola la de Ninive, que suponen, excedia à la de Babylonia, bastante-mente lo manifiesta. Pero assi como
los

Diod. II.
Just. II.

*Herod. I.**Dion.**Hal. I.**App. in-
nit. op.**Gen. XIV.**I. 2.**Jud. III.**8.**Plat. de
leg. III.*

los Historiadores, mas juiciosos, no hacen à esta Monarchia tan antigua, como nos la representan otros, tampoco nos la figuran tan grande. Vèñse durar muy largo tiempo los pequeños Reynos, de que era preciso componerla, si fuesse tan antigua, y tan dilatada, como el fabuloso Etesias, y los que le han creido sobre su palabra, nos la describen. Es cierto, que Platon, curioso observador de las antigüedades, hace al Reyno de Troya en tiempo de Priamo, dependiente de el Imperio de los Assyrios. Pero nada de esto se descubre en Homero, que deseoso de realzar la gloria de Grecia, no huviera olvidado esta circunstancia; y puede creerse, que los Assyrios eran poco conocidos de la parte de el Occidente; pues vn Poeta tan sabio, y tan diligente en adornar su Poema de todo lo que miraba à su assumpto, no les diò en èl lugar alguno.

Con todo esso, segun el computo, que hemos juzgado mas razonable, el tiempo de el sitio de Troya era el mas florido de los Assyrios; pues es el de las conquistas de Semiramis; pero

*Just. I.**Diod. II.*

solo se extendieron àzia el Oriente; y los que mas la lisongean, le hacen volver las armas de aquel lado. Havia ella tenido tanta parte en los consejos, y en las victorias de Nino, que no es verosimil, dejasse de seguir sus desig-nios, tan convenientes, fuera de esto, à la situacion de su Imperio; y tengo por indubitable, que pondria Nino toda su atencion en el Oriente; pues tambien Justino, que le favorece quanto puede, le hace terminar en las fronteras de Lybia las empreffas, que hizo de el lado de el Occidente.

Tampoco sè en què tiempo havria Ninive podido adelantar sus conquistas hasta Troya, haviendo tan poca apariencia, de que Nino, ni Semiramis intentassen tal cosa; y todos sus sucesores, empezando desde su hijo Ninyas, vivieron con tal floxedad, y con tan poca accion, que apenas ha llegado à nosotros su nombre; mas debemos maravillarnos de que su Imperio pudiesse subsistir, que creer, que se pudiesse dilatar.

Las conquistas de Sefostris sin duda le disminuyeron mucho; pero co-

mo fueron de corta duracion, y poco mantenidas por sus suceffores, es creible, que los païses, que quitaron à los Assyrios, acostumbrados por largo tiempo à esta dominacion, volverian naturalmente à ella: de suerte que este Imperio se mantuvo con gran poder, y en gran paz, hasta que haviedo Arbaces descubierto la floxedad de sus Reyes, tan largo tiempo oculta en lo secreto de el Palacio; Sardana-palo, celebre por sus infamias, se hizo no solamente despreciable à sus vassallos, sino aun insufrible.

Yà ha visto V. A. los Reynos, que se levantaron de las ruinas de el primer Imperio de los Assyrios, entre otros el de Ninive, y el de Babylonia. Retuvieron los Reyes de Ninive el nombre de Reyes de Assyria, y fueron los mas poderosos. No hubo limites, que bien presto no excediesse su orgullo con las conquistas, que hicieron, entre las quales se cuenta la de el Reyno de los Israelitas, ò Samaria. No fue menester menos, que la mano de Dios, y vn milagro visible, para impedir, que acabassen con la Judea,

do-

dominada entonces de Ezechias; y ya no se hallò barrera, que ponerles, quando vn poco despues invadieron en su vecindad el Reyno de Babylo-
nia, en que la familia Real havia fal-
tado.

Parecia Babylonia haver nacido para mandar à todo el mundo. Sus Pueblos estaban llenos de ingenio, y de valor. Reinaba siempre entre ellos la Philosophia con las buenas Artes, y no tenia el Oriente mejores Soldados, que los Chaldeos. La antiguedad admira las ricas cosechas de vn país, que la negligencia de sus habitantes deja en este tiempo sin cultura; y su abundancia le hizo mirar en el de los antiguos Reyes de Persia, como la tercera parte de tan gran Imperio. Así los Reyes de Assyria, desvanecidos de vn aumento, que añadia à su Monarchia vna Ciudad tan opulenta, concibieron nuevos designios. Creyò Nabuchodonosor I. indigno de su persona à su Imperio, sino le agregaba todo el Universo. Nabuchodonosor II. mas sobervio, que todos los Reyes sus predecesores, despues de sucessos

*Xenoph.
Cyr. III.
IV.*

Herod. I.

inauditos, y de conquistas assombrosas, desdennò el nombre de Rey, y quiso ser adorado como Dios. Què obras no emprendiò en Babylonia! Què murallas, què torres, què puertas, què recinto se vieron en ella! Parecia, que la antigua torre de Babel quisièsse renovarse en la altura prodigiosa de el Templo de Belo; y que Nabuchodonosor amenazasse nuevamente al Cielo. Su orgullo aunque abatido de la mano de Dios, no dejò de revivir en sus sucessores, que no pudiendo sufrir cerca de sî dominacion alguna; y queriendo sugetarlo todo à su yugo, se hicieron intolerables à los Pueblos vecinos. Estos zelos reunieron contra ellos à los Reyes de Media, y los de Persia, con vna gran parte de los Pueblos de Oriente. Su soberbia se convirtiò facilmente en crueldad. Como los Reyes de Babylonia trataffen inhumanamente à sus vassallos, assi Pueblos enteros, como Señores principales de su Imperio, se juntaron à Cyro, y à los Medos. Acostumbrada Babylonia à mandar, y à vencer, miraba sin temor tantos enemigos coligados

*Xenoph.
Cyr. III.
IV.*

contra ella ; y quando se cree invencible , queda cautiva de los Medos , à quienes queria sugetar , y perece en fin por su soberbia.

La suerte de esta Ciudad fue extraordinaria , pues pereció con sus propias invenciones. Hacia el Euphrates en sus vastas llanuras casi el mismo efecto , que el Nilo en las de Egypto ; pero necesitaba para hacerle comodo , de mas industria , y trabajo. Era el Euphrates derecho en su corriente , y jamás salia de sus limites. Fue preciso hacerle en todo el país vn numero infinito de canales , à fin de que pudiesse regar las tierras , cuya fertilidad se hacia incomparable con este beneficio. Para romper la violencia de sus aguas muy impetuosas , fue necesario hacerle passar por mil rodeos , y cavarle grandes lagos , que vna sabia Reyna revistió con vna magnificencia increíble. Nitocris , madre de Labynitho , por otro nombre Nabonides , ò Baltasar , vltimo Rey de Babylonia , hizo estas grandes obras. Pero otro trabajo mucho mas maravilloso emprendió esta Reyna :
este

Herod. I.

este fue de levantar sobre el Euphrates vn puente de piedra , à fin de que las dos partes de la Ciudad , que la inmensa anchura de el rio , tenia muy separadas , pudiesen entre si comunicarse. Fue, pues , necessario dejar en seco vn rio tan rapido , y tan profundo , torciendo sus aguas àzia vn lago inmenso , que havia hecho cavar la Reyna. Al mismo tiempo se fabricò el puente , cuyos solidos materiales estaban preparados ; y fueron revestidas de ladrillo las dos orillas de el rio, hasta vna prodigiosa altura , dexando en èl baxadas igualmente revestidas , y de no menos bello artificio , que las murallas de la Ciudad. La diligencia en el trabajo igualò à la grandeza. Pero vna Reyna , tan perspicaz , no advirtiò , que enseñaba à sus enemigos el modo de tomar la Ciudad. Aquel mismo Lago , que havia cavado , fue donde Cyro divertiò el Euphrates, quando desesperando de reducir à Babilonia , por fuerza , ò por hambre, se abriò entre las dos partes de la Ciudad el passo que hemos visto tan señalado por los Prophetas.

*Herod.
Ibid.*

Si Babylonia huviesse podido creer, que era percedera como todas las cosas humanas, y no huviera cegadola vna confianza insensata, no solo havria podido preveer lo que hizo Cyro, pues era reciente la memoria de semejante obra, sino que guardando todas las baxadas, huviera acabado con los Persas en el lecho de el rio, por donde passaban. Pero ni alli havia orden, ni mando reglado, ni se pensaba sino en regocijos, y bayles. Así perecen no solamente las mas fuertes Plazas, sino tambien los mayores Imperios. El espanto se apoderò de todo: el Rey impio fue muerto; y Xenophonte, que dà este titulo al ultimo Rey de Babylonia, parece, que denota con esta palabra los sacrilegios de Balthasar, que Daniel nos hace ver castigados con vna caída tan pasmosa.

Los Medos, que havian destruido el primer Imperio de los Assyrios, destruyeron tambien el segundo; como si huviesse esta Nacion debido ser siempre fatal à la grandeza Assyria. Pero esta ultima vez hizo el valor, y

el

*Ibid.**Xenoph.*
VII.

el grande nombre de Cyro, que los Persas sus vassallos tuviesfen la gloria de esta conquista.

*Xenoph.
Cyr. I.*

En efecto debiòse enteramente à este Heroe, que habiendo sido criado debajo de vna disciplina severa, y regular, segun la costumbre de los Persas, Pueblos entonces tan moderados, como despues viciosos, se acostumbro desde su infancia à vna vida sobria, y militar. Los Medos en otro tiempo tan laboriosos, y guerreros, pero al fin estragados por la abundancia, como siempre sucede, tenian necesidad de tal General. Sirviòse Cyro de sus riquezas, y de su nombre, siempre respetado en Oriente; pero ponia la esperanza de el suceso en las tropas, que havia conducido de Persia.

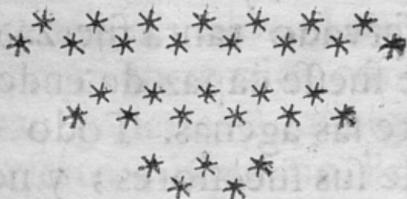
*Pol.V.44
X. 24.*

*Xenoph.
Cyr.IV.V*

Desde la primera batalla fue muerto el Rey de Babylonia, y derrotados los Assyrios. Ofrecio el vencedor el desafio al nuevo Rey; y al passo que mostrò su esfuerzo, se grangeò la reputacion de vn Principe clemente, que conserva la sangre de sus vassallos. Juntò la politica con el valor. Temiendo arruinar tan bello país, que

ya miraba como proprio , hizo resolver que no fuesfen maltratados los Labradores de vna , y otra parte. Supo despertar los zelos de los Pueblos vecinos contra la orgullosa potencia de Babylonia , que queria avassallar todo ; y finalmente habiendo la gloria que se havia adquirido , tanto por su generosidad , y tu justicia , como por la felicidad de sus armas , reuniendo à todos debajo de sus Estandartes, sujetò aquella vasta extension de tierra , de que compuso su Imperio.

De este modo se levantò aquella Monarchia. Hizola Cyro tan poderosa , que no podia dejar de crecer debajo de sus sucesores. Pero para conocer lo que causò despues su ruina, basta comparar los Perlas , y los sucesores de Cyro con los Griegos, y sus Generales , principalmente con Alexandro.



V.

LOS PERSAS, LOS GRIEGOS,
y Alexandro.

*Plat. de
leg. III.*

CAmbyfes hijo de Cyro fue quien corrompiò el humor de los Persas. Su padre aunque tan bien criado entre los cuidados de la guerra, no le tuvo bastante de dar al sucesor de tan gran Imperio vna educacion, semejante à la suya; y por suerte ordinaria de las cosas humanas, la mucha grandeza dañò à la virtud. Dario, hijo de Hyftaspes, que de vna vida privada fue exaltado al Trono, subió con mejores disposiciones al poder supremo, è hizo algunos esfuerzos, para reparar los desordenes. Pero la corrupcion era ya muy vniversal: la abundancia havia introducido mucho desreglamiento en las costumbres; y Dario mismo no havia conservado tanta fuerza en las suyas, que fuesse capaz de enderezar enteramente las agenas. Todo degenerò debajo de sus sucesores; y no tuvo ya limite alguno el luxo de los Persianos.

Pero

Pero aunque estos Pueblos huviesen perdido con el poder mucho de su antigua virtud, abandonandose à las delicias, havian siempre conservado algunas señas de la grandeza, y nobleza que tenian. Què mas puede serlo, que el horror, con que miraban la mentira, que estuvo siempre reputada entre ellos por vicio bajo, y vergonzoso? Lo que despues de la mentira tenian por mas vil era, el vivir de emprestitos. Pareciales esta vida holgazana, afrentosa, servil, y tanto mas despreciable, quanto abria la puerta à la mentira. Por vna generosidad natural à su Nacion trataban honestamente à los Reyes vencidos. Por poco que los hijos de estos Principes se acomodassen con los vencedores, les dejaban mandar en su país, casi con todas las señas de su antigua authoridad. Eran los Persas honestos, civiles, liberales con los estrangeros; y sabian servirse de ellos. Las Personas de merito eran entre ellos conocidas, y procuraban ganarlas à qualquier precio. Es cierto, que no llegaron al perfecto conocimiento de aquella sa-

Plat. Alcib. I.

Herod. lib. I.

Herod. III.

biduria, que enseña à governar bien; y que su gran Imperio fue siempre regido con alguna confusion. Jamàs hallaron aquel arte excelente, tan bien practicado, despues, por los Romanos, de vnir todas las partes de tan gran Estado, y de hacer de ellas vn todo perfecto. Así eran en èl muy frequentes, y considerables las alteraciones. No les faltaba con todo esso la politica. Conocian las reglas de la justicia, y tuvieron grandes Reyes, que hacian observarlas con admirable exactitud. Los delitos eran severamente castigados; pero con esta moderacion; que perdonando facilmente las primeras culpas, se reprimian las recaidas con rigurosas penas. Tenian muchas buenas leyes, casi todas recibidas de Cyro, y de Dario, hijo de Hyftaspes. Tenian maximas de gobierno, consejos reglados para mantenerlas, y vna grande subordinacion en todos los Empleos. Quando se decia, que los Grandes, que componian el Consejo, eran los ojos, y los oídos de el Principe, se advertia al Principe, que tenia èl sus Ministros, como tenemos

Herod. I.

*Plat. de
leg. III.
Ejth. I.
13.*

nosotros los organos de nuestros sentidos, no para reposar, sino para obrar por su medio; y juntamente à los Ministros, que no debian obrar para si mismos, sino para el Principe, que era su Cabeza, y para todo el cuerpo de el Estado. Debian estos Ministros ser instruidos de todas las antiguas maximas de la Monarchia. El Registro, que se tenia de las cosas passadas, servia de regla à la posteridad. Alli se notaban los servicios, que cada vno havia hecho, temiendo que con desdoro de el Principe, y en gran perjuicio de el Estado, quedassen sin recompensa. Bello modo era de aplicar los particulares al bien publico, el enseñarles, que jamàs debian sacrificar por si solos, sino por el Rey, y por todo el Estado, en que cada vno se hallaba con todos los demàs. Uno de los primeros cuidados de el Principe era, de hacer florecer la Agricultura; y los Satrapas, cuyos Gobiernos eran los mejor cultivados, tenian la mayor parte en las gracias. Como havia cargos establecidos, para la conducta de las armas, havialos tambien

Esth. I.
13.

Herod. I.

Xenoph.
Oecon.

para velar sobre las labores rusticas; y estas dos ocupaciones eran semejantes: pues si la vna tenia cuidado de guardar el pais, la otra le tenia de cultivarle. El Principe las protegia con vn casi igual afecto, y hazialas concurrir al bien publico. Despues de los que havian conseguido alguna ventaja en la guerra, los mas favorecidos eran los que havian educado muchos niños. El respeto, que se inspiraba à los Persas desde su infancia, à la authoridad Real, llegaba hasta el exceso, porque estaba mezclado con la adoracion; y mas parecian esclavos, que vassallos, sugetos por razon, à vn Imperio legitimo: este era el espiritu de los Orientales: y puede ser, que el natural vivo, y violento de aquellos Pueblos pidiesse vn gobierno mas firme, y mas absoluto.

Herod. I.

El modo, con que se criaban los hijos de los Reyes, fue admirado de Platon, y propuesto à los Griegos como modelo de vna educacion perfecta. Sacabanlos desde la edad de siete años de las manos de los Eunucos, para hacerles montar à cavallo, y exer-

Plat. Alcib. I.

citar en la caza. En la de catorce, entonces que el entendimiento empieza à formarse, dabanseles para su instruccion quatro hombres de los mas virtuosos, y sabios de el Estado. El primero, dice Platon, les enseñaba la Magia, que quiere decir en su idioma el culto de los Dioses, segun las maximas antiguas, y segun las leyes de Zoroastres, hijo de Omaies. El segundo los acostumbraba à decir la verdad, y administrar la justicia. El tercero los instruía à no dejarse vencer de sus apetitos, para ser siempre libres, y verdaderamente Reyes, dueños de si mismos, y de sus deseos. El quarto fortificaba su animo contra el temor, para no dejarse cautivar de el, ni quitar la confianza, tan necessaria en quien gobierna. La juventud de la primera Nobleza era criada en el Palacio de el Rey, en compañía de sus hijos. Aplicabase particular cuidado à que no viessem, ni entendiessem cosa indecente. Dabase cuenta al Rey de su conducta, y seguianse à ella de su orden los castigos, y las recompensas. La demàs ju-

ven-

*Xenoph.
de exped
Cyr. jun.
lib. I.*

ventud, que los veía, aprendia desde luego con la virtud la ciencia de obedecer, y de mandar. Con vna tan excelente regla, que no debia esperarse de los Reyes de Persia, y de su Nobleza, si huviessse tenidose tanto cuidado de dirigirlos bien en el progreso de su edad, como se tenia de instruirlos bien en su infancia? Mas las costumbres corrompidas de la nacion los arrastraban bien presto à los placeres, à que no hubo educacion, que resistiessse. Pero es preciso confessar, que no obstante la floxedad de los Persas, y no obstante el cuidado, que tenian de su hermosura, y de su adorno, no les faltaba el valor. Siempre se preciaron de esto, y siempre dieron de él pruebas illustres. Tenia entre ellos el Arte Militar la preferencia, que merecia, à cuyo abrigo podian las demás pacíficamente exercitarse. Pero jamás conocieron el fundamento de ella, ni supieron lo que puede en vn Exercito la severidad, la disciplina, la ordenanza de las tropas, el orden de las marchas, y de los campamentos, y en fin vna cierta conducta, que hace mover

*Xenoph.
Oecon.*

estos

estos grandes cuerpos sin confusion, y à tiempo. Creian que todo estaba hecho, quando havian recogido sin eleccion vn Pueblo inmenso, que iba al combate con bastante resolucion, pero sin orden; y que se hallaba embarazado de vna muchedumbre infinita de personas inutiles, que el Rey, y los Grandes solo conducian para sus deleytes. Porque su delicadeza era tan grande, que querian encontrar en el Exercito la misma magnificencia, y las mismas delicias, que en los lugares, donde la Corte hacia su residencia ordinaria: de suerte, que los Reyes marchaban acompañados de sus mugeres, y de sus concubinas, de sus Eunucos, y de todo lo que servia à sus gustos. La vagilla de oro, y plata, y los muebles preciosos seguian en vna abundancia prodigiosa; y en fin todo el aparato, que pide semejante vida. Un Exercito así compuesto, y ya embarazado de la multitud excesiva de sus Soldados, tenia de sobrecarga el numero desmesurado de los que no peleaban. En aquella confusion no podian moverse de acuerdo: los ordenes jamás

llegaban à tiempo ; y en vna funcion todo iba como podia, sin que nadie se hallasse en estado de dar providencia. Juntabase tambien , que era forzoso concluir bien presto , y passar rapidamente por el país : porque aquel cuerpo inmenso , y codicioso , no solo de lo necessario à la vida , sino de lo que servia tambien al gusto , lo consumia todo en poco tiempo ; y es dificil de comprehender , de donde podia sacar su subsistencia.

Con todo esso los Persas affombraban con aquel gran aparato à los Pueblos , que no sabian la guerra mejor , que ellos. Algunos, que la sabian, se hallaron ò debilitados por sus proprias divisiones , ò oprimidos de la multitud de sus enemigos ; y assi el Egypto , aunque tan ensobervecido de su antiguedad , de sus sabias instituciones , y de las conquistas de su Sesostris , quedò sugeto à los Persas. No les fue dificil domar el Asia Menor, ni aun las Colonias Griegas , que havia contaminado la floxedad de el Asia. Pero quando llegaron à la Grecia misma , hallaron lo que no havian visto

visto jamás : vna milicia reglada : Cabos entendidos : Soldados acostumbrados à vivir de poco ; cuerpos endurecidos al trabajo , y adestrados con la lucha , y otros exercicios , ordinarios en aquel país ; Exercitos en la verdad medianos ; pero semejantes à aquellos cuerpos vigorosos , donde parece , que todo sea nervio , y todo estè lleno de espiritus ; por lo demàs tan bien mandados , y tan dociles à los ordenes de los Generales ; que podia creerse que no havia en todos los Soldados sino vn mismo espiritu ; tanto concierto se veìa en sus movimientos.

Pero lo mayor , que la Grecia tenia , era vna politica firme , y prevenida , que sabia abandonar , arriesgar , y defender lo que le importaba , y lo que aun es mas , vn brio , que el amor de la libertad , y de la Patria hacia invencible.

Los Griegos naturalmente llenos de viveza , y de valor havian sido cultivados con tiempo por los Reyes , y por las Colonias idas de el Egipto , que haviendose en los primeros tiempos establecido en diversas partes de

el país, havian por todo èl difundido aquella excelente policia de los Egypcios. Esta fue la causa de que aprendiesen los ejercicios de el cuerpo, la lucha, la carrera à pie, la de à cavallo, y sobre carros, y los demàs ejercicios, que pusieron en su perfeccion con las gloriosas coronas de los Juegos Olympicos. Pero lo mejor, que les havian los Egypcios enseñado, era à hacerse dociles, y dejarse instruir por las Leyes, para el bien publico. No eran los Griegos como aquellos particulares, que atentos solamente à sus cosas, no sienten los males de el Estado, sino en quanto estos los comprehenden, ò turban el reposo de su Casa. Estaban enseñados à mirarse, y mirar su familia como parte de vn cuerpo mayor, que era el de el Estado. Los Padres criaban à sus hijos en esta maxima; y los hijos aprendian desde la cuna, à mirar la Patria, como vna madre comun, à quien aun mas, que à sus padres, pertenecian. La palabra civilidad no significaba solamente entre los Griegos el agrado, y mutua condescendencia, que hace so-

cia-

ciables los hombres: no era el hombre civil otra cosa, que vn buen Ciudadano, que se mira siempre como miembro de el Estado; que se deja dirigir por sus Leyes; y conspira con ellas al bien publico, sin ser molesto à nadie. Los antiguos Reyes, que la Grecia havia tenido en diversos países, vn Minos, vn Cecropes, vn Theseo, vn Codro, vn Temenes, vn Crespontes, vn Eurystenes, vn Patroclo, havian difundido esta maxima en toda la Nacion. Todos ellos fueron populares; no lifongeando al Pueblo, sino procurando su bien, y haciendo reinar la Ley.

*Plat. de
leg. III.*

Què dirè de la severidad de los juicios? Què Tribunal hubo nunca mas grave, que el Areopago, tan reverenciado en toda la Grecia, que se decia, que los Dioses mismos havian en èl comparecido? Desde los primeros tiempos fue celebre; y Cecropes, segun la apariencia, le havia fundado sobre el modelo de los Tribunales de Egypto. No ha conservado Congreso alguno por tan largo tiempo la reputacion de su antigua severidad; y
siem-

DISCURSO SOBRE LA
siempre estuvo desterrada de èl la en-
gañosa eloquencia.

Cultivados afsi los Griegos, se cre-
yeron poco à poco capaces de gover-
narse por sí mismos ; y la mayor parte
de las Ciudades se erigió en Républi-
cas. Pero los sabios Legisladores, que
produxo la Grecia en cada país ; vn
Thales, vn Pithagoras, vn Pittaco ; vn
Lycurgo , vn Solon , vn Philolao , y
tantos otros, que la Historia señala,
impidieron, que la libertad degene-
rassè en licencia. Unas Leyes sencil-
lamente escritas , y en poco numero,
contenian los Pueblos en su obliga-
cion , y hacianlos concurrir al bien
comun de el país. La idea de liber-
tad , que semejante conducta inspira-
ba, era admirable. Porque la libertad,
que se figuraban los Griegos , era vna
libertad sujeta à la Ley , esto es , à la
razon misma , reconocida por todo el
Pueblo. No querian , que los hom-
bres tuviesseñ entre ellos poder. Los
Magistrados temidos durante el tiem-
po de su ministerio , volvian à ser par-
ticulares , sin conservar mas authori-
dad , que la que les daba su experien-
cia.

cia. Era la Ley mirada como la Señora; ella era la que establecia los Magistrados, la que reglaba su poder, y en fin la que castigaba su mala administracion.

No se disputa aqui si estas ideas son tan solidas, como especiosas. En fin la Grecia estaba pagada de ellas, y preferia los inconvenientes de la libertad à los de la sugencion legitima, aunque en efecto mucho menores. Pero como cada forma de gobierno tiene sus ventajas, la que Grecia sacaba de la suya, era, que los Ciudadanos tanto mas se aficionaban à su país, quanto le regian en comun; y cada particular podia llegar à los primeros honores.

No es creible lo que hizo la Philosophia por conservar el Estado de la Grecia. Quanto mas libres eran aquellos Pueblos, tanto era mas necessario establecer en ellos con razones buenas las reglas de las costumbres, y de la sociedad. Pithagoras, Thales, Anaxagoras, Socrates, Archytas, Platon, Xenophonte, Aristoteles, y vna infinidad de otros, llenaron la Grecia de
 estos

estos buenos preceptos. Huvo algunos extravagantes, que tomaron el nombre de Philosophos; pero los que fueron seguidos, eran los que enseñaban à sacrificar el interès particular, y aun la propria vida al interès general, y à la salud de el Estado; siendo su maxima mas comun; que era necesario, ò retirarse de los negocios, ò no mirar en ellos sino al bien publico.

Por què nos detenemos con los Philosophos? Los Poetas mismos, que estaban entre las manos de todo el Pueblo, aun mas los enseñaban, que los divertian. El mas famoso de los Conquistadores miraba à Homero como à vn Maestro, que le instruìa à reinar bien. Este gran Poeta no menos enseñaba à obedecer bien, que à ser buen Ciudadano. El, y tantos otros Poetas, cuyas obras no son menos graves, que agradables, no celebran sino las artes utiles à la vida humana; no respiran sino el bien publico, la Patria, la sociedad, y aquella admirable civilidad, que hemos explicado.

Quando la Grecia, asì educada,
mi-

miraba los Asiaticos con su delicadeza , con su adorno , y con su hermosura , semejante à la de las mugeres , solo le merecian el desprecio. Pero su forma de gobierno , que no tenia otra regla , que la voluntad de el Principe, Señora de todas las Leyes , aun de las mas sagradas , les infundia horror ; y el objeto mas odioso , que tuvo toda la Grecia eran los Barbaros.

Este aborrecimiento haviales venido à los Griegos desde los primeros tiempos , y haviafeles hecho como natural. Una de las cosas , que hacia amar la Poesia de Homero , es que cantaba las victorias , y las ventajas de Grecia sobre el Asia. De parte de el Asia era Venus , como si dixessemos los placeres , los amores torpes , y la delicadeza : de parte de la Grecia estaba Juno , esto es , la gravedad con el amor conyugal , Mercurio con la eloquencia , Jupiter , y la sabiduria politica. De parte de el Asia estaba Marte impetuoso , y brutal , quiero decir la guerra hecha con furor : de parte de la Grecia estaba Palas , esto es , el arte militar , y el valor condu-

*Isoc. Pa-
neg.*

cido por el entendimiento. Habia desde aquel tiempo creído siempre Grecia, que la inteligencia, y el verdadero brio eran sus dotes naturales. No podia sufrir, que pensasse el Asia en sugetarla; y huviera creído, rindiendose à este yugo, que sugetaba la virtud al vicio, el espiritu al cuerpo, y el verdadero valor à vna fuerza loca, que solo consistia en la multitud.

La Grecia estaba llena de estos dictámenes, quando fue atacada por Dario, hijo de Hyftaspes, y por Xerxes con exercitos, cuya grandeza parece fabulosa: tanto tiene de desmesurada. Inmediatamente cada vno se previno para la defensa de su libertad. Aunque todas las Ciudades de la Grecia formassen otras tantas Republicas, el interès comun las reuniò todas; y solo se trataba entre ellas de ver, quien obraria mas por el bien publico. Ningun dolor costò à los Athenientes abandonar su Ciudad al pillage, y al incendio; y despues que salvaron sus ancianos, y sus mugeres con sus hijos, envarcaron todos los
que

que eran capaces de llevar armas. Para detener al exercito Persiano en vn passo difficil, y hacerle sentir lo que era la Grecia, trecientos Lacedemonios corrieron con su Rey à vna muerte segura: contentos al morir de haver sacrificado à su patria vn infinito numero de aquellos Barbaros, y dejado à sus compatriotas el exemplo de vn arrojo inaudito. Contra tales exercitos, y tal conducta se hallò debil la Persia, y probò muchas veces à su costa, lo que puede la disciplina contra la multitud, y la confusion; y lo que puede el valor regido con arte contra vn impetu ciego.

No quedaba mas recurso à la Persia tantas veces vencida, que sembrar la division entre los Griegos; cuya empresa le facilitaba el mismo estado en que se hallaban por sus victorias. Así como el temor los havia vnido, la victoria, y la confianza havia roto esta vnion. Acostumbrados à pelear, y vencer, quando creyeron no tener yà què temer el poder de los Persas, se volvieron los vnos contra los otros. Pero es necessario explicar

*Plat. de
Leg. III.*

vn poco mas el estado de los Griegos, y el secreto de la Politica Persiana.

Entre todas las Republicas de que estaba compuesta la Grecia, Athenas, y Lacedemonia eran sin comparacion las principales. No podia hallarse ingenio superior al que havia en Athenas, ni mayor fuerza, que la de Lacedemonia. Athenas queria el placer: la vida de los Lacedemonios era aspera, y laboriosa. Una, y otra amaba la gloria, y la libertad; pero en Athenas la libertad declinaba naturalmente à la licencia; y constreñida por leyes severas en Lacedemonia, quanto mas reprimida estaba por dentro, tanto mas solicitaba extenderse, dominando por defuera. Tambien queria Athenas dominar, pero por otro principio. Mezclabase el interes con la gloria. Aventajabanse sus Ciudadanos en el arte de navegar, y debian sus riquezas al mar, donde ella reinaba. Para quedar por vnica señora de todo el comercio, nada havia, que no quisiessse sugetar; y sus riquezas, que le infundian este deseo, le

le subministraban el medio de satisfacerle. Al contrario en Lacedemonia era despreciado el dinero. Como todas sus leyes miraban à hacer vna Republica guerrera, afsi la gloria de las armas era el vnico atractivo de las voluntades de sus Ciudadanos. De aqui procedia naturalmente su deseo de dominar; y quanto mas superior era al interès, tanto mas se abandonaba à la ambicion.

Era Lacedemonia, por su vida reglada, firme en sus maximas, y en sus designios. Athenas era mas viva; y el Pueblo mandaba en ella demasiado. La Philosophia, y las Leyes hacian en la verdad grandes efectos en vnos naturales tan excelentes, pero la razon totalmente desacompañada, no era capáz de contenerlos. Un Sabio Atheniense, que admirablemente conocia el genio de su país, nos enseña, que el temor era necesario à aquellos espíritus muy vivos, y muy libres; y que no hubo mas medio de gobernarlos desde que la victoria de Salamina los dexò assegurados de la Persia.

*Plat. de
Leg. III.*

Dos cosas los perdieron entonces:

la

la gloria de sus admirables acciones, y la seguridad, en que creían estar. Yà no querian dár oídos à los Magistrados; de suerte, que como la Persia estaba afligida por vna excessiva sujecion; así Athenas, dice Platón, sentia los males de vna excessiva libertad.

Estas dos grandes Republicas, tan contrarias en sus costumbres, y en su conducta, se impedian la vna à la otra en el designio, que tenian ambas de sujetar à toda la Grecia; de modo, que eran siempre enemigas, aun mas por la contrariedad de sus interesses, que por la incompatibilidad de sus humores.

No querian las Ciudades Griegas la dominacion de vna, ni de otra; porque à mas de que cada vna deseaba poder conservar su libertad, hallaban muy molesto el Imperio de estas dos Republicas. Era aspero el de Lacedemonia. Notabase en su Pueblo vn no sè què de feròz; vn gobierno demasiadamente rigido, y vna vida sobradamente laboriosa, hacia aquellos animos muy fieros, muy austeros,

Arist. Pol.
VIII.

y muy imperiosos : juntabase à esto, que era necessario resolverse à no vivir jamas en paz , debajo de el dominio de vna Ciudad , que estando formada para la guerra , no podia conservarse , sino continuandola sin cessar.

Asi los Lacedemonios querian mandar , y todos temian , que mandassen. Los Athenientes eran naturalmente mas benignos , y mas agradables. No havia cosa mas deliciosa à la vista, que su Ciudad , en que las fiestas , y los juegos eran perpetuos , y en que el entendimiento , la libertad , y las pasiones daban todos los dias nuevos espectaculos. Pero su conducta desigual disgustaba à sus aliados , y era aun mas intolerable à sus subditos. Era preciso sufrir las extravagancias de vn pueblo lisongeado , que segun Platòn es mas perjudicial , que vn Principe corrompido por la adulacion.

Estas dos Ciudades no dejaban à la Grecia permanecer en reposo. V.A. ha visto la guerra de el Peloponeso, y las demàs ; siempre causadas , ò mantenidas por los zelos de Lacedemonia , y de Athenas. Pero estos

Id. VII.

14.

*Xenoph.
de Rep.
Lac.*

*Plat. de
Rep. VIII.*

mismos zelos, que turbaban la Grecia, en algun modo la sostenian, y embarazaban, que quedasse dependiente de vna, ù otra de estas Republicas.

Advirtieron bien presto los Persas esta constitucion de la Grecia. Así todo el secreto de su politica era mantener estos zelos, y fomentar estas divisiones. Lacedemonia, que era la más ambiciosa, fue la primera en introducirlos en las contiendas de los Griegos. Ellos abrazaron la ocasion con el designio de hacerse dueños de toda la Nacion; y cuidadosos de debilitar los Griegos, los vnos con los otros, no esperaban sino el punto de oprimir à todos juntos. Yà las Ciudades Griegas no atendian en todas sus guerras, sino al Rey de Persia, à quien llamaban el gran Rey, ò el Rey por excelencia; como si yà se reputassen por sus subditos; pero no era posible, que el antiguo espiritu de la Grecia no se despertasse en vispera de caer en la servidumbre, y en las manos de los Barbaros. Algunos pequeños Reyes de Grecia emprendie-

*Plat. de
Leg. III.
Istoc. Pa-
neg. &c.*

dieron oponerse à aquel gran Rey , y arruinar su Imperio. Con vn corto exercito , pero criado en la disciplina, que hemos visto , Agesilao Rey de Lacedemonia , hizo temblar los Persas en el Asia Menor , y mostrò , que podian ser abatidos. Solas las divisiones de la Grecia pudieron detener sus conquistas ; pero sucediò en aquellos tiempos , que el joven Cyro , hermano de Artaxerxes se rebelò contra èl. Havia en sus tropas diez mil Griegos, que fueron los unicos , que no pudieron ser deshechos en la derrota universal de su exercito. Muriò èl en la batalla , y à manos de Artaxerxes , segun se ha dicho. Hallabanse nuestros Griegos sin protector en medio de los Persas , y en las vecindades de Babylonia. No obstante el victorioso Artaxerxes no pudo obligarlos à depouner voluntariamente las armas , ni compelerlos à rendirse. Formaron ellos el offado desìgnio de atravesar en cuerpo de exercito todo su Imperio , para restituirse à su país , y lo consiguieron. Entonces viò la Grecia mas que nunca , que criaba vna milicia

*Polyb. lib
III. cap. 6*

330 DISCURSO SOBRE LA
invencible, à que todo debia ceder;
y que sus divisiones solas podian su-
getarla à vn enemigo , muy debil pa-
ra resistirla , quando estuviessè vnida.
Phelipe Rey de Macedonia , igual-
mente habil, y valiente, manejo tan
bien las ventajas , que le daba contra
tantas Ciudades , y Republicas divi-
didas vn Reyno , pequeño en la ver-
dad , pero vnido, y donde el poder
Real era absoluto , que en fin parte
por industria , parte por fuerza , se
hizo el mas poderoso de la Grecia , y
obligò à todos los Griegos à marchar
debajo de sus estandartes contra el
enemigo comun. Fue muerto en esta
coyuntura ; pero Alexandro , su hijo,
sucedìo en su Reyno , y en sus desig-
nios.

Hallò los Macedones no solo aguer-
ridos , sino tambien triumphantes ; y
hechos por tantos sucessos tan supe-
riores en valor , y disciplina à los de-
màs Griegos , como lo eran estos à los
Persas, y sus semejantes.

Dario , que en su tiempo reinaba
en Persia , era justo , valiente , gene-
roso , amado de sus Pueblos ; y no le
fal-

faltaba entendimiento, ni vigor, para executar sus designios. Pero si V. A. le compara con Alexandro; su entendimiento con aquel ingenio penetrante, y sublime; su valor con la grandeza, y firmeza de aquel esfuerzo invencible, que se sentia animado de los mismos impedimentos; con aquel ardor inmenso de extender todos los dias su nombre, que le hacia preferir à todos los peligros, à todos los trabajos, y à mil muertes el menor grado de gloria; en fin con aquella confianza, que le hacia sentir en lo intimo de su corazon, que todo debia cederle, como à hombre, à quien su destino hacia superior à los demàs hombres; confianza que infundia èl no solo à sus Cabos, sino aun à sus menores soldados, à quienes elevaba por este medio sobre todas las dificultades, y aun sobre si mismos, juzgarà V. A. facilmente à quien de los dos pertenecia la victoria. Y si à esto juntàre V. A. las ventajas de los Griegos, y de los Macedones sobre sus enemigos, confessarà, que atacada la Persia por tal Heroe, y por tales exercitos, erale

yà

332 DISCURSO SOBRE LA
yà inevitable la mudanza de dueño.
Asi descubrirà V. A. à vn mismo
tiempo lo que arruinò el Imperio de
los Persas , y lo que elevò el de Ale-
xandro.

*Dio. XVII
sect. 2.*

Para facilitar la victòria , sucediò
que perdiessè la Persia el vnico Ge-
neral , que pudo oponer à los Griegos,
que era Memnon Rhodiano. En tan-
to que Alexandro tuvo à la frente tan
famoso Capitan , pudo gloriarse de
haver vencido vn enemigo digno de
sì. En vez de arriesgar contra los Grie-
gos vna batalla general , Memnon que-
ria , que se les disputassen los passos ;
que se les cortassen los viveres ; que
se fuesse à atacarles en su casa ; y que
con vna invasion vigorosa se les for-
zasse à volver à la defensa de su país.
Alexandro havia dejado en èl provi-
dencia , y Tropas à Antipatro , bastan-
tes para guardar la Grecia. Pero su
buena fortuna le librò de vna vez de
este embarazo. Al comenzar vna di-
version , que yà inquietaba toda la
Grecia , Memnon muriò ; y Alexan-
dro lo puso todo à sus pies.

Hizo este Principe su entrada en

Ba-

Babylonia con vn esplendor , que excedia à quanto havia hafta entonces visto el Universo ; y despues de haver vengado la Grecia , y fugetado con vna celeridad increíble todas las tierras de la dominacion Persiana , para assegurar por todos lados su nuevo Imperio , ò mas bien por contentar su ambicion , y hacer su nombre mas famoso , que el de Bacho , entrò en las Indias , donde extendiò sus conquistas mas lejos , que aquel celebre Conquistador. Pero aquel , à quien los desiertos , los rios , los montes no eran capaces de detener , fue obligado à ceder al disgusto de sus Soldados , que le pedian reposo : reducido à contentarse con los sobervios monumentos , que dejò sobre la margen de el Araspe , conduxo su Exercito por otra rota , que la que havia tenido , y domò todos los países , que hallò en el passo.

Volviò à Babylonia temido , y respetado , no como Conquistador , sino como vn Dios. Pero aquel formidable Imperio , que havia conquistado , no tuyo mas larga vida , que la su-

ya , que fue muy corta. De edad de treinta y tres años en lo mejor de los mas vastos designios, que jamàs hombre alguno huviesse concebido , y con las mas jùstas esperanzas de vn feliz suceso , muriò sin haver tenido lugar de establecer solidamente las cosas: dejando vn hermano inhabil , y sus hijos en tierna edad, incapaces de sostener vn tan gran peso. Pero lo mas funesto que havia para su Casa , y su Imperio , era , que dexaba Capitanes, à quienes havia enseñado à no respirar sino ambicion , y guerra. Previo los excessos à que llegarían , quando èl no estuviesse ya en el mundo : para contenerlos , y de temor de desdecirse , no osò nombrar suceso, ni tutor à sus hijos. Solamente predixo, que sus amigos celebrarían sus exequias con batallas sangrientas ; y expirò en la flor de su edad , lleno de tristes imagenes de la confusion , que havia de seguirse à su muerte.

En efecto V. A. ha visto el repar-
timiento de su Imperio , y la rutina es-
pantosa de su Casa. La Macedonia su
antiguo Reyno , poseido de sus ante-
pas-

passados por tantos siglos, fue por todos lados invadida, como vna succion vacante; y despues de haver sido largo tiempo la preffa de el mas fuerte passò en fin à otra familia. Assi aquel gran Conquistador el mas famoso, y el mas illustre, que jamás huvo, fue el vltimo Rey de su linage. Si huviera contentadose con la pacifica possession de la Macedonia, la grandeza de su Imperio no havria tentado à sus Capitanes; y huviera podido dejar à sus hijos el Reyno de sus padres. Pero el haver sido muy poderoso fue causa de la ruina de todos los suyos: y he aqui el fruto glorioso de tantas conquistas.

Fue su muerte el vnico motivo de aquella grande revolucion. Porque es preciso decir en gloria suya, que si jamás hombre alguno ha sido capaz de sostener vn tan vasto Imperio, aunque nuevamente conquistado, lo fue sin duda Alexandro: pues tuvo vn entendimiento, que igualò con lo raro de su espiritu. No debe, pues, imputarse à culpa suya, aunque las cometiesse muy grandes, la caida de su familia, sino

sino à sola la mortalidad ; sino es que quiera decirse , que vn hombre de su genio , y à quien su ambicion empeñaba todos los dias en nuevas empresas , no havria jamàs hallado lugar de establecer las cosas.

Sea como fuere , su exemplo nos enseña , que à mas de los errores , que los hombres podrian corregir , como son los que , ò por colera , ò por ignorancia se cometen , hay vn defecto irremediable , inseparablemente vnido à los designios humanos , que es la mortalidad. Todo puede caer en vn momento por este lado : lo qual nos obliga à confessar , que como el vicio mas inherente , si me es licito hablar assi , y mas inseparable de las cosas humanas , es su proprio caduco sèr ; assi el que sabe conservar , y afirmar vn Estado , ha hallado vn mas alto punto de sabiduria , que el que sabe conquistar , y ganar batallas.

No necesito de referir menudamente à V. A. lo que hizo perecer à los Reynos formados de los fragmentos de el Imperio de Alexandro , como son el de Syria , el de Macedonia,

y el de Egypto. La causa comun de su ruina fue, el haver sido precisados à ceder à otra mayor potencia, que fue la Romana. Con todo esto si quisiesemos considerar el vltimo estado de aquellas Monarchias, hallariamos facilmente las causas inmediatas de su caida; y entre otras cosas veriamos, que la mas poderosa de todas, que fue la de Syria, despues de haver estado vacilante por la delicadeza, y luxo de la nacion, recibì en fin el golpe mortal por la division de sus Principes.

VI.

EL IMPERIO DE LOS ROMANOS.

HEMOS en fin llegado al gran Imperio, que se tragò todos los Imperios de el Universo, de cuyas ruinas salieron los mayores Reynos de el mundo, que habitamos, cuyas Leyes respetamos aún, y à quien por consiguiente debemos conocer mejor, que à todos los demàs Imperios. Bien entiende V. A. que hablo de el Imperio

Y Ro-

Romano. V. A. ha visto toda su larga, y memorable Historia. Pero para entender perfectamente las causas de la elevacion de Roma, y las de las grandes mudanzas, que sucedieron en su Estado, considere V. A. atentamente con las costumbres de los Romanos los tiempos, de que dependen todos los movimientos de aquel vasto Imperio.

De todos los Pueblos de el mundo el mas fiero, y el mas atrevido; pero juntamente el mas reglado en sus consejos, el mas advertido, el mas laborioso, y en fin el mas paciente, fue el Pueblo Romano.

Formose de todo esto la mejor milicia, y la politica mas prevenida, mas firme, y mas seguida, que jamàs huvo.

El fondo de vn Romano, por decirlo asi, era el amor de su libertad, y de su Patria. Cada vna de estas dos cosas haciale amar la otra: pues porque amaba la libertad, amaba tambien su Patria, como vna madre, que le criaba con dictámenes igualmente generosos, y libres.

Debajo de este nombre libertad se figuraban los Romanos con los Griegos vn Estado , en que nadie estuviese sugeto sino à la Ley , y en que la Ley fuesse mas poderosa, que los hombres.

En quanto à lo demàs, aunque Roma huviesse nacido debajo de vn gobierno Real , tenia tambien en tiempo de sus Reyes vna libertad , poco conforme à vna Monarchia reglada. Porque à mas de ser los Reyes electivos , y hacerse la eleccion por todo el Pueblo , pertenecia tambien al Pueblo junto , confirmar las Leyes, y resolver la paz , ò la guerra. Havia asimismo casos particulares , en que los Reyes deferian al Pueblo el juicio supremo. Testigo Tullo Hostilio , que no osando condenar , ni absolver à Horacio , colmado de honor , por haver vencido à los Curiacios , y juntamente de ignominia , por haver muerto à su hermana , le hizo juzgar por el Pueblo. Así los Reyes no tenían propriamente , sino el mando de los exercitos , y la authoridad de convocar las Juntas legitimas , de propo-

ner en ellas los negocios, de mantener las Leyes, y de executar los Decretos publicos.

Quando Servio Tullio formò el designio, que V. A. ha visto de reducir Roma à Republica, quanto aumentaria en vn Pueblo ya tan libre, el amor de la libertad? Y de alli podrá juzgar V. A. quan zelosos de ella serian los Romanos, quando enteramente la gozaron debajo de sus Consules.

Horror causa aun vèr en las Historias la triste firmeza de el Consul Bruto, quando à su vista hizo morir sus dos hijos, que havian dejadose arastrar à las ocultas platicas, que tenian en Roma los Tarquinos, para restablecer en ella su dominacion. Què afirmado quedaria en el amor de la libertad vn Pueblo que veìa à aquel Consul severo, sacrificar à la libertad su propria familia! No hay, pues, que admirarse, despreciassen en Roma los esfuerzos de los Pueblos vecinos, que intentaron el restablecimiento de los Tarquinos desterrados. En vano el Rey Porfena los admitiò debajo de su
pro-

Dion.
Hal.lib.
V.

proteccion. Casi muertos de hambre los Romanos, hicieronle conocer por su firmeza, que à lo menos querian morir libres. Mas firme estuvo aun el Pueblo, que el Senado; y toda Roma hizo decir à aquel Rey poderoso, que acababa de reducirla al extremo, que cessasse de interceder por los Tarquinos; porque resuelta à arriesgarlo todo por su libertad, antes recibiria sus enemigos, que sus tyranos. Atonito Porfena de la firmeza de aquel Pueblo, y de el arrojò mas, que humano de algunos particulares, resolviò dejar à los Romanos gozar en paz de vna libertad, que tan bien sabian defender.

Tit. Liv.
II. 13. 15

Erales pues la libertad vn tesoro, que preferian à todas las riquezas de el Universo. Assi V. A. ha visto en sus principios, y aun bien adelante en sus progressos, que no era para ellos trabajo la pobreza; antes bien la miraban como vn medio de conservar su libertad mas entera; no habiendo cosa mas libre, ni mas independiente, que vn hombre, que sabe vivir de poco, y que sin esperar nada de la protec-

tec-

teccion, ò liberalidad agena, solo funda su subsistencia en su trabajo, y su industria.

Esto es lo que hacian los Romanos. Alimentar ganado, cultivar la tierra, escalearse cada vno à si mismo quanto podia, vivir con economia, y de el trabajo: esta era su vida; de esto mantenian su familia, y la acostumbraban à semejantes exercicios.

Razon tiene Tito Livio en decir, que no hubo jamás pueblo, en que la frugalidad, en que la economia, y en que la pobreza hayan sido mas largo tiempo estimadas. Los Senadores mas illustres, atendido solo el exterior, diferenciabanse poco de los labradores, y no se adornaban de el esplendor, ni de la magestad sino en publico, y en el Senado. En quanto à lo demàs hallabanlos ocupados en la labranza, y en otros cuidados de la vida rustica, quando iban à buscarlos, para mandar los Exercitos. Frecuentes son estos exemplos en la Historia Romana. Curio, y Fabricio, aquellos grandes Capitanes, que vencieron à Pyrro, vn Rey tan rico, no

tenian sino vagilla de barro; y havien-
do los Sannites ofrecido sela de oro, y
de plata à Curio, respondiòles, que
su gusto no consistia en tenerla, sino
en mandar à quien la tenia. Despues
de haver triumphado, y enriquecido
la Republica con los despojos de sus
enemigos, no dejaban con que enter-
rarse. Aun duraba esta moderacion
pendientes las guerras Punicas. En la
primera se vè à Regulo, General de
los exercitos Romanos, pedir licen-
cia al Senado, para ir à cultivar su
quinta, abandonada durante su au-
sencia. Despues de la ruina de Car-
thago vente tambien grandes exem-
plos de la primera sinceridad. Æmilio
Paulo, que aumentò el erario publico
con el rico tesoro de los Reyes de Ma-
cedonia, vivia segun las reglas de la an-
tigua frugalidad, y murió pobre. Mum-
mio, arruinando à Corintho, quiso, que
solo cediessen en provecho de el publi-
co los tesoros de aquella Ciudad opu-
lenta, y viciosa: assi eran despreciadas
las riquezas; y assi la moderacion, y sin-
ceridad de los Generales eran la admi-
racion de los pueblos vencidos.

Tit. Liv.
Ep. lib.
XVIII.

Cic. II.
Offi.

No obstante este gran amor à la pobreza, nada excusaban, como sirvièssè para la grandeza, y hermosura de la Ciudad. Desde sus principios fueron tales las obras publicas, que Roma no se sonrojò de ellas aun despues que se viò Señora de el mundo. El Capitolio fabricado por Tarquino el Soberbio; y el Templo, que levantò à Jupiter en aquella fortaleza, eran desde entonces dignos de la Magestad de el mayor de sus Dioses, y de la gloria futura de el Pueblo Romano. Todo lo demàs era correspondiente à esta grandeza. Los principales Templos, los Mercados, los baños, las plazas publicas, los caminos reales, los aqueductos, las cloacas mismas, y los albañales de la Ciudad, tenian vna magnificencia, que parecia increíble, si no se hallasse testificada por todos los Historiadores, y confirmada por las reliquias, que todavia vemos. Què dirè de la pompa de los triumphos, de las ceremonias de la Religion, de los juegos, y de los espectaculos, que se daban al Pueblo? En vna palabra todo lo que servia al publico,

Tit Liv. I

53.55.

56.VI-5.

Dion.

Hal. III.

IV. Tac.

hist. III.

72. *Plin.*

XXXVI.

15.

Dion.

Hal VII.

Ant. Rom

y todo lo que podia dar al Pueblo vna gran idea de su patria comun , hacia-
 se con toda la profusion , que permi-
 tia el tiempo. El ahorro reinaba solo
 en las casas particulares. El que au-
 mentaba sus rentas , y hacia con su
 industria , y trabajo mas fertiles sus
 tierras : que era el mejor economo , y
 el mas escaso consigo mismo , se esti-
 maba el mas libre, el mas poderoso, y
 el mas feliz.

A semejante vida no hay cosa mas
 opuesta , que la delicadeza ; y en ellos
 todo se encaminaba al extremo con-
 trario , que es la austeridad. Asi las
 costumbres Romanas naturalmente
 tenian algo , no solo de aspero , y ri-
 gido , sino de silvestre , y feroz. Pero
 no hubo cosa , que no hiciessen para
 reducirse à buenas leyes ; y el Pueblo
 mas zeloso , que jamàs havia visto el
 Universo , se hallò al mismo tiempo
 el mas sumiso à sus Magistrados , y à
 la potestad legitima.

No podia dejar de ser maravillo-
 sa la milicia de semejante Pueblo ;
 pues se hallaba en ella con animos fir-
 mes , y cuerpos vigorosos vna tan
 promp-

prompta, y tan exacta obediencia.

Duras eran las leyes de esta milicia, pero necessarias. La victoria era peligrosa, y muchas veces mortal à los que contra los ordenes la ganaban. La vida iba no solo en huir, en dejar las armas, en abandonar su puestos; sino aun en moverse por decirlo afsi, y en menearse vn poco sin orden de el General. Quien echaba las armas à tierra à vista de el enemigo; quien queria mas dexarse prender, que morir gloriosamente por su Patria, era juzgado indigno de toda asistencia. De ordinario los prisioneros no eran ya contados entre los Ciudadanos, sino dejados à los enemigos, como miembros podridos de la Republica. V. A. ha visto en Ciceron, y en Floro la Historia de Regulo, que persuadiò al Senado, à costa de su propria vida, à abandonar los prisioneros à los Carthagineses. En la guerra de Annibal, y despues de la batalla de Cannas, esto es, en el tiempo, que exhausta Roma por tantas perdidas, le faltaban Soldados, quiso mas el Senado armar contra su costumbre, ocho mil esclavos,

*Cic. de
Of. III.
Flor. II. 2*

*Polyb. VI
56.
Tit. Liv.
XXII.
57. 58.*

vos, que rescatar ocho mil Romanos, que no havrian sidole mas costosos, que la nueva milicia, que queria levantar. Así en el mayor ahogò quedo mas establecido que nunca, como Ley inviolable, que vn soldado Romano debia, ò vencer, ò morir.

*Cic. de
Of. III.*

Por esta maxima los exercitos Romanos, aunque deshechos, y rotos, peleaban, y se rehacian hasta el ultimo extremo; y como observa Sallustio, mas gentes se hallan entre los Romanos, castigadas, por haver peleado sin licencia, que por haver huido, y dejado su pueito; de modo, que mas necesitaba el esfuerzo Romano de ser reprimido, que la cobardia de ser estimulada.

*Sallust.
de bell.
Catil. 9.*

Juntaron al valor el entendimiento, y la invencion. A mas de ser por sí mismos ingeniosos, y aplicados, sabian aprovecharse admirablemente de todo lo que veian en otros pueblos, vtil para los campamentos, para los ordenes de las batallas, y hasta para el genero de las armas; en vna palabra, para facilitar, tanto el acometimiento, como la defensa. En Sallustio,

y en los demás Authores ha visto V. A. lo que aprendieron los Romanos de sus vecinos, y de sus mismos enemigos. Quien ignora, que aprendieron de los Carthagineses la invención de las Galeras, con las cuales despues los derrotaron; y en fin, que sacaron de todas las naciones, que conocieron, con qué superar à todas?

Polyb. II.
28. &
seq.

En efecto es constante por su propia confesion, que los Galos les cedian en la fuerza de el cuerpo, y que no les cedian en el animo. Polybio nos hace ver, que en vn reencuentro decisivo los Galos, aun sin la ventaja de ser mas numerosos, mostraron mayor offadia, que los Romanos, por mas determinados, que estos fueren; y vemos no obstante en este mismo reencuentro aquellos Romanos inferiores en todo lo demás, triunphar de los Galos; porque sabian elegir mejores armas, ordenarse con mayor concierto, y aprovecharse mas bien de el tiempo en la refriega. Todo lo qual podrá V. A. ver algun dia mas exactamente en Polybio; y V. A. mismo frequentemente ha observado en los

Comentarios de Cesar, que mandados los Romanos por este grande hombre, sujetaron à los Galos mas por los ardidés de el arte militar, que por su esfuerzo.

Los Macedones tan zelosos de conservar el antiguo orden de su milicia, formada por Phelipe, y Alexandro, creían invencible su Phalange; y no podian persuadirse, que fuesse capaz el entendimiento humano, de hallar cosa mas firme. Con todo esso Polybio mismo, y despues de él Tito Libio han demostrado, que considerando solamente la naturaleza de los exercitos Romanos, y de los Macedones, no podian estos dejar por vltimo de ser vencidos; porque la Phalange Macedona, que no era otra cosa, que vn grueso batallon quadrado, muy doble por todas partes, no podia moverse sino de vna vez, quando el exercito Romano dividido en pequeños cuerpos, estaba mas prompto, y mas dispuesto à todo genero de movimientos.

Hallaron, pues, los Romanos, ò aprendieron bien presto el arte de di-

*Pol. XVII
in excep.
cap. 24.
& seq.
Tit. Liv.
IX. 19.
XXXI. 39
&c.*

vidir los exercitos en muchos batallones, y esquadrones, y de formar el cuerpo de reserva, cuyo movimiento es tan proprio à ayudar en el avance, ò à sostener en la defensa lo que en qualquiera parte de el exercito vacila. Haga V. A. marchar contra tropas así dispuestas la Phalange Macedona: esta gruessa, y grave machina serà en la verdad terrible à vn exercito, sobre quien cayga de todo su peso; pero como habla Polybio, no puede conservar largo tiempo su natural propiedad, esto es, su solidèz, y consistencia; porque necessita de lugares propios, y por decirlo así, hechos expressamente; y no teniendolos, ella misma se embaraza, ò mas presto se rompe por su proprio movimiento: fuera de que estando vna vez deshecha, no tendrà forma de reunirse. Pero el exercito Romano, dividido en pequeños esquadrones, se sirve de todos los lugares, y se acomoda en ellos: se vne, y se sépara como se quiere: desfila facilmente; y sin dificultad vuelve à juntarse: es proprio para los destacamentos, para las reuniones,

para todo genero de conversiones , y devoluciones , que hace , ò todo entero , ò en parte , segun conviene ; en fin tiene mas diversidad de movimientos , y por consiguiente mas accion , y mas fuerza , que la Phalange. Concluya , pues , V. A. con Polybio , que era preciso , que la Phalange le cediese , y que la Macedonia fuese vencida.

Con gusto , Serenissimo Señor , hablo con V. A. de estas cosas , de que està tan bien instruido por excelentes Maestros ; y que vè V. A. practicadas debajo de las ordenes de Luis el Grande , de vn modo tan admirable , que no sè si la milicia Romana , ha tenido jamàs cosa tan buena. Pero sin querer , que venga aqui à las manos con la milicia Francesa , yo me contento , de que haya V. A. visto , que la milicia Romana , ò mirese su ciencia de tomar sus ventajas , ò quierase considerar su extrema severidad en hacer observar todos los ordenes de la guerra , excediò en mucho à todo lo que se havia visto en los siglos precedentes.

Despues de la Macedonia no hay que hablar à V. A. mas de la Grecia: porque teniendo alli , como V. A. ha visto , la superioridad , ella sola le enseña à formar juicio de lo restante. Athenas nada mas produjo desde los tiempos de Alexandro. Los Etolios, que se señalaron en diversas guerras, mas eran indociles , que libres , y mas brutales , que valientes. Lacedemonia havia hecho su vltimo esfuerzo criando à Cleomenes ; y la Liga de los Acheos produciendo à Philopæmeno. No peleò Roma con estos dos grandes Capitanes ; pero el vltimo, que vivia en tiempo de Annibal , y Scipion , al ver obrar los Romanos en la Macedonia , juzgò bien , que estaba para expirar la libertad de Grecia ; y que no le quedaba mas recurso , que retardar el punto de su caída. Así los Pueblos mas belicosos cedian à los Romanos. Triumpharon los Romanos de el esfuerzo en los Galos ; de el esfuerzo , y de el arte en los Griegos , y de todo esto , sostenido de la conducta mas refinada , triumphando de Annibal , de modo , que jamás

*Plut. in
Philop.*

tuvo igual la gloria de su milicia.

Asi nada hubo en todo su gobierno, de que tanto se gloriaffen, como de su disciplina militar, considerandola siempre, el fundamento de su Imperio: y es cierto, que fue la primera cosa, que se descubriò en su Estado, y la vltima, que en èl se perdiò: tan vnida estaba à la constitucion de su Republica.

Una de las mejores calidades de la milicia Romana, era, que el valor falso, ni era estimado, ni aplaudido. Las maximas de el falso honor, que à tanta gente han hecho entre nosotros perecer, ni aun conocidas eran en vna nacion tan codiciosa de gloria. Se observa de Scipion, y de Cesar, los dos primeros hombres de guerra, y los mas valerosos, que hubo entre los Romanos, que jamàs se expusieron sin precaucion, y sin que lo pidiesse vna grande necesidad. No se esperaba cosa buena de vn General, que no sabia conocer el cuidado, que debia tener de su persona; y no reservaba para el verdadero servicio las acciones de vn extraordinario arrojo.

Pol. X. 13

Ibid. 29.

No querian los Romanos batallas arriesgadas sin necesidad, ni victorias, que costassen mucha sangre; de suerte, que no havia cosa mas atrevida, ni juntamente mas detenida, que los Exercitos Romanos.

Pero como no basta saber perfectamente el arte de la guerra, si prudentemente no se examina la ocasion oportuna de intentarla, y no se tiene antes bien ordenado el interior de el Estado, es tambien necessario hacer observar à V. A. la profunda politica de el Senado Romano. Si se le considera en el buen tiempo de la Republica, no hubo jamàs Junta alguna, en que los negocios fuesen tratados, ni con mas madurez, ni con mas secreto, ni con mas larga prevision, ni en mayor concurso, ni con mayor zelo de el bien publico.

I. Mach.

VIII. 15.

16.

No se ha desdeñado el Espiritu Santo de notar esto en el Libro de los Machabeos; ni de alabar la alta prudencia, y los consejos vigorosos de aquel Sabio Congreso, en que ninguna persona se atribuia mas authoridad, que la que le daba la razon; y

cuyos miembros todos conspiraban à la vtilidad publica sin parcialidad, y sin envidia.

Por lo que mira al secreto, nos propone Tito Livio vn raro exemplo. En tanto, que se meditaba la guerra contra Perseo, fue à Roma Eumenes, Rey de Pergamo, à coligar se para ella, con el Senado. Hizo sus proposiciones en plena Assamblea, y el negocio fue resuelto por los votos de vna Junta, compuesta de trecientos hombres. Quien creeria, que huviesse guardado el secreto, y que nada se huviesse sabido de la deliberacion hasta quatro años despues de acabada la guerra? Pero lo mas assombroso que hay, es que Perseo tenia en Roma sus Embaxadores, para observar à Eumenes. Todas las Ciudades de Grecia, y Asia, que temian ser envueltas en aquella contienda, havian enviado los suyos; y todos juntamente procuraban descubrir vn negocio de tan gran consecuencia. En medio de tan habiles Agentes estuvo el Senado impenetrable. Para hacer guardar el secreto, jamás se necesitò de castigo, ni de pro-

Tit. Liv.

XLII. 14.

356 DISCURSO SOBRE LA
hibir el comercio con los Eſtrangeros
debajo de penas riguroſas. Por ſi miſ-
mo ſe recomendaba el ſecreto, y por
ſu propia importancia.

Coſa es que paſma en la conducta
de Roma, vèr en ella al Pueblo mi-
rar caſi ſiempre con zelos al Senado, y
no obſtante deferir à èl enteramente
en las grandes ocurrencias; y princi-
palmente en los grandes peligros.
Veiaſe entonces à todo el Pueblo vol-
ver los ojos à aquella ſabia Junta, y
eſperar ſus reſoluciones, como otros
tantos Oraculos.

Una larga experiencia havia enſe-
ñado à los Romanos, que de alli ha-
vian ſalido todos los ſabios conſejos,
que haviam ſalvado el Eſtado. En el
Senado era, donde ſe guardaban las
antiguas maximas, y el eſpiritu, por
decirlo aſi, de la Nacion. Alli era,
donde ſe formaban los deſignios, que
ſe veian ſoſtenerſe por ſu propia con-
tinuacion; y lo mayor, que havia en
el Senado es, que jamàs ſe tomaban
en èl reſoluciones mas vigorofas, que
en los mayores extremos.

Dion.
Hal. VIII
Tit. Liv.
II. 39.

Aſi ſucedio en el mas funeſto eſ-

tado de la Republica , quando debil aun , y recién nacida , se viò por dentro dividida por los Tribunos , y por defuera juntamente apretada por los Volscos , que Coriolano irritado conducia contra su Patria. Estos Pueblos siempre derrotados por los Romanos , esperaban vengarse , teniendo à su frente al mayor hombre de Roma , el mas inteligente de la guerra , el mas liberal , el mas contrario à la injusticia ; pero el mas rigido , el mas inexorable , y el mas irritado. Querian ellos hacerse por fuerza Ciudadanos ; y despues de grandes conquistas , dueños de la campaña , y de el país , amenazaban arruinarlo todo si no se les concedia su demanda. No tenia Roma Exercito , ni Cabos ; y no obstante en este calamitoso estado , y quando todo debia atemorizarla , se viò salir de improviso aquel atrevido Decreto de el Senado : que antes se pereceria , que ceder al enemigo armado ; y que se le acordarian condiciones justas despues que huviesse retirado sus armas.

La madre de Coriolano , que fue en-

DionHal
VIII.

enviada à aplacarle , deciale entre otras razones : *No conoces tu los Romanos ? No sabes , hijo mio , que nada conseguiràs sino con los ruegos , y que ninguna cosa , ni grande , ni pequeña obtendràs por fuerza ?* Dejose vencer el severo Coriolano : costòle la vida , y los Volscos eligieron otros Generales , pero el Senado persistiò firme en sus maximas ; y el Decreto , que expidiò de no conceder por fuerza cosa alguna , passò por vna Ley fundamental de la Politica Romana , de que ni vn solo exemplo hay , que los Romanos se hayan desviado en todos los tiempos de la Republica. En sus mas calamitosos estados , ni aun oídos dieron nunca à los consejos debiles : siempre eran mas tratables victoriosos , que vencidos : tanto sabia el Senado mantener las antiguas maximas de la Republica : y tanto sabia confirmar en ellas à los demàs Ciudadanos.

De este mismo espíritu salieron las resoluciones , tantas veces tomadas en el Senado , de vencer los enemigos con la fuerza abierta , sin valerse de astucias , ò artificios , aun de los per-

Poly. VI.
56. Ex-
cerpt. de
leg. 69.
DionHal
VIII.

permitidos en la guerra. Esto hacia el Senado no por vn vano pundonor, ni por ignorar las Leyes de la guerra, sino porque nada juzgaba mas eficaz, para abatir vn enemigo orgulloso, que el quitarle toda la opinion, que podia haver concebido de sus fuerzas; à fin de que vencido hasta en el corazon, no viesse mas salud, que en la clemencia de el vencedor.

Asi, pues, se estableciò por toda la tierra la alta opinion de las armas Romanas. La creencia derramada por todas partes, de que nada les resistia, hacia caer las armas de las manos à sus enemigos, y daba vn invencible socorro à sus aliados. V. A. vè lo que hace en Europa vna semejante opinion de las armas Francesas: y pasmado el mundo de las empreffas de el Rey, confieffa, que nadie es capaz sino èl solo de poner limites à sus conquistas.

La conducta de el Senado Romano tan fuerte contra sus enemigos, no era menos admirable en el gobierno interior. Aquellos sabios Senadores tenian vna justa atencion alguna vez

Tit. Liv.
II.9.

al Pueblo, como quando en vna extrema necesidad nõ solo se tassaban à si mismos en mas, que à los otros, lo qual hacian de ordinario, sino que tambien exoneraban el Pueblo menu- do de todas las imposiciones: dicien- do, *que los pobres pagaban à la Republi- ca vn tributo bastantemente grande, alimen- tando sus hijos.*

Mostrò el Senado por esta Orde- nanza, que sabia bien, en que confis- tian las verdaderas riquezas de vn Es- tado; y este prudente dictamen, junto con las demostraciones de vn paternal cariño, hizo tanta impressiõ en el animo de los Pueblos, que se hicieron capaces de tolerar las mayores cala- midades por la salud de su Patria.

Però quando el Pueblo Romano merecia ser vituperado, lo executaba tambien el Senado con vna gravedad, y vn rigor, digno de aquel sabio Con- gressõ, como sucediò en la contienda entre los de Ardea, y de Aricia. Es memorable esta Historia, y merece ser referida à V. A. Estaban en guer- ra estos dos Pueblos por algunas tier- ras, que cada vno de ellos pretendia.

Tit. Liv.
III.71.
IV.7.9.
10.

Canfados en fin de ella , convinieron en fugetarfe al juicio de el Pueblo Romano , cuya equidad era reverenciada de todos sus vecinos. Juntaronse los Tribunos ; y habiendo el Pueblo conocido en el examen , que hizo , que aquellas tierras pretendidas por otros , le pertenecian de derecho , se las adjudicò à si . El Senado , aunque convencido , de que havia el Pueblo substancialmente juzgado bien , no pudo sufrir , que huviesfen los Romanos desmentido su generosidad natural , ni vilmente engañado la esperanza de sus vecinos , que havian fugetadosè à su arbitrio. No hubo cosa , que no hiciesse aquella Junta , por impedir vn juicio de tan pernicioso exemplo , en que tomaban para si los Jueces las tierras contestadas por las partes. Despues de dada la sentençia , los de Ardea , cuyo derecho parecia el mas aparente , indignados de vn juicio tan iniquo , estaban para vengarse con las armas. No tuvo el Senado dificultad en declararles publicamente , que no le era menos sensible , que à ellos la injuria , que se les havia hecho:

cho: que en la verdad èl no podia anular vn Decreto de el Pueblo; pero que si aun recibida aquella ofensa, querian fiarse de èl en la reparacion, que justamente podian pretender, tendria el Senado tal cuidado de su satisfacion, que no les quedaria motivo de lamentarse. Fiaronse los Ardeates de esta palabra. Sucedioles vn caso capaz de arruinar de el todo su Ciudad, y recibieron vn tan prompto socorro de orden de el Senado, que se creyeron muy bien pagados de la Tierra, que se les havia quitado; y no cuidaban mas que de mostrarse agradecidos à tan fieles amigos. Pero no quedò contento el Senado, hasta que haciendo volverles la tierra, que el Pueblo Romano havia adjudicadose, borrò la memoria de tan infame juicio.

Polyb.
Tit. Liv.
Cic. de
Off. I. II.
&c.

No intento referir aqui à V. A. quantas acciones semejantes à esta hizo el Senado: quantos Ciudadanos perjuros, que no querian cumplir su palabra, ò que trampeaban sus juramentos, puso en poder de sus enemigos: quantos malos consejos, que tuvieron feliz suceso, condenò. Sola-

men-

mente dirè à V. A. que aquel augusto Congreso nada influìa al Pueblo Romano , que no fuesse grande , y daba en todas ocasiones vna alta idèa de sus consejos ; persuadido de que la reputacion sola era el mas firme apoyo de los Estados.

Bien puede creerse , que en vn Pueblo tan sabiamente dirigido , las recompensas , y los castigos estarian ordenados con grande consideracion. A mas de que el servicio , y el zelo por el bien de el Estado eran el medio mas seguro , para adelantarse en los Cargos : las acciones militares tenian mil recompensas , que nada costaban al publico , y eran de infinito precio à los particulares ; porque estaba en ellas fixada la gloria , tan amada de aquel Pueblo belicoso. Una Corona de oro muy delgada , y lo mas frequente vna Corona de hojas de encina , ò de laurèl , ò de alguna yerva, aun mas vil , se hacia inestimable entre los soldados, que no conocian mas honrosas señas, que las de la virtud ; ni mas noble distincion , que la que procedia de las acciones gloriosas.

El Senado, cuya aprobacion tenia veces de recompensa, sabia alabar, y vituperar quando convenia. Inmediatamente despues de el combate los Consules, y demàs Generales daban publicamente à los soldados, y à los Oficiales la alabanza, ò el vituperio, que merecian; y ellos mismos esperaban suspensos el juicio de el Senado, que juzgaba de la sabiduria de los consejos, sin dejarse deslumbrar de la felicidad de las acciones.

Eran preciosas las alabanzas, porque se daban con conocimiento: el vituperio picaba en lo vivo de los corazones generosos, y contenia en su obligacion los flacos. Los castigos, que seguian à las malas acciones, tenian à los Soldados en temor, al passo, que las recompensas, y la gloria bien distribuidos, los hacian superiores à si mismos.

Quien puede imprimir en el animo de los Pueblos la gloria, la paciencia en los trabajos, la grandeza de la nacion, y el amor de la patria, puede gloriarse de haver hallado la constitucion de Estado, mas propria à producir grandes hombres; y los grandes hom-

hombres son sin duda , en quien consiste la fuerza de vn Imperio. No deja la naturaleza de criar en todos los países espíritus , y animos elevados; pero es necesario ayudarla à formarlos. Lo que los forma , y los perficiona son los sentimientos fuertes , y las nobles impresiones , que se difunden en todos los animos , y pasan de el vno à el otro. Què es lo que hace à nuestra Nobleza tan fiera en los combates , y tan atrevida en las empresas ? Es la opinion recibida desde la infancia , y establecida por dictamen vnanime de la Nacion : que vn Cavallero sin valor se degrada èl mismo , y se hace indigno de ver mas la luz. Todos los Romanos estaban criados con estos sentimientos , y el Pueblo disputaba con la Nobleza , à quien obraria mas por estas vigorosas maximas. Durantes los buenos tiempos de Roma , era tambien la Infancia exercitada en los trabajos : no se oia hablar alli de otra cosa , que de la grandeza de el nombre Romano. Era preciso ir à la guerra , quando la Republica lo ordenaba ; y trabajar en ella

incessantemente , acamparse en el invierno , y en el verano , obedecer sin resistencia , morir , ò vencer. Los padres , que no criaban à sus hijos con estas maximas , y como debian , para hacerlos capaces de servir el Estado , eran llamados à juicio por los Magistrados , y juzgados reos de vn atentado contra el pueblo. Quando se ha empezado à tomar este curso , vnos à otros se hacen los grandes hombres ; y si Roma ha tenido mayor numero de ellos , que qualquier otra Ciudad , que haya havido antes , ò despues de ella , no ha sido por fortuna , sino porque el Estado Romano , constituido de el modo , que hemos visto , era por decirlo assi , de tal temperamento , que debia ser el mas fecundo en Heroes.

Un Estado , que se siente formado assi , se siente tambien al mismo tiempo con vna fuerza incomparable , y jamàs se cree sin remedio. Assi vemos , que los Romanos nunca desesperaron de sus cosas ; ni quando Porſenna Rey de Etruria los mataba de hambre dentro de sus murallas ; ni

quan-

quando los Galos despues de haver abrafado su Ciudad , inundaban todo su país , y los tenian cerrados en el Capitolio; ni quando Pyrrò Rey de los Epirotas , no menos industrioso , que atrevido , los atemorizaba con sus Elephantes , y deshacia todos sus exercitos ; ni quando Annibal , ya tantas veces vencedor , les matò aun mas de cinquenta mil hombres de su mejor milicia en la batalla de Cannas.

Entonces el Consul Terencio Varron , que acababa de perder por culpa suya vna tan gran batalla , fue recibido en Roma , como si huviesse quedado victorioso , solo porque en tan gran delgracia no havia desesperado de las cosas de la Republica. Diòle el Senado publicamente las gracias , y resolviòle desde entonces , segun sus antiguas maximas , no dar oídos en aquel triste estado à proposicion alguna de paz. Quedò el enemigo patinado , recobró el animo el Pueblo , y creyò tener algunos remedios , que conoceria el Senado con su prudencia.

En efecto la constancia de aquella

sabia Junta en medio de tantas desgracias, que llegaban vna sobre otra, no procedia de vna resolucion obstinada, de no ceder jamàs à la fortuna, sino de vn profundo conocimiento de las fuerzas Romanas, y de las enemigas. Sabia Roma por su Censo, esto es, por la descripcion de sus Ciudadanos, siempre exacta desde Servio Tullio, sabia, digo, quantos Ciudadanos tenia capaces de tomar armas, y lo que podia esperar de la juventud, que cada dia se criaba. Así conservaba sus fuerzas contra vn enemigo, que iba desde la costa de Africa, à quien solo el tiempo debia destruir en vn país estrangero, adonde llegaban tan tardos los socorros, y à quien sus mismas victorias, que tanta sangre le costaban, eran fatales. Por esto, sucedida qualquiera perdida, el Senado, siempre noticioso de los buenos soldados, que le quedaban, no debia hacer mas, que acomodarse al tiempo, y no rendirse nunca à las desgracias. Quando por la derrota de Cannas, y por las alteraciones, que se siguieron, vió las fuerzas de la Republica de tal suerte dif-

disminuidas , que apenas havria podido defenderse , si el enemigo huviesse apretado , se sostuvo con su esfuerzo; y sin turbarse de sus perdidas , se puso à observar los movimientos de el vencedor. Luego , que advirtió , que Anibal en vez de seguir su victoria , no pensaba durante algun tiempo , sino en regocijarse de ella , volvió à asegurarle el Senado ; y conoció bien , que vn enemigo , capaz de no aprovecharse de su fortuna , y de dejarse deslumbrar de sus grandes sucessos , no havia nacido para vencer los Romanos. Desde entonces hizo Roma todos los dias mayores progressos ; y Annibal aunque tan habil , aunque tan esforzado , y aunque tan victorioso , no pudo resistirla.

Facil es de juzgar por este solo acaecimiento , quien debia por vltimo prevalecer. Annibal desvanecido de sus grandes sucessos , creyó muy facil tomar à Roma , y relaxó sus fuerzas. Roma , en medio de sus desgracias , no perdió el valor , ni la confianza , è intentó mayores cosas , que nunca. Luego despues de la derrota

de Cannas fue quando sitiò à Syracusa, y Capua: la vna infiel à los Tratados, y la otra rebelde. No pudo Syracusa defenderse, ni con sus fortificaciones, ni con las invenciones de Archimedes. El exercito victorioso de Annibal fue sin fruto al socorro de Capua. Pero hicieron los Romanos levantar à este Capitan el sitio de Nola. Un poco despues los Carthagineses deshicieron, y mataron en España los dos Scipiones. No sucediò en toda aquella guerra cosa mas sensible, ni mas funesta à los Romanos. Obligòlos esta perdida à hacer los mayores esfuerzos: el joven Scipion, hijo de vno de aquellos Generales, no contento de haver restablecido en España las cosas de Roma, llevò la guerra à los Carthagineses dentro de su propria Ciudad, y diò el vltimo golpe à su Imperio.

No permitia el estado de aquella Ciudad, que hallasse en ella Scipion la misma resistencia, que Annibal encontraba de la parte de Roma, y V.A. quedará de esto convencido, por poco, que considere la constitucion de aquellas dos Ciudades.

Roma estaba en su fuerza: Carthago, que havia comenzado à declinar, sosteniase vnicamente por Annibal. Roma tenia vnido su Senado; y era puntualmente en aquellos tiempos, quando se hallò en èl aquel concierto tan alabado en el libro de los Machabeos. El Senado de Carthago estaba dividido por antiguas facciones irreconciliables; y la ruina de Annibal havia sido la alegria de la principal parte de los grandes Señores. Roma, pobre aun, y dada à la agricultura, criaba vna milicia admirable, que solo respiraba gloria, y no cuidaba sino de engrandecer el nombre Romano. Carthago enriquecida por su trafico, veia todos sus Ciudadanos asidos à sus riquezas, y nada exercitados en la guerra. Quando los exercitos Romanos estaban casi todos compuestos de Ciudadanos, Carthago al contrario tenia por maxima, no servirse sino de tropas estrangeras, de ordinario tan para temidas de los que las pagan, como de aquellos contra quienes se emplean.

*Polyb. I.
III.VI.
49. &c.*

Estos defectos en parte venian de

la primera institucion de la Republica de Carthago , y en parte se havian introducido con el tiempo. Carthago amò siempre las riquezas ; y Aristoteles la acusa de estar tan asida à ellas, que daba lugar à sus Ciudadanos de preferirlas à la virtud. Por esso vna Republica toda hecha para la guerra, como lo observa el mismo Aristoteles, al fin se descuidò de exercitarla. No la reprehende este Philosopho de servirse solamente de tropas estrangeras ; y assi es creible , que no cayesie en este error , hasta mucho tiempo despues. Pero las riquezas conducen naturalmente à esto vna Republica mercantil , donde todos quieren gozar de sus bienes , y creen hallarlo todo en su dinero. Creiase Carthago fuerte , por que tenia muchos soldados , y no havia podido aprender de tantas alteraciones , que havia visto suceder en los vltimos tiempos, que no hay cosa mas infeliz , que vn Estado , que vnicamente se sostiene por los estrangeros, en quienes ni se halla zelo , ni seguridad , ni obediencia.

Polyb.
XI.17.

Verdad es, que el gran genio de
An-

Annibal parecia haver remediado los defectos de su Republica. Mirase como vn prodigio , que en vn país estrangero , y por el curso de diez , y seis años enteros , no huviesse jamás visto , no digo sedicion , pero ni aun murmullo en vn Exercito , todo compuesto de Pueblos diversos , que sin entenderse entre sì , concordaban tan bien en entender los ordenes de su General. Pero no podia la habilidad de Annibal sostener à Carthago, quando atacada dentro de sus murallas por vn General como Scipion , se hallò sin fuerzas. Fue preciso llamar à Annibal , à quien ya no quedaban sino vnas Tropas debilitadas , mas por sus proprias victorias , que por las de los Romanos , y que acabaron de arruinarse con tan largo viage. Assi Annibal fue derrotado ; y Carthago , antes Señora de toda el Africa , de èl mar Mediterraneo , y de todo el comercio de el Universo , forzada à sujetarse al yugo , que Scipion le puso.

He aqui el fruto glorioso de la paciencia Romana. Unos Pueblos , que se

se enardecian , y fortificaban con sus desgracias , razon tenian de creer , que todo se salvaria , como no se perdiese la esperanza; y Polybio concluyò muy bien , que al fin Carthago havia de obedecer à Roma por sola la naturaleza de las dos Republicas.

Que si los Romanos huvieffen solamente servidose de aquellas grandes calidades , politicas , y militares , para conservar en paz su Estado , ò para proteger sus aliados oprimidos , como aparentemente manifestaban , no menos alabanzas se deberian à su equidad , que à su prudencia , y su valor. Pero despues que probaron de la dulzura de la victòria , quisieron , que todo les cediese , y no menos pretendieron , que poner , primero sus vecinos , y despues todo el Universo debajo de sus Leyes.

Para llegar à este fin , supieron perfectamente conservar sus aliados , vnirlos entre si , sembrar discordia , y zelos entre los enemigos , penetrar sus consejos , descubrir sus inteligencias , y prevenir sus intentos.

No solamente observaban los mo-

vimientos de sus enemigos , sino aun todos los progressos de sus vecinos: sollicitos sobre todo , ò de dividir , ò de contrapesar por alguna parte las Potencias , que se hacian muy formidables , ò que ponian grandes impedimentos à sus conquistas.

Asi los Griegos se persuadian sin razon en tiempo de Polybio , que mas se engrandecia Roma por fortuna , que por conducta. Estaban muy apasionados por su Nacion , y eran muy zelosos de los Pueblos , que veian elevarse sobre ellos : ò puede ser , que viendo desde lejos adelantarse tan velozmente el Imperio Romano , sin penetrar los consejos , que hacian mover aquel gran cuerpo , atribuyessen à la suerte , segun la costumbre de los hombres , los efectos , cuyas causas ignoraban. Pero Polybio à quien su estrecha familiaridad con los Romanos , havia hecho penetrar el secreto de los negocios , y que tan de cerca observaba la politica Romana , durante las guerras Punicas , tuvo mas equidad , que los demàs Griegos , y viò , que las conquistas de Roma eran

Polyb. I.
63.

consequencia de vn designio bien formado. Porque èl veia los Romanos enmedio de el Mediterraneo, extender por todas partes la vista, desde sus contornos hasta España, y hasta la Syria: observar lo que alli passaba: adelantarse regularmente, y passo à passo: afirmarse antes de extenderse; no cargarse de muchos negocios: disimular algun tiempo, y declararse oportunamente: esperar, que Annibal fuesse vencido, para desarmar à Phelipe Rey de Macedonia, que havia favorecidole: despues de haver empezado vn negocio, no cansarse, ni contentarse, hasta perficionarle enteramente: no dejar à los Macedones instante alguno, para recobrase; y despues de haverlos vencido, restituir por vn Decreto publico à la Grecia, tan largo tiempo cautiva, la libertad, en que ya no pensaba: esparcir de este modo, por vna parte el terror, y por otra la veneracion à su nombre; lo qual es bastante para concluir, que los grandes progressos de los Romanos en la conquista de el mundo, no eran efec-

efectos de la suerte, sino consecuencias de su conducta.

Esto es lo que Polybio viò en el tiempo de los progressos de Roma. Dionisio Halicarnasio, que escribiò despues de el establecimiento de el Imperio, y de el tiempo de Augusto, concluyò lo mismo, tomando desde su origen las antiguas Instituciones de la Republica Romana, tan proprias por su naturaleza à formar vn Pueblo invencible, y dominante. V. A. ha visto lo que basta, para ser de el mismo sentir, que estos Sabios Historiadores, y para condenar à Plutarco, que muy apasionado siempre por sus Griegos, atribuye à la fortuna sola la grandeza Romana, y à sola la virtud la de Alexandro.

Pero quanto mas hacen vèr estos Historiadores el designio de Roma en sus conquistas, tanto mas declaran su injusticia. Es inseparable este vicio de el deseo de dominar, y así se halla justamente condenado por las reglas de el Evangelio. Pero la Philosophia sola basta, à hacernos entender, que no se nos ha dado la fuerza para

viur-

*Dion.
Hal. Ant.
Rom. III.*

*Plut. de
fort. Alex
& de
fort Rom*

Cic. de Ofici. III vsurpar el bien ageno, sino para conservar el proprio. Ciceron lo reconociò, y las reglas, que ha dado para hacer la guerra, son vna manifiesta condenacion de la conducta Romana.

Es cierto que al principio de su Republica se mostraron bastantemente justos los Romanos. Parecia, que ellos mismos quisiessen moderar su genio guerrero, conteniendole dentro de los limites, que la equidad prescribia. Què cosa hay mas buena, ni mas santa, que el Colegio de los Feciales, haya sido Numa su Fundador, como dice Dionisio Halicarnasio, ò haya-lo sido Anco Marcio, como quiere Tito Livio? Era establecido este Consejo, para juzgar si la guerra era justa: antes que el Senado la propusiesse, ò que la resolviesse el Pueblo, este examen de equidad precedia siempre. Quando la Justicia de la guerra era reconocida, tomaba el Senado sus medidas, para emprenderla; pero primero enviaban à pedir al vsurpador, con toda formalidad, lo que injustamente havia quitado; y no llegaban al

*Dion.
Hal. .
Ant. Rom
Tit. Liv.
I. 32.*

al extremo de el rigor hasta haver apurado todos los medios de la suavidad. Santa Institucion entre quantas haya havido; y que averguenza à los Christianos, de no haverse dejado reducir à la charidad, ni à la paz por vn Dios venido al mundo, à pacificarlo todo!

Pero de què sirven las mejores Instituciones, quando en fin degeneran en puras ceremonias? La dulzura de vencer, y de dominar corrompiò bien presto en los Romanos lo que la equidad natural havia dadoles de rectitud. No fueron despues las deliberaciones de los Feciales, sino vna inutil formalidad; y aunque exercitassen con sus mayores enemigos acciones de equidad grande, y aun de grande clemencia, no permitia la ambicion à la justicia, reinar en sus Consejos.

Por lo demàs, eran sus injusticias tanto mas perniciosas, quanto mejor sabian cubrirlas con el velo de la equidad; y ponian insensiblemente debajo de su yugo los Reyes, y las Naciones, con el color de ampararlas, y defenderlas.

Añadamos tambien , que eran crueles con quien les resistia: otra calidad muy natural à los Conquistadores , que saben , que el espanto hace mas de la mitad de las conquistas. Debese , pues , dominar à este precio ? Y es tan dulce el mando , que los hombres quieran comprarle con acciones tan inhumanas ? Los Romanos , por difundir en todas partes el terror , afectaban dejar en las Ciudades tomadas espectaculos terribles de crueldad ; y parecer desapiadados al que esperaba la fuerza ; aun sin reservar los Reyes , à quienes hacian inhumanamente morir , despues de haverlos llevado en triumpho , cargados de yerros , y atados à los carros como esclavos.

Polyb. X.
15.

Pero si eran injustos , y crueles , para conquistar , governaban con equidad las Naciones conquistadas. Procuraban hacer probar su gobierno à los Pueblos sugetos , y creian , que era este el mejor modo de assegurar sus conquistas. El Senado tenia refrenados los Governadores , y hacia justicia à los Pueblos. Era mirada esta

Junta, como el asylo de los oprimidos: así los cohechos, y las violencias no fueron conocidas entre los Romanos, sino en los últimos tiempos de la Republica, y la moderacion de sus Magistrados era la admiracion de todo el mundo.

No eran, pues, estas calidades de aquellos Conquistadores brutales, y avaros, que no respiran sino pillage, ó que establecen su dominacion sobre la ruina de los países vencidos. Mejoraban los Romanos todos los que hacian suyos, haciendo florecer entre ellos la justicia, la agricultura, el comercio; y aun las artes, y ciencias, después que havianlas vna vez probado.

Esto es lo que les dió así el mas florido, y mejor establecido Imperio, como el mas extendido, que jamás hubo. Desde el Euphrates, y el Tanais hasta las Columnas de Hercules, y el mar Atlantico, todas las tierras, y los mares les obedecian. Desde el medio, y como desde el centro de el mar Mediterraneo abrazaban toda su extension; penetrando à lo largo, y à lo

ancho todos los Estados de su circunferencia, y teniendole entre ellos, para lograr la comunicacion de su Imperio. Aun causa espanto el considerar, que las Naciones, que forman al presente Reynos tan formidables, todas las Galias, todas las Españas, la gran Bretaña casi toda entera, el Illirico hasta el Danuvio, la Germania hasta el Albis, el Africa hasta los desiertos espantosos, è impenetrables, la Grecia, la Thracia, la Syria, el Egipto, todos los Reynos de el Asia Menor, y los que están encerrados entre el Ponto Euxino, y el mar Caspio, y otros, que puede ser, que yo olvide, ò no sea necessario, que refiera, no hayan sido durante tantos siglos, sino Provincias Romanas. Todos los Pueblos de nuestro mundo, hasta los mas barbaros, respetaron su poder; y los Romanos establecieron casi por todo èl con su Imperio, las Leyes, y la policia.

Especie es de prodigio, que en vn Imperio tan vasto, que abrazaba tantas Naciones, y Reynos, estuviessen los Pueblos tan obedientes, y fueren

tan

tan raras las rebeliones. A todo havia proveido la politica Romana por varios medios , que quiero referir à V. A. en pocas palabras.

Las Colonias Romanas, establecidas por todos lados en el Imperio, hacian dos efectos maravillosos : el vno, aliviar la Ciudad de vn gran numero de Ciudadanos, la mayor parte pobres ; el otro guardar los puestos principales , y acostumbrar , poco à poco, los pueblos estrangeros , à las costumbres Romanas.

Aquellas Colonias , que llevaban consigo sus privilegios , permanecian siempre vnidas al cuerpo de la Republica , y poblaban todo el Imperio de Romanos.

Pero à mas de las Colonias , vn gran numero de Ciudades obtenia para sus Ciudadanos el derecho de Ciudadanos Romanos ; y vnidas por su interès al Pueblo dominante , tenian atentas à su obligacion las Ciudades vecinas.

Sucedìò finalmente , que todos los vassallos de el Pueblo Romano , se creyeron Romanos. Comunicaronse

poco à poco los honores de el pueblo victorioso à los pueblos vencidos : fueles abierto el Senado , y podian aspirar hasta el Imperio. Así por la clemencia Romana todas las naciones no eran ya sino vna nacion sola , y Roma era mirada como la patria comun. Què facilidad no traheria à la navegacion , y al comercio aquella maravillosa vnion de todos los Pueblos de el mundo debajo de vn mismo Imperio ! Todo lo abrazaba la sociedad Romana ; y fuera de ciertas fronteras , inquietadas alguna vez de los vecinos , gozaba de vna paz profunda el resto de el Universo. Ni la Grecia , ni el Asia Menor , ni la Syria , ni el Egipto , ni en fin la mayor parte de las demàs Provincias , han estado jamàs sin guerra , sino debajo de el Imperio Romano ; y es facil de comprehender , quanto serviria vn comercio tan agradable à las naciones , à mantener en todo el cuerpo de el Imperio , la concordia , y la obediencia.

Las Legiones destribuidas para la guardia de las fronteras , defendiendo-

se por defuera , le afirmaban por dentro. No solian los Romanos tener Ciudadelas en sus Plazas , ni fortificar sus fronteras , ni veo , que se aplicasfen mucho à este cuidado , hasta Valentiniano I. Poniafe antes toda la fuerza , y seguridad de el Imperio en las tropas , de tal manera distribuidas , que se daban la mano las vnas à las otras. Por lo demàs , como el orden era , que siempre campasfen , no eran incomodas à los Lugares ; y la disciplina no permitia à los Soldados deramarse por la campaña. Así los exercitos Romanos no turbaban el comercio , ni la labranza. Hacian en su campo vna especie de Ciudades , que no se diferenciaban de las otras , sino en ser continuos los trabajos , la disciplina mas severa , y el mando mas firme. Estaban siempre promptas al menor movimiento : y bastaba para contener los pueblos en su obligacion , mostrarles solamente en su vecindad aquella milicia invencible.

Pero nada mantenia tanto la paz de el Imperio , como el orden de la justicia. Haviale establecido la anti-

gua Republica : los Emperadores , y los Sabios le explicaron sobre los mismos fundamentos : todos los pueblos, hasta los mas barbaros , le miraban con admiracion : y à èl debieron principalmente los Romanos la opinion de ser dignos de el dominio de el mundo. Y si las Leyes Romanas han parecido tan santas , que aun dura su antigua magestad à pesar de la ruina de su Imperio , es porque la razon , que es la maestra de la vida humana , reina en todas ellas , y que no puede hallarse mejor aplicacion de los principios de la equidad natural.

No obstante esta grandeza de el nombre Romano , y no obstante la politica profunda , y demàs admirables instituciones de aquella famosa Republica , llevaba ella en su seno la causa de su ruina , en los zelos perpetuos de el Pueblo contra el Senado, ò mas propriamente de los Plebeyos contra los Patricios. Habia Romulo establecido esta diferencia : siendo bien necesario , que los Reyes tuviesen personas distinguidas , que vniessen à su persona con vinculos

*Dion.
Hal. II.*

par-

particulares, y que governassen por su medio lo restante de el Pueblo. Por esso Romulo eligiò los Padres, de que formò el cuerpo de el Senado. Llamabanlos assi por su dignidad, y por su edad; y de ellos descendieron las familias Patricias. En quanto à lo demàs, por grande authoridad, que huviesse Romulo reservado al Pueblo, havia de muchos modos hecho à los Plebeyos dependientes de los Patricios; y esta subordinacion necessaria à la Magestad, havia sido conservada no solo en tiempo de los Reyes, sino tambien en el de la Republica. De los Patricios se eligian siempre los Senadores. A los Patricios pertenecian los Empleos, los Comandos, las Dignidades, hasta la de el Sacerdocio; y los Padres, que havian sido los Authores de la libertad, no abandonaron jamàs sus prerogativas. Pero bien presto se introduxeron los zelos en los dos Ordenes: que no necesito de hablar aqui de los Cavalleros Romanos, tercer Orden entre los Patricios, y el Pueblo ordinario, que tan presto abrazaba el vno, como el otro

Ibid.

Partido. Entre estos dos Ordenes, pues, se introduxeron los zelos, que en diversas ocasiones se despertaron, pero la causa profunda, que los mantenía, era el amor de la libertad.

181 La maxima fundamental de la Republica era mirar la libertad, como vna cosa inseparable de el nombre Romano. Un Pueblo criado en este espiritu; digamos mas, vn Pueblo, que se creía nacido, para mandar à los demás Pueblos, y à quien Virgilio por esta razon llama tan noblemente vn Pueblo Rey, no queria recibir la Ley, sino de sí mismo.

201 Juzgabase necessaria la authoridad de el Senado, para moderar los Consejos publicos, que sin este temperamento huvieran sido tumultuarios. Pero realmente pertenecia al Pueblo dár los ordenes, establecer las Leyes, y decidir sobre la paz, y la guerra. Un Pueblo, que gozaba de los derechos mas essenciales de la Magestad, participaba en algun modo de el genio de los Reyes. Queria ser aconsejado, pero no forzado por el Senado. Todo lo que parecia muy

imperioso, todo lo que descollaba sobre los demás, todo lo que violaba, ò parecia violar la igualdad, que pide vn Estado libre, haciafe sospechoso à aquel Pueblo delicado. El amor de la libertad, el de la gloria, y de las conquistas hacia dificiles de manejar semejantes animos; y la misma audacia, à cuyo impulso lo intentaban todo fuera de su Casa, no podia dejar de traerles la division dentro de ella.

Así Roma tan zelosa de su libertad, viò que este mismo amor de la libertad, que era el fundamento de su Estado, introducía la division entre los dos Ordenes, de que estaba compuesta. De allí nacieron los zelos furiosos entre el Senado, y el Pueblo, entre los Patricios, y los Plebeyos: los vnos alegando siempre, que la libertad excessiva se destruye en fin ella misma: y los otros temiendo al contrario, que la authoridad, que por su naturaleza siempre crece, degenerasse al fin en tyrania.

Entre estos dos extremos vn Pueblo, fuera de esto tan sabio, no supo

ha-

hallar el medio. El interès particular, que arrastra los animos, à que adelanten mas de lo preciso, aun lo que se ha empezado por beneficio publico, no permitia, que se mantuviesen en los consejos moderados. Los espíritus ambiciosos, è inquietos excitaban los zelos por prevalerse de ellos; y estos zelos yà mas cubiertos, y yà mas declarados segun los tiempos; pero siempre vivos en lo intimo de los corazones, causaron en fin aquella grande mudanza, que sucediò en tiempo de Cesar, y de los demàs, que le siguieron,

VII.

EXPLICASE LA CONTINUACION de las mudanzas de Roma.

FAcil serà à V. A. el descubrir todas las causas de ella, si despues de haver comprehendido bien el genio de los Romanos, y la constitucion de su Republica, tuviere V. A. cuidado de observar cierto numero de
 acae-

acaecimientos principales, que aunque sucedidos en tiempos entre sí muy distantes, tienen vn enlace manifiesto. Vealos aqui V. A. todos juntos para mayor facilidad.

Romulo criado en la guerra, y reputado por hijo de Marte, fabricò à Roma, y la poblò de gentes, que alli se recogieron, pastores, esclavos, ladrones, que havian ido à buscar la franqueza, y la libertad en el asylo, que havia abierto à quantos llegassen: fueron tambien algunos mas calificados, y de mejores costumbres.

Criò à este Pueblo feroz en la maxima de intentarlo todo por la fuerza; y por este medio tuvieron hasta las mugeres, con quienes se casaron.

Poco à poco estableció el orden, y reprimió los espiritus con Leyes muy santas. Empezò por la Religion, mirandola como el fundamento de los Estados. Hizola tan seria, tan grave, y tan modesta, quanto lo permitian las tinieblas de la Idolatria. Fueron prohibidas las Religiones Estrangeras, y los sacrificios, que no estuviesen establecidos por las costumbres

*Dion.
Hal. II.*

Romanas. Con el tiempo se dispensò de esta Ley; pero la intencion de Romulo era, que fuese observada; y siempre lo fue en algo.

Escogió entre todo el Pueblo lo mejor que havia, para formar el Consejo publico, à que llamó el Senado. Compusole de ducientos Senadores, cuyo numero fue despues aumentado, y de alli salieron las familias Nobles, que se llamaban Patricias: las demàs se llamaban Plebeyas, esto es el comun de el Pueblo.

El Senado debia examinar, y proponer todos los negocios. Reglaba algunos supremamente con el Rey, pero los mas generales eran referidos al Pueblo, que decidia sobre ellos.

Romulo en vna Junta, en que de repente sobrevino vna gran tempestad, fue hecho pedazos por los Senadores, por reconocerle sobradamente imperioso; y desde entonces empezó à descubrirse en este Orden el deseo de la independencia.

Por aplacar al Pueblo, que amaba à su Principe, y dàr vna gran idea de el Fundador de la Ciudad, publicaron

los

los Senadores , que havian los Dioses arrebatadole al Cielo , è hicieron erigirle Altares.

Numa Pompilio , segundo Rey, en vna larga , y profunda paz acabò de formar las costumbres , y reglar la milicia , sobre los mismos fundamentos, que havia Romulo puesto.

Tulio Hostilio estableció con severos reglamentos la disciplina militar , y los ordenes de la guerra , que su sucesor Anco Marcio acompañò de ceremonias sagradas , à fin de hacer la milicia santa , y religiosa.

Despues de èl Tarquino Prisco por hacerse criaturas , aumentò el numero de Senadores hasta el de trecentos , en que permanecieron fixos por muchos siglos ; y empezó las grandes obras , que havian de servir à la comodidad publica.

Servio Tulio proyectò el establecimiento de vna Republica debajo de el mando de dos Magistrados anuales , que serian eligidos por el Pueblo.

En odio de Tarquino el Sobervio fue la Dignidad Real anulada con mal-

maldiciones horribles contra los que intentassen restablecerla; y Bruto hizo jurar al Pueblo, que se mantendria eternamente en su libertad.

Sirvieronles de regla en esta mudanza las memorias de Servio Tulio. Los Consules, elegidos por el Pueblo entre los Patricios, eran iguales à los Reyes, excepto, que eran dos; que tenian vn turno reglado, para mandar, y que todos los años se mudaban.

Collatino, nombrado Consul con Bruto, por haver sido juntamente con èl, author de la libertad, como marido de Lucrecia, cuya muerte havia causado la mudanza; è interessado mas que todos en la venganza de el vltirage, que havia recibido, se hizo sospechoso, por ser de la Familia Real, y fue expelido.

Substituido Valerio en su lugar; à la vuelta de vna expedicion, en que havia librado su Patria de los Veyentos, y Etrurios, hizo entrar al Pueblo en la sospecha, de que afectasse la tyrania, por fabricar su Casa en vna eminencia; y no solo cesò en la obra,

fino que vuelto todo popular, aunque Patricio, estableció la Ley, que permite apelar al Pueblo, y le atribuye en ciertos casos, el derecho de juzgar en último recurso.

Por esta nueva Ley el poder Consular fue debilitado en su origen, y el Pueblo extendió sus derechos.

Con ocasión de las extorsiones, que por cobrar de los pobres les hacían los ricos, sublevado el Pueblo contra el poder de los Consules, y de el Senado, hizo aquella famosa retirada al Monte Aventino.

No se hablaba en aquellas Juntas *Dion.*
fino de libertad; ni se creía con ella el *Hal. VI.*
Pueblo Romano, no teniendo medios legitimos con que resistir al Senado. Fue forzoso concederle Magistrados particulares, llamados Tribunos de el Pueblo, que pudiesen juntarle, y socorrerle contra la authoridad de los Consules, por oposicion, ó por apelacion.

Por adquirirse mayor authoridad, fomentaban estos Magistrados la division entre los dos Ordenes; y no cesaban de lifongear al Pueblo, propo-
nien-

396 DISCURSO SOBRE LA
niendo, que las tierras de los países
vencidos, ò el precio, que procedies-
se de su venta, fuese repartido entre
los Ciudadanos.

Oponiase siempre el Senado con-
stantemente à estas Leyes, arruinado-
ras de el Estado; y queria, que fue-
se adjudicado al Erario publico el pre-
cio de las tierras.

Dejabase el Pueblo llevar de sus
sediciosos Magistrados, y sin embar-
go conservaba bastante equidad, pa-
ra admirar la virtud de aquellos gran-
des hombres, que le resistian.

Contra estas disensiones domesti-
cas no hallaba el Senado mejor reme-
dio, que el hacer nacer continuas
ocasiones de guerras forasteras, las
quales impedian, que las divisiones
llegassen al extremo, y reunian los or-
denes en defenfa de la Patria.

En tanto que las guerras son feli-
ces, y se aumentan las conquistas, los
zelos se despiertan.

Fatigados los dos partidos de tan-
tas divisiones, que amenazaban ruina
al Estado, convienen en hacer Leyes,
para dàr reposo à vnos, y à otros, y
esta-

establecer la igualdad , que debia haver en vna Ciudad libre.

Pretende cada vno de los Ordenes tocarle el establecimiento de estas Leyes.

Alimentados los zelos de estas pretensiones , hacen , que de comun acuerdo vaya à Grecia vna Embaxada , para buscar las Instituciones de las Ciudades de aquel país , y principalmente las Leyes de Solon , que eran las mas populares. Establecense en consecuencia de esto las Leyes de las XII. Tablas ; y los Decemviros , que havianlas coordinado , fueron privados de el poder , de que abusaban.

Pero quando daba todo señas de gran tranquilidad , y parecia , que vnas Leyes , tan fantasmáticas , establecerian para siempre el publico reposo , vuelven à encenderse las disensiones con nuevas pretensiones de el Pueblo , que aspira à los honores , y al Consulado , reservado hasta entonces al primer Orden.

Proponefe la Ley , para admitirle. Pero antes que en envilecer el Consulado , consienten los Padres en la creacion

cion de tres nuevos Magistrados , que tengan la authoridad de Consules , debajo de el nombre de Tribunos Militares ; à cuyo honor es admitido el Pueblo.

Contento de establecer su derecho , vfa moderadamente de su victoria , y continua algun tiempo en dàr el mando à solos los Patricios.

Despues de largas disputas , vuelse à la pretension de el Consulado , y poco à poco hacense comunes los honores entre los dos Ordenes , aunque los Patricios sean siempre mas atendidos en las elecciones.

*App. Pref
op.*

Las guerras continuan , y los Romanos despues de quinientos años sujetan los Galos Cisalpinos , sus principales enemigos , y toda la Italia.

Empiezan entonces las Guerras Punicas ; y toman tal altura las cosas , que cada vno de aquellos dos Pueblos zelosos cree no poder subsistir sin la ruina de el otro.

Pròxima Roma à ceder , sostiene principalmente por la constancia , y sabiduria de el Senado.

Triumphha finalmente la pacien-
cia

cia Romana: queda Annibal vencido, y Carthago sujeta por Scipion Africano.

Victoriosa Roma extiendese prodigiosamente en el curso de ducientos años, por mar, y tierra, y reduce todo el Univerſo debajo de su poder.

En aquellos tiempos, y despues de la ruina de Carthago, los cargos, cuya dignidad no menos se aumentaba con el Imperio, que el provecho, fueron codiciados con furor. Los pretendientes ambiciosos no cuidaban ſino de liſongear al Pueblo; y la concordia de los Ordenes, mantenida por la ocupacion de las guerras Punicas, ſe turbò mas que nunca. Puſieronlo todo en confuſion los Gracos; y ſus ſedicioſas propoſiciones fueron el principio de todas las guerras civiles.

Empezòſe entonces à llevar armas, y à obrar con fuerza abierta en las Juntas de el Pueblo Romano, donde antes cada vno queria obtener por ſolos los medios legitimos, y con la libertad de las opiniones.

Vell. Pater. II. 3.

La ſabia conducta de el Senado, y
las

las grandes guerras sobrevenidas moderaron las alteraciones.

Mario Plebeyo , gran hombre de guerra con su elocuencia militar , y con sus arengas sediciosas , en que no cessaba de impugnar la altivèz de la Nobleza , despertò los zelos de el Pueblo , y levantòse por este medio à los mayores honores.

Pusose à la frente de el partido Sylla , Patricio , y se hizo el objeto de los zelos de Mario.

Las negociaciones , y la corrupcion lo pueden todo en Roma , y se extingue el amor à la patria , y el respeto à las Leyes.

Por colmo de las desgracias las guerras de Asia enseñan à los Romanos el luxo , y aumentan la avaricia.

Empezaron los Generales en este tiempo à ganarse los soldados , los quales hasta entonces no havian mirado en ellos , sino el caracter de la authoridad publica.

Sylla en la guerra contra Mithridates dejaba enriquecer los suyos con este fin.

Mario de su parte proponia à sus

par-

parciales repartimientos de dinero, y de tierra.

Dueños por este medio de sus tropas; el vno con el pretexto de sostener al Senado; y el otro con el nombre de el Pueblo, se hicieron vna guerra furiosa hasta dentro de el recinto de Roma.

El partido de Mario, y de el Pueblo fue enteramente abatido; y Sylla debajo de el nombre de Dictador se hizo Soberano.

Hizo estragos espantosos, y tratò rigidamente al Pueblo así con obras, como con palabras, hasta en las Juntas legitimas.

Mas poderoso, y mejor establecido que nunca, se redujo por sí mismo à la vida privada; pero despues de haver hecho ver, que el Pueblo Romano podia sufrir Señor.

Pompeyo, à quien havia Sylla elevado, sucediò en vna gran parte de su poder: y por establecerse, ya lisongea- ba al Pueblo, y ya al Senado; pero su inclinacion, y su interès le fixaron en fin en el vltimo partido.

Vencedor de los Pyratas, de las Españas, y de todo el Oriente, se ha-

ce el todo poderoso en la Republica-
y principalmente en el Senado.

Cesar, que por lo menos quiere ser su igual, se vuelve de la parte de el Pueblo, è imitando en su Consulado à los mas sediciosos Tribunos, propone con los repartimientos de tierra, las Leyes mas populares, que pudo inventar.

La conquista de las Galias levantò al mas alto punto su gloria, y su poder.

Unense èl, y Pompeyo, por interès, y desunense por zelos. Enciendese la guerra civil. Cree Pompeyo, que solo su nombre lo sostendrá todo, y se descuida. Cesar, activo, y perspicaz, consigue la victòria, y se hace èl dueño.

Hace varias pruebas, por vèr si los Romanos podrian acostumbrarse al nombre de Rey; y no sirvieron sino de hacerle aborrecible. El Senado, por aumentar el odio publico, le decreta honores, hasta entonces inauditos en Roma: de suerte, que le matan en pleno Senado, como à tyrano.

Antonio, su criatura, que se hallò Consul al tiempo de su muerte, commoviò al Pueblo contra los matadores, y procurò aprovecharse de aque-
llos

llos alborotos , para vsurpar la autho-
ridad suprema. Lepido , que tenia
tambien vn gran comando debajo de
Cesar , solicitò mantenerle. En fin el
joven Cesar en edad de diez y nueve
años , emprendiò vengar la muerte de
su padre, y buscò la ocasion de suceder
en su poder.

Supo servirse para sus interesses de
los enemigos de su Casa , y aun de sus
competidores.

Entregansele las tropas de su padre,
movidas de el nombre de Cesar , y de
las prodigiosas liberalidades , que les
hizo.

Nada puede ya el Senado : todo
se hace por la fuerza , y por los solda-
dos , que se dàn à quien mas les dà.

En esta funesta coyuntura abatiò
el Triumvirato todo lo mas animoso,
y opuesto à su partido , que Roma
criaba. Cesar , y Antonio derrotaron
à Bruto , y Casio ; y la libertad expi-
rò con ellos. Los vencedores despues
de haverse deshecho de el debil Le-
pido , hicieron diversos acuerdos , y
repartimientos , en que hallàndo siem-
pre Cesar , como mas industrioso , el

modo de tener la mejor parte , incluyó à Roma en sus intereses , y adquirió la superioridad. Antonio intenta en vano volver à levantarse ; y la batalla Acciaca sujeta todo el Imperio al poder de Augusto Cesar. Roma fatigada , y exhausta por tantas guerras civiles , se vé precisada , para tener reposo , à renunciar à su libertad.

Apropiandose la Casa de los Cesares , debajo de el grande nombre de Emperadores , el mando de los exercitos , vsa de vn poder absoluto.

Roma debajo de los Cesares , mas cuidadosa de conservarse , que de extenderse , no hace casi mas conquistas , que para tener distantes los Barbaros , que querian entrar en el Imperio.

Hallandose el Senado à la muerte de Caligula en el punto de restablecer la libertad , y el poder Consular , vese impedido por los Militares , que quieren vn Jefe perpetuo , y que este sea el Señor.

En los alborotos causados por las violencias de Neron , cada exercito elige vn Emperador ; y conocen los soldados , que ellos son los dueños de dar el Imperio.

Llegan hasta venderle publicamente al mayor postor ; y se acostumbra à sacudir el yugo. Con la obediencia se pierde la disciplina. Los buenos Principes porfian inutilmente en conservarla , y su zelo por mantener el orden antiguo de la milicia , no sirve sino de exponerlos al furor de los soldados.

En las mudanzas de Emperador, intentando cada exercito hacer el suyo , suceden guerras civiles , y sangrientos estragos espantosos.

Asi el Imperio se enerva por la relajacion de la disciplina ; y juntamente se desubstancia por tantas guerras intestinas.

Entre tantos desordenes vase disminuyendo el temor , y la magestad de el nombre Romano. Los Parthos frecuentemente vencidos , se hacen formidables de la parte de el Oriente, debajo de el nombre antiguo de Persas , que vuelven à tomar. Las Naciones Septentrionales , que habitaban tierras frias , è incultas, atraídas de la hermosura , y riqueza de las de el Imperio, tientan por todas partes la entrada.

No basta ya vn hombre solo à sostener la carga de vn Imperio tan vasto, y tan fuertemente atacado.

La prodigiosa multitud de las guerras, y el genio de los soldados, que querian ver à su frente Emperadores, y Cesares, obliga à multiplicarlos.

Mirado tambien el Imperio como vn bien hereditario, se multiplican naturalmente los Emperadores, por la muchedumbre de los hijos de los Principes.

Marco Aurelio eligiò à su hermano por su compañero en el Imperio. Severo hace Emperadores à sus dos hijos. La urgencia de los negocios obliga à Diocleciano à partir el Oriente, y Occidente entre el, y Maximiano; y gravado cada vno de ellos de el dematiado peso, se alivia de el, eligiendo dos Cesares.

Con esta multitud de Emperadores, y Cesares, se halla el Estado oprimido de vn gasto excesivo, el cuerpo de el Imperio defunido; y las guerras civiles se multiplican.

Constantino, hijo de el Emperador Constantio Chloro reparte el Im-
pe-

perio, como si fuesse vn bien hereditario, entre sus hijos: sigue la posteridad estos malos exemplos, y casi nunca se ve ya vn Emperador solo.

La floxedad de Honorio, y de Valentiano III. Emperadores de Occidente causa vna total ruina.

La Italia, y Roma son diversas veces saqueadas, y se hacen despojo de los barbaros.

Todo el Occidente queda abandonado. Ocupan el Africa los Vandalos; España los Visigodos; la Gاليا los Francos; la gran Bretaña los Saxones; Roma, y tambien la Italia los Herules, y despues los Ostrogodos. Encierranse en el Oriente los Emperadores Romanos, y abandonan lo demàs hasta Roma, è Italia.

Vuelve el Imperio à tomar alguna forma en tiempo de Justiniano por el valor de Belisario, y de Narses. Roma tomada, y recobrada frequentemente, queda en fin por los Emperadores. Los Sarracenos hechos poderosos por la division de sus vecinos, y por la negligencia de los Emperadores, les quitan la mayor parte de el

Orien-

Oriente, y de tal modo los atormentan de aquel lado, que no cuidan mas de la Italia. Los Lombardos ocupan las mas bellas, y ricas Provincias de ella. Roma reducida al extremo por sus continuas invasiones; y dejada sin defensa por sus Emperadores, se vè precisada à echarse en los brazos de los Franceses. Pepino Rey de Francia passa los montes, y reduce los Lombardos. Carlo Magno despues de haver extinguido su dominacion, se hace coronar Rey de Italia, donde sola su moderacion conserva algunas pequeñas reliquias à los suceßores de los Cesares; y en el año 800. eligido Emperador por los Romanos, funda el nuevo Imperio.

Ahora, Serenissimo Señor, serà facil à V. A. el conocimiento de las causas de la elevacion, y de la caida de Roma.

V. A. vè, que aquel Estado fundado sobre la guerra; y asì naturalmente dispuesto à dominar sus vecinos, puso à todo el Universo debajo de su yugo, por haver levantado al mas alto punto la politica, y el arte militar.

V. A. halla las causas de las divisiones de la Republica, y finalmente las de su caída, en los zelos de sus Ciudadanos, y en el amor de la libertad adelantado hasta vn exceso, y vna delicadeza insufrible.

Ya no tiene dificultad V. A. en distinguir todos los tiempos de Roma; ya quiera considerarla en si misma, ya la cotege con los otros Pueblos; y V. A. vè las mudanzas, que deben en cada tiempo ser consecuencia de la disposicion de las cosas.

En si misma la vè V. A. al principio en vn Estado Monarchico, establecido segun sus Leyes primitivas: mas adelante en el goze de su libertad; y en fin sugeta otra vez al gobierno Monarchico; pero por fuerza, y por violencia.

Facil es à V. A. de concebir de que modo se formò el Estado popular en consecuencia de los principios, que tenia desde los tiempos de los Reyes; y no con menor evidencia, halla V. A. como poco à poco se establecian en la libertad los fundamentos de la nueva Monarchia.

Porque de el mismo modo; que ha visto V. A. el proyecto de la Republica, formado en la Monarchia por Servilio Tulio, que diò como vna primera prueba de la libertad al Pueblo Romano, assi ha observado, que la tyrania de Sylla, aunque passagera, aunque breve, hizo ver, que Roma, à pesar de su fiereza, era tan capaz de sufrir el yugo, como los Pueblos, à quien se le tenia puesto.

Para conocer lo que obraron sucessivamente aquellos zelos furiosos entre los Ordenes, solamente debe V. A. distinguir los dos tiempos, que le he señalado expressamente: el vno, en que el Pueblo estaba contenido dentro de ciertos limites, por los peligros, que de todos lados le cercaban; y el otro, en que no teniendo, que temer por defuera, se abandonò sin reserva à su passion.

El character effencial de cada vno de estos dos tiempos, es, que en el vno el amor de la Patria, y de las Leyes contenia los animos; y en el otro todo se decidia por el interès, y por la fuerza.

Seguiaſe tambien de eſſo, que en el primero de eſtos dos tiempos, los Generales, que aſpiraban à los honores, por medios legitimos, tenian reſrenados los Soldados, y afeſtos à la Republica; y al contrario en el otro, en que todo lo hacia la violencia, no cuidaban ſino de contemporizarlos, para atraherlos à ſus deſignios, à peſar de la authoridad de el Senado.

En eſte vltimo eſtado era ya en Roma inevitable la guerra; y como en ella nada pueden las Leyes, y cede todo à la fuerza, era preciso, que el mas fuerte quedafſe por Señor, y por conſiguiente que el Imperio volvieſſe al poder de vno ſolo.

Y diſponiaſe de tal modo por ſi miſmas las coſas, que Polybio, que vivio en el tiempo mas florido de la Republica, previo por ſola ſu diſpoſicion, que el Eſtado de Roma volveria por vltimo à ſer Monarchico.

La razon de eſta mudanza es, que la diſiſion entre los Ordenes no podia ceſſar entre los Romanos, ſino por la authoridad de vn Señor abſoluto, y era fuera de eſto tan amada la libertad,

*Pol. VI. I.
& ſeq.
41. &
ſeq.*

tad, que no podia esperarse, que voluntariamente la abandonassen. Era, pues, necesario ir la debilitando poco à poco con pretextos especiosos, y facilitar de este modo, que pudiesse ser arruinada por la fuerza abierta.

Pol.V.4. El engaño, segun Aristoteles, havia de empezar, lisongeando al Pueblo; y ser naturalmente seguido de la violencia.

Pero era preciso, que de aqui se cayesse en otro inconveniente, por el poder de los Soldados; mal inevitable en aquel Estado.

En efecto, habiendo aquella Monarchia, que formaron los Cesares, erigidose por las armas, debia forzosamente ser toda militar, y por esso se estableció debajo de el nombre de Emperador: titulo proprio, y natural de el mando de los Exercitos.

De esto ha podido conocer V. A. que como la Republica tenia vn defecto inevitable, en los zelos entre el Pueblo, y el Senado, assi la Monarchia de los Cesares tenia tambien el suyo, en la licencia de los Soldados, que havian sido authores de su elevacion.

Porque no era posible, que la milicia, que havia mudado el gobierno, y establecido los Emperadores, estuviese largo tiempo sin advertir, que ella era en efecto la arbitra de el Imperio.

Ahora puede V. A. juntar à los tiempos, que acaba de observar, los que le muestran el estado, y la mudanza de la milicia: aquel, en que està sujeta, y afecta al Senado, y al Pueblo Romano: aquel, en que està entregada à la voluntad de sus Generales: aquel, en que se levanta al poder absoluto, debajo de el titulo militar de Emperadores: y aquel en que Señora en algun modo de los propios Emperadores, que creaba, los hacia, y los deshacia à su fantasia. De alli nació la relaxacion; de alli las sediciones, y las guerras, que V. A. ha visto; de alli en fin la ruina de la milicia con la de el Imperio.

Tales son los tiempos memorables, que nos muestran las mudanzas de el Estado de Roma, considerada en si misma. Los que nos hacen conocerla cotejandola con los demás

414 DISCURSO SOBRE LA
Pueblos, no son menos faciles de discernir.

Hay tiempo, en que guerrea contra sus igales con peligro, el qual dura poco mas de 500. años, y acaba con la ruina de los Galos en Italia, y de el Imperio de los Carthagineses.

Hay aquel, en que pelea siempre mas fuerte, y sin riesgo, por grandes, que sean las guerras, que emprende; y este dura 200. años, y llega hasta el establecimiento de el Imperio de los Cesares.

Hay aquel, en que conserva su Imperio, y Magestad, que dura 400. años, y fenece en el Reinado de Theodosio el Grande.

Aquel en fin, en que su Imperio descabalado por todos lados, cae poco à poco. Este Estado, que tambien dura 400. años, empieza en los hijos de Theodosio, y acaba por vltimo en Carlo Magno.

No ignoro, Serenissimo Señor, que podrian añadirse à las causas de la ruina de Roma muchos incidentes particulares. Los rigores de los acreedores contra sus deudores excitaron gran-

grandes , y frequentes revoluciones. La prodigiosa cantidad de gladiadores , y de esclavos , de que Roma , è Italia estaban excesivamente cargadas , causaron espantosas violencias , y aun guerras sangrientas. Roma exhausta por tantas guerras civiles , y estringeras , se hizo tantos nuevos Ciudadanos por negociacion , y por razon , que apenas podia conocerse à si misma entre tantos estringeros , que havia naturalizado. Llenabase el Senado de Barbaros : la sangre Romana se mezclaba con la suya : el amor de la Patria , à cuyo impulso havia Roma elevado sobre todos los Pueblos de el mundo , no era natural à aquellos Ciudadanos forasteros ; y enfriabase el de los otros con su mezcla. Multiplicabanse las parcialidades con aquella prodigiosa multitud de Ciudadanos nuevos ; y los espiritus inquietos hallaban en ellas nuevos medios de excitar turbaciones , y practicar sus intentos.

Aumentabase con esto sin fin el numero de los pobres por el luxo , por los desordenes , y por la holgazaneria,
que

416 DISCURSO SOBRE LA
que se introducía. Los que se veían
arruinados, no hallaban remedio, si-
no en las sediciones, dándoles poco
cuidado, que en qualquiera caso pe-
reciese todo despues de ellos. V. A.
sabe lo que causò la conjuracion de
Catilina. Los Grandes ambiciosos, y
los pobres, que nada tienen, que per-
der, aman siempre la novedad. Estas
dos especies de Ciudadanos prevale-
cian en Roma; y siendo el mas debil
el Orden mediano, que sirve de te-
nerlo todo en equilibrio en los Estados
populares, era preciso que la Republi-
ca cayese.

Puedese tambien juntar à esto el
humor, y genio particular de los que
causaron las grandes inquietudes,
quiero decir de los Gracos, de Mario,
de Sylla, de Pompeyo, de Julio Ce-
sar, de Antonio, y de Augusto. Algo
tengo ya notado; pero principalmen-
te me he aplicado à descubrir à V. A.
las causas vniversales, y la raiz ver-
dadera de el mal, esto es, aquellos
zelos furiosos entre los dos Ordenes,
cuyas consequencias todas le era im-
portante considerar.

Pero acuerdese V. A. de que este largo encadenamiento de causas particulares, que hacen, y deshacen los Imperios; depende de los ordenes secretos de la Providencia Divina: Dios tiene desde lo mas alto de los Cielos las riendas de todos los Reyes: tiene los corazones en su mano: ya contiene las pasiones: ya les suelta el freno, y commueve así todo el genero humano. Quiere hacer Conquistadores, hace marchar delante de ellos el terror, è infundeles, como tambien à sus soldados vna audacia invencible. Quiere hacer Legisladores: enviales su espiritu de sabiduria, y de prevision, haceles prevenir los males, que amenazan à los Estados, y poner los fundamentos de la tranquilidad publica. Conoce la sabiduria humana siempre corta en todo: la aclara, le dilata sus luces, y despues la abandona à sus ignorancias: la ciega, la precipita, la confunde por sí misma: ella se enreda, se embaraza en sus propias sutilezas, y le sirven de lazo sus precauciones. Dios exerce de este modo sus formidables juicios, segun

las reglas de su justicia, siempre infalibles. El es, quien prepara los efectos en las causas mas distantes, y que despide aquellos grandes golpes, cuyas resultas tanto se extienden. Quando quiere disparar el vltimo, y trastornar los Imperios, todo es debil, è irregular en los Consejos. El Egypto en otro tiempo tan sabio, vive aora embriagado, aturdido, y vacilante, porque el Señor ha derramado el espiritu de aturdimiento en sus Consejos: no sabe ya lo que hace: està perdido. Pero no se engañen en esto los hombres. Dios endereza, quando quiere la razon descaminada; y el que insultaba à la ceguedad de los otros, cae en mas espesas tinieblas, sin que ordinariamente sea necessaria otra cosa, para desordenarle la razon, que sus largas prosperidades.

Atsi reina Dios sobre todos los pueblos. No hablemos mas de fuer-
te, ni de fortuna, ò hablemos sola-
mente, como de vn hombre, con que
cubrimos nuestra ignorancia. Lo que
es casualidad respecto de nuestros
consejos inciertos, es vn designio con-

certado en vn consejo mas alto , esto es en vn consejo eterno , que incluye todas las causas, y todos los efectos en vn mismo orden. Todo de esta suerte concurre al mismo fin ; y es defecto de nuestra inteligencia en todo, que hallemos casualidad , ò irregularidad en las ocurrencias particulares.

De aqui se verifica lo que dice el Apostol, que *Dios es feliz , y el solo poderoso Rey de los Reyes , y Señor de los Señores.* Feliz, cuyo reposo es inalterable ; que ve mudarse todo, sin mudarse èl mismo ; y que hace todas las mudanzas por vn consejo inmutable que dà , y que quita el poder ; que le transfiere de vn hombre à otro , de vna Casa à otra , de vn Pueblo à otro ; para mostrar que ninguno de ellos le tiene , sino prestado , y que èl solo es, en quien naturalmente reside.

1. Tim. 6
16.

Por esto todos los que gobiernan se sienten sujetos à vna fuerza superior : hacen mas , ò menos de lo que piensan ; y sus consejos jamàs han dejado de tener efectos inopinados. Ni ellos son dueños de las disposiciones,
que

que los siglos passados pusieron en las cosas, ni son capaces de preveer el curso, que tomarà lo por venir, y mucho menos de forzarle. Aquel solo lo tiene todo en su mano, que sabe el nombre de lo que es, y de lo que aun no es: que preside à todos los tiempos, y previene todos los consejos.

No creìa Alexandro trabajar para sus Capitanes, ni arruinar su Casa con sus conquistas. Quando Bruto encendia en el Pueblo Romano vn amor, inmenso de la libertad, no pensaba, que infundia en los animos el principio de aquella licencia desenfrenada, que havia algun dia de restablecer mas dura, que debajo de los Tarquinos, la tyrania, que procuraba entonces destruir. Quando los Cesares lisongeaban los soldados, no ideaban dar Señores à sus sucessores, y al Imperio. En vna palabra ningun poder humano hay, que no sirva, à su pesar, à otros designios, que los suyos. Dios solo sabe reducirlo todo à su voluntad. Todo es por esso pasmoso, à no mirar sino las causas particulares; y sin embargo todo camina con vna

reglada continuacion. Muestraselo claramente à V. A. este Discurso; y para no hablarle mas de los otros Imperios, V. A. vè por quantos consejos inopinados, pero siempre seguidos en si mismos, ha sido conducida desde Romulo la fortuna de Roma hasta Carlo Magno.

Puede ser, que V. A. crea, que huviera sido necesario, decirle algo mas de sus Franceses, y de Carlo Magno, que fundò el nuevo Imperio. Pero à mas de que su Historia hace vna parte de la de Francia, que V. A. mismo està escribiendo, y que tiene ya tan adelantada, yo me reservo hacerle vn segundo Discurso, en que tendrè razon precisa de hablarle de la Francia, y de aquel gran Conquistador, que siendo igual à los mas gloriosos de la antiguedad, los excede en piedad, en sabiduria, y en justicia.

Este mismo Discurso descubrirà à V. A. las causas de los extraordinarios sucesos de Mahoma, y de sus sucesores. Este Imperio, que empezó duçientos años antes de Carlo Magno, podia tener lugar en este Discurso;

pero he creído por mas acertado, ha-
cer ver de vna vez sus principios, y
su decadencia.

Asi no tengo mas que decir à
V. A. sobre la primera parte de la
Historia vniversal. V. A. descubre
todos sus secretos; y vnicamente de-
penderà ahora de su atencion el ob-
servar en ella la continuacion de la
Religion, y la de los grandes Imperios
hasta Carlo Magno.

En tanto que los verà V. A. caer
casi todos de si mismos, y verà la Re-
ligion sostenerse por su propria fuer-
za, conocerà facilmente, que es la
solida grandeza, y donde vn hom-
bre cuerdo ha de poner su
esperanza.

F I N.



INDICE DE ESTE

segundo Tomo.

- VI. **J**esu-Christo , y su Doctrina , Fol. 3.
- VII. **J** La Venida de el Espiritu Santo , el Establecimiento de la Iglesia, los Juicios de Dios sobre los Judios , y sobre los Gentiles , fol. 45.
- VIII. Reflexiones particulares sobre el castigo de los Judios , y sobre las Prophecias de Jesu-Christo , que le havian prevenido, fol. 71.
- IX. Explicanse dos memorables Prophecias de nuestro Señor , y se justifica su cumplimiento por la Historia , fol. 90.
- X. Continuacion de los errores de los Judios , y el modo , con que explican las Prophecias , fol. 110.
- XI. Reflexiones particulares sobre la conversion de los Gentiles. Profundo consejo de Dios , que queria convertirlos por la Cruz de Jesu Christo. Razonamiento de San Pablo sobre este modo de conversion , fol. 140.
- XII. Diversas formas de Idolatria : los sentidos , el interes, la ignorancia, un falso respeto à la Antiquedad : la Politica, la Philosophia, y las Heregias vienen en

su socorro: la Iglesia triumphá de todo,
fol. 154.

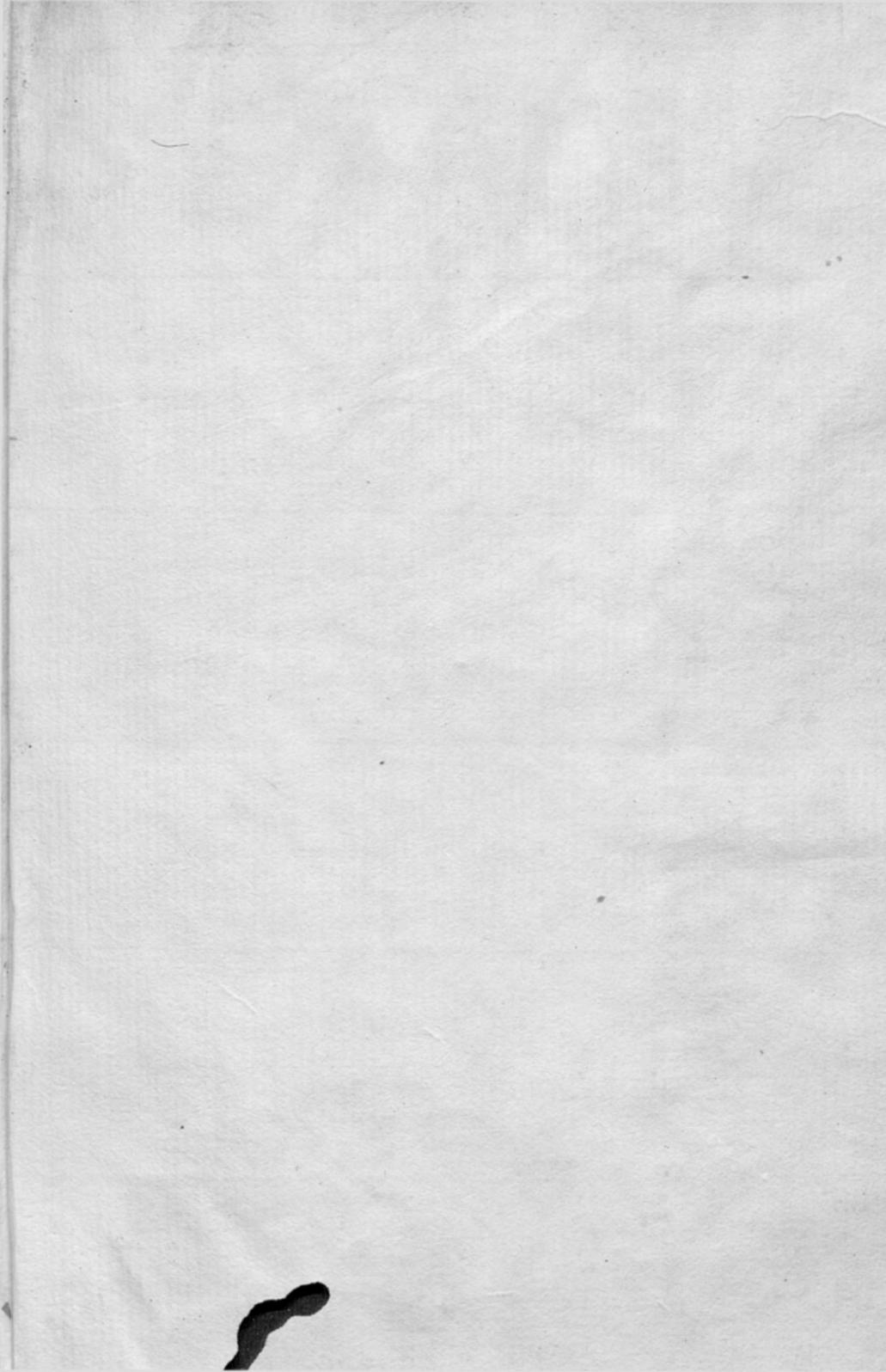
XIII. *Reflexion general sobre la continuacion de la Religion, y sobre la relacion, que hay entre los Libros de la Escritura,*
fol. 188.

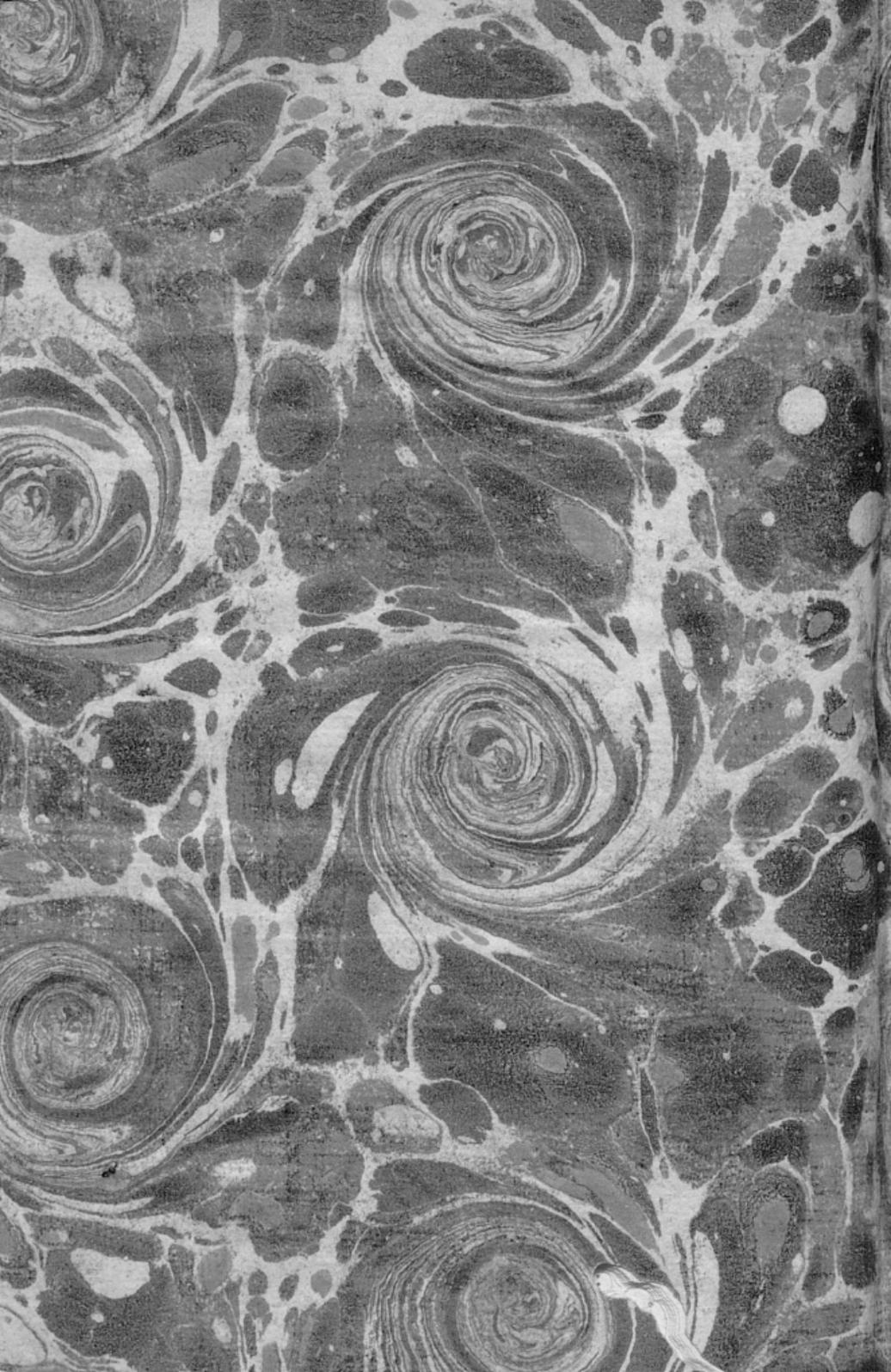
TERCERA PARTE. de este Discurso.

DE LOS IMPERIOS.

- I. **L** *As revoluciones de los Imperios son regladas por la Providencia, y sirven de humillar à los Principes, fol. 239.*
- II. *Las revoluciones de los Imperios tienen causas particulares, que los Principes deben estudiar, fol. 250.*
- III. *Los Scythas, los Ethiopes, los Egypcios, fol. 254.*
- IV. *Los Assyrios primeros, y segundos, los Medos, y Cyro, fol. 294.*
- V. *Los Persas, los Griegos, y Alexandro, fol. 306.*
- VI. *El Imperio de los Romanos, fol. 337.*
- VII. *Explicase la continuacion de las mudanzas de Roma, fol. 390.*











BOSTON
HISTORICAL
UNIVERSITY

III

JT 615